





Ent 28

1f

EL
VIAGERO UNIVERSAL,
Ó NOTICIA DEL MUNDO
ANTIGUO Y NUEVO.

OBRA COMPUESTA EN FRANCES

POR MR. DE LAPORTE,

Y TRADUCIDA AL CASTELLANO, CORREGIDO EL ORIGINAL, E ILUSTRADO CON NOTAS

POR D. P. E. P.

TOMO I.

CON LICENCIA.

MADRID, EN LA IMPRENTA REAL,

AÑO DE 1795.

ADVERTENCIA.

La inmensa Coleccion de Viages forma una biblioteca numerosa, para cuya lectura apenas basta la vida de un hombre. Para facilitar la instruccion que se saca de las relaciones de los viages, Mr. Prevost reduxo á cierto número de volumenes la prodigiosa quantidad de relaciones, que sirven mas bien para arredrar á los lectores por su enorme multitud, que para excitar su curiosidad con lo útil que en ellas se contiene. Pero ademas de los defectos que se notan en el plan de este Autor, y de la suma confusion en las relaciones, fastidian en extremo sus continuas repeticiones y su excesiva prolixidad. Por otra parte, esta Obra, aunque muy voluminosa, no está

completa, pues faltan en esta Coleccion los viages de tierra, esto es, de toda aquella parte del mundo antiguo, en que han pasado los sucesos mas memorables. El estado actual de aquellos pueblos célebres, las revoluciones que han experimentado, las preciosas reliquias de la antigüedad, y de aquellos monumentos que atraen á los viageros, debieran haber completado la vasta Coleccion de Mr. Prevost. Para suplir esta gran falta, y para proceder con el mejor método, empieza por esta parte del mundo la relacion del *Viagero Universal*; y aun quando sus dos primeros tomos no tuviesen otra ventaja, que él servir de suplemento á la *Historia general de los Viages*, siempre seria una grande utilidad para el público, pero su proyecto es mucho mas vasto. Exâminando

las varias relaciones de viages con la luz de la filosofía y de la mas atenta observacion, deduce de ellas unos conocimientos de la mayor utilidad, que comunica con el estilo mas sencillo y energico. Todos los objetos que deben excitar la atencion de un filósofo, las leyes, las costumbres, los usos, la religion, el gobierno, el comercio, las ciencias, las artes, las modas, los trages, las producciones naturales, en una palabra, la noticia de todos los paises y de todas las naciones del universo, empezando por los pueblos del Asia, forman la materia de sus cartas. No se detiene sino únicamente en lo que merece la curiosidad de un sabio; y como su objeto es instruir y deleytar, todo lo que no puede producir ninguno de estos dos efectos, lo desecha como indigno de su obser-

vacion. Rara vez entretiene al lector con los sucesos que tocan solamente á su propia persona: jamas le hace perder el tiempo en la lectura de los preparativos de sus viages, ni de aquellos sucesos personales, que se supone acaecerán en un largo viage, los quales sirven muy poco para la instruccion del público. Al lector le importa muy poco el saber la historia del Viagero; lo que le interesa é instruye es la noticia del pais por donde ha viajado.

Por lo que hace á la version, se ha cuidado con esmero de corregir varios defectos del original con el auxílio de otros viages que se han publicado posteriormente. Por consiguiente ha sido preciso abandonar al Autor en varios parages en que siguiendo á los viageros anteriores á su tiempo, referia noticias equi-

vocadas. Se han añadido tambien algunas breves notas, que se hacian precisas para la ilustracion de algun pasage: y las demas que exîgia el original, se han insertado en el mismo texto, para evitar la molestia al Lector.

Asimismo se ha corregido en la version la afectacion de lo que llaman los Franceses *esprit*, cosa muy agena de una Obra de esta naturaleza, por mas que se pudiese cohonestar con no ser ageno de unas cartas escritas á una muger. Con mas razon se han omitido tambien algunas breves reflexîones, que hacian muy poco honor á la piedad del Autor.

Esta Obra que pasa de viente y quatro tomos, se irá publicando sin intermision en quadernos del tamaño de este primero con corta diferencia, dividien-

dolos segun lo permita la materia; y esto se hace para la mayor comodidad de los lectores, que insensiblemente irán adquiriendo el conocimiento de todo el mundo con poca fatiga, y tambien por la de los compradores, que pueden adquirir esta Obra con un dispendio casi insensible, pudiendo despues enquadernar los tomos á su gusto. Cada tomo constará de tres quadernos, y se cuidará con el mayor esmero de la buena correccion y hermosura de la impresion en toda la Obra, que será de este mismo caracter de letra y tamaño del papel.



EL VIAGERO UNIVERSAL

Ó

NOTICIA DEL MUNDO

ANTIGUO Y NUEVO.

CARTA PRIMERA.

La Isla de Chipre.

Ya nos despedimos, Señora, sin saber adonde me dirijo, ni quando volveremos á vernos. No quise comunicaros antes mi resolucion de viajar, porque sin duda no la hubierais aprobado, y yo no era capaz de aban-

donarla. Como nací y me crié en Marsella, hallandome ademas instruido en las lenguas Orientales, tuve la mejor proporcion para tratar con todos los estrangeros que concurren á aquel puerto: de aqui se originó en mí el mas vivo deseo de reconocer los varios climas que habitan, de estudiar su caracter, usos, costumbres, leyes, artes, religion, comercio, espectáculo mucho mas interesante que el del puerto mas freqüentado. He aqui el plan que me propuse, y que pretendo seguir: ningun obstáculo se opuso á mi resolucion, y todo concurrió á favorecer su execucion, cuyo fruto os dedico.

Embarquéme en un navio que hacia vela al Levante: fue muy feliz el viage; y para describiros una tempestad, seria preciso que la sacase de mi imaginacion ó la tomase de los Poetas. Tampoco os hablaré de los Corsarios Berberiscos, pues ninguno se dexó ver; en suma, llegamos tranquilamente á nuestro primer destino, que fue la Isla de Chipre [1], nombre que recuerda las ideas mas deliciosas. Alli fue donde fingen los Poetas que se acogió Venus al salir de las aguas, que la vieron nacer; alli tenia esta Diosa su Corte.

1 Chipre, Isla grande del Mediterráneo cerca del continente de Asia, entre la Natolia al Norte, y la Siria al Oriente. Longitud 50, 30 = 52, 45: Latitud 34, 20 = 35, 30.

Los nombres de Amatunte y de Paphos reynarán siempre en los fastos del placer: pero estas ciudades no subsisten sino en las ruinas y en los Poetas.

Segun la tradicion del pais, Chipre estuvo sujeta por largo tiempo á varios Príncipes, los quales fueron sojuzgados por los Egipcios. Estos perdieron aquella Isla en tiempo de los Ptolomeos; los Romanos se la ganaron costandoles muy poco esta conquista, que les valió tesoros inmensos. La division del Imperio Romano hizo pasar esta Isla al poder de los Emperadores de Oriente; Ricardo I., Rey de Inglaterra, se la quitó á Isaac Comneno, Emperador de Oriente.

Despues de la pérdida de Jerusalen, Guido Lusignan, que era Rey de Jerusalen, se hizo dueño de toda la Isla de Chipre, habiendosela cedido Ricardo. Pasó despues su dominio por varias manos hasta Carlota, que gozó poco de ella por habersela usurpado Jaime, su hermano natural. Se dice que la muger de este usurpador le envenenó con su hijo: esta era una señora Veneciana de la familia Cornaro, la qual vivió despues como particular en las tierras de la República de Venecia, á quien cedió la corona de Chipre. La excelencia de los vinos que produce esta Isla, movió al Gran Señor á apoderarse de ella: quizá Chipre estaria aun en poder de los Venecianos, si un Sultan no hubiera viola-

do el precepto del Alcoran de no beber vino.

Chipre es una Isla de cerca de ciento y sesenta leguas de extension; es muy fertil, aunque carece de rios: esta falta se suple con la gran cantidad de manantiales y de arroyuelos, y sobre todo con las lluvias del invierno. Si los habitantes de esta Isla no fuesen tan perezosos, bien pronto podrian hacerse opulentos; pero son tan afeminados como sus antiguos, y esto solo es lo que nos recuerda la idea de la antigua Chipre.

Procuré registrar todos sus monumentos, y desde luego me dirigí hácia la célebre Pafos, ó mas bien á la ciudad que ocupa su sitio, la qual es muy agradable y espaciosa. En sus cercanías se ven columnas destrozadas y esparcidas confusamente: estas son reliquias del templo de Venus, el qual estaba situado, segun dicen los Poetas, en el sitio adonde llegó primero esta Diosa quando salió del mar. No se ofrecia sobre sus altares mas que aromas; jamas se vieron manchados con sangre; los Sacerdotes debian ser de sangre real ó muy ilustre, y las Sacerdotisas debian sobresalir por su hermosura. El oráculo de esta Diosa fue muy célebre; no respondia sino á las preguntas relativas á los atributos de la Diosa, y por consiguiente era el mas consultado.

Si damos crédito á una tradicion antigua, este templo fue al principio un palacio fabricado por Afrodisa, Reyna de gran beldad,

y no menos amorosa que bella: sus amores llegaron al mayor exceso; habia atraido á su Corte á innumerables jóvenes á quienes prodigaba sus favores. Las mugeres de su comitiva la imitaron, y á estas siguieron otras muchas, de suerte que el Reyno de Afrodisa fue el centro del placer y de la torpeza. Ninguna cosa prueba tanto el grande influxo que tuvo su exemplo, como los honores que sus vasallos la tributaron despues de su muerte, pues fue venerada y adorada como una divinidad. He aqui el verdadero origen de las fábulas que inventaron los Poetas sobre Venus, á quien los Griegos llamaron Afrodisa, fingiendo que habia nacido de la espuma del mar.

Volvamos á Paphos. Dicen que esta ciudad fue fundada por Cinira, Rey de Asiria, y yerno de Pigmalion, Rey de Chipre: otros pretenden que su fundador fue Paphos, hijo de este mismo Pigmalion, y de su famosa estatua vivificada [1]. Quizá esta estatua prodigiosa no fue otra cosa que alguna belleza inocente, cuyo caracter frio seria el antípoda del de la viva y ardiente Afrodisa.

La antigua ciudad de *Amatus* ó Ama-

1 Es bien sabida la fábula de Pigmalion (distinto del hermano de Dido) el qual habiendo fabricado una estatua de una muger muy bella, se enamoró de su obra, y Venus compadecida de Pigmalion dió vida á la estatua con la qual se casó.

tunte es célebre por los amores de Venus y Adonis, á quienes despues se construyó alli un templo, del qual no quedan ningunos vestigios. En su lugar se ve alli un templo en que está el cuerpo de San Juan, Patriarca de Egipto en el siglo septimo: el sepulcro del Santo es magnífico, y los Sacerdotes me dixeron que quando trasladaron alli su cuerpo, un Obispo, cuyos huesos yacian en él muchos años antes, salió de él para dexar aquel lugar honorífico al Santo Patriarca.

Venus no era la única divinidad que se adoraba en esta Isla: Apolo tenia tambien un templo en ella, cuyas ruinas se ven aun cerca de Piscopi, ciudad de notable hermosura y grandeza. Los habitantes dicen que aquellas ruinas son del palacio de un hombre que enseñó la música; y es bien sabido que Apolo fue reputado por su inventor. El bosque consagrado á este Dios es actualmente un prado regado por un aqüeducto: cerca de alli hay unos escombros horrorosos que manifiestan haber sucedido algun terremoto. Un Filósofo se hubiera expuesto á precipitarse en ellos por verlos de cerca; pero yo, por otra especie de filosofía, me contenté con verlos de lejos.

Cerca de este parage está el promontorio Curio, llamado hoy *Capo di Gatto* (cabeza de gato) aludiéndo á los gatos que crian los Monges de San Basilio para destruir las ser-

pientes que l

¿Quereis s
riva la palabra
origen en una
ahora *Soglir*, en
da por disposicion
de Atenas vivió algu
Philocipro, Rey de
Príncipe estaba situad
áridas; Solon le aconsejó
llanura fertil: aprobóse s
encargó que dirigiese esta t
va ciudad tomó el nombre
las riquezas y comodidades atr
á los habitantes de todos los pue
canos, y esta mezcla de hombres
corrupcion de la lengua en tales termi
se hizo proverbio. He aquí la verdade
mología de esta palabra, en la qual un
mático gastaria tomos enteros; yo me co
tento con indicarla.

Quizá habreis oido hablar de la fuente del amor; yo llegué á ella pasando por montañas llenas de precipicios. Esta famosa fuente es un arroyuelo que corre cerca de Acamas: dicen que los que beben de sus aguas recobran las fuerzas perdidas, ó aumentan las que tienen. Esto se parece mucho á la fuente fabulosa de la juventud; pero yo tuve bastante virtud ó quizá amor propio para no beber de ella.

pre; en ella
dor Turco, y
a nobleza Ve-
. Por lo que se
er magnífica, y su
Turcos prueba que
os Bárbaros habien-
, pasaron á cuchillo á
itantes; las mugeres feas
uemados en una hoguera;
as para el Harem del Gran
principales ciudadanos para
nfo del General. Mas de veinte
iudadanos fueron vendidos por es-
ninguna de las mugeres destinadas
rallo llegó á Constantinopla: una de
giendo secretamente una mecha, hizo
el navio á cuyo bordo iba con otras
nas; el mismo accidente incendió el na-
o en que iba el General Turco.

En las cercanías de Nicosia se halla un cerro cubierto de conchas petrificadas: yo me divertí en abrir unas tres ó quatro, lo que logré aunque con mucho trabajo; las hallé llenas de una especie de arena que me pareció seria el agua de la concha, que se habria petrificado y convertido en una especie de arena: la carne del animal estaba consumida de un modo tan singular que parecia como grabada en una y otra concha.

Famagosta, otra plaza fuerte sitiada por

los Turcos, no se rindió á sus enemigos hasta que apuraron los sitiados todos los ratones, de los quales se alimentaron: consiguieron una capitulacion honorífica, pero los Turcos la quebrantaron con la mas vil crueldad, degollando á la mayor parte de los Oficiales de la guarnicion, y desollando vivo á su Gobernador. Su piel salada, desecada y llena de paja fue llevada á Constantinopla, de donde la recobraron algunos de la familia de este valeroso Comandante, y se asegura que esta piel exîste aún en Venecia.

Es muy dificil ahora entrar en Famagosta por la desconfianza de sus habitantes: un estrangero que se parase á mirar esta ciudad aunque fuese de lejos, se expondria á grandes castigos, los quales no podria evitar sino haciendose Turco. La única ocasion en que se puede entrar es quando el Consul va á visitar al Gobernador, ceremonia que no se hace mas que una vez al año. Por fortuna, yo me hallaba á la sazon en las cercanías de aquella ciudad: el Consul que me habia recibido con distincion, me permitió que fuese yo uno de su comitiva para entrar con él en Famagosta. Esta ciudad nada tiene de particular sino algunos edificios públicos, y principalmente la mezquita de Santa Sofía, que es grande y magnífica: la torre puntiaguda en que remata hace muy bella vista.

Los contornos de esta ciudad son agrada-

bles: el pais es rico, y abunda principalmente en seda. La mayor parte de los árboles son moreras blancas, pero dicen que la langosta hace á veces grandes estragos en ellas. Se ha visto algunos años, segun refieren, tan prodigiosa cantidad de estos insectos, que cubrian el sol como una nube; añaden que esta plaga dura algunas semanas, y que durante este tiempo asolan todos los campos perdiendose toda la cosecha. Sucedió una vez que un gran número de páxaros semejantes á los tordos devoró á la mayor parte de las langostas; túvose por milagro, y desde aquel tiempo tienen tanto respeto á estos páxaros, que no es permitido matarlos.

A poca distancia de Larnica, ciudad bastante considerable, se ve una mezquita en que pretenden los Turcos está sepultada la abuela de Mahoma, y alli van á invocar su patrocinio. No dicen como fué traida alli desde lo interior de la Arabia; pero la credulidad Turca no repara en esto. En Salinas hay una Iglesia Griega dedicada á San Lázaro, el que fue resucitado por Jesu-Christo.

El monte Crocé es el mas alto de toda la Isla: Santa Elena hizo fabricar una Iglesia en la cumbre, y la dotó de fondos suficientes para mantener 30 personas para el servicio de este templo. El edificio es bastante ordinario; pero hay en él un pedazo de la verdadera Cruz, á cuya adoracion concur-

re mucha gente á pesar de lo áspero de la montaña.

La célebre imagen de nuestra Señora de Chekka está en un parage muy delicioso: las cercanías están cubiertas de rosas y yerbas aromáticas que exhalan la mayor fragrancia: el Convento está bien adornado, y el Superior que lo gobierna no cede á un Obispo en la dignidad. Por baxo del Monasterio hay una gruta donde se halla un manantial cuya agua huele á rosa: los Turcos y los Griegos van alli á bañarse, y beben de aquel agua como un remedio eficaz para todo género de enfermedades, asegurandose que experimentan los efectos mas saludables.

En toda la Isla no hay sitio preferible al de Morfou, ni edificio alguno comparable con su Iglesia; está dedicado á San Mamés, de quien refieren grandes milagros.

El Lapito, llamado antiguamente el *Amable*, merecia bien este nombre; es un sitio muy delicioso, donde se observan ruinas magníficas. Despues vi á Palecra, en donde antiguamente habia un templo dedicado á Venus: un Cadi arrancó de alli las últimas piedras para un edificio que construyó á sus concubinas; y de este modo variaron poco de destino.

Citrea es sin duda la antigua Citéres, y conserva de ella el aparato exterior. Se ve alli una serie continuada de jardines y de casas

de campo, regado todo con arroyos de agua viva distribuida en canales: pero estos esfuerzos del arte son muy inferiores á las bellezas de la naturaleza, la qual ostenta en aquel sitio todas sus riquezas y galas.

Alli cerca hay un Monasterio baxo la invocacion de San Juan Chrisóstomo; está fabricado sobre una montaña donde dicen se refugió una Princesa para librarse de la violencia de los Templarios. Dicen los Griegos que deben á esta señora el descubrimiento de una fuente cuyas aguas curan toda especie de lepra y de úlceras. Tenia esta señora un perro que queria mucho: habiendose cubierto de sarna, comunicó esta enfermedad á su ama: el perro se bañó en la fuente y curó; por lo que la Princesa probando tambien el mismo remedio, quedó sana. Desde entonces esta fuente es muy freqüentada; los Turcos y los Griegos tienen en ella igual confianza.

La antigua ciudad de Chipre está muy arruinada; al presente no es mas que una mala aldea, rodeada de gran número de edificios arruinados. Este parage, tan famoso en otro tiempo por la belleza de las mugeres, ha decaido en esto como en todo lo demas.

A alguna distancia de alli hay un monte que llaman el Olimpo: Venus tenia en él un templo, y yo encontré en aquel mismo sitio las ruinas de una capilla griega. A la falda de este monte está la ciudad de Les-

cara, en cuyas cercanías se coge el láudano, el qual es aun mas comun en la Isla de Creta. La planta que le produce es casi semejante á la salvia, y su flor es del color de la rosa. Las hojas se cubren de una goma producida por el rocío, y que nada tiene de comun con el láudano: este último es una preparacion del opio que se hace de siete ú ocho modos, en ninguno de los quales entra esta goma. Hay varias maneras de cogerle: unos se sirven de un cordel grueso hecho de pelo de vaca, el qual arrastran dos hombres por estas plantas para desprender el láudano, que á breve rato cubre todo el cordel; pero pierde mucho de su qualidad por la gran porcion de tierra, arena y piedrecillas que se pegan á esta goma. Otros usan de una especie de latigo, formado de dos correas de cuero, con el qual sacuden aquellas plantas: la goma de las hojas se pega á las correas, y quando están bien cargadas, las raen con un cuchillo. Los paisanos de la Isla de Chipre para coger el láudano tienen distinta práctica: antes de salir el sol, echan á pacer sus cabras entre los arbustos que producen esta goma, la qual se pega á las barbas de estos animales, y despues de cierto tiempo les cortan las barbas y las arriman al fuego: la goma que destila de ellas es la mas estimada, y se llama *láudano virgen*; los Monges Griegos hacen esta recoleccion con una especie de rastrillos.

El láudano se prepara de tres maneras: el mas fino que tiene un color negro brillante, quando se rompe es algo duro; pero se ablanda con el calor, se inflama facilmente, y tiene un olor agradable. La segunda especie se hace en panecillos; la última y mas grosera se extiende en pastillas. Esta droga es un excelente balsámico para las disenterias y la ronquera: conforta el estómago y los intestinos: su humo fortifica el celebro y detiene las fluxiones. Las mugeres del pais, Griegas y Turcas, le llevan en bolitas á modo de ramilletes.

Las demas producciones naturales de la Isla de Chipre no la distinguen de los climas vecinos: el terreno es bueno, y su aspecto agradable; está interrumpido con montañas, las quales hacen mas vario y bello el pais. Por todas partes encuentra la vista objetos agradables; pero las serpientes, los áspides y las tarántulas son alli muy comunes: los que caminan á pie llevan en los botines unos cascabeles que espantan á estos reptiles venenosos. La picadura del aspid mata en espacio de una hora: el único remedio es cortar la parte mordida.

Observé aqui un fenómeno de que hay pocos exemplos en la naturaleza, y que merece ser citado. Habianme dicho que encontraria huesos humanos petrificados entre los peñascos que tocan al mar. Movióme la cu-

riosidad á pasar á aquel parage, proveyendome de los instrumentos necesarios, y con ayuda de los Griegos que me acompañaban, logré arrancar uno de estos huesos que era de un brazo, y estaba como incorporado en la peña. Al principio tuve sentimiento de que se hubiese roto, pero me consolé quando por medio de la rotura descubrí la médula muy bien expresada y petrificada como todo lo demas. Encontré tambien huesos de diferentes animales y dientes de extraordinaria grandeza. Las gentes del pais decian que estos dientes eran de unos estrangeros, llamados Alanos, que quisieron apoderarse de la Isla de Chipre; que estos naufragaron, y que sus huesos se convirtieron en piedra por castigo de Dios. Esta transformacion es muy natural, pero es preciso atribuirla á tiempos muy remotos.

Hay aqui muchas lagunas de sal, de donde los Venecianos sacaban grandes ganancias; pero esta renta ha disminuido mucho en poder de los Turcos.

Se halla tambien en la Isla de Chipre la piedra amianto de que se hacian telas y papel incombustible: se ha perdido el secreto de hilarlo, y los Griegos de estos tiempos son poco capaces para renovar este singular descubrimiento. Pero hablando lo que siento, yo creo que esto no es mas que una fábula; y he aqui á lo que se reduce toda

esta quimera. Este lino, que se cree incombustible, no es mas que un xugo lapideo que se filtra por los poros del amianto, á cuya superficie se pega y se reune: es una especie de pelusa filamentosa y corta, que no puede tocarse con ningun instrumento sin que se reduzca á polvo; por consiguiente no puede hilarse ni hacerse de ella ninguna obra. Este lino ó pelusa generalmente es de un color blanco obscuro; pero puede variar segun la naturaleza del terreno y de las arenas. La primera vez que se le echa al fuego, se vuelve roxo, pero sin inflamarse; sacandolo, recobra su color, excepto que tira mas á pardo, hasta que se destruye enteramente, lo que se consigue facilmente, no sacandolo tan pronto del fuego quando se pone encendido. La piedra amianto es la costra superficial de los peñascos; el pretendido lino incombustible crece sobre esta costra que es dura y compacta. No tiene raices, ni hojas, ni flor, ni grana: esta produccion tan celebrada por autores famosos por una tradicion fabulosa, no es mas que lo expresado, lo que es facil de conocer por la inspeccion de la misma materia que tuve á mi vista. Es pues falso que los Romanos hiciesen telas de esta pelusa para quemar sus cadáveres, á fin de que sus cenizas no se mezclasen con las de la hoguera: es igualmente falso que se hiciesen de ella pávilos que du-

rasen siempre sin necesidad de despavilar.

Los vinos griegos son estimados en toda Europa; pero los de Chipre tienen la preferencia, principalmente quando se beben en el pais: transportados adquieren un gusto de pez que no tienen los que se beben en la Isla. Ademas tienen una fragrancia, que se pierde pasandolos al otro lado del mar. He bebido alli vino que tenia mas de cien años; lo qual no es de estrañar, sabiendo que es costumbre que un padre dé á su hijo, quando le casa, un tonel de este vino de cien años. A medida que van sacando de la cuba, van echando igual cantidad, lo que se hace raras veces, porque tienen gran cuidado de conservar aquellas cubas para quando se casa el primogenito.

Se ven cerca de Paphos piedras transparentes; los parages en que se crian se llaman *minas de diamantes*. Un Gobernador Turco, engañado con este nombre, quiso sacar utilidad de ellas; pero habiendo gastado inmensos caudales, reconoció al fin su error: para indemnizarse hizo que los Christianos tomasen en arrendamiento estos tesoros imaginarios, haciendoselos pagar tan caros como si fuesen verdaderos: sus sucesores han mantenido esta disposicion.

Todo es venal en esta Isla: alli se compra hasta el perdon de los mayores delitos: el homicida es absuelto, mediante un ligero

tributo anual. Por otra parte, no hay hacienda segura, y de aqui procede aquel abandono é indolencia, precursores de la pobreza. Los labradores no cultivan mas terreno que el suficiente para su mantenimiento: no se cuidan de adquirir riquezas, de las quales no habian de gozar, y que se verian precisados á sepultar. Hay padres que mueren sin haber descubierto á sus hijos el sitio en que tienen escondido su tesoro, porque temen descubrirlo antes de tiempo; y por este exceso de precaucion se ven mendigando hijos de hombres ricos.

El exercicio de la Religion Christiana es libre en toda la Isla de Chipre: hay en ella un Arzobispo, dos Obispos, varios Conventos y gran número de Iglesias; algunas de ellas han sido convertidas en mezquitas. Por lo que hace á los Clerigos, siguen el rito de la Iglesia Griega: toda su ciencia y observancia se reduce á guardar las fiestas, y á abstenerse de carne: pueden casarse todas las veces que enviudan, y usan de este privilegio. Los Monges viven con mas rigor: no pueden casarse mas que una vez: los Obispos observan la misma disciplina.

El comercio está aqui abandonado: por lo que hace á lo exterior, consiste en seda, lana, rubia, algarroba y vino. Este último artículo es considerable, y es la produccion mas preciosa de la Isla. Otra, bastante con-

siderable, es el bermellon; la Isla de Chipre produce tres especies de él, y se halla principalmente en las cercanías de Paphos: sin embargo, no creo que Venus ni su comitiva hiciesen uso de él para arrebolarse.

Casi todas las mugeres de esta Isla son bellas, y todas, hasta las mas feas, son propensas al amor y aun al desorden. Hay sin embargo algunos maridos zelosos de sus mugeres, que no las permiten salir de casa sino á la Iglesia: pero hay otros, y son los mas, tan poco escrupulosos que se casan con la que tiene el amante mas rico, despreciando á la que no tiene mas dote que su honor, que son bien pocas.

Las mugeres mas lindas de la Isla de Chipre no deben sus gracias ni al arte ni al adorno: sus atavios no son magníficos ni elegantes: llevan sobre la cabeza un pañuelo de seda negra ó parda, atado sin artificio y sin gracia. Como tienen mas vanidad en descubrir sus piernas que sus brazos, llevan la ropa muy corta y los brazos cubiertos con mangas largas. Las mas ricas gastan seda: las pobres se visten de lana ó de algodon. Los hombres dexan crecer la barba; se cortan el cabello y llevan sombreros muy grandes.

Concluyo, Señora, esta carta sin cumplimiento, asi como empezaré y concluiré las demas sin ceremonia.

CARTA II.

La Siria.

Los lugares del Asia que voy á recorrer, han experimentado no menos revoluciones que Chipre: por todas partes se encuentran los estragos del tiempo y los tristes efectos del dominio Turco, mas destructivo que el mismo tiempo [1].

Un corto viage nos llevó al puerto de Alexandreta. El ayre de esta ciudad es tan enfermo, que es casi imposible residir alli en tiempo de los grandes calores; lo qual obliga á la mayor parte de los habitantes á refugiarse á una aldea situada á quatro ó cinco leguas de distancia sobre una montaña: alli encuentran lo que la ciudad no puede ofrecerles, que es muy buena agua, excelentes frutas y un ayre saludable.

No tardé en tomar el camino de Alepo: esta es al presente la mayor ciudad de

1 Segun los cálculos de Josepho y de Estrabon, la Siria tuvo antiguamente diez millones de habitantes, y este cómputo se confirma por los restos de sus ruinas y disposicion de sus campos para el cultivo. Habia en Siria cien ciudades muy poderosas y opulentas.

toda la Siria y de todo el imperio de los Turcos, despues de Constantinopla y el Cairo. En ella manda un Baxá, y tiene toda la autoridad en los asuntos civiles y criminales: por lo que hace á la Religion, el Mutfi es allí como un Patriarca. Esta ciudad está fundada sobre ocho pequeñas eminencias, y rodeada de un foso ancho y profundo que han transformado en jardin: la muralla es vieja y amenaza ruina. Los edificios de la ciudad son en gran parte magníficos; los demas son de fábrica muy sólida. Cada casa, ademas del piso baxo, tiene un quarto principal de gusto atico, con una galeria: el techo de las casas es llano y enlosado de piedra ó cubierto de argamasa: la mayor parte de los habitantes ponen sus camas en estos terrados, y duermen á cielo raso para evitar el calor de los quartos. Hay en estas galerias algunas aberturas para pasar de una casa á otra y visitarse por encima de las casas. Es costumbre en esta ciudad poner sobre las puertas inscripciones tomadas del Alcoran, ó de algun poeta famoso entre los Turcos: estas puertas, las ventanas y lo interior de las piezas están pintadas con gracia y con algun dorado. Regularmente en los patios de las casas hay una fuentecilla rodeada de alguna verdura; pero en las casas ricas esta fuente se halla en medio de una sala del piso baxo para mantener la frescura. Al lado hay otras

piezas enlosadas groseramente, y que sirven de establo para los caballos.

La pared que rodea á cada casa, hace poco agradable la vista de las calles, las quales por otra parte son estrechas, pero limpias y bien empedradas. Las gentes, cuya profesion perjudicaria á este aseo y limpieza, viven en los arrabales. A los dos lados de cada calle hay una calzada de cerca de veinte pulgadas de alto para la comodidad de los que van á pie. Las plazas están rodeadas de tiendas, en las quales no caben mas que las mercancias, el mercader y un mancebo; los compradores tienen que estarse á la puerta. Es muy notable que las puertas de estas tiendas están forradas de hierro, y las cerraduras son de madera.

Esta ciudad hace un gran comercio, porque traen alli de la Europa y del Asia por mar y tierra toda especie de mercancias; y de alli se reparten por todo el mundo [1].

Los principales edificios de Alepo son las

1 Para la comunicacion entre Alepo y Alexandreta (que propiamente es el puerto de esta ciudad), se sirven de palomas, avezadas á traer y llevar las cartas: las quitan los pichones, y las llevan de Alepo á Alexandreta ó al reves; el deseo de volver á encontrar su cria, las obliga á andar este camino en tres horas, aunque hay mas de veinte leguas. Los comerciantes no pueden ir de Alexandreta á Alepo sino á caballo, para evitar los monopolios con los gastos que acarrea este viage.

mezquitas y las hay magníficas. En una de ellas hay un sepulcro, en que dicen los Turcos está el cuerpo del Profeta Zacharias. Este sepulcro estaba cubierto con una pared antigua, y fue sacado de alli por el Gran Visir Churly, que puso en él esta inscripcion: „El sepulcro de este venerable Varon, el „Profeta de Dios, Zacharias (la paz de „Dios sea con él) despues de haber estado „largo tiempo oculto y desconocido, fue re„parado por mandado del Gran Visir, ba„xo el reynado de nuestro Señor el victo„rioso Achmet-Chan, hijo de Mahomet-Chan, „año 1120 de la Egira."

Es tradicion comun entre los Turcos que el palacio de Alepo fue edificado en tiempo de Abraham y que Zacharias residió alli; pero habiendo impedido al Príncipe del pais que repudiase á su muger para casarse con otra, el tirano hizo cortarle la cabeza; sin embargo, cuidó de hacerla poner en una urna de piedra de dos pies en quadro con esta inscripcion: „Esta urna contiene la cabe„za del gran Profeta Zacharias." Pero habiendo sido abierta cincuenta años hace por la primera vez, se halló que no contenia mas que algunos perfumes.

Llámanse aqui *Chans* ciertos lugares destinados para recibir á los viageros, y estos tienen la comodidad de vivir en ellos todo el tiempo que necesitan; estas son las únicas posadas de este pais.

Un aqüeducto provee de agua á la ciudad, pues en toda la Siria no hay mas que un rio algo considerable, que es el Oronte. El ayre de Alepo es en extremo sutil, y causa en los estrangeros una especie de tumor que se llama *el mal de Alepo*: empieza por una pequeña pústula que causa mucha comezon, y al cabo de cierto tiempo se hace del grueso de la yema de un dedo: permanece asi por espacio de un año, supurando continuamente. Esta incomodidad tiene la ventaja, que los que la padecen están libres de otra qualquier enfermedad, porque la naturaleza se descarga de los malos humores por medio de esta supuracion. Esta enfermedad ataca indiferentemente todas las partes del cuerpo, pero principalmente las manos; he visto algunos que la tenian en la punta de la nariz, otros en los labios y otros en la barbilla: aunque se salgan de aquel pais, persevera este mal hasta pasado un año.

Hay en las cercanías de Alepo vastas llanuras casi desiertas que no merecen ser descriptas; pero es digno de atencion el valle de sal. Su extension es inmensa, y la quantidad de este mineral es prodigiosa, sin embargo de que este valle no tiene ninguna comunicacion con el mar. El modo de beneficiar alli la sal es muy sencillo: los niños la rompen con mazas pequeñas claveteadas, los hombres la meten en toneles, y sin

ninguna otra preparacion la llevan á vender á Alepo.

En las cercanías de esta ciudad hay gran cantidad de caza, lo que me proporcionó muchas veces el placer de cazar. Estando un dia cazando con alcones con algunos Turcos, que gustan mucho de esta especie de volateria, uno de ellos soltó el alcon contra una ánade que se sumergió en el rio huyendo de su enemigo: el alcon siguió á su presa sacudiendo el agua con las alas en el parage en que la habia perdido de vista. El ánade que no podia permanecer siempre debaxo del agua, salia arriba y volvia á sumergirse inmediatamente. Otro Turco, creyendo que aquel alcon solo no podria apoderarse del ánade, soltó el suyo en socorro del primero; pero este envidioso de que fuesen á usurparle su presa, abandonó al ánade, y se tiró contra el otro alcon con tanta furia que se hubieran despedazado, á no haberse dado priesa á separarlos.

A medida que uno se aleja de Alepo acercandose hácia el Eufrates, son mas agradables las vistas. Detengámonos por un momento cerca del magnífico Monasterio de San Simeon; su situacion es de las mas magestuosas, y el edificio corresponde á la situacion, que es el lugar en que este famoso Stilita vivió de un modo tan extraordinario. Al principio pasó diez años mortificandose en

una celdilla; despues se subió sobre una columna en donde pasó otros diez años, atado por el cuello; en fin construyó una especie de jaula de quarenta codos de alto, y permaneció alli treinta años. Esta jaula no tenia mas que dos codos de circunferencia, y alli pasaba el Santo las noches en oracion; por el dia predicaba ó se empleaba en hacer millares de genuflexîones.

Es preciso pasar el Aphren para llegar á Coro: esta era antiguamente una gran ciudad de buenos edificios, pues la piedra de que se hacian las casas parecia marmol. Entre otros varios monumentos, se observan las ruinas de un soberbio teatro: esta ciudad, llamada antiguamente Ciro, cuenta entre sus Obispos al famoso Teodoreto. Los campos y vistas de las cercanías son en extremo agradables; cada aldea merece particular atencion; pero en pasando de alli, todo es desierto, el qual es preciso atravesar para llegar á Bambouch, ó por mejor decir, á sus ruinas que manifiestan su antigua magnificencia. Entre otras cosas se distinguen alli los cimientos y parte de las paredes de un templo, que se cree haber sido el de la Abominacion. Los escritores antiguos nos enseñan que esta divinidad, imaginada por los Sidonios, tenia culto en Bambouch. Es probable que los espectáculos de los Griegos no eran alli del todo ignorados, pues al lado de las ruinas de

este templo se hallan las de un teatro.

Sin duda habreis oido hablar *del Viejo de la Montaña* [1], por otro nombre el Príncipe de los asesinos: ya no exîste esta soberanía; pero los restos de esta abominable especie subsisten aun con el nombre de *Gurdinos*.

Antioquia fue antiguamente la capital de toda la Siria: fue célebre por su magnificencia, y ahora no es mas que ruinas: fue corte de muchos Emperadores y el primer asilo del Christianismo. Esta ciudad fue tomada de los Griegos en 638 por un Teniente del Califa Omar; reconquistada por Godofre de Bullon en 1097, y conquistada de nuevo por el Sultan Burdocdari en 1269. Selim I la quitó á los Sultanes de Egipto; y despues la han conservado siempre los Turcos. No se hallan al presente ni los vestigios del palacio de Seleuco, su fundador, ni los del templo de la Fortuna, ambos célebres y ambos aniquilados.

Seleucia fue antiguamente una ciudad casi tan considerable como Antioquia, pero en el dia está aun mas arruinada que aquella. El tiempo no ha respetado ningun monumen-

1 Este famoso Viejo de la Montaña era caudillo de una tropa de asesinos fanaticos, los quales le obedecian tan ciegamente que á la menor insinuacion del Xefe se asesinaban; y asimismo iban á asesinar á qualquiera que el Viejo les mandase, aunque fuese el mayor Monarca del mundo.

to, excepto un sepulcro de piedra, sobre el qual hay una figura de un gladiador, que con la mano izquierda sostiene su escudo, y con la derecha parece que va á lanzar un dardo.

Es tradicion popular que Job fue enterrado en la montaña que tiene su nombre; tiene esta la figura de un pilon de azucar, situada en una llanura cerca de Megara. Entre las ruinas de esta ciudad vimos un gran monumento fabricado en un peñasco de marmol; tenia diferentes aposentos, y antiguamente estaba adornado y sostenido de columnas, que el tiempo ó los bárbaros han arruinado. Pasaré en silencio algunos otros sepulcros y otras ruinas antiguas que observé en las cercanías de Alepo; pero no puedo olvidar las virtudes de cierta piedra que se halla en una de las calles de esta ciudad: dicen que restituye todo el vigor á los hombres desainados, y á las mugeres preñadas que tienen dolores toda su tranquilidad. Yo estoy bien lejos de apoyar ninguno de estos dos prodigios.

La Siria es un clima muy ardiente, principalmente en quatro ó cinco meses del año, durante los quales jamas llueve: duermen alli, como he dicho, sobre las azoteas ó terrados; aun el invierno hace calor en medio del dia: las flores que brotan en esta estacion, la confunden con la primavera.

Este pais produce abundancia de frutos, pero de mediana calidad: la del vino es aun inferior, pues excita el sueño y causa mas bien estupidez que alegria.

Hay pocos ganados en toda la Siria: observamos una especie de cabra, cuyas orejas tenian un pie de largo y anchas á proporcion; pero esto es nada en comparacion de la cola de los carneros de Siria, la qual es tan prodigiosamente ancha que es preciso atarla sobre unas tablitas con ruedas para poder llevarlas, pues hay algunas de ellas que pesan cincuenta libras.

Las gazelas y las liebres son alli la caza mas comun, y el camello es el mas útil de sus animales. La gazela tiene la cabeza, la cola y el pelo como el camello, el cuerpo como una cierva y el balido como el de la cabra: se parece á la liebre en tener mas cortas las piernas delanteras que las de atrás, y asi la es mas facil subir cuestas que baxarlas. En un terreno llano su ligereza no es mucha, y tiene siempre el oido alerta al menor ruido: este animal es de un natural manso y se domestica facilmente. La raza de los caballos ha degenerado en este pais: se hallan aun en las montañas y entre los peñascos algunas hienas. Dicen que este animal imita perfectamente la voz humana, y que este artificio ha costado muchas veces la vida á los caminantes que no estaban advertidos. Sin em-

bargo, jamas acomete al hombre, á no ser que el hambre la ostigue; pero no usa de tanta precaucion con los ganados y con los cadáveres, los quales desentierra y devora.

No hay exemplar de haber visto en este pais un perro rabioso, pero es muy comun el ver lobos tocados de la rabia: los que son mordidos por estos animales mueren sin remedio. Al contrario, la mordedura de las serpientes no es venenosa; todas huyen del hombre, ó no pueden hacerle mal. Aun los que son mordidos por la scolopendra ó por el escorpion, no tienen mas riesgo que el padecer un rato algun dolor.

Vamos ahora á la parte que me ocupará siempre mas, esto es, los usos y las costumbres. Es preciso, Señora, ante todas cosas daros una idea de la personalidad de las Sirias: su cuerpo es bastante regular, pero mediano, y su talle algo grueso: tienen comunmente el color blanco, los ojos y el cabello negro. Las personas de ambos sexôs no son bellas sino en la juventud: apenas llegan á la edad madura, los hombres se desfiguran con la barba y las mugeres parecen viejas, por lo que casan á las muchachas á los catorce años, y á veces antes de esta edad.

Un talle delgado se reputa por una deformidad en este pais; las mugeres nada omiten para hacerse gruesas; se ciñen por la

cintura floxamente; pero los hombres llevan un cingulo apretado por la mitad del cuerpo. Estos son tenidos por poco activos y robustos, y sin embargo son muy propensos á reñir, principalmente la gente del pueblo, pero rara vez llegan á las manos: se ve un gran número de riñas continuamente, y regularmente en todo un año no se dan un golpe.

El amor tiene muy poca parte aqui para los casamientos: el dia en que se casan, es la primera vez que se ven los esposos: la madre del novio es la que regularmente negocia estos contratos. Quando esta halla una muchacha que la parece conveniente para su hijo, la pide á sus padres, se fixa el precio, se solicita y obtiene el permiso del Cadí, todo en breve tiempo. Despues de esto se buscan padrinos de una y otra parte, cuyo oficio es tratar la venta y compra de la esposa. El Maum ó Sacerdote pregunta al uno, si quiere comprarla por tal suma de dinero, y al otro si se contenta con ella. Si convienen, junta las manos de ambos, se paga la cantidad concertada, se concluye la venta, y la ceremonia termina con una oracion tomada del Alcoran.

Desde este punto el joven tiene facultad para llevarse á su casa á la esposa, pero siempre cuidan de avisar á su familia por un mensagero: entonces es conducida por los

parientes del uno y del otro, y la llevan al quarto que la está destinado. Hay otros quartos separados en que cada uno de los dos sexôs se divierte con separacion hasta la noche: en llegando esta, los hombres adornan al novio y avisan á las mugeres: se le hace entrar en el patio anterior del quarto, y le reciben sus parientes, los quales cantan y danzan en su presencia delante de la escalera que va al quarto de su esposa. Esta sale á la mitad del camino para recibirle, pero no se le descubre enteramente: una pieza de gasa encarnada la cubre de pies á cabeza, y regularmente unos panes de oro batido y cortados en varias formas la cubren la frente y las mexillas. El esposo, que se queda solo con ella, la acompaña hasta arriba.

La ley de los Turcos permite hasta quatro mugeres y otras tantas concubinas; pero como es preciso comprar las primeras, raras veces pasan de dos; pero por lo que hace á las concubinas su número es comunmente diez veces mayor de lo que permite la ley. El marido puede repudiar á su muger quando se le antoja y sin dar ninguna causa; tambien puede vender á las esclavas que son estériles; y en general la suerte de todas las mugeres entre los Turcos es una verdadera esclavitud.

Los alaridos de las mugeres es una ceremonia esencial en la muerte de un Turco,

las quales no cesan hasta que el cadaver está enterrado: es tambien costumbre quando se le entierra, atar á su mortaja un pedacito de la que dicen cubrió á Mahoma. Quando van al entierro, algunos oficiales y los amigos del difunto van delante del ataud, al qual llevan sobre los hombros algunos hombres; despues siguen sus parientes varones mas próxîmos; y detrás de ellos las hembras. Los hombres cantan algunas oraciones sacadas del Alcoran, y las mugeres dan grandes alaridos.

Los sepulcros están cubiertos de piedra y miran hácia el Occidente; se pone el cadaver del lado derecho de suerte que ni esté tendido ni sentado: sobre todo es preciso que tenga el rostro mirando hácia la Meca; y para impedir que la tierra no penetre en el sepulcro, cubren el cuerpo con grandes piedras colocadas al traves. El Iman que preside al entierro, echa el primer puñado de tierra, hace oracion por el alma del difunto, y recuerda á los asistentes la muerte. El pariente mas cercano del difunto vá á orar al sepulcro el tercero, el septimo, el quadragesimo dia y el del aniversario. Sus mugeres concurren á cubrirle de rosas todos los Lunes y Martes, preguntando al difunto por qué se ha muerto, siendo asi que ellas hacian todo lo posible por complacerle.

Sus lutos consisten en vestirse de trages lúgubres, y en una especie de cofia de color de

ladrillo: se despojan de sus joyas y pedrerias, y en caso que el difunto sea el marido, no vuelven á ponerselas hasta despues de pasado un año: quando muere el padre, no dura el luto mas que seis meses. Una viuda no puede casarse hasta haber pasado quarenta dias encerrada en la casa sin salir, y aun casi sin hablar, y sobre todo debe mostrar mucha afliccion, sea verdadera ó fingida.

Hay en este pais quatro especies de Christianos, los Griegos, los Armenios, los Siros y los Maronitas ó Católicos Romanos. Cada secta tiene su Obispo y el exercicio libre de su culto. Los Armenios, por exemplo, son tan exâctos en la observancia del ayuno, que no le quebrantarian aunque fuese para salvar su vida; en otros puntos son menos escrupulosos.

El uso del velo es comun á las mugeres, sean Turcas ó Christianas, solo hay alguna diferencia en el modo de llevarlo. A algunas Christianas se permite ir dos ó tres veces al año á los jardines; otras hay que jamas van á ellos; pero todas tienen la libertad de ir al baño, á la Iglesia, á casa de algun pariente y á casa del médico.

En los matrimonios de los Christianos tampoco tienen los esposos la menor parte en la eleccion, pues desde su niñez se hace el contrato entre los padres ó parientes. Quando se acerca el tiempo de concluir el con-

trato, los parientes del novio son convidados á un banquete á casa del padre de la novia, y en él se señala el dia de la boda. Los mismos parientes y comitiva van á comer á casa de la novia la vispera del dia señalado; y los parientes del novio vuelven despues á casa de este, el qual hasta entonces no ha parecido, aunque se hace la ceremonia de buscarle con cuidado, porque él tiene la obligacion de esconderse. En fin, le conducen cubierto de sus peores vestidos, y despues de algunas otras ceremonias igualmente ridículas, se pone el vestido de boda. A cosa de media noche, sus parientes cada qual con una hacha encendida y precedidos de una tropa de músicos, vuelven á casa de la novia. Es ceremonia precisa el negarles la entrada, y con este motivo se traba una especie de riña, en que estos consiguen una victoria que no era dudosa. Entonces la novia es conducida á la casa del novio por dos hermanas suyas ó por sus parientas mas cercanas: ella no debe hablar palabra, por mas que la pregunten, ni levantar los ojos, entre quien entrare. Sin embargo, hace sus reverencias á los que entran, y una muger sentada junto á ella la informa de las personas que van llegando y de su calidad.

El Obispo preside á veces á esta ceremonia, que se diferencia poco, en quanto á las formalidades, de los casamientos de Europa:

despues come el Prelado, y quando este se marcha, empiezan las diversiones que no se acaban hasta la mañana siguiente; pero el silencio de la recien casada debe durar todavia un mes. Durante este tiempo no habla con nadie sino con su marido; y aun hay matronas que hacen escrupulo de esto.

Los Maronitas permiten con bastante facilidad á sus mugeres el comer con ellos, y aun el presentarse á los estrangeros; pero los otros Christianos no son tan indulgentes: estos tratan á sus mugeres lo mismo que si fueran criadas; ellas les sirven á la mesa, y jamas se sientan á ella: no pueden recibir visita de ningun hombre, excepto los padres, los médicos y los sacerdotes.

En los entierros de estos Christianos nada hay de particular: paso á tratar de los Judios. Habrá unos cinco mil de ellos en Alepo, y alli como en todas partes son sucios y sus casas son mezquinas. Sus casamientos se parecen casi en todo á los de los Turcos, excepto el encolar los ojos de la novia con goma, y solo el marido tiene derecho para desencolarlos al tiempo destinado por el uso.

Sus ayunos son penosos, pero poco freqüentes: pocos son los Judios que no emprendan una vez en la vida el ayunar desde el Sábado despues de ponerse el sol hasta el Viernes siguiente á la misma hora: raros son los que llegan á cumplir este ayuno; los mas

lo quebrantan; y muchos perecen en esta tentativa.

Vuelvo á hablar de algunos usos de los Turcos de Alepo: sus mesas, esto es, las de los ricos son ordinariamente esplendidas, pero poco delicadas. Los principales platos que se sirven en sus banquetes, son carnero asado ó cocido con yerbas, pichones cocidos, aves rellenas con arroz y especias, y un cordero entero relleno de arroz, almendras, pasas y otros ingredientes. Los observantes de la ley no beben sino agua, pero todos son grandes comedores, y acabada la comida, volverian á sentarse á la mesa para comer otra vez, si los convidasen.

Hacen mucho uso del café, pero lo toman sin azucar y sin leche. Todos los hombres y aun muchas de las mugeres fuman tabaco; las personas mas distinguidas usan de unas pipas de cinco ó seis pies de largo, cuyos tubos están guarnecidos de plata. Otros de los objetos de su embriaguez es el opio, el qual sirve para desechar la tristeza y alegrar el corazon; pero al cabo de algunos años su uso destruye la memoria, la imaginacion y el vigor, haciendo que los jóvenes tengan todos los síntomas de la decrepitud.

Los cafés están abandonados al populacho: las diversiones de los que no pueden freqüentarlos, consisten por la mayor parte en jugar al alxedrez y á otros juegos, y so-

bresalen en esta destreza; pero no exponen su dinero en ninguno de estos juegos, no habiendo podido seducirlos el exemplo de los Christianos.

En sus fiestas tienen luchadores á manera de los antiguos: estos atletas se untan el cuerpo con aceyte, y combaten sin mas vestido que unos calzoncillos; no les falta fuerza, pero carecen de toda destreza y gracia.

En general los Turcos aborrecen todo exercicio algo violento, considerandolo por poco saludable; solamente los ricos se exercitan en lanzar dardos. Por lo que hace á la plebe, su caracter es una gran indolencia y una gravedad afectada.

Alli no hay coches ni carrozas: las señoras de mayor calidad andan á pie sea por la ciudad, sea quando van á algun jardin algo lejano. Si el viage es largo, van en una litera cubierta tirada de mulas: los hombres mas distinguidos van á caballo, asi por la ciudad como al campo, precedidos de cierto número de criados; y esta costumbre tiene mas nobleza que el encerrarse voluntariamente en la caxa de un coche.

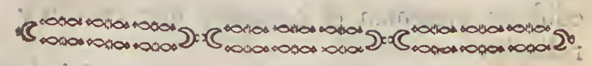
Se dice que los Siros hicieron antiguamente papel en la literatura; puede ser que sea cierto, pero no han quedado entre ellos ningunos rastros de este antiguo saber. Aqui se ven comerciantes, asentistas y Baxaes que no saben leer ni escribir. Sin embargo, hay

en Alepo gran número de Colegios, pero en algunos no enseñan absolutamente nada, y en otros es muy poco lo que se enseña.

Las mugeres de Alepo se atavian de un modo muy singular; se ponen en la parte posterior de la cabeza un gran bonete de cobre, al qual está asido un pañuelo de gasa que cuelga al desgayre sobre el hombro izquierdo. Sus túnicas de seda tienen las mangas tan anchas como las de un Franciscano, y la ropa les llega hasta la mitad de la pierna; una de las faldas de su vestidura está recogida cerca de la rodilla, pero llevan unos calzones que baxan hasta los zapatos que son de madera, é imitan las sandalias de los Capuchinos.

Las viejas se tiñen los cabellos de roxo con el *henna*, y todas se ennegrecen las cejas con una composicion que se llama *harrat*. Con el *henna* se pintan tambien los pies y las manos: este color se vuelve amarillo y desagradable, pero su uso es universal. Tienen tambien la costumbre de hacerse figuras de rosas, y otras sobre los pies y las manos; la tintura es de un verde obscuro, pero se muda y se hace de un color tan insoportable como el primero. Se ven tambien algunos viejos que se tiñen la barba de negro para parecer jóvenes, y estos usos son practicados por todos los habitantes de este pais. La diferencia de religion no les impide el con-

formarse en estas vagatelas, y asimismo lo hacen en las ceremonias exteriores del culto; pero son muy descuidados en lo formal de la religion, y se puede decir de todos ellos lo que decia un Mutfi, que para hacer su verdadero retrato era preciso pintarlos en todo diferentes de lo que parecen.



CARTA III.

Segunda parte de la Siria.

Prosiguiendo la relacion de la Siria, debo informaros, Señora, de las cosas mas curiosas y célebres que hay en ella, empezando por Damasco que es la capital de todo el pais. Esta ciudad que fue por largo tiempo la Metropoli de un reyno de su nombre, fue conquistada por Omar, sucesor de Mahoma, y el Sultan Selim I la quitó á los Mamelucos en 1516, despues del qual tiempo ha permanecido siempre baxo el dominio de los Turcos. Damasco tendrá como unas dos millas de longitud, sus calles son estrechas y sus edificios están hechos de ladrillo cocido al sol; esto no es porque falte piedra en aquel pais, sino por la inaccion de sus habitantes. En cada casa hay una ó dos fuentes adornadas de marmoles, y habitaciones suntuosas, cuyos techos y paredes están pintadas ó doradas con mucho luxo, y ademas tiene cada casa ordinariamente un patio quadrado y muy grande, rodeado de galerias mas ó menos adornadas, segun las facultades de cada uno. La riqueza de los adornos y la pobreza de los

edificios presentan el contraste mas estraño y ridículo.

Los Turcos hicieron mezquita la Iglesia de San Juan Bautista: este es un edificio magnífico, en el qual no puede entrar ningun Christiano, ni aun les es permitido mirarle con atencion. En él conservan la cabeza del Santo y algunas otras reliquias, encerradas en un lugar particular; tienen tanta veneracion á este lugar, que castigarian de muerte á qualquier Turco lego que se atreviese á entrar en él. Los Mulsumanes tienen una tradicion muy absurda en orden á este templo, pues dicen que el dia del juicio Jesu-Christo debe baxar á esta mezquita y Mahoma á la de Jerusalen.

No quiero detenerme en la descripcion del castillo de Damasco; este es un edificio vasto pero rústico, y que sirve mas para la fortificacion de la ciudad que para su adorno.

No hay cosa mas deliciosa que las cercanías de esta capital: habiendolas avistado Mahoma desde lo alto de una montaña, dicen que no quiso baxar á ellas, y dixo al retirarse: *no hay mas que un paraiso destinado para el hombre, y el mio no ha de ser en este mundo.* Principalmente se visita con una especie de respeto el campo Damasceno, el qual es una llanura bella y espaciosa, donde aseguran fue criado el primer hombre.

No lejos del campo Damasceno se halla un grande hospital, acompañado de una magnífica mezquita, y de algunos otros edificios dignos de la atencion de un viagero. Exîste aun la casa de Ananias, de quien se hace mencion en los *Hechos de los Apostoles*: hay alli un altar para los Christianos y un oratorio para los Turcos, y esto es lo mas notable que hay en ella. El parage en que estuvo San Pablo algun tiempo despues de su vision, está selañado con un pequeño edificio de madera, ó por mejor decir, con el altar que hay dentro de él.

La ciudad de Damasco está rodeada de jardines muy espaciosos, plantados sin orden ni artificio; otra de las circunstancias que los distingue de los nuestros es que en ellos hay frutas. En las cercanias de esta ciudad está la montaña en que Abel fue asesinado por Cain, segun la tradicion del pais. A cada paso que se da por esta region se hallan monumentos de algun pasage de la Sagrada Escritura, por lo que yo caminaba con la Biblia en la mano.

Trabé aqui amistad con un médico frances que viajaba por curiosidad: este habia hecho un servicio importante al Baxá de Damasco, lo qual nos valió la proteccion de este Oficial. Este médico, á quien llamaré *el Doctor*, no habia visto aun el monte Líbano, y queria visitar á Balbek: aproveche-me con gusto de esta ocasion, y marchamos

despues de haber tomado las precauciones que exîge este viage. Detuvimonos en Sidonia ciudad edificada por Justiniano: está situada sobre la cima de un peñasco, y nada tiene de notable sino sus vinos y un Convento de Monges y de Monjas baxo un mismo muro. Pocos montes hay mas célebres que el Líbano, del qual hace mencion la Santa Escritura con tanta freqüencia: actualmente vive alli la mayor parte de los Christianos Maronitas, esto es, los que siguen el rito Latino. Hay alli gran multitud de Capillas y de Monasterios: el principal es el de Canubin; famoso por su antigüedad, que es la residencia ordinaria del Patriarca de los Maronitas. Este edificio es grande, pero poco regular; parte de él está fabricado en el mismo peñasco, y la Iglesia está enteramente formada de él. Esta no tiene mas que veinte y cinco pasos de largo con diez ó doce de ancho. Este es quizá el único parage en todo el Levante, en que se permite el uso de las campanas: los Turcos no pueden tolerar su sonido, y el permitirlas en Canubin es porque están á distancia que no las pueden oir.

Los Monges de este Convento serán como unos quarenta: dicen que son del Orden de San Antonio, pero siguen la regla de San Basilio: viven con mucha austeridad, jamas comen carne, y los estrangeros que los visitan, tienen precision de imitar su abstinencia.

Los dominios del Patriarca y del Monasterio son muy considerables y se emplean muy bien: lo que sobra á sus necesidades religiosas se gasta en limosnas y en exercer la hospitalidad, y no es este el único punto que hace recordar que estos buenos religiosos habitan un pais que fue la cuna de la Iglesia.

Conduxeronnos á la cueva de Santa Marina Virgen, que vivió largo tiempo entre los Monges de Canubin, ocultando su sexô. Una muger de mala vida acusó á la Santa de ser padre de un niño que habia parido: el silencio del pretendido religioso pareció á los demas una confesion de su delito, por lo que le arrojaron del Convento, y le condenaron á que mantuviese al niño que le habian atribuido. La Santa obedeció y solamente despues de su muerte se reconoció su sexô, su inocencia y el exceso de su caridad.

Visitamos muchas ermitas, omitiendo ver mucho mayor número: el Maronita que nos guiaba nos aseguró que antiguamente habia mas de ochocientas ermitas habitadas, pero en el dia todas son inútiles por haberse disminuido mucho el número de solitarios, á causa de la opinion esparcida en aquel pais, de que no es menos meritorio el ser útil á los hombres que el huir de ellos.

Llegamos en fin al monte de los Cedros, árboles muy famosos en la Escritura, á los quales hacen tan freqüentes alusiones los Pro-

fetas y los demas Escritores Hebreos. Los cedros florecen en la nieve, y ocupan una parte muy elevada del monte Líbano. El grueso de los mas antiguos es prodigioso, pero su tronco principal tiene poca altura: á cinco ó seis pies de la tierra se divide en otros cinco ó seis troncos, cada uno de los quales formaria un arbol grueso y grande. Su hoja se asemeja á la del enebro que, segun dicen, es el cedro de Europa, pero ha degenerado mucho en nuestros climas. Los cedros mas gruesos del monte Líbano son en número de veinte: vimos gran cantidad de otros menores; y aun mucho mayor de otros muy pequeños: la cima de estos últimos se eleva en piramide como el cipres; al contrario la de los cedros grandes se extiende en forma perfectamente redonda: estos son los únicos que producen fruto, el qual se asemeja á las piñas, excepto que su forma es mas gruesa y el color mas obscuro. Estas piñas de cedro contienen una especie de bálsamo espeso y transparente, que en cierto tiempo del año destila de ellas gota á gota: sale tambien del cedro una goma ó resina olorosa. No debo pasar en silencio un hecho que me certificaron, y es que las ramas de los cedros mas grandes, que durante el buen tiempo forman una especie de rueda ó de parasol, se aprietan entre sí quando empiezan las nieves, enderezan su punta hácia el cielo, y todas reuni-

das forman una piramide: añadian que la naturaleza les inspiraba este movimiento, para disponerse á resistir al peso de la nieve que de otra suerte los desgajaria. Yo no salgo por fiador de esta especie de prodigio; pero en aquel pais nadie duda de él.

Acabamos de atravesar el monte Líbano, y despues de haber pasado otro que hace parte del Ante-Líbano, nos hallamos en la llanura de Bocat. A una de sus extremidades está situada la ciudad de Balbek, llamada antiguamente Heliópolis ó ciudad del Sol; la qual está gobernada por un Agá, á quien entregamos cartas del Baxá de Damasco. Estos dos Oficiales vivian en buena armonia, y nuestras cartas nos procuraron un favorable acogimiento: escogimos por posada la casa de un Cura Maronita, porque hay en esta ciudad Christianos Maronitas, Christianos Griegos y tambien Judios. El número de los habitantes será como de unos cinco mil: antiguamente fue mucho mayor su número, por lo que la mejor parte de aquel terreno está enteramente abandonada, exceptuando una pequeña porcion que se ha convertido en jardines.

Los aficionados á las antigüedades hallan aqui mucha abundancia de monumentos: pocas ciudades hay que presenten ruinas mas magníficas. Lo que fixo desde luego nuestra atencion fue un edificio vasto y medio arrui-

nado, llamado el palacio de Balbek: su forma exterior es un quadrilongo, y su primera entrada es un pórtico, cuya escalera está enteramente destruida. Este pórtico estaba adornado con una columnata de que no queda mas que los pedestales: tiene tres puertas que van á parar á un patio exágono, y desde este se pasaba á otro quadrado. Los edificios que rodeaban al uno y al otro tenian cerca de quarenta y cinco pies de alto, ciento y diez de ancho y ochenta de largo; pero los edificios del último patio excedian á los otros en magnificencia. Observamos sobre todo las ruinas de otro edificio, que debia de ser el principal cuerpo de este palacio; estaba rodeado de columnas, cuyo grueso y altura excedian todas las dimensiones ordinarias: el cuerpo de las columnas se componia de tres piezas estrechamente unidas, pero sin ninguna argamasa, de la qual no se hizo uso en ninguno de los edificios de que hablaré: esta se suplia con barras de hierro, para las quales se abrian agujeros en cada piedra. Estas barras tenian comunmente un pie de largo, y contribuian mucho á la solidez del edificio: vimos columnas rotas por todas partes sin que las junturas de su cuerpo se hubiesen separado.

Baxo de este vasto monumento hay bóvedas que ocupan toda su extension: tuvimos la osadia de recorrer la mayor parte de ellas.

Figuraos, Señora, que me veis marchar con una hacha en la mano, tropezando sobre aquellos escombros, detenerme quando el Doctor se detenia, escuchar sus observaciones, hacerle las mias, y no salir de aquel sepulcro hasta despues de haber arriesgado mil veces la vida. Estas bóvedas tienen comunicacion unas con otras, y se componen de grandes piedras toscas de un gusto rústico.

A cierta distancia del palacio está situado un templo no tan vasto, pero igualmente magnífico y mejor conservado: su figura es quadrilonga: al rededor de sus muros corre un peristilo compuesto de quarenta columnas, és á saber, doce á cada lado y ocho en cada uno de los extremos. La altura de cada columna es de cincuenta y dos pies, y seis de diametro: la escalera que conducia al vestibulo del templo está enteramente arruinada. Este edificio tiene otras dos escaleras á su entrada: tiene cien pies de fondo en lo interior, y la misma anchura que su vestibulo; esto es, setenta y cinco pies.

Estrañareis sin duda esta relacion tan circunstanciada, pero el Doctor no omitió ni una pulgada. A la verdad el templo de Balbek merece bien esta atencion: su magnificencia interior correspondia á la exterior: dos filas de columnas estriadas de orden corintio sostienen la nave que está acompañada de una especie de coro y dos capillas. Estas co-

lumnas están aisladas, y hay seis á cada lado: otras columnas empotradas en la pared del edificio como una tercera parte, están en frente de las de la nave, y tienen las mismas proporciones y adornos. Lo restante de la pared está ocupado de nichos destinados sin duda para colocar las estatuas de los Dioses ó de los Héroes de la antigüedad. Por lo que hace al coro, sus adornos corresponden á los de la nave, pero está mas alto, y se sube á él por trece escalones de marmol: en fin todo lo que hay en este edificio anuncia la magnificencia de su fundador, y el buen gusto del siglo en que fue construido.

Otro punto digno de atencion es el gran tamaño de las piedras que se emplearon en los monumentos de que acabo de hablar. Observamos en unas de las paredes del palacio, que tres piedras solas formaban una longitud de mas de ciento y ochenta pies, es decir, que cada piedra tiene cerca de diez toesas. Se ven aun en una cantera de marmol varias piezas que se habian cortado sin emplearlas: algunas de ellas tienen hasta setenta pies de largo con mas de catorce de ancho y de alto. Confieso que me sorprehendió mucho, que la fuerza ó la industria humana hayan podido transportar tan lejos estas enormes masas.

Restame hablar de otro templo mucho menos considerable que el otro: su forma es circular, y su diámetro de cerca de 32 pies:

es una especie de media naranja dividida en dos cuerpos en su altura: es de órden corintio en lo exterior, pero en lo interior este órden está mezclado con el jonico: el cuerpo de sus columnas es de una sola pieza, y al rededor de toda su circunferencia hay un peristilo. La parte inferior de este edificio es actualmente una Iglesia de Christianos Griegos: sus Sacerdotes le han dedicado á Santa Barbara, y dicen que este edificio es la torre donde estuvo encerrada esta Santa. Tambien han destruido toda la arquitectura y la escultura de lo interior, que era de marmol, y ellos la han cubierto de yeso, lo que prueba que su gusto no está menos desarreglado que su imaginacion.

Estas son las principales antigüedades que se ven actualmente en Balbek: es bien estraño que no se sepa con mas certeza el tiempo en que fueron construidos estos monumentos. El órden dorico y el corintio que se observan en ellos, prueban que fueron construidos baxo el dominio de los Griegos, ó quizá de los Romanos. El Doctor se inclinó á esta última opinion, y probó muy bien que Antonino Pio fue el verdadero fundador del templo principal, y del palacio de Balbek. Pero un Rabino á quien visitamos, nos aseguró que Balbek habia sido fundada por Salomon; que el palacio que exîste aun en parte, es el mismo que edificó este Príncipe para la hija

del Rey de Egipto, con quien se casó. Este palacio, añadia el Rabino, no es otra cosa que la casa del Líbano, ó la torre del Líbano que miraba hácia Damasco, de la qual hace mencion muchas veces la Sagrada Escritura. Los Griegos afirman que Balbek es la antigua Nicomedia, y alegan por prueba la pretendida torre de Santa Barbara de que he hablado. Lo cierto es que la Santa fue martirizada en Nicomedia, pero esta ciudad subsiste aun en el dia, bastante cercana á Constantinopla; y la torre en que Santa Barbara fue encerrada, ciertamente no ha sido transportada á Balbek.

Se decia antiguamente que Venus habia establecido aqui su Corte, y que distribuia en esta ciudad las gracias y la belleza. En efecto, las mugeres de Balbek eran tenidas por las mas hermosas de toda el Asia, y al mismo tiempo por las mas amorosas. Actualmente se ha mudado todo, y parece que su virtud se ha aumentado á costa de sus gracias, pues son mas modestas y menos hermosas. Tampoco se halla aquel gran número de excelentes músicos, que, segun dicen, habia antiguamente en esta ciudad: todas estas habilidades han desaparecido juntamente con la belleza de las mugeres.

Salimos de esta ciudad colmados de favores del Agá, el qual tambien nos dió una escolta y guias que nos conduxeron por u

camino distinto del que habiamos seguido al principio: esto nos proporcionó nuevos objetos de curiosidad los quales buscabamos quando no se presentaban de paso. No citaré todos los lugares que visitamos, pero no omitiré uno que merece toda la atencion de los antiquarios, qual es la aldea de Bam. El Doctor me advirtió que se creia que esta aldea estaba fabricada sobre las ruinas de la primera ciudad del mundo, y está situada en la region de Giobet al Oriente de Tripoli. Todo este pais está bien regado y cultivado, y le habitan solamente los Maronitas: gran número de habitantes hablan todavia alli el Siriaco ó el Caldeo: sin embargo los Maronitas no usan de esta lengua sino en el Oficio Divino: la lengua vulgar de todo el Líbano es el Arabe. Se hallan en este mismo pais los vestigios de la ciudad de Hadet, célebre por el valor de sus habitantes, y por el sitio que sostuvieron contra los Sarracenos por espacio de siete años.

No lejos de alli se halla un pais delicioso adornado de jardines y vergeles, cruzado por todas partes de arroyuelos; lo templado del ayre que alli se respira, forma una primavera casi continua. Alli es donde está situada la aldea de Edem, donde los Christianos Orientales creen que estuvo el Paraiso Terrenal: si su opinion es cierta, será quimérico todo lo que se dice de las cercanías de Damasco.

Los habitantes del Líbano estaban antiguamente sujetos á un Príncipe Christiano de su nacion; pero habiendose extinguido su linea, el Baxá de Tripoli dispone actualmente de este gobierno, bien que cuida siempre de nombrar para él á un Señor Maronita. No me detendré mucho en las costumbres de estos Christianos aislados: ordinariamente son pobres é ignorantes, pero virtuosos, y exercen la hospitalidad con todos con el mayor zelo, virtud que es comun tambien en casi todos los pueblos del Oriente. La pobreza de los Maronitas no es universal, pues los que habitan ciertos parages del Líbano, gozan de riquezas y viven con abundancia. Este pais es fertil en granos, frutas de toda especie, pastos, olivares, viñas, moreras para gusanos de seda &c.: las moreras, los olivos y las viñas ofrecen una vista regular y deliciosa: el tamaño de las uvas es extraordinario, y producen excelentes vinos. Lo mas admirable es que en este pais casi no se conoce la mala fe, el robo, los pleytos, las penas aflictivas, ni los delitos que merecen estos castigos. Habiendo exâminado la razon de este raro fenómeno, creo que consiste en que los Christianos Maronitas están rodeados de Turcos y de Arabes, enemigos injustos y poderosos que continuamente buscan pretextos para calumniarlos y oprimirlos, y esto obliga á los Maronitas á vivir con mayor vigi-

lancia, y á observar con mas exâctitud el Evangelio.

Se me olvidaba decir que los Sacerdotes Maronitas se casan, exceptuando los Monges, y en lo demas siguen los ritos de la Iglesia Latina.

Esta carta os la escribo desde Palmira [1], adonde hemos llegado algunos dias hace, y como esta ciudad merece una relacion particular, será el asunto de la carta siguiente.

1 Lo que aqui dice el Autor sobre esta famosa ciudad de Palmira, no es mas que un breve resumen de sus magníficas ruinas; los que quieran instruirse mas á fondo en esta materia, pueden leer el viage de Bruce, y principalmente el de Volney.

CARTA IV.

Tercera parte de la Siria.

Continúo, Señora, en referiros ruinas que son las únicas riquezas de estos paises, pero los poseedores de estos tesoros no por eso son menos miserables, y se admiran del aprecio que hacemos de ellos: apenas se dignan de mirar con atencion estas preciosas reliquias que nos atraen desde tan lejos, y nos exponen para verlas á tantas fatigas y peligros.

Antes de llegar á Palmira el Doctor me habia instruido de las cosas que teniamos que ver en ella. Un vasto desierto nos separaba de esta ciudad famosa, y estuvimos á peligro de ser robados por las quadrillas de Arabes, bien que nos daba bastante seguridad la escolta que nos habia dado el Gobernador de Balbek. Omitiré el por menor de ciertos preparativos indispensables, los quales se suponen quando se trata de hacer un viage semejante al que emprendiamos. Despues de haber atravesado los desfiladeros estériles del Anti-Líbano, nos detuvimos en Cara, ciudad bastante considerable, y no tan arruinada como algunas otras de las cercanías. Es cosa muy

comun hallar en estos paises aldeas sin habitantes, y gentes sin asilo. Cada uno de estos habitantes no siembra mas que lo que necesita precisamente para subsistir, y quando la cosecha se pierde, se ve precisado á ir á vivir á otra parte, ó á perecer de miseria. El mal gobierno de los Turcos es la causa de todos estos abusos, por la qual se aniquila la poblacion que su Profeta estimaba tanto, segun dicen.

Es preciso tener una gran vocacion de viajar para tolerar la molestia del desierto por donde se pasa hasta Palmira, el qual es una vasta llanura donde no se descubre mas que arena sin hallar una gota de agua: por fortuna nos habiamos proveido de ella, asi para nosotros, como para nuestros caballos y acemilas. Al fin de esta llanura hay un aqüeducto arruinado por donde antiguamente se conducia el agua á Palmira. Varias torres quadradas que despues se descubren me llevaron toda la atencion: el Doctor me advirtió que eran sepulcros de los antiguos habitantes de esta ciudad. Estos monumentos solos bastarian para darnos la mas alta idea de su antigua opulencia; ¿pero qué son estos en comparacion de lo que despues vimos, esto es, las ruinas de Palmira misma? ¡Qué magnífico conjunto de columnas, de capiteles, unos derribados y amontonados, y otros en pie! Todas estas preciosas reliquias son de marmol

blanco, y las columnas de órden corintio; y todo forma el espectáculo mas magnífico y extraordinario que se puede imaginar. Las miserables cabañas que sirven de asilo á los actuales habitantes de Palmira, acaban de realzar la magnificencia de estas ruinas antiguas: jamas se ha visto un contraste mas raro y ridículo.

Sin embargo nos fue preciso habitar en estas cabañas. Nos hubieran sido muy saludables algunos dias de descanso, pero el Doctor tenia mas curiosidad que cansancio, y empezó sus investigaciones al dia siguiente, acompañandole yo con mucho gusto por aprovecharme de sus observaciones, y poder hacerle mis preguntas. No estrañeis pues, Señora, que esparza alguna erudicion en esta carta, pues todo lo que diga es del Doctor. Comienzo por lo que toca al antiguo estado de Palmira.

Su origen, me dixo el Doctor, es muy incierto, pero se cree poderlo atribuir á Salomon, el qual, segun dicen, la edificó en el mismo parage en que su padre mató al Gigante Goliat, para eternizar la memoria de esta victoria. Lo cierto es que hallamos en el primer libro de los Reyes, que Salomon edificó una ciudad en el Desierto y la llamó Tedmor: ademas leemos en Josepho, que algunos siglos despues los Griegos y los Romanos dieron á esta ciudad el nombre de Palmira, pero

que los Siros la conservaban siempre su primer nombre. Los actuales habitantes nos mostraron entre otras particularidades el Serrallo de Salomon, el sepulcro de su concubina favorita &c., y nos decian con mucha ponderacion: *todas estas cosas fueron hechas por Salomon hijo de David, con la ayuda de los Espíritus.*

Parece que esta ciudad fue conocida muy tarde por los Griegos y Romanos, pero á ellos solos sin duda se debe atribuir la mejor parte de sus mas bellos edificios; una prueba de esto es el órden corintio que se observa en todos ellos, el qual fue ignorado de Salomon y de sus arquitectos.

La ciudad de Palmira está, ó por mejor decir estuvo situada muy ventajosamente. Su terreno es fertil, aunque está rodeada por todas partes de un desierto vasto y arenoso, el qual la separa en cierto modo de lo restante del mundo, y esta fue la causa de que conservase su libertad por muy largo tiempo. Los Romanos y los Partos solicitaban su alianza á competencia, quando querian hacerse la guerra; pero jamas fue esta ciudad tan ilustre como en tiempo de la famosa Reyna Zenobia. Esta época es tan honorífica para vuestro sexô, que debo referir aqui algunas circunstancias.

Zenobia se decia descendiente de la sangre Real de Egipto, y contaba á Cleopatra

en el número de sus ascendientes, pero no heredó las debilidades de esta Reyna: al contrario jamas ha habido muger que mostrase un valor mas varonil ni mayor aversion al regalo y al descanso. Caminaba freqüentemente muchas leguas á pie al frente de sus tropas: acompañaba á su marido Odenato en todas las batallas que dió á los Persas, á los Godos y á otros enemigos de los Romanos cuya alianza habia abrazado: los servicios que les hizo, le hicieron asociar al Imperio juntamente con Galieno. Este Odenato habia nacido en Palmira, pero se ignora su origen y prosapia: murió asesinado, y los enemigos de Zenobia hicieron correr la voz que ella habia consentido en esta muerte, como tambien en el asesinato de un hijo que Odenato habia tenido de su primera muger. Lo que hay de cierto es, que habiendo tomado Zenobia las riendas del gobierno en nombre de los hijos que habia tenido de Odenato, su primer cuidado fue declarar la guerra á los Romanos: derrotó las tropas que estos enviaban contra los Persas, y esta victoria la hizo dueña de la Siria y de la Mesopòtamia. Ademas se apoderó del Egipto que ella miraba como su patrimonio, y añadió á él la mejor parte del Asia menor: pero en fin, se vió sojuzgada por la fortuna y los esfuerzos del Emperador Aureliano, el qual habiendola vencido en dos batallas, la sitió en su misma Cor-

te de Palmira. Aureliano la propuso algunas proposiciones de ajuste, las quales ella desechó con altivez y desprecio: pero habiendo sido hecha prisionera quedó tan abatido su orgullo, que tuvo la debilidad de hacer traicion á sus mas zelosos partidarios, y entre otros al célebre Longino, autor del tratado *del sublime*. Zenobia le acusó de haberla dictado una carta que irritó en extremo al Emperador: este Príncipe le hizo matar, pero el Rétorico murió como un héroe, al mismo tiempo que la heroina se determinó á vivir esclava. Esta Reyna consintió en servir de adorno al triunfo de Aureliano: despues se casó en las cercanías de Roma, y tuvo tres hijos que vivieron olvidados como ella misma lo estaba. Asi pues esta Reyna que se jactaba de descender de la sangre de Cleopatra, no la tomó por modelo ni durante su vida ni en su muerte. Volvamos al estado actual de Palmira.

Esta ciudad está dominada por un lado de una cordillera de montañas, y por el otro domina á una espaciosa llanura. Se ven sobre estas montañas algunos restos de monumentos sepulcrales, que dan una idea magnífica de lo que fueron antiguamente. Una de las mayores ventajas de Palmira es la abundancia de sus aguas, las quales fertilizan su terreno, al paso que todas las cercanías están áridas é incultas.

No se pueden mirar las soberbias ruinas

de Palmira sin conmoverse y sin experimentar un entusiasmo mezclado de asombro. Donde mas principalmente experimenté estos afectos fue á la vista de un templo del Sol que subsiste, aunque arruinado en parte. Hay quien afirma que la disposicion de las columnas de este edificio dió á Perrault la primera idea del magnífico peristilo que hizo en el palacio del Louvre en París. Como quiera que sea, la magnificencia del templo del Sol prueba que los Palmirenos tenian gran veneracion á este astro. Se dice que habiendo maltratado mucho este edificio los soldados Romanos al tiempo que Aureliano tomó la ciudad, este Emperador destinó para repararlo trescientas libras de oro, y mil ochocientas de plata, sacadas de los tesoros de Zenobia y de un impuesto sobre el pueblo: pero los Turcos, menos devotos del sol que de la luna, y menos aficionados á las artes que á las armas, hicieron despues de este templo una plaza fuerte rodeandola en parte con un foso, y sostituyendo una torre quadrada á su principal pórtico.

Otro monumento digno de ser comparado con el primero, es un mausoléo de mas de diez y ocho siglos de antigüedad. Una inscripcion que el Doctor me explicó, manifiesta que fue edificado por Jamblico hijo de Mocimo, para que sirviese de sepultura á él y á su familia, lo qual da la mas alta idea de la opulencia de este hombre, que era u-

particular. Parece que el principal esmero de los habitantes de Palmira era adornar y hermosear su ciudad; pero es estraño que no se encuentren ningunos vestigios de teatros, de circos ó de algun otro parage destinado para juegos públicos. Sabemos quan grande era la aficion de los Griegos y Romanos á estas especies de espectáculos, y no se puede dudar que los habria tambien en Palmira; pero el tiempo devorador no ha dexado ningun rastro de estos monumentos, como sucederia con las ciudades mas populosas de la Europa, si llegasen al mismo estado que Palmira. Supongamos por algunos instantes que nuestra Corte padeciese los mismos estragos que esta antigua ciudad: entre sus ruinas se verian algunos monumentos que inmortalizasen la magnificencia de nuestros Reyes: ¿pero quien hallaria el menor vestigio de nuestros teatros y de nuestro circo?

Pregunté al Doctor qual pudo ser el origen y manantial de las riquezas de Palmira, estando situada en medio de un desierto: y me advirtió que esta misma situacion habia sido la causa de su opulencia. No se puede dudar, añadió, que este era el camino para ir á la India, antes que los Portugueses descubriesen el Cabo de Buena-Esperanza, y por consiguiente debió ser un lugar muy freqüentado. Josepho dice que la abundancia de agua que se hallaba en este parage, estando tan ári-

das todas las cercanías, fue lo que determinó á Salomon á preferir este lugar á otro qualquiera para edificar la ciudad. En una palabra, el desierto era para Palmira un manantial de riquezas y una prenda de seguridad.

Esta es tambien la razon porque subsiste aun en Palmira tan gran número de ruinas, pues no hay en las cercanías ninguna ciudad en donde las hayan podido emplear para otros usos. Estas ruinas ocupan un espacio de cerca de tres millas, y presumo que este terreno no pudo contener á toda la ciudad en su estado mas floreciente, pues hay apariencia de que ocupaba un terreno cercano de casi diez millas de circuito. Los Arabes nos dixeron que donde quiera que se cabe en dicho terreno, se encuentran cimientos y escombros. Se observa sobre la cima de una de las mas altas montañas cercanas á Palmira un castillo antiguo, poco digno en la apariencia de excitar la curiosidad; pero el Doctor, que nada queria dexar de ver, se atrevio á subir á él por un camino áspero y escarpado; yo le seguí, y llegamos al pie de este edificio que nada tiene de extraordinario. Este castillo no es mas que una especie de fortin, que nos dixeron habia sido construido por un hijo del Emir Facardin, mientras que su padre estaba en Europa: el foso de esta fortaleza estaba seco, como tambien un pozo que habian abierto en aquel peñasco. Despues de haber exâmi-

nado este pozo, nos volvimos por el mismo camino, y tuve la desgracia de deslizarme y rodar hasta el pie de la montaña, lastimandome en varias partes, de suerte que fue necesario transportarme en brazos hasta la cabaña en que habitabamos.

El daño que me hice me proporcionó algunos dias de descanso; despues de los quales me hallé en estado de proseguir nuestras investigaciones. El Doctor, aunque me habia hecho compañia, acabó en este tiempo las suyas, pero las empezó de nuevo no solo por complacerme, sino tambien por su gusto particular.

Conduxome al origen del principal arroyo que riega aquel terreno: sale del pie de las montañas, y forma un canal de agua corriente de un pie de profundidad y tres de ancho; pero al cabo de un corto trecho se pierde entre la arena, lo que no sucedia en el tiempo en que florecia Palmira. Se ve tambien por una antigua inscripcion grabada sobre un altar consagrado á Jupiter, que el cuidado de este arroyo estaba confiado á ciertos sugetos elegidos por el pueblo.

Independientemente de este arroyo y de otros dos de casi igual caudal, la ciudad se proveia de agua por un aqüeducto que en el dia está arruinado: se asegura que este llegaba hasta las montañas de Damasco, es decir, que tenia mas de quarenta leguas: hay

en él algunas inscripciones que el Doctor no pudo leer á causa de su mucha antigüedad: Las inscripciones son muy freqüentes en Palmira, y ordinariamente están acompañadas de una traduccion Griega, lo qual facilita su inteligencia, porque no se conserva aqui ninguna tradicion de la antigua lengua de esta ciudad. Los actuales habitantes no saben mas que la lengua Arabe; y el descubrimiento de los primeros principios de la lengua Palmirena se debe al Abate Barthelemi, que por tantos títulos es acreedor á la estimacion de todos los sabios.

Restame hablar del famoso valle de sal que provee de este género á Damasco y á los pueblos cercanos. La naturaleza hace alli todo el gasto; el terreno está impregnado de sal hasta una profundidad considerable, y basta hacer un hoyo de un pie de hondo, para que el agua llovediza que cae en él forme una sal muy blanca y pura. Este valle está situado á tres ó quatro millas al Sur de Palmira; y en este parage dicen que David venció á los Siros.

Este es, Señora, en suma el resultado de mis investigaciones en esta region tan célebre y tan poco freqüentada: ningun otro lugar es mas propio para darnos una verdadera idea del gusto y de la magnificencia de los antiguos; pero al mismo tiempo, ¡qué contraste entre estas pasmosas reliquias de grandeza, y

las miserables cabañas que las rodean; entre los vasallos de Zenobia, y los actuales habitantes de estas ruinas!

Los primeros copiaban grandes modelos, ya en sus virtudes ya en sus vicios: imitaban á los Egipcios en la magnificencia de sus edificios, y en el método de embalsamar los cadáveres: su luxo era tan excesivo como el de los Persas, sus vecinos; y debian á los Griegos el conocimiento de las artes y de las ciencias. El tratado de Longino sobre *el sublime*, obra que nació en Palmira, muestra que habian hecho progresos en la literatura: ademas sabemos que la misma Zenobia era muy docta; poseia varias lenguas, como la Griega, la Egipcia, la Latina &c. traducia obras de latin en griego, y compuso un compendio de la Historia de Alexandria y del Oriente; en una palabra, era digna discípula de Longino, que es digno de que todos los siglos le tomen por maestro.

Por lo que hace á los Arabes que habitan actualmente las ruinas de Palmira, su mayor ventaja consiste en vivir en un clima muy sano, y respirar un ayre muy puro, por lo que las personas de ambos sexos gozan alli de una salud muy robusta, y casi no conocen las enfermedades. El alimento de los menos pobres consiste en carnero y cabra, y esta fue la única carne que pudimos adquirir. He dicho que los antiguos habitantes de Pal-

mira imitaban el luxo de los Persas; sus miserables sucesores tienen tambien una especie de luxo, el qual consiste en colgar de su nariz y orejas anillos de oro ó de cobre, segun sus posibles; se pintan los labios de azul, los ojos y las cejas de negro, y las puntas de los dedos de roxo. Hombres y mugeres son de una talla bien proporcionada; tienen el color bazo, pero sus facciones son regulares y agradables. Las mugeres usan de velos como en todo el Oriente, pero no son absolutamente escrupulosas: no hay cosa mas facil que el hacerlas quitarse el velo, como yo lo hice varias veces.

La cercanía de Jerusalen nos convidaba á no diferir el viage de Palestina, y aumentaba el extremo deseo que yo siempre habia tenido de visitar aquel pais eternamente memorable por los prodigios del Todo-poderoso; pero una ocasion favorable de ver el Egipto con dos Ingleses que nos instaron para que los acompañasemos al Cairo, nos hizo dilatar para otro tiempo el viage de la Capital de la Judea. Estos Ingleses eran dos sabios de Cambridge, á quienes la curiosidad habia atraido hácia aquellos parages: llevaban consigo á un artista muy hábil, que dibuxaba todos los monumentos dignos de la atencion de los viageros. Tuvimos, pues, mucho gusto en aprovecharnos de sus luces, y ellos parece que gustaron de nuestra compañia: sa-

biamos que debian separarse de nosotros en el gran Cairo, porque habian ya recorrido todo el Egipto en otro viage antes de ir á Palmira; pero como el camino desde esta ciudad al Cairo es muy áspero y dificil, hallamos una gran ventaja en viajar con unas personas que con las disposiciones y preparativos que habian hecho, nos harian menos desagradable la jornada.



CARTA V.

El Egipto.

Llegamos en fin á Egipto, pais tan famoso antiguamente, tan lleno de ídolos y de edificios magníficos, tan fertil en pretendidos sabios y en mágicos. Yo habia leido todas las maravillas, que Bossuet, Rollin, Maillet y otros muchos autores han publicado de esta region y de sus antiguos habitantes: esperaba ver comprobada alguna parte de aquellos elogios: ¡pero qué transformacion tan estraña ha habido en este pais! Quándo se recorre la ribera del Nilo, pregunta uno á cada paso: ¿dónde está el Egipto? ¿dónde están los Egipcios?

Nuestra primera estancia fue el gran Cairo, donde nos separamos de nuestros Ingleses: el Doctor llevaba cartas para el Consul de Francia, y yo para un comerciante, en cuya casa nos hospedamos, porque en aquella ciudad ni en todo el Egipto no se encuentran posadas. Hay alli, á la verdad, kanes como en casi todo el Oriente; pero estos son unos alojamientos adonde el forastero debe llevar cama, trastos de cocina y to-

do lo que haya de comer. El Cairo es un conjunto de tres ciudades, separada una de otra casi una milla, que se llaman *el Cairo viejo*, *el nuevo Cairo* y el puerto llamado *Bulac*. Dicen que el Cairo viejo está fundado en el sitio que ocupaba la antigua ciudad de Babilonia sobre el Nilo; y que esta ciudad fue fabricada por algunos cautivos, que habiendose escapado de Babilonia sobre el Eufrates, se refugiaron en Egipto, y consiguieron permiso de establecerse aqui fabricando una ciudad, á la qual dieron el nombre de la que habian dexado.

El Cairo, famoso antiguamente por su magnificencia, fue por largo tiempo la corte de los Califas, y al presente es la residencia de un Baxá enviado por el Gran Señor. Esta ciudad ha ido aumentandose sucesivamente, y he aqui como cuentan el origen del nombre que tiene al presente. Hace algunos siglos que el Egipto era gobernado por una Princesa de grande hermosura: el Califa que reynaba en Africa, se enamoró de ella; pidióla en matrimonio, y no pudo conseguirla. Tomó pues el camino mas breve para su intento, que fue el conquistarla con todos sus estados: ella y su capital se sometieron al vencedor; pero como el Califa tenia grande aversion á habitar en ciudades, hizo rodear con muros la espaciosa llanura en que estaba acampado su exército: fabri-

caronse alli en breve tiempo palacios magníficos, gran número de casas y de mezquitas. Todo esto reunido con lo que exîstia ya de la antigua ciudad, se llamó *el Cahera*, palabra arábiga, que significa *la victoriosa*: despues se ha convertido *el Cahera* en *el Cairo*, llamado el grande por el número de sus habitantes.

Casi todas las casas del Cairo están construidas por un mismo plan, y tienen poca apariencia en lo exterior: generalmente todas, á lo menos las de los ricos, tienen dos salones, uno para el uso ordinario, y otro para los dias de ceremonia: las mugeres tienen tambien cada una un salon, pero sus habitaciones no tienen ninguna comunicacion con lo restante de la casa; la puerta está siempre cerrada, y el marido tiene las llaves. Quando las mugeres han de recibir ó dar alguna cosa, se valen de un torno como el de nuestras Monjas, y asi no pueden ver ni ser vistas. Asi que los maridos no son menos zelosos en Egipto que en Asia, y las mugeres son igualmente esclavas.

Una de las cosas que mas estrañé en esta ciudad fueron las puertas que hay á la extremidad de casi todas las calles, las quales se cierran al anochecer; esto es un freno para los vagos y gente de mala vida. Hay ademas un cuerpo de Genizaros, que rondan por la noche, y cumplen bien con su encargo.

La verdadera magnificencia del Cairo consiste en las mezquitas: entre las que visitamos me llevó la atencion una perteneciente á los Arabes; la escultura, el dorado y hasta las pinturas son dignas de la curiosidad: las paredes están adornadas de inscripciones arábigas, escritas con caractéres de oro; y todas las paredes están revestidas hasta la altura de ocho pies del mas bello pórfido verde y roxo. Dicen que este edificio fue construido por un Gran Visir, únicamente para dar un refresco al Sultan al volver de la Meca.

Hay otra mezquita á media legua del Cairo de gran veneracion para los Mahometanos; dicen que Omar, su primer Califa, al llegar al lugar en que se edificó este templo en su honor, dexó estampados sus pies sobre el marmol; por lo demas, este edificio nada tiene de extraordinario. Sin embargo, causa admiracion ver alli un corredor de columnas antiguas tan mal colocadas, que en muchas de ellas los capiteles sirven de pedestales y al reves.

Los Christianos tienen tambien sus Iglesias en el Cairo viejo: alli se ve una cueva donde la Virgen reposó de sus fatigas quando se retiró á Egipto. Esta tradicion está tan esparcida, que los Religiosos de la Tierra Santa pagan cierta suma para que les permitan decir Misa en esta cueva.

El palacio del Cairo, edificado por Sa-

ladino, presenta algunos restos de grandeza que están en el estado mas ruinoso; se ven tambien algunos pedazos muy bellos de mosayco, formados en un tiempo en que no se conocia aun la pintura en Italia.

El nombre solo de los graneros de Joseph excitaba mi curiosidad: quise ver estos monumentos que yo presumia fuesen muy antiguos, y son obra de un Baxá que tenia el mismo nombre del Patriarca Joseph; no son mas que unos patios quadrados enteramente descubiertos. El trigo no tiene alli mas cubierta que una porcion de paja, y esto basta, porque en Egipto llueve muy raras veces. El pozo de Joseph, fabricado por el mismo Baxá, merece mas atencion que sus graneros, pues está abierto en peña viva: es verdad que esta piedra es tan blanda, que la operacion no debió de ser muy dificil. Hay en él una escalera bastante ancha para que baxen á beber los bueyes, como en efecto baxan, aunque el total de su profundidad es de casi ciento setenta y seis pies: este cálculo se debe al Doctor que tuvo la paciencia de hacerlo, pues yo no tuve valor para seguirle mas que hasta la mitad de esta especie de precipicio, donde se encuentra un estanque al qual hacen subir el agua del fondo por medio de una máquina.

Omito varias particularidades de poca consideracion; pero debo hacer mencion de la

gran multitud de ciegos que se ven en el Cairo, de suerte que esta parece ser la enfermedad endemica de esta ciudad, á lo menos es la que reyna mas universalmente. Dicen que esto proviene de la cal con que se fabrican las casas; que los vientos impetuosos que reynan en este pais, separan las partes mas sutiles de la cal, lo qúal perjudica mucho á la vista, y algunos la pierden del todo, por lo que es necesario tomar grandes precauciones. El Doctor mas vigilante que yo, se previno contra este peligro que yo no hubiera sabido evitar.

La curiosidad que nos habia conducido á Egipto, no tenia por único objeto al Cairo: resolvimos visitar la antigua ciudad de Memphis, ó por mejor decir, los lugares en que se dice estuvo situada, porque no quedan casi vestigios de ella. Lo que actualmente se ve es una aldea situada sobre la ribera occidental del Nilo en frente del Cairo. Entre una y otra está la Isla de Rhodas; alli se ve un edificio en que por medio de una columna graduada se nota todos los dias el progreso de la creciente ó de la menguante del Nilo: los pregoneros públicos la anuncian al pueblo á ciertas horas. Se pretende que Moyses fue expuesto por su madre en esta Isla, donde le salvó la hija de Faraon.

La aldea que ocupa el lugar de Memphis se llama Gize ó Gisch, y nada hay en

ella que pueda dar idea de su antiguo esplendor. Lo que mas la distingue es la cercanía de las pirámides, á cuyo nombre se excita la atencion de los curiosos. En efecto, las pirámides son la principal maravilla del Egipto, y solamente en este pais se encuentran semejantes maravillas. Las mas considerables están situadas á dos ó tres leguas de la aldea de Gize: la distancia de una á otra es como de unos quatrocientos pasos, y el Doctor me hizo observar que sus quatro fachadas correspondian exâctamente á los quatro puntos cardinales, Norte, Sur, Oriente, Occidente.

Todas estas pirámides no tienen ningunos cimientos artificiales, porque la naturaleza los ha formado en la llanura en que están situadas, que es una peña viva allanada con el cincel. Esta llanura tiene una legua de circunferencia, y está libre de las inundaciones del Nilo, lo que no es estraño, pues está elevada ochenta y quatro pies sobre el nivel de las tierras que este rio inunda: pero lo que admira es ver alli gran número de conchas petrificadas, de las quales hay algunas sobre las pirámides.

Sin duda habreis leido algunas descripciones de estas enormes pirámides, por lo que no me detendré mucho en sus circunstancias mas menudas, solo diré por mayor que las dos mas altas tienen quinientos pies de al-

tura perpendicular; la extension de su basa es proporcionada á su elevacion, atendida la forma piramidal, lo que supone muy considerable esta extension. Nos acompañaban algunos Arabes que nos servian de guias, los quales nos enseñaron los modos de subir y de baxar en estos sepulcros gigantescos, porque las pirámides no son mas que unos sepulcros. Para entrar en ellos se necesitaba mucho valor y agilidad: el Doctor tuvo la precaucion de proveerse de dos escalas de cuerda que nos fueron muy útiles, como vereis por la relacion siguiente.

Entramos por una abertura que debió de estar cerrada por muchos siglos: este pasage tendrá unos cien pies de profundidad, y está guarnecido de marmol blanco, muy bello, pero ha perdido gran parte de su belleza por el humo de los hachones, con que los curiosos se alumbran para penetrar en lo interior. Tuvimos la precaucion de tirar algunos pistoletazos para obligar á salir á los murcielagos, de los quales hay alli tan gran número, que parece que aquellos soberbios monumentos han sido fabricados únicamente para ellos. En efecto salió una cantidad prodigiosa de ellos que nos volaban al rostro, y faltó poco para que nos apagasen las luces: vimos muchos nidos de ellos que habian abandonado por el ruido que haciamos con nuestros pistoletazos.

Esta única entrada nos conduxo á otros cinco conductos que van á parar todos á un mismo punto, esto es, á dos salas, la una colocada en medio del edificio y la otra encima, y ambas están igualmente revestidas de marmol: los conductos tienen cerca de tres pies y medio en quadro. El marmol de estos conductos es tan liso y bien unido, que ha sido preciso abrir en él agujeros para fixar los pies, pues á no hacerlo asi seria imposible sostenerse. Estas dificultades son de poca consideracion en comparacion de las que se ofrecen despues: es preciso pasar, ó por mejor decir, trepar por otros tres canales mas rectos y resbaladizos que los primeros, para llegar á la sala de arriba, la qual está revestida de granito. Al lado izquierdo hay un sepulcro del mismo marmol de cerca de ocho pies de largo, con quatro y medio de profundidad: parece que estuvo cubierto antiguamente, segun se puede hacer juicio por la forma de sus bordes, pero la tapa ya no subsiste, y el sepulcro está absolutamente vacio. Este es una pieza de marmol muy bien fabricada, pero sin ningun adorno, y suena como una campana quando se toca con una llave. Vimos tambien al Norte y al Sur de la sala dos pequeños agujeros, cuya profundidad perpendicular no pudimos medir, porque estaban llenos de piedras que sin duda habrian echado los curiosos, para hacer juicio de

la extension de aquella profundidad. El Doctor me comunicó sus çonjeturas sobre el uso de estos agujeros: segun él y otras autoridades que me citó, las pirámides estaban no solamente destinadas para guardar el cadaver del Príncipe que las hacia construir, sino que tambien debian servir de sepulcro á algunos de sus esclavos fieles que querian enterrarse vivos con él. Es preciso suponer que cada uno de estos se proveia al entrar de un ataud para sí mismo: y por lo que hace al modo de subsistir alli, uno de estos dos conductos debia de estar destinado para recibir sus alimentos por medio de una cuerda, á la qual se ataria una cesta ó cosa semejante, y el otro conducto serviria para el uso contrario.

Se trataba de baxar á la sala inferior, lo que era preciso hacer por una especie de pozos sin escalones: esta operacion era muy dificil para el Doctor y para mí, y alli fue donde principalmente nos sirvieron nuestras escalas de cuerda: ¿pero qué hallamos en esta sala inferior? Piedras, escombros, y al cabo de una salida muy estrecha un nicho sin estatua. Mientras que el Doctor tomaba sus dimensiones, yo me ocupaba en admirarme de la singularidad de mi gusto que me hacia venir de tan lejos á sepultarme por algunos momentos en aquella vasta sepultura, y lo que mas me admiraba en las pirámides era el hallarme dentro de ellas. Salimos pues de

alli con tanto trabajo como habiamos tenido al entrar.

El Doctor á quien ningunas dificultades detenian, quiso ver lo exterior de la pirámide, y subimos por una especie de escalera hecha en la misma fábrica. Llegamos hasta la mitad de la altura, donde encontramos un quartito que parece se hizo para descansar en él, y en fin llegamos á la plataforma que termina todo el edificio: desde alli descubrimos el Cairo, el Nilo y una gran extension de pais. Quando habiamos de baxar, hallamos los escalones tan estrechos que me estremezco aun del riesgo que corrimos: baxamos casi arrastrando de espaldas sin atravernos á mirar á ningun lado, y en fin despues de muchos temores y sobresaltos, llegué abaxo muy contento de que no me hubiese costado mas que un susto. El Doctor midió con una cuerda la anchura de la pirámide de un extremo al otro, y halló que la distancia era de setecientos y quatro pies, y por consiguiente de trescientos cincuenta y dos desde el centro á las extremidades. Por lo que hace á la altura de la pirámide la habiamos medido desde lo alto, dexando caer la cuerda que fue recibida por uno de los que nos guiaban, y tiene seiscientos pies de alto.

No tuvimos deseo de ver las demas pirámides: su construccion interior debe ser casi la misma, y por otra parte no todas es-

tán abiertas. Las quatro principales están situadas en una misma linea, la tercera tiene cien pies menos de altura que las dos primeras, y cien piés mas que la quarta: al rededor hay otras muchas pirámides mucho menos considerables y en parte arruinadas.

Confieso que estos monumentos dan una idea muy grande del poder de los Egipcios, pero prueban todavia mas bien la esclavitud á que estaba reducido aquel pueblo. Los Reyes de Egipto con cebollas y pan de *olira* lograron levantar unos edificios, cuya construccion agotaria los tesoros del mayor Monarca: ellos oprimieron á sus súbditos por tener el honor de acumular montañas de piedra y de luchar contra la naturaleza para transportar peñascos de una parte á otra. Las pirámides debian servir de sepulcro del Monarca que las fabricaba, y con esta precaucion esperaba que tardaria algunos mas años en podrirse [1]: y esto sin duda merecia la pena de fatigar á millones de hombres.

Tambien se encuentra en sus cercanias la famosa estatua de la Esfinge que está sepultada en tierra, sin descubrirse mas que la

1 No es estraño que los Príncipes Egipcios cuidasen tanto de su sepulcro, pues segun su falsa persuasion, creian que en tanto seria su alma inmortal, en quanto su cuerpo no se corrompiese: y este es el verdadero origen de fabricar tan suntuosos sepulcros y de embalsamar los cuerpos con tanto esmero.

cabeza y el cuello; pero estas solas partes tienen veinte y siete pies de altura, y por aqui se puede hacer juicio de la magnitud de aquel gran coloso. Tiene un agujero en la espalda, por el qual dicen que baxaban los Sacerdotes á un aposento subterraneo: algunos curiosos han descubierto que tenia otro agujero en la cabeza, y este sin duda era el órgano de los oráculos que se atribuian á la Esfinge.

Cerca de las grandes pirámides se observan las ruinas de algunos templos, porque parece que cada una de ellas tenia el suyo. Se presume que estas ruinas eran parte de la antigua Memphis, y que las pirámides estaban dentro de esta capital de Egipto, y quizá formaban únicamente su cimenterio. La opinion mas verosimil es que esta ciudad estaba fundada á la entrada de la llanura de las Momias: las ruinas prodigiosas que se hallan en este parage autorizan esta conjetura. Esta ciudad se extendia por un lado hácia la ribera izquierda del Nilo, y por la otra tocaba al famoso Lago Meris.

Este Lago llamado hoy lago de Caron [1],

1 Como el Egipto fue la cuna de la Mithologia, es muy verosimil que la fábula de Caron y del infierno se tomase de este pais. Las *Momias* son los cadáveres de los Egipcios, embalsamados con tal arte, que al cabo de tantos siglos se conservan algunas con la misma frescura y flexîbilidad que recien muertos, como se ve en

porqué dicen que en este parage esté célebre barquero pasaba los cadáveres para llevarlos á las pirámides, ó á la llanura de las *Momias*, pagando un flete muy corto; este lago, digo, fue fabricado por manos de hombres en el reynado de Meris, cuyo nombre tuvo al principio, y se asemejaba á un pequeño mar por su extension y profundidad. Las aguas del Nilo iban á parar alli desde el alto Egipto por un canal muy profundo y ancho, y atendida su situacion tan baxa, no podia jamas secarse. Sus aguas servian no solo para llevar la abundancia hasta dentro de Memphis, sino que hacian mucho mas deliciosa su morada, y mantenian el ayre en un temple, tanto mas agradable quanto los calores excesivos son muy largos y muy freqüentes en este pais. Para gozar aun mejor de esta frescura deliciosa, los Reyes de Egipto habian hecho construir un palacio en medio del mismo lago: varios grandes de su corte habian obtenido el permiso de fabricar en él, y ademas habian construido templos, obeliscos y otros monumentos, en una palabra, era una segunda Memphis, quizá menos vasta, pero tan magnifica y mas agradable que la primera. Se descubren aun sus ruinas en tiempo de sequedad, esto es, quando la creciente del Ni-

algunos gabinetes de Europa: arte á que no ha podido llegar toda la industria de los modernos.

lo ha sido poco considerable: quando la superficie de las aguas del lago baxase cinco á seis codos, descubriria una especie de ciudad que causaria el mayor asombro á los espectadores. Seria de desear que este lago pudiese ser desecado, y limpiado como antiguamente: ¿quántas antigüedades curiosas é instructivas no se hallarian allí? Pero el canal que servia para vaciar su agua y conducirla al mar, no exîste ya, ó no puede ser de ningun uso. Dicen que antiguamente se abrian las esclusas hácia el mes de Febrero, y quando las aguas habian baxado una toesa, se publicaba un permiso general para pescar. Esta pesca duraba un mes entero, y era tan abundante que bastaba para alimentar al pueblo de la mayor parte de Egipto, atraido á Memphis en esta ocasion por los placeres y la curiosidad.

De vuelta al Cairo tomamos el camino de Alexandria que queriamos visitar: exâminamos de camino una parte de la Delta, que es una Isla formada por los dos brazos del rio, que se separan desde el Cairo hasta el Mediterráneo: la llaman Delta porque tiene la forma de una letra griega asi llamada. Por lo que hace á Alexandria la distinguen en dos ciudades la antigua y la nueva, pero ni una ni otra corresponden á la celebridad que esta ciudad tuvo antiguamente. Fue fundada por Alexandro Magno, como lo indica

aun su nombre, y esto es todo lo que la resta de su antigua magnificencia: los edificios á la Turca han sucedido á sus obras maestras de la arquitectura Griega y Romana.

Sin duda habreis oido hablar de la famosa torre del Faro: actualmente es un tosco castillo con una linterna encima, cuyo uso debia ser para servir de guia á las embarcaciones por la noche, pero actualmente no la encienden. En frente de este castillo hay un edificio de la misma especie, llamado el farillo, para distinguirle del otro que tiene el nombre de grande. Ambos están colocados á la entrada del puerto, y le sirven de defensa: el último ha reemplazado indignamente á un soberbio edificio construido por Tolomeo, en que estaba aquella famosa Biblioteca tan numerosa en un tiempo en que los libros eran tan costosos y raros. Los Turcos creyendo que su alcoran vale por todos los libros, quemaron esta gran Biblioteca quando tomaron á Alexandria, é hicieron de aquel edificio una especie de ciudadela.

Lo mas notable que hay al presente en Alexandria es el obelisco de Cleopatra, la columna de Pompeyo y las cisternas: estas últimas están fabricadas debaxo de las casas, y sostenidas de dos ó tres arcos apoyados en columnas: reciben el agua del Nilo por un canal abierto para este efecto, y despues se saca el agua por medio de máquinas, llevan-

dola en camellos á los sitios necesarios. El número de las cisternas apenas bastaba antiguamente para el gasto de los habitantes de esta ciudad, pero en el dia es superflua la mayor parte de ellas: Alexandria en todo no es mas que una sombra de lo que fue.

El obelisco de Cleopatra está en pie y entero: el nombre que tiene y las magnificas ruinas que le rodean, hacen presumir, que el palacio de esta Princesa, conocido tambien con el nombre de palacio del César, estaba poco distante de allí. Ya sabreis, Señora, lo que es un obelisco: no es mas que una gran pieza de marmol de quatro fachadas que termina en punta: los hay mas y menos elevados: el de Cleopatra es uno de los mas altos que se encuentran en Egipto. Habia muchos geróglificos grabados en las quatro caras del obelisco, pero el tiempo ha destruido la mayor parte: algunos se han conservado, y no sirven mas que para perpetuar el sentimiento de los doctos por la pérdida de los demas. Los geroglificos son pára estos unos enigmas impenetrables, y yo dudo que ningun Edipo logre jamas descifrar su obscuridad.

La famosa columna de Pompeyo es un monumento todavia mas digno de la atencion de los curiosos: danla este nombre sin que se sepa bien, si fue construida en honor de este célebre Romano, ó en el de Tito ó

de Adriano, los quales ambos viajáron por Egipto. Segun el cómputo del Doctor (y es muy seguro) la altura de esta columna es de ciento y catorce pies; solo el cuerpo principal tiene ochenta y ocho pies y nueve pulgadas de alto con nueve pies de diametro; es de granito roxo, y todo de una pieza: el capitel es de otro pedazo de marmol, y el pedestal de una piedra parda, que se parece mucho al pedernal en la dureza y en el grano. En los cimientos hay un hueco ocasionado por la atrevida tentativa de un Arabe: este hombre creyó que la columna cubria un gran tesoro, y resolvió volarla, pero el barril de pólvora que empleó, no pudo separar mas que algunas piedras; lo restante que forma las tres quartas partes de los cimientos no se resintió nada. Si este Arabe hubiera sido tan buen ingeniero como codicioso de riquezas, no exîstiria ya uno de los mas bellos monumentos de la antigüedad.

Los muros que cercaban á Alexandria no están destruidos sino en parte, y tienen regularmente veinte pies de grueso, con treinta ó quarenta de alto: están flanqueados de torres que se diferencian entre sí, ya por la forma, ya por las dimensiones. Los Turcos han colocado en las troneras varios pedazos de columnas que de lejos parecen cañones apuntados. Se puede decir que en el actual estado de las cosas esta artillería es análoga á la fortaleza.

Visitamos tambien dos Iglesias, la de San Marcos y la de Santa Catalina: no hay cosa mas obscura y sucia que estos edificios: en esta última muestran un pedazo de columna tenida en gran veneracion, donde dicen que fue degollada la Santa; y se ven sobre está piedra algunas manchas de sangre. No lejos de alli está la cueva de la Santa que no tiene salida, y parece formada de las ruinas de la ciudad. La Iglesia de San Marcos tiene tambien algunas reliquias; se ve entre otras una antigua silla de madera, que aseguran sirvió á este Santo Evangelista, primer Obispo de Alexandria; pero la que se venera en Venecia está con mas culto y magnificencia que la de su silla episcopal.

El Doctor quiso ver hasta las grutas sepulcrales, las quales empiezan donde acaban las ruinas de la ciudad antigua, y se extienden á larga distancia á la ribera del mar: son muy numerosas, y están todas abiertas en peña viva. Su concavidad regularmente no es mas que lo que basta para contener dos cuerpos colocados uno al lado de otro: su altura depende de la naturaleza de la peña, pero no tienen ningun adorno; todas han sido abiertas y todas están vacias, efecto de la avaricia de los Arabes que esperaban hallar tesoros escondidos.

Algunos viageros hablan de un templo subterráneo situado á treinta ó quarenta pasos

de la costa, enfrente de la peninsula que forma el puerto. Resolvimos visitarlo; pero despues de haberlo exâminado, juzgamos que era un sepulcro y no un templo. Para verle bien, es preciso entrar con luces; se entra en él por una pequeña abertura formada sobre la pendiente de una colina; se baxa por espacio de veinte pasos: se llega despues á un salon quadrado bastante grande. El suelo está cubierto de arena y de inmundicia, pero este no es el templo, pues se pasa á este por otro conducto estrecho. Llegamos en fin á un edificio redondo, cuyo techo está construido en forma de bóveda: tiene quatro puertas unas enfrente de otras, pero una sola sirve de entrada; cada una de las otras tres forma una especie de nicho que desciende mas baxo que este templo subterráneo. Estos nichos están tallados delicadamente en la peña, y son bastante grandes para contener un cadaver. Asi que podemos considerar este pretendido templo como el sepulcro de algun personage de importancia, quizá de la familia Real. Otro conducto que parece se dirigia á otros edificios de esta naturaleza, está cerrado por los estragos del tiempo, habiendose hecho impenetrable como sucederá sin duda al lugar que acabamos de visitar, y á los demas de la misma especie.

Pero dexando estos objetos lúgubres, vamos á exâminar otras cavernas mas agradables,

las quales son una especie de baños que la naturaleza ha formado en la ribera. El arte parece que ha auxîliado tambien á la naturaleza, pues en algunas de estas grutas se han formado aposentos muy lindos, desde donde sin ser visto, se observa todo lo que pasa en el puerto: en algunas hay tambien salas y bancos bien dispuestos, hechos de la misma peña, en donde se está en seco; en una palabra, por medio del cincel se han hecho lugares de recreo estas cavernas naturales.

Concluiré esta carta con la relacion de la nueva Alexandria, sobre la qual hay muy poco que decir. Esta ciudad tan célebre antiguamente por la extension de su comercio, al presente no es mas que un surgidero: sus habitantes, en otro tiempo tan ricos y numerosos, no forman al presente mas que una tropa de miserables, condenados á vivir en una dependencia servil. Sus templos mas sobervios se han convertido en mezquitas despreciables, y sus palacios en chozas groseras: la residencia de sus antiguos Soberanos se ha hecho prision de esclavos. Con razon pues, se compara á Alexandria con una pobre huerfana, á quien no ha quedado otra herencia que el nombre respetable de su padre.

CARTA VI.

Parte segunda de Egipto.

Para referir, Señora, algunas particularidades del Egipto, es preciso emplear mas de una carta, y esta no corta. Este pais no presenta mas que ruinas, pero estas son muchas y muy dignas de atencion; son como diamantes sepultados entre escombros, y no es posible pasar junto á ellos sin registrarlos.

Luego que concluimos nuestras investigaciones en Alexandria, volvimos á tomar el camino del Cairo, acompañados de dos Franceses, que habiendo desembarcado pocos dias antès en Alexandria, se juntaron con nosotros. El uno tendria como unos veinte años, el otro pasaba de cincuenta; el primero era el Marques de N. que viajaba con su ayo, y llevaban una comitiva numerosa, precaucion muy útil para caminar por el Asia y por el Africa; por lo que consideramos este encuentro como una gran ventaja para nuestra seguridad. Ademas de que facilmente se forma amistad entre personas de un mismo pais quando se encuentran en paises remotos, teniamos unos mismos gustos y objeto, por lo

que bien pronto nos hicimos amigos en términos de no querer separarnos. El Marques era un joven agradable y aplicado; su Mentor era hombre instruido, pero muy disputador, por lo que presumí desde luego que tendria muchas altercaciones con el Doctor, de lo qual me alegré, porque estas disputas instruyen mucho, quando se hacen con la debida urbanidad y con deseo de hallar la verdad.

El Marques no viajaba de incognito, por lo que el Consul de Francia le presentó al Baxá del Cairo, y éste le recibió con todo el honor debido á su nacimiento: el Doctor y yo nos aprovechamos de esta ocasion, y fuimos presentados á aquel Oficial Turco que nos trató con mucha cortesia.

Emprendimos nuestro viage para el alto Egipto, remontando hasta las cataratas del Nilo, de cuyas circunstancias hablaré á su tiempo. El Baxá nos dió una escolta de seis Genizaros, y á estos añadimos la compañia de un hombre que habia hecho este viage muchas veces, para que nos guiase y sirviese de intérprete. Buscamos una barca, y convenimos con el patron de ella en todo lo que quiso, con lo qual nos hallamos muy bien avenidos.

Nuestra primera estancia fue en Sakkara, pequeña villa en donde se hace el comercio de las Momias. El sitio de donde las sacan, es una llanura, ó por mejor decir, un peñas-

co muy llano de cerca de quatro leguas de diámetro: alli hay una especie de cuevas ó nichos donde están las Momias regularmente de pie en caxas de Sicomoro, cuya madera dicen tiene la propiedad de no corromperse jamas. Los Arabes hacen pedazos todas las caxas que encuentran, y su objeto no es sacar los cadáveres que en ellas haya, sino aprovecharse de algunos idolillos de oro, que antiguamente enterraban con los cadáveres de personas de distincion.

En estas cercanías se halla una sepultura aun mas curiosa, llamada *el laberinto de las aves*, porque aquel parage forma en efecto un laberinto, y en él se enterraban antiguamente las aves que los Egipcios tenian por sagradas, embalsamandolas como á los cuerpos humanos. Se baxa á este laberinto por una sola abertura, pero bien pronto se encuentran largas calles que tienen comunicacion entre si, y se extienden á todos lados. Las paredes están llenas de nichos pequeños con vasos de tierra en que se encierran las aves embalsamadas. El plumage de algunas de ellas ha conservado toda la variedad y viveza de sus colores, pero se resuelven en polvo luego que las tocan. Es preciso que costase mucho trabajo y tiempo para formar este laberinto; está abierto en peña viva, y es tan vasto, que hay mucho peligro de perderse en él: por lo que habiamos tenido la precaucion de

proveernos de un cordelito, como lo hizo antiguamente Theseo para baxar al laberinto de Creta.

Se hallan en las cercanías de Sakkara varias pirámides tan elevadas como las mas altas de Memphis: nos dixeron que era imposible registrarlas por estar sus conductos cubiertos de arena, y por otra parte esto no hubiera sido mas que repetir lo que ya habiamos visto. Lo mismo digo de las pirámides de Dacjour, que descubrimos al dia siguiente despues de habernos embarcado: la mas meridional tiene muy bella apariencia, pero está fabricada de ladrillos cocidos al sol.

No os hablaré de Eschmed-el-Arab, aldea situada á las orillas del Nilo, sino para hacer mencion de la forma particular de sus casas. Los techos terminan en un palomar, lo que á cierta distancia forma una perspectiva agradable: desde esta aldea hasta la primera catarata, esto es, por espacio de ciento quarenta y dos leguas se observa este mismo modo de fabricar, y en ciertas provincias está mandado por ley expresa, y el que no quiere sujetarse á ella, no puede casarse, ni poner casa. La razon de esta ley, que parece estraña, es que el estiercol de las palomas es el único con que se benefician alli las tierras; el de los demas animales se guarda cuidadosamente para quemarlo, y sacar de él la sal amoniaca.

Hicimos segunda parada en Schechabald, llamada antiguamente Arsinoe, y es la Capital de la baxa Thebaida; en ella hay gran número de ruinas magníficas á las faldas de los montes, y sobre la ribera del Nilo. Lo que mas me sorprehendió fueron tres grandes puertas, de las quales la una está adornada de columnas de órden corintio, estriadas. No se ven alli aquellas masas enormes de piedra que los Egipcios empleaban en sus edificios: aquellas piedras son de un tamaño regular, como las que se ven en nuestros edificios. Por lo que hace á las casas, parece que fueron fabricadas de ladrillos, los quales se mantienen tan colorados como si se acabasen de hacer. Este pais es uno de los mas deliciosos de Egipto: produce de suyo olivares, cuyo cultivo no se logra en Alexandria sino con mucha industria.

Fayume es una villa bastante considerable y poco lejos de las ruinas de Arsinoe: sus habitantes son célebres por su habilidad para destilar el agua de rosa, fabricar alfombras, varias manufacturas, y en particular odres para llevar agua. Hay alli un Convento de Franciscanos que pasan por médicos, y son muy estimados. No lejos de alli está la aldea de Nesle, que solamente es conocida por la infame ocupacion de sus vecinos, que se emplean en hacer Eunucos.

Nuestra guia nos advirtió, que á poca

distancia de alli se veian los vestigios del famoso laberinto: dicen que fue construido en un tiempo en que el Egipto estaba dividido en doce gobiernos, y sujeto á igual número de Reyes. Este laberinto contenia doce palacios grandes, donde se juntaban estos Príncipes para arreglar los asuntos del Estado. Se dice que habia alli tres mil salas; que todo el edificio estaba abierto en peña viva, sin haber empleado ninguna madera en su construccion; que ningun forastero podia salir de él sin el socorro de una guia, y que el famoso laberinto de Creta no era mas que un pequeño modelo de este. Tenia dos ordenes de aposentos, unos arriba y otros abaxo, y en estos últimos estaban depositados los cuerpos de los Soberanos que habian construido aquel edificio. Lo que hay de particular es que los crocodilos gozaban del mismo privilegio, y he aqui el motivo que suponen de esta singularidad. Uno de los antiguos Reyes del pais, perseguido por sus propios perros, corria riesgo de ser despedazado por ellos; por lo que tomó el partido de arrojarse al lago de Meris, que está poco lejos del laberinto: un crocodilo, que se halló allí muy á tiempo, cogió al Rey sobre sus espaldas y le conduxo á la ribera opuesta; el Rey agradecido mandó que se diesen los honores divinos á los crocodilos, y á la ciudad de Arsinoe que á la sazon estaba construyendo,

la puso el nombre de *ciudad de los crocodilos*. Quiso tambien que estos animales tuviesen, como él, una sepultura en el laberinto: tales son las fábulas á que se atribuyen las antigüedades de Egipto. Nosotros, aunque lo deseabamos, no pudimos entrar en el laberinto, que está muy arruinado por el tiempo.

Continuando nuestra navegacion por el Nilo arriba, descubrimos las montañas de Abuffolde, que son unos peñascos altos y escarpados. En varios parages de estos peñascos hay unos ecos naturalmente tan bien dispuestos, que repiten con la mayor exâctitud hasta la menor sílaba. Se ven tambien sobre la orilla algunas grutas que sirvieron antiguamente de albergue á algunos Santos Ermitaños, pero ahora son guaridas de foragidos.

No quiero detenerme en otras menudas particularidades, pero no puedo menos de hacer mencion de una aldea llamada Schech-Aridi, nombre de un pretendido Santon Mahometano que tiene alli su sepulcro. Los Arabes aseguran, que Dios por gracia especial le convirtió despues de su muerte en una serpiente que jamas ha de morir. Añaden, que esta serpiente cura las enfermedades, y favorece á todos los que imploran su auxîlio con sacrificios convenientes: pero sabe distinguir de personas, y es mas benéfica para los ricos que para los pobres. Si uno de los primeros cae enfermo, la serpiente se ofrece cor-

tesmente á pasar á su casa; pero se muestra muy áspera con los pobres: ademas de hacerla una promesa solemne de recompensarla abundantemente su trabajo, es preciso enviarla por embaxadora una doncella. Pretenden, que la tal serpiente tiene la ciencia de conocer si la embaxadora que envian ha padecido algun detrimento en su honestidad, y quando ha habido algo de esto, se pone irritada é inexôrable; pero si la doncella está pura, entonces se tira á su cuello, y reposa blandamente en su seno. En esta disposicion es llevada en triunfo y con las mayores aclamaciones á casa del enfermo, crédulo de semejantes ficciones, y afirman los Arabes que sana al enfermo á la primera visita: añaden, que aunque hiciesen pedazos á esta serpiente, se reuniria al punto, porque debe gozar de una vida eterna. Qualquiera conocerá facilmente el infame artificio de algunos impostores que por medio de alguna culebra tendrán seducida á aquella gente ignorante, para los fines que es facil adivinar.

En el camino fuimos hablando del esplendor de la antigua Tebas, y despues de varios dias de navegacion llegamos á Luxor, ciudad edificada en el terreno que ocupaba Tebas [1]. Las ruinas de esta ciudad famosa ocu-

1 La descripcion de las magnificas ruinas de Tebas podria ocupar un volumen: veanse los viages á la Siria

pan un espacio de mas de tres leguas quadradas: extiendense las ruinas hasta Carnac que no es mas que una pobre aldea, pero rodeada de escombros magníficos, la qual está situada á la ribera del Nilo y Luxor á la derecha, por donde se ve que el Nilo atravesaba por medio de la ciudad de Tebas.

Esta ciudad tenia antiguamente *cien puertas*, y cuentan los autores antiguos que en caso necesario podian salir diez mil soldados por cada una. Mr. Rollin trae la descripcion de un magnífico palacio que antiguamente fue parte de esta ciudad. Quatro calles que se perdian de vista, adornadas á los dos lados con Esfinges de una materia muy rara y de una magnitud muy notable, conducian á quatro pórticos, cuya altura causaba asombro. Una sala, que probablemente era el centro de este edificio, estaba sostenida de ciento y veinte columnas, cada una de las quales

de Bruce y de Volney. Este autor advierte con razon que es una equivocacion grosera el llamarla con Homero la ciudad de *cien puertas*, creyendo que en efecto las tenia Tebas; y demuestra que estas *cien puertas* eran otros tantos palacios, llamados *puertas*, segun el uso oriental de todos tiempos, y de aqui proviene el decir comunmente la *Puerta Otomana* por el Imperio Turco. La causa de llamar *puertas* á los palacios, fue porque el mayor luxo de los Asiaticos estaba en las puertas de sus casas; y en sus vestibulos era donde se recibia á los pasageros, se daban las audiencias, y se exercia la hospitalidad. Asi que Homero habló segun la costumbre de los Orientales.

tenia seis brazas de grueso y altas á proporcion, mezcladas de obeliscos, que las injurias del tiempo no han podido derribar. La pintura habia ostentado alli todas las riquezas del arte, y lo mas admirable es que los colores se mantenian aun entre las ruinas de este soberbio edificio sin haber perdido nada de su viveza. El mismo historiador añade que es muy probable que este suntuoso edificio era el templo de Memnon, y que alli sin duda estaria colocada la estatua de este héroe, muerto por Aquiles en el sitio de Troya.

Lo que nosotros mismos vimos de las ruinas de Tebas no desmiente las antiguas descripciones: sobre todo me admiró mucho la magestad de un templo, que sin duda es el mismo que describe Rollin, y él solo bastaria para dar la mas alta idea de la arquitectura Egipcia. Una muralla cierra los dos lados de este templo, los otros dos están rodeados de columnas: debia de haber veinte y una columnas á cada lado, pero al presente no restan de todas ellas mas que treinta y dos: todas están cubiertas de geróglificos pintados con los colores mas vivos, que se conservan perfectamente hasta hoy. El pórtico de este grande edificio es la cosa mas magnifica que se puede imaginar: el patio debió de estar rodeado antiguamente de una galeria, cuyas reliquias se ven aun. No me detengo en hablar del gran número de pilastras que están

aun en pie: sobre algunas de ellas hay unas piedras grandes adornadas de geróglificos: pero yo observé otras dos pilastras aisladas y tan apartada una de otra que no pudieron estar cubiertas. Nuestros dos eruditos juzgaron que en este lugar debió de estar elevada la estatua vocal de Memnon, la qual debia estar descubierta, y á cielo raso para recibir los primeros rayos del sol. Ya sabreis, Señora, que quando esta estatua era herida de los primeros rayos del sol, despedia un sonido armonioso y articulado, como refiere toda la antigüedad. Como quiera que sea, se halla cerca de estas dos pilastras un pedazo de un coloso derribado y medio enterrado: no se puede descubrir bastante de él para juzgar qual seria su verdadera actitud: le falta la parte superior, y parece que fue arrancada con violencia: su pedestal está entero y cargado de geroglíficos, inexplicables para nosotros. Por lo que hace al coloso parece que fue de una sola pieza y de granito negro: se cree que esta seria la estatua tan famosa de Memnon; mas para dar el sonido que cuentan, quando le herian los rayos del sol, era preciso que fuese hueca, y esta nos pareció maciza.

Ví en este templo tres grandes figuras con emblemas que ninguno de nosotros pudo explicar: entre ellas hay un arbol verde: un hombre está sentado al lado derecho y tiene en su mano un instrumento, con el

qual parece se defiende contra una figurita oval cubierta de caractéres geroglíficos. Una muger en pie al lado izquierdo del arbol le presenta esta figura: el hombre admite el presente, y detras de él hay una figura con una mitra sobre la cabeza que le da la mano. El Ayo del Marques pretendia que estas figuras aludian al pecado de Adan y de Eva.

No debo pasar en silencio dos monstruosos colosos situados á poca distancia del templo de Memnon, el uno representa un hombre, el otro una muger, y sus dimensiones son iguales. Cada una de estas estatuas tendrá unos cincuenta pies desde la basa de su pedestal hasta la cima de su cabeza: están puestas sobre unas piedras de quince pies de alto, y casi de igual diametro. A cada lado de las dos piedras hay una figura que sirve de adorno. Estas dos estatuas colosales están compuestas de varios trozos de una piedra berroqueña y parda, tienen el pecho y las piernas cubiertas de inscripciones griegas y latinas, y en los pedestales se ven geroglíficos que se pretende fueron grabados para dar testimonio de haber oido la voz de Memnon. Todos estos monumentos están situados en las cercanías de Carnac á la izquierda del Nilo, y son aun mas numerosos á la otra parte. Causa admiracion la cantidad prodigiosa de peristilos, pórticos y otros edificios que se descubren confusamente á lo largo de

las dos riberas del Nilo en una extension inmensa de terreno.

De Luxor hasta la primera catarata se encuentran algunas ciudades bastante considerables, pero cuyo antiguo nombre es mas célebre que el que tienen en el dia: tal es entre otras Suaem, antiguamente Siene; en sus cercanías visitamos una isleta que los antiguos llamaban Elefantina. Alli se observa un vasto monumento, y el recinto de este edificio forma un especie de claustro sostenido de columnas. Hay en sus quatro ángulos paredes sólidas, sostenidas en toda su anchura por una sola columna colocada en medio. Lo interior de este edificio tiene ochenta pies de largo y veinte de ancho: le llaman el templo de la serpiente Knufis.

No hablo de las ruinas de Siene, pues aunque son magnificas como otras muchas que paso en silencio, quiero detenerme un poco mas en las cataratas del Nilo. No logramos visitarlas sino despues de muchas fatigas y peligros: fue preciso mas de una vez acudir á las armas, pero nunca llegamos á un combate efectivo, y ciertamente el objeto no merecia la pena. Todo lo maravilloso de las cataratas consiste en peñascos de granito que atraviesan el Nilo en dos parages, sobre los quales deben pasar sus aguas. La caida de la primera catarata tendrá unos treinta pies de alto, y la segunda es algo mas baxa. Los

antiguos cuentan que las cataratas hacian un ruido tan horrible que los que habitaban cerca se volvian sordos, pero esto es muy exâgerado.

Un poco mas arriba de la gran catarata se ve la Isla de Giesiret-ell-Heist, que es la Phyla de los antiguos. Entre una multitud de antigüedades admirables se distingue el templo de Isis, uno de los monumentos mas soberbios: subsiste aun en pie por la mayor parte, y alli se ve tambien otro templo que aunque mas pequeño, no es menos digno de atencion: nuestros dos sabios nos dixeron que aquel era el templo del Gavilan.

Nos detuvimos algun tiempo en Deir ó Deri, ciudad de la Nubia, situada á doscientas y veinte leguas del Cairo, entre la primera y la segunda catarata. No se puede subsistir en estos paises sino con grandes gastos, ni se sale de ellos sino despues de haber pagado grandes sumas. Toda esta parte del Egipto se ha substraido al dominio de los Turcos; pero tampoco los Turcos son mas escrupulosos que los Arabes en materia de interes.

En fin, tomamos nuestras disposiciones para volver al Cairo, y de vuelta vimos algunas cosas que habiamos omitido á la ida. Entre otros lugares visitamos el célebre Convento de San Antonio, primer fundador de la vida cenobítica. No se puede entrar en esta casa, sino trepando por los muros, esto es, subiendo con el auxîlio de un cordel.

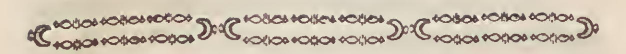
He aqui como esto se executa: sale de la abertura de una garita muy elevada un cordel que por un lado llega hasta tierra, y el otro extremo pasando por una polea va á una grande rueda en lo interior de la clausura: algunos religiosos dan vueltas á esta rueda que va recogiendo la cuerda, y subiendo al peregrino que se halla atado al extremo de afuera. Todos fuimos introducidos de este modo; uno despues de otro, y los Monges se ven precisados á usar de esta precaucion para evitar la irrupcion de los Arabes. El recinto de este Convento tendrá unos quinientos pasos de circunferencia, y en él se encierran los edificios y los jardines: actualmente no hay mas que unas quarenta celdas, las demas se han arruinado: dicen que en tiempo de San Antonio habia trescientas, y todas habitadas.

Entre el Nilo y el Mar Roxo hay una cordillera de montañas desde la Nubia hasta el Cairo. El lado que cae hácia el Nilo es tan escarpado, que parece una muralla fabricada por manos de hombres: no ofrece mas que un solo paso, y este consiste en algunas sendas muy ásperas y estrechas. En estas montañas se hallaban antiguamente aquellas esmeraldas tan famosas que se tenian por las mejores del mundo, y eran tambien las mas duras. Esta mina se ha perdido hace poco tiempo, y la historia que cuentan alli so-

bre este asunto me ha parecido muy singular.

Poseia esta preciosa mina un Emir, cuyos cortos estados se hallaban situados en estas montañas. Este Emir tenia al mismo tiempo la muger mas hermosa de todo Egipto, y qualquiera de estos dos objetos era suficiente para excitar la codicia de un Turco. El Baxá del Cairo quiso apoderarse de uno y otro: calumnió al Emir con el Sultan, y marchó contra él con todas las tropas que el Gran Señor mantiene en Egipto. El Emir se defendió; pero viendose próxîmo á ser derrotado, resolvió enterrar consigo el secreto de la mina que causaba en parte su desgracia: este secreto era conocido de pocos, y él los determinó á todos á morir, lo que se efectuó. La Princesa tambien se mató con veneno, y el Emir pereció con las armas en la mano, despues de haber muerto á su perseguidor.

He recorrido en esta carta un espacio de mas de quinientas leguas, contando nuestras excursiones particulares sobre las riberas del Nilo, pero no lo he dicho todo porque era demasiado lo que se podia referir: lo que he insinuado bastará para daros idea de lo que fue antiguamente el Egipto, y lo que es al presente. Reservo para otra carta todo lo concerniente á su gobierno, producciones, usos y costumbres de sus habitantes y su caracter: todos estos objetos merecen tanta atencion como los palacios arruinados y los colosos mutilados.



CARTA VII.

Tercera parte de Egipto.

Los Egipcios tienen las mismas pretensiones que los Chinos, y otros muchos pueblos acerca de la antigüedad de su Monarquía, á la qual dan de antigüedad mas de cien mil años. En esto se equivocan groseramente: pero no hay duda que entre todos los paises conocidos, el Egipto fue el que antes se civilizó, y el primero que tuvo una forma de gobierno arreglado; en fin, parece que el gobierno monárquico tuvo alli su primer origen. El nombre que se daba á los antiguos Reyes de Egipto era *Hijos de los primitivos Reyes*: pero el reynado de la mayor parte de aquellos Soberanos está cubierto de espesas tinieblas. Asi como no hay familia en todo el mundo que sepa quien fue su primera cabeza, del mismo modo ninguna nacion, fuera de la Hebrea, puede saber su primer origen. Menes ó Menetes es tenido por el mas antiguo de los Reyes de Egipto, el qual dicen que fue legislador, y que publicó sus leyes por escrito: quizá estas subsistirian por todo el tiempo que duró su monarquia,

No hubo nacion antigua mas constante que los Egipcios en sus costumbres, leyes y forma de gobierno; pero esto no es decir que sus leyes y constitucion no fuesen corregidas y perfeccionadas despues de Menes. La institucion del culto religioso era muy antigua en Egipto, y sus Sacerdotes tenian un poder muy extenso: formaban la primera clase del Estado, estaban unidos á la persona del Soberano, le ayudaban con sus consejos, eran los inspectores de la moneda, de los pesos, medidas, y lo que es mas, tenian la superintendencia de las rentas y de los impuestos. Sus riquezas eran inmensas, y todo lo recibian de la liberalidad de sus Monarcas: Isis, hermana y viuda de Osiris, les habia dado la propiedad de casi la tercera parte de Egipto; y esta liberalidad de Isis fue recompensada por los Sacerdotes con la veneracion que inspiraron en el pueblo para con esta Reyna, deificandola despues de su muerte. Su exemplo sirvió de ley en todo: ella se habia casado con su hermano, y asi fue permitido á los Egipcios imitarla en esto. Los pueblos despues fueron mas adictos á las Reynas que á los Reyes, y aun entre los particulares, los hombres quando se casaban, prometian estar en todo sumisos á sus mugeres. Las leyes del matrimonio eran muy antiguas en Egipto, y se atribuyen á Menes: la poligamia no era entonces permitida á los Egip-

cios, y se castigaba con mucha severidad el adulterio: este castigo consistia en dar mil palos al hombre, y cortar la nariz á la muger.

No se sabe qual era la forma de los tribunales en Egipto, pero es cierto que costaba muy poco el pleytear: el Rey pagaba á los jueces, y no habia abogados. El Egipto estaba dividido en tres clases, Sacerdotes, soldados y labradores con los artesanos: por esta razon las tierras estaban divididas en tres partes iguales, distribuidas entre las tres clases. Las leyes penales eran muy severas: el homicida voluntario era castigado de muerte; el mismo castigo se daba al que pudiendo salvar la vida de un hombre no lo hacia; y ademas se habian tomado otras muchas precauciones para la seguridad de los habitantes y de los estrangeros. Quando algun hombre, fuese natural ó estrangero, era muerto ó por asesinato, ó por qualquier otro accidente, la ciudad mas cercana al lugar donde se le encontraba muerto, tenia obligacion de hacerle las exêquias mas suntuosas. Pero lo que mas distinguió á los Egipcios de todos los otros pueblos, fue la costumbre que tenian de juzgar á sus Reyes despues de muertos: quando alguno de ellos habia gobernado mal, se le privaba de la sepultura, castigo terrible en un pueblo, que no admitia la inmortalidad del alma, sino en quanto el cuerpo se conservase entero, y en estado de recibirla

segunda vez. De aqui provenia la costumbre de embalsamar los cuerpos, de enterrarlos en lugares muy ocultos, y tambien este fue el motivo verdadero de erigir las pirámides. He dicho ya que estas no eran mas que unos sepulcros muy propios para resistir á las injurias del tiempo y á las tentativas de los hombres: casi todas ellas subsisten, á pesar de la feroz avaricia de los Turcos, que creyendo se ocultaban alli grandes tesoros, han hecho muchas tentativas para arruinarlas; y muchas pirámides no han sido aun abiertas, porque los Turcos se desengañaron de su error en las primeras que abrieron.

Los usos de los antiguos Egipcios tenian mucho de singular, y á veces eran contradictorios; por exemplo, en ciertas provincias no se atrevian á matar los carneros, y se comian las cabras; en otras era al reves, respetaban las cabras, y se comian los carneros. En Arsinoe se adoraba al crocodilo, y en Heracleopolis al ichneumon, enemigo declarado de aquel anfibio: en todo el Egipto se tenia por animales inmundos á los cerdos, y sin embargo los podian sacrificar á Baco y á la Luna; en este caso era permitido comerle, pero solamente aquel dia. Ningun Egipcio se atrevia á usar ningun mueble que hubiese sido de algun estrangero, ni comer con estos; y no tenian la menor dificultad en comer con los animales. Sus banquetes

concluian con una ceremonia harto rara: se traia á la sala del banquete un ataud con una figura de un cadaver dentro, la qual se iba mostrando á cada uno de los convidados, diciendoles: "Bebed y entregaos al placer, porque esto habeis de ser despues de muertos."

El trage de los Egipcios era muy sencillo; el de los hombres consistia en una túnica de lienzo bordado con una franja, que les llegaba hasta las rodillas: encima de esta llevaban una especie de manto de lana blanca; y todas sus vestiduras se lavaban cada vez que se las ponian. Las mugeres usaban muchos perfumes, joyas y ricas telas: la manutencion de las Reynas era muy costosa, pues solamente para sus vestidos y perfumes las daban todo el producto de la pesca del lago Meris, la qual importaba al dia como unos mil pesos de nuestra moneda. Las Egipcias tenian mucho predominio sobre sus maridos, ventaja que debian mas bien á sus gracias que á su buena conducta: los Egipcios eran de genio suave y urbano, pero tenian fama de ser muy interesados y poco seguros en su comercio, como sucede aun al presente. Sus placeres consistian en fiestas, en ceremonias religiosas, y sobre todo en romerias. En la ciudad de Bubasto se celebraba la fiesta de Diana: hombres y mugeres se embarcaban en gran número en unos

mismos barcos; y por el camino iban tocando varios instrumentos, decian injurias y torpezas á las personas que estaban á la ribera, y cometian otras muchas indecencias. Quando llegaban á Bubasto se entregaban á mil excesos, mas dignos de Venus que de la casta Diana.

El Egipto, que fue sojuzgado primeramente por varios conquistadores, despues por Alexandro, luego por los Romanos, vino en fin á parar á manos de los Emperadores de Oriente. Los sucesores de Mahoma lo ocuparon despues: pasó luego á otras manos, y últimamente fue conquistado por Selim I, Emperador de los Turcos, el mismo que tuvo la crueldad de hacer ahorcar á Tomunpay, último Soldan de Egipto. Desde esta época, el Egipto no ha mudado de dueño: al presente es gobernado por un Baxá que tiene su residencia en el Cairo, y á quien están sujetos veinte y quatro Beyes ó Gobernadores, cada uno de los quales es muy poderoso. El de Girge, capital del alto Egipto, mantiene ordinariamente treinta mil caballos, y posee grandes riquezas. Sin embargo, estos Beyes tan poderosos en su principio suelen ser esclavos de sus predecesores; esta dignidad no es hereditaria, pues el Baxá es el que los nombra, y el ser hijo del Bey es un impedimento para no suceder jamas á su padre. Quando uno de estos Gobernado-

res incurre en desgracia del gobierno, se promete en secreto su plaza á qualquiera que le mate: regularmente se hacen estas proposiciones á las personas que tienen mayor acceso con el Bey, y como se les cumple siempre la palabra, fácilmente se resuelven á asesinarle. Sin embargo, contaré un hecho que prueba que la bondad de un Gobernador tiene á veces grande influxo sobre los que le rodean. El Gobierno habia señalado premio por la cabeza de un Bey de Girge; pero él se habia hecho tan amable á sus súbditos, que le hubieran defendido contra el mismo Gran Señor, y con esta seguridad tenia la confianza de ir á visitar con freqüencia al Baxá del Cairo. Es verdad que siempre llevaba una escolta numerosa, y esta confianza parecia en cierto modo un insulto: con esta precaucion logró salvar su vida, y murió de edad avanzada y de muerte natural.

La milicia de Egipto está dividida en varias clases: la mas distinguida es la de los Genizaros. Selim, que estableció esta milicia, no tuvo por conveniente mantener una armada naval en Egipto, pues no habia alli marinos ni navios de guerra. En cada ciudad de considerable poblacion hay un Cadi ó Juez, que decide de la justicia: en el Cairo hay ademas un Juez de policía llamado Huali; su inspeccion se extiende á los mercados públicos, y sobre los pesos y medidas. Tie-

ne facultad para castigar inmediatamente á los que halla que han contravenido á las leyes: ronda freqüentemente por la ciudad de dia y de noche, y le acompañan siempre cincuenta executores de sus órdenes.

Por lo que hace á las materias de Religion, el Mutfi y los Doctores de la ley son los que deciden: estos juzgan todas las causas espirituales, y tienen tambien alguna parte en el gobierno secular: toman fácilmente partido en las facciones que se levantan, se arriman siempre al partido mas fuerte, y le abandonan luego que ha perdido su prepotencia.

Debo decir algo de los Arabes que ocupan una parte del alto Egipto; sus Príncipes han quedado con aquella posesion, y son Soberanos de su pais desde la conquista de Selim. Hay otros que son tributarios del Gran Señor, pero este tributo no se paga mas que una vez. Quando muere el padre, el hijo que le sucede está obligado á pagar cierta suma al Baxá, y esto se llama comprar las tierras del padre difunto. Los Arabes de las cercanías del Cairo están enteramente sujetos á los Turcos: cada tribu tiene su caudillo, y viven siempre en tiendas de campaña. Quando quieren ir á habitar á otro pais (lo que no se hace mas que por espacio de un año) consiguen el permiso de cultivar, durante este tiempo, cierta porcion de terreno que se les

asigna; y de alli van á ocupar otro pais para abandonarle despues.

Ademas de los Egipcios propiamente tales, de los Arabes y de los Turcos, hay tambien en Egipto Christianos y Judios; pero los Judios tienen obligacion de llevar un turbante azul, y una túnica morada para que se distingan de todos los demas: sin embargo tienen alli mas libertad que en Europa.

Los Egipcios actuales son muy diferentes de los antiguos: estos eran laboriosos, activos, industriosos, ilustrados, que emprendian y efectuaban las mayores empresas: los de nuestros dias no han heredado de ellos mas que sus fraudes y supersticion. No hay pueblo mas crédulo que este: cree en los talismanes, en los encantos, y en todo lo que se llama magia. Si alaban á un niño delante de su padre, y se olvidan de bendecirle, al punto cree que llevan intencion de hechizarle; y para evitar los efectos del hechizo, usan de muchas ceremonias supersticiosas, como echar sal en el fuego y otras semejantes. De Egipto sale gran número de vagabundos adivinadores, que antes inundaban la Europa: los Gitanos se jactaban de descender de ellos, y su nombre da á entender que tomaron sus perversas máxîmas de los Egipcios, á quienes nuestros abuelos llamaban *Gitanos*.

El trage de los Egipcios ha variado muy poco, y por lo que hace á la forma es ca-

si lo mismo que en tiempo de Sesostris: consiste en una túnica de mangas anchas atada á la cintura con un cíngulo; la tela por lo comun es de paño azul, y la gente ordinaria lleva encima de ella un manto de lana parda. Las personas mas distinguidas llevan un manto largo de paño del mismo color que la túnica; pero su vestido de gala es una túnica blanca, muy semejante á la sobrepelliz de nuestros eclesiásticos.

El vestido de las mugeres se diferencia poco del de los hombres, excepto que es mas corto, y que la ropa interior es de seda. Sus mangas son largas y pendientes: tienen debaxo una camisa de gasa que arrastra hasta los pies: llevan los cabellos recogidos baxo de un bonete pequeño de lana blanca, y encima ponen un pañuelo bordado. Se tiene por grande indecencia el que una muger descubra todo su rostro: es preciso por lo menos que lleve tapada la boca y un ojo: esta costumbre ha sido general alli en todos tiempos.

Las mugeres públicas (de que hay en Egipto gran número) llevan el rostro descubierto, y cuelgan de la nariz anillos con cuentas de vidrio, lo qual es un distintivo: y lo que mas las distingue es la costumbre que tienen de andar por las calles danzando, cantando y tocando algunos instrumentos de música: regularmente se sientan al lado de

los caminos mas principales, costumbre muy antigua en el Oriente.

Las mugeres honestas gozan aqui de muy poca libertad; pero se las permite que se visiten unas á otras, y estas visitas duran á veces dias enteros. Su gran diversion en estas ocasiones es mudar de trage, y disfrazarse de varias maneras. La mayor prueba de atencion que una muger puede dar á la que la visita, es presentarla gran número de vestidos para que varie mas su disfraz.

Las Egipcias tienen sus baños particulares: pueden concurrir á ellos á ciertas horas, y estos baños son el pretexto para ciertas libertades, engañando á los que las guardan. Entran en ellos con sus vestidos regulares, y saliendo disfrazadas con otros que hacen llevar ocultamente, vuelven á los baños sin que se las note: asimismo se las permite salir de casa, y entrar donde quieran, sea de dia ó de noche, quando hay fiestas públicas. Tienen la destreza de dar una cita sin hablar ni escribir palabra tan bien como la mas sagaz Européa con estos auxîlios; ponen separadamente en un pañuelo sal, pan, trigo, madera, paja, y otras cosas; el modo de atar el pañuelo, y cada una de estas cosas tienen su significacion particular, siendo entre los amantes un lenguage usual y muy claro. Yo mismo recibí algunas citas en este estilo, del qual nada entendia al principio; pero aunque

despues me explicaron el misterio, siempre fingi que no lo entendia por no exponerme á tan grande riesgo. Por lo demas, las doncellas son aqui mas recatadas y cautas que las casadas, y quizá lo son mas que en ninguna parte del mundo, porque si tuviesen el menor desliz, se exponian á no casarse jamas ó á perder la vida, si quando se casasen notase el novio la menor falta en su integridad.

En Egipto no se usa ninguna especie de carruage para pasearse: las mugeres de distincion caminan y se pasean á caballo, y llevan en su comitiva muchas esclavas cabalgadas en asnos, y esta última es la única cabalgadura que se permite á las mugeres del Cairo de qualquier condicion que sean, porque tienen una tradicion antigua de que una muger á caballo ha de conquistar algun dia esta ciudad, por lo que las prohiben usar de estos animales: precaucion ridícula y pueril que prueba que los Turcos no son menos supersticiosos que los Egipcios. Estos son envidiosos y excesivamente malignos, tan desconfiados de sus compatriotas como de los estrangeros. Son muy respetuosos con sus mayores: un hijo no se atreve á sentarse delante de su padre, mayormente en público, sin que le inste muchas veces. Otra de las virtudes, y quizá la única que practican los Egipcios, es la hospitalidad, bien que han

tomado esta costumbre de los Arabes, los quales no conocen ni practican ninguna otra virtud. En otras varias ocasiones tendré motivo para extenderme mas sobre los Arabes y sobre los Turcos.

Estos tienen en Egipto Dervises de varias especies: unos viven en comunidad, y tienen una vida retirada y austera: otros tomando el nombre de Dervises, viven en sus casas, y exercen los oficios de sus padres ú otros, como hacen entre nosotros los Terceros de ciertas Religiones. Hay otros Dervises que viajan por todo el pais, pidiendo limosna, ó por mejor decir, sacandola por fuerza, pues en sonando sus cornetas no se les puede negar.

Los Turcos tienen singular veneracion á ciertos fanaticos, que son ó se fingen bobos, á quienes consideran como santos: he visto muchos de estos miserables andar desnudos por las calles, ó sentarse á las puertas de las mezquitas; y lo que es mas estraño, las mugeres les besan las manos, y otras partes que la decencia no permite nombrar.

Los Judios tienen muchas Sinagogas en Egipto, y principalmente en el Cairo, en donde hay treinta y siete, y una de ellas cuenta 1600 años de antigüedad. Conservan en ella entre otros manuscritos una Biblia, que pretenden fue escrita por Esdras, y cuentan varias fábulas sobre este manuscrito; le tienen en

un nicho á diez pies de altura cubierto con una cortina: delante de él hay muchas lámparas que siempre están encendidas, y no es permitido tocar á este nicho. Por lo que hace á los usos y costumbres de los Judios son aqui lo mismo que en todo el mundo.

Hay dos especies de Christianos en Egipto, los Griegos y los Cophtos: estos son los mas numerosos y mas poderosos. Los discípulos de San Marcos, primer Obispo de Alexandria despues de San Pedro que tuvo alli su silla, se retiraron á Cophto y á sus cercanías, y de aqui se dice que les proviene el nombre de Cophtos. Estos tienen un Patriarca en Alexandria, donde tambien reside el de los Griegos: ambos partidos están separados de la Iglesia Latina y divididos entre sí: por lo que hace á sus ceremonias, son casi semejantes. Pretenden que la lengua cophta es la egipcia antigua muy corrompida: en esta lengua está escrita la liturgia de los Cophtos, y solamente algunos de sus Sacerdotes saben explicarla: la mayor parte de los demas no saben ni aun leerla, y repiten sus largos oficios de memoria á fuerza de oirlos cantar. La Epístola y el Evangelio se leen en Cophto y en Arabe, los dias de fiesta se leen homilias en el púlpito, y todos los años el Patriarca hace una breve exhortacion: por lo que hace á los Sacerdotes, no saben predicar.

En Egipto hay la mayor parte de nuestros animales domésticos, como caballos, asnos, mulas &c., y se ven tambien camellos y tigres. En los desiertos de la Tebaida se encuentra un animal, llamado gazela, que fingen se alimenta únicamente del rocío que le cae por la noche sobre el pelo. El animal que hace mas estrago en Egipto es el hipopótamo, que naciendo en Etiopia baxa por las riberas del Nilo al alto Egipto, y destruye los sembrados. Es muy dificil de matar, porque tiene la piel muy gruesa, y no se ha podido coger ninguno vivo: su corpulencia es tal, que excepto el elefante y el rinoceronte, es el mayor de los animales.

El Nilo produce casi las mismas especies de pescados que otros rios: lo que mas le distingue es el crocodilo, animal voraz y peculiar de este rio. Sus huevos se parecen á los de ganso, y los entierra en la arena como á un pie de hondo: luego que sus hijuelos rompen el cascaron, corren al agua, y los padres tienen el mayor cuidado de ellos. Es tan cuidadoso este animal de su conservacion, que jamas se aleja del rio, y quando oye el menor ruido, se vuelve al agua lentamente, aunque dicen que puede correr con ligereza. Para cogerle, fingen la voz de qualquier animal á cierta distancia, y el crocodilo acude á este reclamo: entonces le clavan un harpon en el cuerpo, al qual va ata-

do un cordel, y le dexan irse al agua, donde va desangrandose, despues de lo qual le sacan á la ribera, y tienen la precaucion de atarle el hocico, por si acaso está todavia vivo. Pretenden que este animal no puede hacer presa en un hombre que vaya nadando, lo que parece imposible; y añaden los naturales que si le encuentra en pie sobre la ribera, se tira á él, le coge con sus brazos ó le derriba con un golpe de su cola. Tiene el crocodilo la vista muy aguda, y se dice que ve los objetos que están detras de él, por medio de un conducto, que tiene comunicacion desde la parte posterior de la cabeza hasta los ojos; pero este hecho es increible. Tampoco es verosimil que el crocodilo pueda ser muerto por el Raton de Pharaon, nombre de un animal del tamaño de un huron, que segun cuentan algunos se mete por la boca del crocodilo y le roe las entrañas: lo que hay de cierto es que este animalillo desentierra los huevos del crocodilo y los destruye. Raras veces se ve que los crocodilos baxen hasta el Cairo, lo que atribuyen los religiosos de San Antonio á la proteccion de este Santo.

Este crocodilo es anfibio, pero hay otra especie de él que es enteramente terrestre, y vive en las cuevas de los montes cercanos al Nilo. Le llaman Borale; su longitud es de quatro pies, con ocho pulgadas

de ancho: tiene la lengua hendida, y la maneja como las serpientes, pero no es peligroso: carece de dientes, y solo se alimenta de moscas y de lagartijas: duerme todo el invierno.

Los médicos hacen aqui mucho aprecio de las víboras, de las que hay dos especies; la una muy semejante á las víboras de otros paises, y la otra llamada ceraste con cuernos semejantes á los del caracol, pero de hueso. El color de unas y otras tira á amarillo del mismo color que la arena en que viven: pero dicen que la picadura de estas no es mortal, como tampoco las de las culebras y escorpiones de este pais, lo qual parece increible. Los Arabes las manejan con toda seguridad, y las llevan en el pecho, pero esto será despues de haberlas arrancado los dientes, como vemos hacer entre nosotros con los lagartos. Hay en Egipto muchos que comen culebras crudas, y dicen que son mejores en invierno que en verano, porque en esta última estacion son muy cálidas. La picadura de la salamandra, reptil muy comun en el alto Egipto, es mortal. Los murcielagos de Egipto son comunmente muy grandes, y habitan en los edificios arruinados: algunos de ellos tienen dos pies de largo desde punta á punta de las alas.

El Egipto no produce faisanes, pero hay gran número de perdices, diferentes de las

nuestras en el color: hay tambien grande abundancia de cogujadas, de cuervos, tordos y picahigos. En las lagunas y estanques hay muchas ánades y patos, y estos en nada se parecen á los de Europa. Para cazar los ánades se usa aqui de un modo muy singular: el cazador se cubre la cabeza con una calabaza vacia, y nadando con sola la cabeza defuera, llega hasta donde están las ánades, las quales no se espantan de ver nadar una calabaza, y por consiguiente dan lugar al cazador para que las coja por las patas. El abestruz es tambien comun en Egipto: los Arabes sacan de él un azeyte, que tienen por excelente remedio para la perlesia, reumatismo, y para todos los tumores frios. Lo usan de varias maneras, unas veces lo aplican como ungüento, otras lo toman por la boca: los Arabes lo venden muy caro, y se hace gran consumo de este aceyte: lo qual parece que prueba su bondad, pero tambien puede ser como otros muchos específicos que son tan usados como inútiles.

No hay pais en el mundo donde haya tantas gallinas como en el Cairo, porque como se sacan los pollos sin necesidad de gallinas, se ve salir de una vez seis ó siete mil pollos. Para este efecto se sirven de hornos, que calientan con un fuego moderado y conveniente; ponen sobre esteras los huevos por orden en dos capas unos sobre otros, y en

el parage mas caliente suelen poner tres órdenes. Al cabo de 20 ó 21 dias salen los pollos del cascaron; el primer dia no comen nada, pero al segundo ya empiezan á comer, y con el cuidado que se emplea, casi todos llegan á perfeccion.

Los Egipcios antiguos adoraban varias especies de aves, y la mas venerada era el ibis, que hoy se llama *belsory*. Este es un páxaro muy bello, y ademas muy útil, pues limpia el pais de los insectos y serpientes que produce la tierra despues que las aguas del Nilo se retiran. Hay ademas una especie de halcon negro, que tiene los ojos muy brillantes y bellos; no es feroz ni de rapiña, y se le ve muchas veces mezclado con las palomas, viviendo pacíficamente con ellas. Los Egipcios adoraban en esta ave al sol, como que sus ojos eran un emblema de este astro; habian construido varios templos á esta ave, y entre otros uno en la Isla de Phila, hoy Gieziret, que subsiste aun casi entero: dicen que los Turcos tampoco matan á estas aves. Tienen tambien cierta veneracion á los gatos, que fueron asimismo reverenciados por los antiguos Egipcios: se ven algunos hospitales fundados para curar y alimentar los gatos; y por un capricho bien raro é injusto, el perro, animal tan fiel y útil al hombre, es aqui muy mal tratado. Se halla gran número de perros por las calles,

los quales nunca entran en las casas; y lo que es mas singular, permanecen como divididos en barrios, no mezclandose unos con otros; y si algun perro pasa del barrio en que nació á otro, le maltratan tanto que no vuelve á propasar sus términos.

El Egipto fue antiguamente en extremo fertil en trigo y granos de varias especies, pero actualmente ha decaido mucho por falta de cultivo. Una de las cosas mas preciosas de Egipto es el agua del Nilo, y en efecto me ha parecido deliciosa: para beber mas y con mayor placer de ella, los Turcos excitan la sed comiendo sal, y dicen que si Mahoma hubiese probado esta agua, hubiera pedido á Dios la gracia de no morir jamas, para beber siempre de ella. Un Egipcio ausente de su pais habla continuamente del gran placer que tendrá en beber el agua del Nilo: quando vuelve alguno á Egipto despues de haber estado ausente mucho tiempo, le dicen estas palabras que han pasado á ser proverbio: „el que ha bebido una vez „del agua del Nilo, debe volver á beber „la otra vez." Estas aguas por otra parte son el origen de las mayores riquezas de Egipto [1]:

1 Las inundaciones periódicas del Nilo provienen de la abundancia de lluvias que los vientos regulares causan en los montes de la luna en la Abyssinia. Quando la inundacion (que dura desde mediados de Junio hasta Setiembre) llega hasta unos veinte y quatro pies,

alli no llueve jamas ó muy rara vez, pero esta falta se recompensa abundantemente con las aguas del Nilo, que sale de madre todos los años y fertiliza el pais no solo con el riego, sino tambien con el poso ó limo de sus aguas, que es el mejor estiercol para la tierra. Los habitantes aseguran que el Nilo empieza á salir de madre todos los años en un mismo dia con corta diferencia, que es á 18 ó 19 de Junio. El Gran Señor no puede exîgir ningun tributo de Egipto, si las aguas no suben hasta cierta altura, para cuya dimension sirve aquella columna graduada, de que he hablado: si las aguas no llegan al grado regular, el año es esteril por falta de agua, y á veces tambien suele perjudicar la grande inundacion, pero esto último es muy raro. Quando las aguas llegan al grado que designa la abundancia, los Egipcios hacen las mayores demostraciones de regocijo: hacen una figura de hombre de barro, y la arrojan al rio: antiguamente arrojaban una doncella viva, y su muerte era el tributo de agradecimiento al Nilo: la costumbre

el año es abundante; pero si pasa de este término, hay esterilidad, porque entonces tarda mas en retirarse el agua, y no queda tiempo para la madurez y recoleccion de la cosecha: si no pasa de diez y seis, el año es esteril, y los Egipcios no pagan tributo, porque no se puede regar bien todo el terreno, y las aguas no dexan bastante limo.

moderna, aunque igualmente ridícula es menos bárbara.

Basta ya con lo dicho para que formeis alguna idea de este pais, pues si se hubiera de repetir todo lo que han dicho antiguos y modernos sobre esta célebre region, seria preciso emplear muchos volumenes. Concluido nuestro viage de Egipto, vamos á pasar á las costas de Berberia, porque se nos ha ofrecido una buena proporcion para ir á Trípoli, y desde alli pensamos embarcarnos para registrar las Islas del Archipielago: de todo os iré dando noticia en las cartas siguientes.

Fin del primer quaderno.

EL VIAGERO UNIVERSAL.

QUADERNO SEGUNDO.

CARTA VIII.

Estados Berberiscos.

Para daros, Señora, una noticia general de los Estados Berberiscos [1], omitiré muchas particularidades de poca consideracion, como son las circunstancias de nuestro viage, los preparativos, y las demas cosas que se suponen necesariamente, y que de nada sirven para vuestra instruccion. Nuestra compañia en este viage fue la misma que en el de Egipto, y de comun acuerdo resolvimos recorrer

1 La Berberia está comprehendida entre el Océano Atlantico, el Mediterráneo, el Egipto y la Nigricia. Su longitud de oriente á occidente es muy considerable, pues ocupa toda aquella costa del Africa; su anchura varía. Sus partes principales son Trípoli, Tuñez, Argel, Fez y Marruecos, el Reyno de Tafilete, el Desierto de Barcá, y el Biledulgerid. Estos Estados tienen muchos puertos en el Mediterráneo, y el de Marruecos algunos en el Océano.

las costas de Berberia, esto es, los Reynos de Trípoli, de Tunez, de Argel, de Marruecos &c.

Los Romanos á imitacion de los Griegos trataban de bárbaras á todas las naciones estrangeras, por lo que luego que conquistaron esta parte de Africa, llamada *Mauritania*, la mudaron el nombre en el de *Barbaria* [1], que nosotros llamamos *Berberia*.

Empezando por el Estado de Trípoli, debeis saber que es muy poco considerable: Trípoli, capital del Reyno de este nombre, está situada en la costa del mar Mediterráneo, y se divide en ciudad nueva y vieja: la primera está muy poblada, aunque es de corta extension: los muros que la rodean están flanqueados de torres piramidales, y guarnecidos de cañones gruesos. La ciudad vieja está casi enteramente arruinada, pero conserva todavia algunas muestras de su antiguo esplendor. Sobre todo me causó admiracion una especie de arco triunfal, que por desgracia está medio enterrado en la arena: todo este edificio es de marmol blanco, y en su fabrica no entró argamasa ni cal: los marmoles de que se compone, asientan sobre planchas de plomo, y están trabados con abrazaderas de hierro: ca-

1 Otros Autores con mas fundamento derivan la palabra *Berberia* de los *Bereberes;* pero esta qüestion es de muy poca importancia.

da una de estas piedras tendrá de cinco á seis pies en quadro. Hay tambien otro motivo para presumir que este edificio no se destruirá en mucho tiempo, y es la supersticion: dicen los naturales, que habiendo intentado un Príncipe quitar de él algunas piedras, sobrevino un terremoto espantoso, y despues una lluvia de arena que sepultó á los obreros.

Los Religiosos Franciscos tienen en Trípoli una Iglesia muy bella, y en el Convento hay un hospital donde curan á los esclavos Christianos. Este hospital es de la mayor importancia en Trípoli, porque allí la peste es muy freqüente y hace grandes estragos. Todo este pais está gobernado por un Bey baxo la proteccion del Gran Señor, á quien paga un tributo anual. La principal subsistencia de este Señorio consiste en el comercio de telas de seda y de azafran; este se coge en la montaña de Garion, y es el mejor que se conoce: pero la mayor riqueza de sus habitantes proviene de sus piraterias. En 1681 encargó Luis XIV á Mr. du Quesne que castigase á estos piratas; el Gran Señor negoció un tratado á favor de esta nacion; pero habiendolo quebrantado bien pronto, el Mariscal de Estrées bombardeó y asoló esta ciudad.

Las principales ciudades del Reyno de Trípoli son Capes, Elhama y Hugela; la primera es grande y bien fortificada, pero casi desierta: fue muy célebre en tiempo de los

Romanos, y se llamaba entonces *Tacape*, y el rio que la atraviesa *Triton*, el qual tiene su origen en un desierto arenoso, y desemboca en el Mediterráneo mas abaxo de esta ciudad: su agua es tan caliente que es preciso dexarla reposar por una hora para poder beberla: aun es mas caliente la que beben los habitantes de Elhama, pues es preciso exponerla al ayre por espacio de veinte y quatro horas para beberla. En las cercanías de Hugela hay un pais desierto, pero famoso por las petrificaciones que se encuentran de árboles, plantas, frutas, animales, y aun de hombres: de aqui fue de donde traxeron á Francia varios ramos de palma y de oliva con sus ojas y frutos, todo perfectamente petrificado, y sin haber mudado de color. Habiendoselos presentado á Mr. de Pont-Chartrain con otros ramos no petrificados de los mismos árboles, no pudo distinguirlos sino por el tacto y el peso. En este Reyno de Trípoli se encontro la bella estatua de marmol de una Vestal que se conserva en la galeria de Versalles.

Toda la marina de este Estado consiste en un navio y cinco o seis galeotas. Dicen que de todos los Estados Berberiscos el de Trípoli es el mas exâcto observador de los tratados, y esto sera quizá porque es el mas debil.

Para llegar á las fronteras de Tunez es preciso atravesar un desierto horrible, donde no

se halla ni yerba ni agua: el pais que sigue no es menos dificil de transitar: sus poblaciones están separadas con lagunas ó montes de arena movibles. Las carabanas correrian peligro de ser sepultadas en estos arenales, sino fuera por algunos troncos de palma plantados de distancia en distancia para que sirvan de guias. En este lago se ven varias isletas, y una entre otras que es bastante grande, y está cubierta de palmas, las quales dicen que fueron plantadas por un exército de Egipcios que se alimentó despues con los dátiles que produxeron.

Llegamos, no sin trabajo, á la ciudad de Gasa construida en medio de montañas: los campos de las cercanías son muy agradables y están regados por tres fuentes que se reunen y forman un arroyo con que se riegan aquellos plantios. Las paredes de las casas están fabricadas de los escombros de la antigua magnificencia de esta ciudad, y se ven en ellas muchas aras y columnas de granito: esta era una de las principales ciudades del Reyno de Jugurta, Rey de Numidia, que hizo guerra contra los Romanos.

No quiero detenerme mas que en echar una mirada sobre los lugares mas célebres que encontré al paso. Se halla en Gelma gran número de antigüedades, y entre otras un vasto anfiteatro: en esta ciudad fue elegido Emperador Gordiano, y nuestros dos sabios

se conformaron en que este anfiteatro es obra de este Emperador, y merece serlo por su magnificencia: la parte exterior subsiste entera, lo interior está muy maltratado. Desde esta ciudad en adelante por espacio de diez ó doce leguas, no se ve mas que ruinas magnificas, y en particular un bello arco triunfal de órden corintio, compuesto de un arco grande, y otros dos pequeños á los lados; para llegar á él se pasa por debaxo de un vasto pórtico del mismo órden, cerca del qual se encuentran tres templos arruinados, pero que conservan aun algunos restos de magnificencia. Gran número de estos se hallan en Medéa, pequeño puerto de mar del qual no hago mencion sino porque en sus cercanías estaba la casa de campo desde donde se embarcó Anibal despues de haberse huido de Cartágo. Antes de llegar á Tunez visitamos otras muchas poblaciones que merecen la atencion de los curiosos antiquarios, pero omito su relacion por no fastidiar.

Llegamos en fin á Tunez capital del Reyno de su nombre: esta ciudad es antigua y la poseyeron sucesivamente los Cartagineses, los Romanos y los Vandalos. Estos últimos la saquearon, despues los Arabes la poseyeron, y últimamente la ocuparon los Moros arrojados de España. Uno de los Principes de esta nacion, destronado por el atrevido Barbarroxa, fue restablecido por el Emperador Car-

los V, y por esta causa este Estado fue tributario de los Españoles hasta que Selim II se lo usurpó. Desde este tiempo ha quedado baxo la proteccion del Gran Señor, y el gobierno de un Bey. Este Reyno tiene noventa leguas de largo con cerca de setenta de ancho: está dividido en ocho provincias que forman dos distritos, es á saber, el de verano y el de invierno, llamados asi porque el Bey visita cada uno de estos en las dos estaciones de su nombre. Nosotros habiamos visitado el distrito de invierno al ir á Tunez, y resolvímos recorrer igualmente el de verano, despues haber reconocido la capital.

Tunez está situada en una bella llanura, formando un quadrilongo de cerca de una legua de circunferencia: tiene tres arrabales que con la ciudad comprehenden, segun dicen, mas de veinte mil casas habítadas. En medio de la ciudad hay una gran plaza rodeada de tiendas, y algunas de estas permanecen abiertas hasta media noche. Rara es la casa que tiene mas de un alto, y aun son menos las que están bien amuebladas. No se ven en ellas sillerias ni colgaduras, y solamente se observan algunas pinturas de mosayco y ciertas inscripciones arabes. Por lo que hace á la forma exterior de las casas, todos los techos son llanos y en forma de terrado, segun se usa en oriente, costumbre muy preferible á los tejados que se han adoptado entre nosotros,

sea por razon del clima, ó por rutina, que es lo mas cierto.

Las murallas de Tunez tienen sesenta pies de alto, y están flanqueadas con muchos torreones. Uno de los principales adornos de esta ciudad es una soberbia mezquita con una torre muy alta y de bella arquitectura. La ciudadela es muy vasta, y construida sobre una eminencia al O. E. de la ciudad: fue obra de Carlos V y la concluyó Don Juan de Austria, su hijo natural; pero este edificio amenaza ruina. Se ve tambien en Tunez una plaza que ha conservado el nombre de Carlos V, por haberse acampado este Emperador en aquel sitio quando tomó la ciudad.

En Tunez hay muchas escuelas particulares, y aun algunos colegios grandes: el Alcoran es alli el solo libro, y la religion Musulmana su única ciencia. La mayor parte de las mezquitas gozan de rentas considerables, y hay muchas dignidades para su servicio. En la ciudad y en las cercanías no hay ningun molino de viento ni de agua, ninguna fuente, ni pozos, ni arroyo: beben únicamente agua de cisterna ó de un pozo que es preciso ir á buscar bien lejos: pero al mismo tiempo las arboledas que hay cerca de la ciudad son muy espaciosas, están bien cultivadas y llenas de árboles frutales. Los hornos y los baños de esta capital se calientan con romero y otras yerbas aromáticas, lo qual per-

fuma el ayre y corrige la malignidad de los vapores que se elevan de las lagunas vecinas. El lago ó golfo sobre el qual Tunez está fabricada, tendrá unas tres leguas de largo y dos de ancho: tiene comunicacion con el de la Goleta, pero por un canal tan estrecho que no puede pasar una galera. El palacio del Bey está situado á quatro millas de Tunez, y aseguran que con los baños y demas habitaciones dependientes, este palacio solo tiene una legua de circunferencia: nosotros no visitamos mas que una pequeña parte, y aun para esto fue menester esperar un dia de Audiencia pública, porque los Principes Orientales no permiten la entrada en sus palacios con la misma facilidad que los de Europa.

Despues de algunos dias de descanso, fuimos á visitar el santuario de Seydydoude á corta distancia de Tunez, el qual es el sepulcro de un Santon muy venerado de los Moros. Se observan alli tres trozos contiguos de un suelo mosayco trabajado con mucho gusto y simetria: representa figuras de caballos, árboles, páxaros y peces: su fondo es muy bello; los colores están bien distribuidos: el caballo está representado en una actitud noble y feroz; los páxaros son halcones y perdices; los peces se parecen á las truchas y doradillas; los árboles son palmas y olivos, y todos estos objetos están imitados con mucha propiedad. De nuestros dos sabios, el Doctor

creia que esto era obra de los Sarracenos; pero el Ayo del Marques afirmaba que era un pretorio Romano: yo no sé decidir entre estas dos opiniones.

A algunas leguas mas allá está la antigua *Aquilaria*: en sus cercanías se ve una montaña abierta y agujereada con mucho primor: hasta la altura de treinta pies sobre el nivel del mar está sostenida con pilares y arcos que se han formado de la misma peña: en ciertos parages está agujereada de suerte que pasa el ayre libremente de una parte á otra. Estas fueron, segun dicen, las canteras que sirvieron para construir la antigua *Cartágo*, y este es casi el único monumento visible de su exîstencia. En efecto, apenas se descubren algunos vestigios de esta ciudad que antiguamente fue rival de Roma: no subsiste ningun arco triunfal, ni rastro alguno de arquitectura que pueda dar idea de lo que fue; y aun para averiguar el sitio en que estuvo, es preciso tener presentes las descripciones que antiguamente se hicieron de ella. Cartágo estuvo edificada sobre tres montañas bastante elevadas, y se extendia hasta Sak-karah, donde se ven aun algunos canales fabricados con tal artificio, que el agua se introduce en ellos por filtracion: por estos aqüeductos conducian el agua hasta los algibes de Cartágo, atravesando por muchas montañas y valles por espacio de mas de sesenta millas. Todos estos

algibes estaban contiguos, tenian comunicacion unos con otros, y eran de igual magnitud: cada uno tenia cien pies de largo, veinte de ancho, y treinta de hondo. Estos son los únicos monumentos que se han librado de la destruccion general, y esto es todo lo que se puede decir de esta ciudad, que antiguamente exercitó la pluma de tantos escritores, y puso á Roma en el mayor aprieto.

Buscamos tambien los vestigios de otra antigua ciudad menos considerable que Cartágo, pero muy célebre por el suicidio de Caton, que fue *Utica* [1]. A fuerza de conjeturas nos fixamos en Biserta, pues los rastros de algunos edificios magníficos de algunas cisternas, y de un gran aqüeducto nos hicieron presumir que en este sitio de Biserta estuvo antiguamente Utica. Por lo demas nos causó el mayor placer la vista de los contornos de aquella ciudad, que forman una larga serie de olivares y de bosques muy amenos.

Visitamos algunos otros pueblos, cuya descripcion omito por ser de poca importancia: todos ellos pertenecen al distrito de ve-

1 Caton el menor, ó el Uticense, despues de la batalla de Farsalia se retiró con algunas tropas á Africa para sostener la República contra Cesar con el auxîlio de Iuba, Rey de Mauritania, partidario de Pompeyo. Vencido Caton por Cesar, se refugió á Utica, y aunque Cesar le ofreció el perdon y su amistad, se mató por no sobrevivir á la ruina de su patria.

rano, el qual está mas poblado que el de invierno; su terreno es mas abundante, y la gente mas afable y alegre. Dicen que entre todos los Africanos, estos son los de mejor trato y de costumbres mas dulces; pudiendose decir lo mismo de los de Tunez: en esto puede tener mucha influencia la benignidad del clima: el ayre que allí se respira es muy puro y sano; rara vez se siente allí la peste que hace los mayores estragos en los demas Estados Berberiscos. El terreno ademas es muy fertil, pero los Moros son perezosos, ó por mejor decir, están acobardados por los Turcos, los quales no les permiten cultivar mas que cierta porcion de tierras, quanto basta para su subsistencia. Los Moros entienden poco de agricultura: apenas señalan los surcos con el arado, y se sirven para arar indiferentemente de bueyes, de mulas y de camellos: cuidan muy mal á estas bestias, las dan poco de comer, y no las ponen debaxo de cubierto ni aun en el tiempo mas crudo. Es verdad que tienen por delito el cargar demasiado á un camello, pero los emplean en una multitud de usos, haciendoles trabajar continuamente. No hay animal mas docil y manso que el camello: un niño puede cargarle y conducirle á donde quiera con toda seguridad: sufre doble carga que el mulo mas fuerte, y hace muy poco gasto: un camello puede aguantar sin beber por mas de ocho

dias seguidos, lo que es de la mayor utilidad para viajar por los arenales de Africa, donde no se suele encontrar agua en ocho ó nueve jornadas, y por esta causa se usa siempre de camellos en las carabanas. A esto se añade su gran velocidad en andar, pues su paso regular es mas veloz que el trote de un caballo.

Los caballos de Berberia son famosos en toda Europa; aunque son pequeños, son muy vigorosos y conservan su fuerza hasta veinte y cinco ó treinta años; en esto exceden á los caballos Españoles, pero son muy inferiores á estos en la hermosura, en la fuerza y velocidad. Hay en este pais de todo género de caza y volateria, pero no es esta carne de tan buena calidad como la de Europa: en Tunez la carne de vaca no es buena sino algunos meses: el carnero tiene un olor fastidioso. Por lo que hace á la ternera no la comen, y estrañan que los Europeos maten estos animales antes de que crezcan todo lo posible, para que den mas carne. Este modo de pensar no prueba un paladar delicado, pero no por eso dexa de ser juicioso y recto.

El pan que se come en Tunez es blanco, y de flor de harina. Los ricos hacen mucho uso de un plato que se compone de varias yerbas, y aunque es muy caro, tiene la propiedad de exâltar la imaginacion en términos de mantener con alegria y vigor por

todo el dia al que come siquiera una onza de este manjar. Por lo que hace á los pobres, usan de una especie de alcuzcuz de harina de cebada, endurecido y cocido con agua y sal: para comerlo le añaden despues aceyte y manteca de vacas. Los mas pobres comen aun peor: su alimento es una mezcla de harina de cebada cruda, mezclada con agua y aceyte, lo qual condimentan con zumo de naranja ó de limon: esta es una comida muy sana y fresca, pero poco gustosa, segun yo mismo lo experimenté.

Los Moros tienen muy distinto gusto que nosotros en materia de jardines, pues los suyos se reducen á unos cercados de árboles sin calles ni adorno ninguno: quizá este gusto, que se acerca mas á la naturaleza, es mas racional que el nuestro, pues nosotros con tanto gasto y cuidado no hacemos mas que violentar la naturaleza, y presentar objetos que con toda su simetria y adornos no causan el placer que un bosque natural. Cerca de Tunez y de Biserta hay algunas viñas que producen muy buenas uvas blancas. Los Turcos las venden á los esclavos Christianos: estos hacen vino de ellas y despues lo reventden muy caro á los Turcos y Moros, á quienes su ley les prohibe beberlo.

Los Tunecinos comercian con muchas naciones de Europa de donde sacan varios generos para su uso, y en cambio dan trigo,

aceyte, lana, cera, cueros, tafilete, y otros varios generos. Toda embarcacion Europea que entra en la rada de Tunez, saluda con tres cañonazos al castillo de la Goleta, si es navio mercante; pero si es de guerra, la Goleta saluda al navio, y al punto se cuida de encerrar á todos los esclavos, porque si alguno de ellos se acogiese al navio, no tienen derecho para reclamarle.

Dos de los principales ramos del comercio de los Tunecinos son las carabanas de Salé y de Gademés. Esta última ciudad no tiene mas que dos calles, pero de una longitud prodigiosa. El modo con que sus habitantes comercian con los Negros sus vecinos, es muy singular: unos y otros acuden á una montaña de la Nigricia, y cada una de estas dos naciones permanece separada. Los Gademeses se adelantan hasta el medio de la montaña, donde extienden sus mercancias, y despues se retiran: los Negros se acercan despues, exâminan las mercancias, y ponen sobre cada cosa la quantidad de polvo de oro que tienen animo de dar por cada una, y hecho esto se retiran á su puesto. Los Gademeses vuelven otra vez, y si la cantidad de polvo de oro que han dexado los Negros, les parece equivalente al precio de sus mercancias, toman el oro y las dexan alli; pero si el oro no les parece bastante, no tocan á él y se vuelven de nuevo á su puesto. Los Ne-

gros volviendo añaden el oro que les parece conveniente, y no se llevan las mercancias hasta que los Gademeses se han llevado el oro. ¿Qué os parece, Señora, de este modo de comerciar entre dos naciones á quienes llamamos bárbaras?

El Reyno de Tunez está poblado de Turcos, Moros, Judios y Christianos: los Turcos forman el número mas pequeño, y son las heces de su nacion, pero sin embargo tienen esclavizados á los Moros. Estos habitan en las ciudades ó en tiendas de campaña. Los Judios ocupan en Tunez un quartel separado, y su número ascenderá á unos ocho ó nueve mil. Hay otra especie de habitantes que gozan de los mismos privilegios que los Turcos, y son los renegados Christianos: por sus talentos se elevan muchas veces á los primeros empleos del Estado, y aun hasta la dignidad de Bey. Por lo que hace á los Christianos, los que no son esclavos habitan en un arrabal situado á alguna distancia de la ciudad: ninguno de ellos puede andar por las calles despues de las cinco de la tarde en invierno, y de las ocho en verano; porque de otra manera se expondrian á los insultos del populacho. Esta ley pareció muy dura al Marques, y resolvió quebrantarla, habiendome hecho darle palabra de acompañarle, en lo que consentí no sin dificultad, porque no dudase de mi valor, y no saliese solo ex-

puesto al peligro. Salimos secretamente acompañados de algunos criados, y recorrimos tranquilamente una parte de la ciudad. Nos miraban con admiracion, pero callaban: sin embargo, observé que nos seguian á lo lejos, y temí que pronto nos embestirian. El Marques tenia el mismo rezelo, pero le daba poco cuidado. Llegamos á la plaza y entramos en algunas tiendas sin intencion de comprar; pero despues habiendo comprado algunas vagatelas, tratamos de volver á nuestra posada. Al punto vimos que una tropa de Moros acometió á nuestros criados, pero estos se defendieron vigorosamente, y sacando algunas pistolas detuvieron aquel gentio. Juntámonos con ellos y nos pusimos en defensa: acudieron algunos Turcos amenazandonos con grandes gritos, pero nosotros estabamos resueltos á defendernos de ellos como de los Moros. Ya hacia algun tiempo que duraba esta refriega, quando un tropel de gente aun mayor me hizo juzgar que se acercaba la catástrofe: yo me estremecí, pero el Marques con una pistola en una mano y la espada en la otra, amenazaba matar á qualquiera que le estorbase el paso. Yo hice lo mismo, pero á este tiempo vimos acercarse una tropa de Turcos bien armados con un Agá al frente. Estos hicieron retirar á los Moros, y así nos hallamos libertados por los que creiamos habian venido á acometernos. Este socorro

habia sido solicitado por el Consul de Francia á instancias del Ayo del Marques y del Doctor, luego que supieron el peligro á que nos exponiamos. El Marques recompensó á los soldados y tambien al oficial; porque un Turco de qualquier calidad que sea jamas reusa un regalo, y aun á veces lo exîge.

Los Tunecinos, distintos de la canalla, y que con razon se pueden llamar hombres honrados, son muy urbanos y afables: las mugeres son hermosas y se adornan bien: quando salen de casa se cubren el rostro. Estos pueblos, así como los Mahometanos de Egipto, tienen gran veneracion á los Santones que locamente corren por las calles: tambien tienen sumò respeto á las barbas largas: los que tienen poca, son tenidos por cabezas debiles, incapaces de manejar los grandes negocios. Mas adelante tendré ocasion de extenderme mas sobre las costumbres generales de Berberia, pues tratando de Argel y Marruecos hablaré con mas individualidad de este asunto. Nosotros consideramos á todos estos pueblos como unas naciones de piratas; pero aunque hagan este infame tráfico, no por eso dexa de hallarse entre ellos caracter y costumbres dignas de la atencion de un filósofo.

CARTA IX.

Segunda parte de los Estados Berberiscos.

El Estado de Argel[1] confina con el de Tunez: en él hallamos muy pocas cosas dignas de atencion al principio; por lo que omitiendo varias cosas que vimos os conduciré desde luego hasta Bona, ciudad situada á mas de veinte leguas de Tunez. Dicen que esta es la antigua Hipona donde fue Obispo San Agustin: en sus cercanías se ven las ruinas de un edificio que parece fue la Catedral de este Santo Doctor, con una fuente y figuras que tienen el nombre de San Agustin; ademas hay una estatua de màrmol mutilada que los Christianos creen representa á este Santo,

1 Argel, capital de este Estado, se llamó antiguamente Cesaréa de Mauritania, y en el dia es de las mas principales ciudades de Berberia por su comercio y piraterias. Luis XIV la bombardeó por dos veces en 1682 y 83. Este pais se llamó en tiempo de los Romanos Numidia, y Mauritania Cesariense, y es famoso en la Historia Romana por sus Reyes Sifax, Masinisa, Yugurta y Yuba. Este Reyno tiene cerca de ciento y sesenta leguas de largo, y sesenta de ancho: el famoso monte Atlas le atraviesa de E. á O.

y estas son las únicas pruebas de que Bona sea la antigua Hipona.

De allí pasamos á Constantina que antiguamente daba su nombre á toda una provincia. Aqui tenian su residencia los Reyes Arabes: sus magnificas ruinas nos dan una alta idea de su antiguo esplendor. Dicen que una hija del Emperador Constantino la hizo reedificar y adornar, por lo que ha conservado su nombre. El distrito de Constantina es muy dilatado y está poblado de gran número de tribus Arabes, entre las quales hay una cuyo comercio dicen que consiste en prostituir sus mugeres é hijas; pero este hecho no está bien comprobado.

Despues de muchas fatigas llegamos á Argel: esta ciudad da su nombre á todo el Reyno de que es capital, pero no se sabe el origen de este nombre. Este Reyno fue poseido sucesivamente por los Romanos, que lo conservaron por casi quatrocientos años; por los Vandalos, que se lo quitaron á los Romanos, y fueron despues arrojados de alli por los Griegos: estos conservaron su dominio por mas de un siglo, y se vieron precisados á abandonarlo á los Arabes, que se mantuvieron en él aun por menos tiempo. Los Africanos sacudieron su yugo, y obedecieron sucesivamente á varios Principes de sus naturales; pero fueron sojuzgados de nuevo por los descendientes de aquellos mismos Arabes, á

quienes ellos habian despojado de aquel Reyno. Estos últimos para impedir que el Africa volviese á sacudir su dominio, dividieron aquel pais en muchos Reynos subdivididos en provincias baxo el gobierno de varios Capitanes. El Reyno de Argel fue dividido en quatro partes, y cada una de ellas tuvo su Príncipe distinto. Sostuvieronse mientras permanecieron en paz, y lo mas estraño es, que esto duró por algunos siglos; pero en fin, cansados de la paz, se acometieron unos á otros y se destruyeron mutuamente. Algunos de ellos se vieron precisados á llamar en su socorro á los Españoles, que despues de haberlos libertado de sus enemigos, quedaron por dueños de sus paises y de Argel. Esta ciudad se acogió al famoso Corsario Barbarroxa, quien la libró del dominio de los Españoles, pero fue para imponerla un yugo mas tiranico y sanguinario: este pirata fue el que á fuerza de perfidias y de muertes, despues de haberse hecho Rey de Argel, estableció la forma de gobierno que aun subsiste. Es digno de referirse el modo con que pereció este usurpador.

Perseguido por las tropas Españolas que Carlos V habia enviado á Africa contra él, creyó podria detener á los Españoles con un ardid, propio de un pirata opulento. Siguiendo el exemplo de Mitridates, dexó los caminos cubiertos de oro, plata, alhajas pre-

ciosas &c. esperando por este medio ganar tiempo para pasar el rio Huexda: los Romanos fueron engañados por Mitridates con este ardid, pero tan poderoso cebo no pudo detener la marcha de los Españoles, los quales despreciando y hollando los tesoros que encontraban al paso, alcanzaron la retaguardia del enemigo y la destrozaron. Barbarroxa, que habia ya pasado á la otra parte del rio, volvió á atravesarle con las tropas que le quedaban, y peleando como desesperado murió alli con todos sus soldados.

La muerte de Barbarroxa no libró á Argel de la tiranía de los Turcos, los quales eligieron en su lugar á Chêredino su hermano. Este conoció bien pronto que su gobierno era odioso á los Argelinos, y para asegurarse puso sus estados baxo la proteccion de Selim I, Emperador de Constantinopla, el qual no dexó á Chêredino mas que la dignidad de Virrey, y le envió diez mil Genizaros bien armados. Una multitud de malhechores, y otros Turcos aventureros pasaron á Argel, y formaron un cuerpo bastante numeroso para subyugar á los Moros y Arabes. Solamente se admiten en el exército Turcos y renegados Christianos: el cuerpo de tropas, que es la fuerza y defensa de Argel, consiste en unos doce mil hombres. El Dey ó Soberano, los Beyes ó Gobernadores de las provincias, los Comandantes de las tro-

pas, los Secretarios de Estado, los Capitanes de navio, en una palabra, todos los Oficiales civiles y militares están comprehendidos en el exército. El Dey no es ya, como los sucesores de Barbarroxa, un simple Virrey, sino un Soberano absoluto, arbitro de los premios y castigos, que dispone de la paz y de la guerra, da los empleos, dirige todos los negocios, y no depende de nadie: debe ser elegido por voto unanime de todo el exército, y el menor soldado puede aspirar á la soberania. Sin embargo, el Gran Señor es siempre tenido por protector de los Argelinos, pero se mezcla muy poco en sus asuntos, y es mas bien un título que una propiedad.

No hay mesones ni posadas en la ciudad de Argel, ni en todo su Reyno: nosotros nos hospedamos en casa del Consul de Francia, y su proteccion nos fue muy útil. Nos acompañó en todas nuestras visitas, y nos libró de muchos insultos de los Turcos y de los Moros, pues en aquel pais todos los que no son Turcos están expuestos al desprecio y á los ultrajes de aquella soldadesca desenfrenada.

Argel está fundada sobre la falda de una montaña, y se extiende en forma de anfiteatro hasta el puerto: sus murallas están construidas parte de piedra de silleria, y parte de ladrillo, rodeadas de un foso ancho y profundo. Las calles están todas en cuesta segun el piso de la ciudad, y son tan estre-

chas, que apenas caben dos hombres de frente, lo qual dicen que se hizo para evitar el ardor del sol. Las casas son de piedra y de ladrillo; su forma por lo comun es quadrada: casi todas tienen un gran patio, al rededor del qual hay quatro corredores sostenidos de columnas. Sobre estos corredores hay un terrado, que entre otros usos sirve para tener una especie de jardin: se puede pasear por estos terrados, y aun andar toda la ciudad de terrado en terrado. Las chimeneas rematan en una pequeña cúpula, y hay una á cada angulo de los terrados; de este modo sirven de adorno, en vez de que las nuestras afean lo exterior de los mas bellos edificios. El palacio del Baxá es el mejor de todos los edificios de Argel; está situado en medio de la ciudad y rodeado de dos bellas galerias una encima de otra, y sostenidas por dos órdenes de columnas de marmol. Despues de este se sigue el palacio del Dey: tambien merecen atencion los edificios que sirven de quarteles á los soldados Turcos no casados, porque los que lo están, no pueden ser admitidos en ellos, y viven á su costa en otras partes; al contrario, los solteros son servidos con gran cuidado por esclavos á costa del Gobierno. Estos esclavos tienen tambien lugares destinados que se llaman *baños*, y estos edificios están baxo la inspeccion de un Gobernador y varios Oficiales subalternos, los

quales tienen obligacion de dar cuenta freqüentemente al Dey del número de los esclavos, y del gasto que se hace en su manutencion.

Por lo que hace á las mezquitas, hay diez grandes y unas cincuenta pequeñas; pero ni en unas ni en otras se advierte magnificencia. Hay tambien en Argel gran número de escuelas públicas para los niños, y tres colegios para instruir á los jovenes en las ciencias que pueden enseñarse en Berberia: yo no pude averiguar la calidad de aquellos estudios ni los progresos de los discípulos.

La ciudad no tiene ningun manantial de agua viva, y la sequedad hace muchas veces inútiles las cisternas; pero se suple esta falta con un aqüeducto que sirve para llenar un vasto depósito del qual se reparte el agua á mas de cien fuentes ó caños, á cada uno de los quales está atada una calderilla para el uso del público. Toda persona libre ó esclava puede beber alli, y entonces reyna entre ellos una especie de igualdad, pues cada uno está obligado á esperar su turno sin dar muestras de impaciencia. De esta regla se exceptuan los Turcos, los quales beben luego que llegan: y tambien los Judios por el contrario, porque un Judio no puede beber en presencia de un Moro, ni en la de un esclavo Christiano.

Los sepulcros de los Beyes y de los Ba-

xaes están fuera de la ciudad cerca de una de las puertas: tienen diez ó doce pies de alto, y se elevan en forma de cúpula. Seis de ellos forman un circulo y son los sepulcros de otros tantos Deyes que fueron elegidos sucesivamente, y asesinados el mismo dia.

Hay gran número de baños calientes en Argel, y á un precio muy moderado: estos baños están muy aseados, y bien conservados: su adorno es tan grande como su concurrencia, porque la ley obliga á los Mahometanos á repetidas abluciones, y el calor del clima impone la misma necesidad á los que no lo son.

Hicimos varios viages á algunos pueblos que dependen de Argel. Este Reyno está dividido en tres distritos que los Turcos llaman de levante, de poniente y de medio dia, y cada uno de estos obedece á un Bey que es vasallo del Dey de Argel. En todo este Reyno hay muy pocas ciudades que tengan muros y edificios de alguna importancia. Las numerosas tribus de los campos viven errantes, y están separadas en aduares: se llama asi cierto número de familias que se reunen y viven en tiendas de campaña. Estos aduares mudan de lugar segun las estaciones y la comodidad de la agricultura y del pasto.

Voy á hablar del viage que hicimos á Fez y á Marruecos: estas dos ciudades están

situadas á cien leguas una de otra. Cada una es capital del Reyno de su nombre, y ambas están sujetas á un mismo Soberano, que es el Emperador de Marruecos [1]. Fez se distingue en ciudad vieja y nueva: la vieja es la mas digna de atencion, tiene nueve millas de circunferencia, y la forma de las casas es casi la misma que en Argel. En las casas de los mas ricos los patios están adornados de fuentes con grandes pilones de marmol, y rodeadas de naranjos y limoneros que dan fruto en todas las estaciones del año. El rio se divide en seis ramales, provee de agua á todas las casas de la ciudad, á trescientos sesenta y seis baños, y mueve igual número de molinos; un número igual de hornos se ocupa diariamente en cocer pan. Admiré la estructura de la mezquita mayor, que es muy noble y magestuosa: lo mismo debo decir de la Universidad, pero lo mas importante es que en ella se halla una biblioteca muy grande y preciosa [2].

1 El Reyno de Fez tuvo antiguamente sus Reyes particulares, pero al presente está sujeto al Emperador de Marruecos. La ciudad de Fez, que es de las mayores de Berberia, fue arruinada por el terremoto del año de 1755, en que perecieron mas de dos mil personas.

2 En esta Universidad de Fez se enseña la gramática, la retórica, la poesía, la filosofía, la jurisprudencia y las matemáticas; pero segun es el grande atraso de los Moros en toda literatura, esta enseñanza

Marruecos es casi dos veces tan extensa como Fez, pero es mas vasta que poblada: su castillo que es al mismo tiempo el palacio del Soberano, tiene una legua de circunferencia, y es reputado por el mas bello de toda el Africa: en algunas de sus salas han formado piscinas; las paredes y techos están cubiertos de espejos, de suerte que se cree ver nadar en los techos los peces de las piscinas: pero las obras mas admirables son los aqüeductos que llevan el agua á Marruecos por espacio de mas de quarenta millas.

Consulté á nuestros dos sabios sobre la Historia antigua de Fez y de Marruecos, y me dixeron que estos dos Reynos estuvieron comprehendidos en la antigua Mauritania Tingitana que tomó este nombre de los Moros sus primeros habitantes. Este pais estuvo siempre sujeto al dominio absoluto de sus Reyes: despues los Romanos conquistaron aquella parte y mantuvieron su dominio por mucho tiempo [1]. El ser estos pueblos tan sumisos á

estará reducida á muy cortos limites, y las ciencias están aun en su infancia.

1 Marruecos fue reedificada por Abu Techifien, I Rey de los Almorabides por los años de 1052: se cree que antiguamente se llamó *Bocanum Hemerum*, donde habia un Obispo antes que dominasen alli los Arabes. Esta ciudad asi como la de Fez han decaido mucho despues que el Emperador ha establecido su residencia en Mequinez, pues Marruecos apenas tendrá en el dia veinte y cinco mil habitantes.

sus Soberanos depende de la opinion religiosa que tienen, de que todos los que mueren por órden del Soberano ó á sus manos, tienen un lugar distinguido en el Paraiso. Por lo demas, esta parte del Africa experimentó casi las mismas revoluciones que las otras; pues fue dominada sucesivamente por los Romanos, Godos, Sarracenos, Arabes &c. Los Principes que modernamente la han gobernado y gobiernan, han dado los mayores exemplos de tirania y crueldad. Abdalla, uno de ellos, mató á seis hermanos suyos por sospechas: Muley Ismael, uno de sus sucesores, se preciaba de justiciero, pero lo hacia de un modo tan extravagante como cruel. Habiendo robado algunos de sus Negros á un labrador un par de bueyes en que consistia toda su hacienda, este se quejó al Soberano: Ismael hizo pasar á todos sus Negros por delante del labrador, y fue matando alli mismo á todos los que este acusó; pero despues mató al mismo labrador para castigarle de la perdida que le habia causado. Otro Abdalla, no menos cruel que el primero, habia formado el designio de castigar al General de los Negros: este abandonado de los suyos se refugió á una mezquita, y poniendose el vestido de un Santon que alli se veneraba, se dexó llevar de esta suerte delante de Abdalla. Este Príncipe besó respetuosamente el habito que le cubria, despues

mandó que le desnudasen, le metió su lanza por el pecho, y pidió una copa para beber de su sangre; pero su primer Ministro, digno de tal amo, se opuso, advirtiendole que esta accion era muy inferior á su dignidad, y le suplicó le dexase beber aquella sangre que no deshonraria á un vasallo.

El Imperio de Marruecos es muy estenso: el pais está agradablemente mezclado de llanuras y de montañas; su fertilidad es extremada; produce tres cosechas al año, y puede, segun dicen, producir cien veces mas de lo que los habitantes pueden consumir, pero la mejor parte de las tierras queda sin cultivo. Se permite con mucha dificultad la exportacion de trigo para paises estrangeros, y conservan en silos debaxo de tierra trigo para cinco años. Este clima es ademas muy fertil en otras muchas producciones naturales, como miel, cera, seda, lana, algodon, azucar &c. Los valles producen excelentes frutas, y las montañas abundan en minas de cobre que es uno de los ramos de comercio de Marruecos con los Europeos. Los Judios son los factores de este comercio, y sacan grande ganancia, porque aqui los Judios son tan industriosos y aun mas perfidos que los de qualquiera otra parte.

Los Judios descienden de los que fueron echados de España y de Portugal, y conservan aun la lengua de estos dos Reynos.

Los otros habitantes son los Berebéres, los Arabes, los Moros, los Negros y los Renegados. Los Berebéres son tenidos por los mas antiguos habitantes del pais; viven en cuevas en los montes, y jamas han sido enteramente subyugados. No han variado en sus costumbres ni en su lengua, la qual, dicen, es la de los antiguos Cartagineses. Los Arabes han conservado tambien su lengua y sus antiguas costumbres por espacio de muchos siglos, y son descendientes de los conquistadores de España que se mantuvieron en ella por mas de siete siglos. Estos Arabes viven en tiendas de campaña, y andan vagueando por varios paises, divididos en tribus y aduares, cuyo Xefe ordinariamente es el mas anciano. Cada aduar tendrá de quarenta á cincuenta tiendas á la redonda; y una tribu, quando mas se dilata, tendrá hasta cincuenta aduares. En estos viven los Arabes con sus mugeres, hijos y ganados, y despues de haber consumido los pastos, levantan sus tiendas y van á establecerse en otro parage. Suele haber cinco ó seis mil hombres de estos baxo un Comandante que los conduce á la guerra segun las órdenes del Emperador, y es la mejor caballeria de este pais. Los Moros descienden de los que fueron echados de España, y habitan en la costa del mar. Los Negros están aqui en mucha estimacion desde el Reynado de Muley Ismael que los fa-

voreció mucho. Por lo que hace á los Renegados, son en pequeño número, pero los mas perversos de todos: su apostasia los hace despreciables para los Moros, los quales tienen por gran falta toda mudanza de Religion aun para abrazar la suya.

En Marruecos y en Fez es donde los esclavos Christianos son mas maltratados, de manera que pueden envidiar la suerte de los de Tunez y de Argel: sus trabajos son enormes, y apenas les dexan tiempo para comer su escasa racion que casi no les basta para sostenerse. Algunas veces se les ve tirar de las carretas juntamente con asnos y mulas: por la noche los baxan á unas mazmorras que cubren despues con una piedra ó trampa de hierro. Quando un esclavo les parece mas distinguido y que puede pagar un rescate mas considerable, le maltratan mucho mas para obligarle á que procure rescatarse.

Los Moros que forman la mayor parte de los habitantes de estos dos Reynos, son generalmente vivos, sagaces é ingeniosos; pero esto no les dura mas que hasta la edad de 30 años, pues por causa del extremo calor de aquel pais lo que se llama entre nosotros la edad madura, es para ellos la decrepitud, y en esta edad se vuelven estupidos y desidiosos. Una de las qualidades esenciales de una Mora es el ser muy gruesa, y como los que las buscan hacen grande aprecio de este mé-

rito, las mugeres para adquirirlo usan con exceso de manjares muy sustanciosos. Los Moros no comen otra carne que la de los animales muertos por un ministro ó persona de su religion. Este vuelve el cuello del animal hácia la Meca, y le deguella diciendo: „gran Dios, he aqui una victima que os sacrifico; yo os suplico que la comamos para mayor gloria vuestra."

Esta nacion tiene algunos proverbios en que se muestra su caracter; como por exemplo, este que manifiesta la avaricia de los Moros; „vinagre regalado es mejor que miel comprada." Dicen un *caballo*, una *muger*, un *libro*, para expresar los objetos que les parecen mas preciosos.

Estas son las cosas que me han parecido mas notables en las costumbres y usos de los Marroquines, que son muy semejantes á los demas habitantes del Africa. Y volviendo á los Argelinos sobre los quales pasé muy de ligero, son generalmente muy económicos y sobrios; el Bey les da exemplo. Una de las principales funciones de este Príncipe es administrar justicia á sus vasallos, y esto se hace sin procesos, ni costas, ni apelaciones. No se ven aqui abogados ni procuradores, ni especie alguna de agentes, y tampoco hay que pagar ningunos derechos. Si el querellante es convencido de haber dado una querella falsa, ó hecho una demanda ilegi-

tima, se le castiga con quinientos palos.

Las leyes criminales no son menos abreviadas que las leyes civiles: un ladron ó un asesino cogido en el hecho, es conducido delante del Bey, é inmediatamente entregado al suplicio. Las bancarrotas fraudulentas se castigan alli con pena capital: tambien se acostumbra en Argel encarcelar á los deudores despues de concluido el término que se les ha concedido, pero al mismo tiempo el Bey exhorta á los acreedores á que sean indulgentes, repitiendoles varios pasages del Alcoran, en que se dice que quando un deudor es pobre é insolvente, se le debe perdonar la deuda, y aun ayudarle con limosnas.

No se acostumbra aqui concurrir la gente á ver ajusticiar á un reo: quando se intima á este la sentencia, marcha sin prisiones y sin esposas al lugar del suplicio siguiendole un solo oficial, sin que el pueblo casi lo advierta. Hay tambien mucha diferencia entre las rondas de Argel y las de nuestras ciudades: esta guardia es responsable de los hurtos que se cometen pagandolos inmediatamente, y los que tienen sus puestos delante de los almacenes ó casas que han sido robadas, son castigados de muerte. Estas leyes, aunque muy tiránicas y bárbaras, contribuyen á que los Argelinos esten bien seguros en sus casas, y sean socorridos prontamente si las acometen ladrones.

Los Sacerdotes de este pais son muy respetados, pero no tienen ninguna jurisdiccion eclesiástica, ni influxo alguno en los negocios politicos. Los Turcos de Argel velan mucho sobre su conducta, porque antiguamente usurparon la soberania y la hicieron hereditaria en su cuerpo.

Este Reyno está habitado, como el de Marruecos, por Moros, Arabes, Judios y Turcos.

Los Moros del campo tienen alguna semejanza con los Arabes, pues andan errantes como ellos, y forman tribus separadas. Son tan diestros para conocer la naturaleza de un terreno, que escogen siempre el mas propio para las producciones de cada estacion. Uno de los muebles de estos aduares es un molino portatil compuesto de dos piedras, y al mismo tiempo llevan algunas ollas de barro. En una misma tienda suelen encerrarse juntamente los caballos, los asnos, las vacas, las cabras, los perros, los gatos y las aves. El trage principal de los hombres consiste en una manta de lana blanca grosera, que les cubre desde la cabeza hasta los talones; algunos suelen llevar un alquizel al hombro. Los Moros casan á sus hijos muy jovenes, y es muy comun aquí que las mugeres paran antes de los doce años. El que busca una muchacha para casarse, debe en cierto modo comprarla. Los padres de la muger preguntan al novio quanto le cuesta la novia, á lo qual responde que

una muger prudente y virtuosa no tiene precio. Luego que la novia llega delante de la tienda, sus compañeras la presentan un palo, ella le toma y le hinca en la tierra lo mas hondo que puede, diciendo: que asi como aquel palo no puede ser arrancado sino por fuerza, asi tambien ninguna cosa sino la fuerza podrá separarla de su esposo.

Los Arabes que habitan el monte Atlas y las llanuras vecinas, viven con mas comodidad y decencia que los Moros, lo qual es efecto de su comercio con las ciudádes de Tunez y de Fez. Muchos de ellos se ocupan tambien en la agricultura, y en la caza de bestias salvages; otros cultivan la poesia y cantan sus amores, sus cazas y sus combates. Los que sobresalen en la poesia son premiados por su Xéque, que asi se llama el caudillo de cada tribu. Los Xeques se ocupan tambien en componer versos, y en guardar sus ganados, y comparan su modo de vivir al de los antiguos Patriarcas, en lo que tienen razon. Forman colecciones de sus mejores poesias, y las hacen aprender de memoria á los niños, lo qual es una de las partes esenciales de su educacion.

Por lo que hace á los Judios son muy numerosos y están sumamente despreciados en este Reyno: no les es permitido habitar entre los Mahometanos, aunque conceden este privilegio á todas las demas naciones. Las

mugeres Judias tienen obligacion de ir con el rostro descubierto, para distinguirlas de las Moras que siempre van cubiertas con el velo.

He hablado ya de los Turcos de Argel, todos los quales son soldados, se consideran por nobles y se suceden en los empleos segun su clase. Los renegados Christianos gozan de los mismos privilegios; luego que se hacen Mahometanos, empiezan á cobrar sueldo, y pueden aspirar á las mayores dignidades, y aun á la de Bey. Por lo que hace á los esclavos hay aqui gran número de ellos: los que poseen muchos los alquilan ya á los Corsarios para que sirvan en las embarcaciones, ya á los estrangeros que vienen á establecerse en la ciudad.

Los Argelinos no tienen ningun espectáculo público, ni academias de música, ni diversion de bayles; no conocen los juegos de suerte, ni aun les es permitido jugar dinero á las damas, al alxedrez, ni otros juegos de ingenio. No conocen la vaxilla de plata; sus cucharas son de madera, y no hacen uso de tenedores: tampoco usan de mesa; los manjares se colocan sobre una alfombra, ó mantel que se quita despues de haber comido. Los demas muebles son muy sencillos aun entre los mas ricos. La mas bella sala no tiene mas adornos que una alfombra, y á veces esteras de junco ó de palma. Las tapice-

rias, las colgaduras, las sillas, los espejos, y demas muebles de luxo, están proscritos en Argel. Las mugeres no se pintan el rostro como las nuestras, pero se tiñen de negro los cabellos y las cejas; y se hacen varias figuras en los brazos de un color azul muy bello.

Esto es lo mas principal que me ocurre decir sobre este pais. Desde aqui nos separamos del Marques y de su Ayo, el qual por su salud debilitada tuvo que volver á Francia.

CARTA X.

La Grecia.

Estuvimos inciertos por algun tiempo sobre el camino que debiamos tomar despues de habernos embarcado en las costas de Africa. Queriamos visitar las Islas del Archipielago, pero para no hacer muchas veces un mismo camino, deseaba empezar por las costas de Albania, por el golfo de Venecia, y ver de camino las diferentes Islas cercanas de la costa de Macedonia, de Epiro y de la Morea que antiguamente se llamó el Poloponeso. Nos advirtieron que tres navios Turcos se dirigian á Dulciño, ciudad comerciante de la alta Albania; por lo qual nos acomodamos con uno de los Capitanes que nos prometió condescender con nuestra curiosidad todo lo que fuese posible.

Partimos, pues, con un viento favorable dexando á nuestra derecha la Isla de Candia que los antiguos llamaron Creta, célebre en la historia por sus cien ciudades magnificas, y porque fue la patria donde nació Jupiter, segun la fábula. Navegamos con bastante felicidad, pero quando estuvimos á la altura de

Corpi, á alguna distancia del golfo de Venecia, se levantó un viento Nordeste que nos hizo estar á la ancla unos quatro dias, y habiendo en fin cesado llegamos felizmente á Dulciño. Esta ciudad llamada antiguamente *Dulcinium*, es pequeña pero rica y comerciante; los navios Italianos cargan aqui de trigo, maderas y cueros. Algunas millas de alli está el golfo de Drin, mas conocido con el nombre de golfo de Apolonia donde estaba situada esta ciudad fundada por los Corintios en honor de Apolo [1]: aqui fue donde desembarcaron Cesar y Pompeyo en la guerra civil en que se disputaron el Imperio Romano. Fui á Durazo llamado antiguamente *Dirrachium*, puerto célebre en tiempo de los Romanos que en el dia no es mas que una aldea arruinada y cubierta de pantanos: aqui fue donde estuvo retirado Ciceron durante su destierro.

Nuestros navios se hicieron bien pronto á la vela, y llegamos á Saceno desde donde se descubren los montes Acroceraunios, llamados de la Chimera. Estas montañas tan célebres en los Poetas, están habitadas por los descendientes de los antiguos Macedonios,

1 Antiguamente se llamó el golfo de Ambracia, por la ciudad de este nombre, Colonia de los Corintios. En este golfo fue donde se dió la batalla naval llamada de *Actium*, entre Marco Antonio, unido con Cleopatra, y Octaviano Augusto.

los quales aunque rodeados del poder Otomano han conservado siempre su independencia; dividen el mar Adriatico del Jonico, y están situadas en el Epiro [1], Reyno famoso, de donde salió el héroe mas esforzado de los Griegos que fue Aquiles. Pirro, su hijo y sucesor, dió sus leyes á estos pueblos, y su corona pasó á Eleno, hijo de Priamo que se casó con Andromaca, viuda de Hector, segun refiere Virgilio. En este pais reynó despues otro Pirro que hizo guerra sangrienta contra los Romanos, y les hizo temer la misma suerte que experimentaron los Troyanos sus antepasados.

Desembarcamos en la Isla de Corpi, llamada por los antiguos *Corcira* y *Feacia*: aqui es, decia yo, donde Ulises fue arrojado por la tempestad que excitó Neptuno para complacer á Calipso, cuyos favores habia despreciado este Rey de Itaca; y aqui fue donde Arsinoo le hizo tan buen acogimiento, segun cuenta Homero en su Odiséa. La ciu-

1 En el Epiro se hallaban los famosos rios Achêronte y Cocyto, y cerca de ellos está un parage llamado Aorno ó Averno, cuyos vapores son pestilenciales: por aqui se conoce que los antiguos establecieron en este pais los infiernos, por ser la parte mas occidental que entonces se conocia; despues que se descubrieron otros paises mas occidentales, se fue trasladando el infierno á Italia y á la Iberia, pero siempre se pusieron en ellos los rios infernales Achêronte y Cocyto del Epiro.

dad de Corpi es la capital de la Isla, que desde el dominio de los Romanos y de los Griegos pasó al de los Venecianos. Esta ciudad es bastante grande y fortificada, el barrio llamado *Paleopolis*, ó ciudad vieja, está cubierto de ruinas de marmol que manifiestan la magnificencia de la antigua Corcira: cerca de ella hay una llanura amena y fertil regada de muchos arroyuelos. Un Monge griego, á quien consulté sobre la antigüedad de esta ciudad y que era medianamente instruido, me dixo que él creia que los famosos jardines de Arsinoo tan celebrados por Homero estaban en esta llanura. Esta conjetura, quizá fundada, me recordó el suceso de Nausicaa, hija de Arsinoo, Rey de aquella Isla, que yendo á lavar su ropa al rio encontró al infeliz Ulises, Rey de Itaca, que acababa de escapar del naufragio. La Isla de Corpi tiene cerca de ciento y veinte millas de bogéo; su terreno es montuoso hácia el medio dia: produce pocos granos, pero abundancia de naranjas, limones y vino; la miel y el aceyte son alli muy apreciables, y los habitantes hacen gran comercio de estos generos. Los Venecianos envian á Corpi Gobernadores y Magistrados que se mudan todos los años. La ciudad tiene un Arzobispo que regularmente es un noble Veneciano: los Griegos no tienen Obispo, sino solamente un Arcipreste que preside á su Iglesia.

Dexamos á un lado á Santa Maura, llamada antiguamente Leucadia, Isla pequeña donde hay una fortaleza y varias aldeas. Fue célebre antiguamente por un templo de Apolo, en cuya cercanía habia un peñasco desde el qual acostumbraban los Leucadios precipitar todos los años un reo de muerte para evitar los males que podian amenazarles [1]. Desde este mismo peñasco se arrojaban al mar los amantes desesperados, como dicen lo executó la Poetisa Sapho, desesperada por los desdenes de Phaon; y por esta causa se llamaba este precipicio *el salto de los amantes.*

Observé de paso el promontorio de Accio, del qual tomó nombre la famosa batalla naval entre Augusto y Marco Antonio, que decidió del imperio del mundo. Figurabame que veia en este promontorio al timido Augusto mirando el suceso de la batalla que le va-

1 Para evitar que el reo pereciese en esta caida, le ataban muchas plumas y aves de vuelo, las quales le sostenian, y su caida en el mar era poco peligrosa, mayormente estando el mar cubierto de barcos para socorrerle: despues de salvarle la vida, le desterraban del pais. Pero los amantes desesperados que no tomaban estas precauciones, perecian regularmente en el salto: entre otros se cuenta que la famosa Artemisa, Reyna de Caria, se precipitó de este peñasco y murió en las aguas. En el viage del joven Anachârsis se dice que Leucadia era peninsula: quizá algun terremoto rompió el Istmo que la unia con el continente.

lió el Império, y á la infeliz Cleopatra huyendo á fuerza de remos hácia las riberas del Nilo, seguida de su desgraciado Antonio que la adoraba, y creyendola muerta ó prisionera no quiso sobrevivir á su desgracia y se mató. Augusto para eterna memoria de su victoria hizo edificar cerca de la ciudad de Accio la de Nicópolis, de la qual no restan ya mas que ruinas, y lo mismo sucede con la de Accio. Quiso tambien que se celebrasen con la mayor magnificencia los juegos Acciaticos instituidos en honor de Apolo.

La Isla, ó por mejor decir el peñasco llamado *Val-de-Compare* entre Santa Maura y Cephalonia, fue aquella célebre Itaca donde reynó el sabio Ulises. Era preciso todo el ingenio é industria de un Príncipe tan sagaz para proveer de subsistencia á sus vasallos en un parage que apenas es capaz de alimentar las cabras que le habitan.

Nuestros comerciantes cargaron de pasas de Corinto en Cephalonia, y despues en Zante, que no está lejos. Cephalonia es una Isla dos veces mayor que Corpi, pero mucho menos poblada, y mas esteril: tiene algunas aldeas y una fortaleza: sus habitantes hacen un comercio considerable de aquella famosa pasa que antiguamente no se cogia sino en las cercanías de Corinto: esta cosecha es mucho mayor en Zante que en Cephalonia, atendida la extension de la Isla.

Zante, que antiguamente se llamó Zazintho, contendrá unas quarenta ó cincuenta aldeas habitadas por Turcos y Griegos; los primeros ocupan una ciudadela bien fortificada que domina á todo el pais. Esta Isla no es ya aquella Zazintho, cubierta de florestas, como dice Homero: con el tiempo ha quedado toda desmontada, y la leña es la única cosa que falta á sus habitantes. Ademas de las pasas de Corinto, Zante produce tambien gran cantidad de melones, higos, aceytunas, en una palabra, toda especie de excelentes frutas. No lejos de esta se halla la Isla de Dulichîo, diferente de Itaca, de la qual solo dista ocho millas; esta era del dominio de Ulises como tambien Cephalonia y Santa Maura. Este Príncipe tenia en Dulichîo un palacio, del qual se ven aun algunos vestigios.

Continuamos nuestro viage á lo largo de las Islas *Stróphadas*, en donde las Harpias perseguidas por Zetes y Calais, hijos de Boreas, se refugiaron antiguamente segun la fábula. Pregunté á algunos Turcos si sabian algo de las Harpias, y creyeron que les preguntaba por los Griegos que son sus únicos habitantes: reime de su simplicidad y no quise tomarme el trabajo de visitar estas Islas.

Al dia siguiente dexamos á la izquierda á *Sphateria*, donde los Atenienses consiguieron una victoria sobre los Espartanos; despues

doblamos el cabo de Sapiencia, al qual no quisimos acercarnos por temor de los piratas, y en fin descubrimos el promontorio de Ténaro, llamado hoy cabo Matapan, donde hay varios abismos que los antiguos creyeron eran las puertas del infierno, y por aqui dicen que baxó Hercules para sacar el Cancerbero. En el pais conservan alguna tradicion de esta fábula, pero substituyen el diablo al Cancerbero, y San Miguel á Hercules.

La vista de Cerigo ó Isla de Cythéres, pais delicioso consagrado á Venus, disipó las ideas melancolicas que nos habia infundido el Ténaro. Elena, aquella beldad que fue causa de la ruina de Troya y del Imperio de Priamo en Asia, nació en esta Isla. Sin duda seria antiguamente un pais el mas ameno y delicioso; pero á lo lejos no nos pareció mas que un confuso cúmulo de cerros esteriles y desiertos: sin embargo, uno de los que iban con nosotros que habia recorrido toda la Isla, nos aseguró tenia valles muy amenos, fertiles en olivos y viñas. Tiene dos puertos que sirven de refugio á los navios mercantes contra los piratas que infestan los mares del mediodia de la Grecia.

Despues que salimos de Zante tuvimos ocasion de desembarcar en la Moréa, que antiguamente se llamó el Peloponeso: resolví internarme en ella con el Doctor, y el Capitan del navio nos hizo desembarcar á la ex-

tremidad del golfo de Laconia, llamado por otro nombre de la Colochîna, en el parage mas cercano á Misitra. Habiamos tomado un Griego en Durazzo para que nos sirviese de guia: caminamos la primera jornada por una llanura fertil y bien cultivada: teniamos á nuestra derecha el rio Eurotas, célebre en la antigüedad, sobre cuyas riberas los Espartanos se exercitaban en la lucha y otros exercicios que los fortificaban para la guerra.

El Doctor me dixo, que Lacedemonia, donde está ahora la ciudad de Misitra, fue fundada por Lacedemon, hijo de Jupiter y de Taigeta. Bien sabeis que Licurgo, uno de sus Reyes, se hizo famoso por las sabias leyes que estableció en Esparta, el qual vivia casi al mismo tiempo que Romulo fundó el Imperio de Roma. Esparta debió su grandeza á este sabio legislador: esta ciudad fue la competidora de Atenas, y dominó por mucho tiempo á toda la Grecia. Misitra tendrá unos quince mil habitantes, y entre ellos hay muy pocos Turcos: está defendida de un castillo fabricado sobre un peñasco, en donde estuvo antiguamente la ciudadela de Esparta. Los pocos vestigios que restan de los monumentos de esta antigua ciudad, son columnas destrozadas, cornisas, capiteles &c. esparcido todo por los campos: sin embargo, se reconoce todavia la planta del teatro y del Dromo, ó sitio en que se exercitaban en la car-

rera: el primero de estos edificios tiene doscientos y cincuenta pasos en su mayor anchura; las paredes eran de piedra labrada, y los asientos de marmol. En frente del teatro hay varias reliquias de columnas y de paredes de ladrillo que nos dixeron eran los restos del sepulcro de Pausanias. Alli estaba tambien la columna en que estaban escritos los nombres de los trescientos Espartanos que murieron defendiendo los desfiladeros de Thermapilas contra los Persas [1]: mostraronnos esta columna en una Iglesia, á la qual ha sido transportada. El Dromo era un circo donde la juventud se exercitaba en la carrera y en el manejo de los caballos. A la falda del monte Taigeto habia otro circo donde las doncellas Espartanas se exercitaban desnudas en la lucha en presencia de los jovenes.

Dexamos á Misitra dirigiendonos á Napoli, que es la antigua *Nauplium*. La ciudad de Argos, que conserva aun su antiguo

1 Quando Xerxes vino con un exército inmenso contra la Grecia, fueron enviados trescientos Espartanos con el General Leonidas á defendér el desfiladero de Thermopylas, asi llamado por los manantiales de agua caliente que hay alli cerca. Este pequeño cuerpo estaba tan seguro de que iba á morir, que el General exhortandolos á la muerte, les dixo: *sic prandete, commilitones, tanquam apud inferos caenaturi.* En efecto todos se sacrificaron por la patria, y en aquel campo se puso esta inscripcion: *Pasagero, participa á Esparta, que yacemos aqui obedeciendo á sus órdenes.*

nombre, está situada al otro lado del golfo. Ví de paso la llanura en que pelearon los trescientos Espartanos mandados por Leonidas. Al llegar á Napoli por el camino de Esparta se observa una eminencia cubierta de ruinas, que son las reliquias de Argos, capital del Reyno de Agamenon. Proseguimos nuestro camino hácia Mycenas, fundada por Perseo, el libertador de Andrómeda, la qual llaman hoy *Agios Adrianos*, que equivale á *S. Adrian.* Entre esta ciudad y Argos estaba la selva Neméa con la ciudad de este nombre, donde Hercules mató al leon famoso en la fábula: los Argivos acudian alli todos los años á celebrar los juegos Neméos en honor de este héroe. Los naturales de Argos eran reputados por los mas apasionados á la música de todos los Griegos, y he hallado que esta aficion subsiste aun al presente. Luego que los habitantes concluyen sus trabajos, se les ve sentados á las puertas de sus casas ó á la ribera del mar, cantando algunas canciones melancolicas que acompañan con un instrumento bastante parecido á la lira de los antiguos. Mycenas pasó al dominio de los Reyes de Argos, y despues al de los Lacedemonios. La ciudad moderna, que ocupa su lugar, no tiene cosa alguna que pueda llamar la atencion de los curiosos.

Tampoco me agradó Corinto: esta ciudad que fue antiguamente el mayor adorno

de la Grecia, y era capital de la Achâya, no es ahora mas que una villa despreciable situada entre el mar Jonio y el Egéo. La antigua Corinto tenia cerca de once millas de circunferencia: dicen que fue fundada por el pirata Sisipho, hijo de Eolo, y habiendo sido arruinada fue reedificada por un tal Corinto, hijo de Pélope. Los Romanos la saquearon y reduxeron á cenizas: con el incendio se derritió la gran multitud de estatuas y otros instrumentos de oro, plata y bronce: estos diferentes metales asi mezclados formaron aquel precioso metal de Corinto tan estimado de los Romanos [1].

Un confuso monton de casas sin proporcion ni órden ha ocupado el lugar de los edificios suntuosos que adornaban á esta ciudad. Los habitantes, que ascenderán á unos mil y quinientos, tienen por la mayor parte grandes huertas plantadas de naranjos y limoneros. El terreno produce trigo, cebada, aceyte y vino, de lo que sacan grande utilidad.

1 El origen que da aqui el Autor al famoso *metal Corintio*, se halla en varios Escritores de la antigüedad, pero es falso, porque antes de la destruccion de Corinto por Mummio, General de los Romanos, eran ya muy famosos los vasos de este metal. Los Romanos sacaron de Corinto las mas bellas estatuas, y Mummio era tan poco inteligente en estas bellezas, que concertó con el patron de la nave que las habia de llevar á Roma, que en caso de naufragio habia de hacer otras como aquellas á su costa.

Vimos en una eminencia como unas doce columnas que nos dixeron eran las ruinas de un templo antiguo. La ciudadela está á cosa de media legua de la ciudad, situada sobre un peñasco elevado, desde donde se descubre el monte Cytheron, en donde fue expuesto el infeliz Edipo. Desde alli se descubren tambien las cimas de los montes Parnaso y Helicon, los quales son ahora unos tesoros preciosos para la botanica, como antiguamente lo fueron para la poesia. A la derecha é izquierda de la ciudadela de Corinto hay dos fortines, y cada qual de ellos tiene su guarnicion con un Agá ó Comandante particular. La fuente de Pyrene, tan famosa en los Poetas, está en lo mas alto del peñasco: sus aguas son muy cristalinas y abundantes: segun la fábula, el caballo Pegaso se refrescaba en estas aguas, quando le cogió Belerofonte para ir á pelear con la Chîmera. Antiguamente se intentó romper el Istmo de Corinto que separa los dos mares mencionados, y que no tiene mas que dos leguas de ancho; pero se desistió de esta empresa por temor de una inundacion. Yo ví por la parte del golfo de Lepanto, el canal que se empezó á abrir para este efecto, y del qual quedan aun vestigios muy considerables.

Caminando hácia Megara, pasamos por una estrechura que tiene á un lado los montes Scyronios, y al otro un profundo preci-

picio cubierto de las aguas del mar; en este desfiladero se habia fixado el bandido Scyron, á quien mató Teséo. Megara se gloriaba de tener por fundador á un hijo de Apolo llamado Megaréo ; al presente se halla en el mismo estado que Corinto, y solo tiene la ventaja de no haber mudado de nombre como la mayor parte de las ciudades de Grecia: el célebre Euclides que nació en esta ciudad bastaria para inmortalizarla. Nada ví en sus ruinas que pudiese excitar mi curiosidad, aunque esta ciudad fue de las mas florecientes de la Grecia.

A catorce millas de distancia de Megara está Lepsina, llamada antiguamente Eleusis, del nombre de uno de sus Reyes, Eleusino. El Doctor que no omitia ocasion de citar algun pasage de la mitología, me dixo que esta fue la ciudad adonde llegó Ceres quando iba buscando á su hija Proserpina, robada por Pluton: el Rey de ella recibio á la Diosa con el mayor obsequio, y para recompensarle este buen hospedage, Ceres facilito el parto de su muger, y sirvio de aya al hijo que parió llamado Triptolemo. Quando este fue joven, le enseño el arte de sembrar la tierra, y le ayudo á perfeccionar la agricultura. Los Eleusinos fabricaron un templo magnifico á Ceres, é instituyeron en su honor los juegos llamados *Thesmóphoras*, en los que unas doncellas llevaban sobre las cabezas canastillos lle-

ños de espigas [1]. Lepsina está enteramente despoblada, porque el temor de los piratas ha obligado á los habitantes á abandonarla; pero esto no nos detuvo para ir á registrar las bellas ruinas de marmol de que están cubiertos los campos, mayormente en el lugar que ocupaba el templo de Ceres. Se observa alli un monton confuso de frisos, cornisas &c. el órden dorico está confundido con el Jónico; brazos, piernas y troncos de estatuas están mezclados con capiteles y basas de columnas. Observé un busto de marmol blanco que probablemente seria parte de la estatua de la Diosa, sobre cuya cabeza habia un canastillo rodeado de espigas de trigo. El rostro está enteramente desfigurado: una larga cabellera atada con una cinta cubre el hombro izquierdo: en el pecho se la distingue una cabeza de Medusa entre dos cintas. Todo ello está perfectamente trabajado, y es digno del cincel de Praxiteles que se cree fue su autor.

Dímonos priesa á acercarnos á Atenas que

1 En este templo se iniciaban casi todos los Griegos en los misterios Eleusinos: los habia de dos especies, unos llamados pequeños que servian de preparacion ó noviciado para los grandes. Quando llegaban á estos, se les descubrian todos los arcanos de aquellos misterios. Hay varias opiniones sobre la doctrina que alli se enseñaba: la mas probable es que se les enseñaban los premios que habia en la otra vida para los iniciados.

era la que mas excitaba nuestra curiosidad, y que propiamente era el objeto de nuestro viage. Ninguna ciudad del mundo se ha adquirido tanta fama como Atenas por la gloria de sus armas, por la sabiduria de sus leyes, por su exquisito gusto en todas las artes, y por el número casi infinito de hombres grandes en todos generos, que produxo. Aqui fue donde el Doctor ostentó toda su erudicion. La antigüedad de la ciudad de Atenas es de las mas autenticas: la fábula atribuye su fundacion á Palas, y la historia la da por fundador á Cécrope. Teséo y Codro, sus sucesores, la hiciéron una de las ciudades mas célebres de la Grecia: despues fue gobernada por los Archôntes, á los quales sucedió el gobierno popular. Esta República conservó por mucho tiempo la superioridad sobre todas las demas, y salió de su seno un crecido número de héroes y de sabios. Despues que fue conquistada por los Romanos, sus habitantes fueron degenerando del mérito de sus mayores: á la perdida de su libertad se siguió la ruina de las artes y de las ciencias, y su suerte en lo sucesivo ha sido igual á la de las demas ciudades famosas destruidas por el furor de los Turcos. Sin embargo, se hallan aun en Atenas algunos vestigios de su antigua grandeza, y las pocas ruinas que restan, son otros tantos testimonios de su gloria y de la barbarie de sus vencedores.

La nueva Atenas está situada en el mismo parage que la antigua, pero ocupa mucho menor espacio. La ciudadela está construida sobre una roca escarpada en la cima de un cerro, que tendrá unos doscientos pasos de circunferencia: hace algunos años que se subia á ella por tres pórticos magníficos, sobre los quales se veian algunos grupos de figuras de baxo relieve. Tengo para mi que estos serian aquellos soberbios propiléos ó vestíbulos, cuya construccion costó mas de veinte talentos [1]. Algunos pasos mas arriba se hallaba un templo de la Victoria á la derecha del camino que va al templo de Minerva; servia de arsenal á los Turcos como tambien otro grande edificio que estaba enfrente: las columnas del uno y del otro, que subsisten aun, son de órden jonico, estriadas y adornadas de baxos relieves muy delicados.

Llegamos al templo de Minerva, que es uno de los mas bellos monumentos antiguos de este género: habia sido conservado por los Turcos, que hicieron de él su principal mezquita, pero en 1687 fue arruinado por una bomba, y no tuvimos el gusto de verle entero, como otros viageros antiguos. La bomba arruinó lo interior del edificio, y una fi·

1 Cada talento Atico equivalia á poco mas de mil pesos fuertes, segun el cómputo de Mr. Barthelemi en el *viage del joven Anachârsis.*

la de columnas; subsisten aun enteras otras tres filas, y este es sin duda uno de los mas bellos monumentos de la antigüedad que hay en todo el universo. Este templo era de marmol blanco; su forma se acercaba mucho á un paralelográmo: su longitud de Oriente á Occidente era de doscientos y veinte pies con cerca de ciento de ancho: quarenta y ocho columnas doricas de quarenta y dos pies de alto, formaban al rededor una galeria soberbia: el frontispicio estaba adornado de bellas figuras de baxo relieve, que representaban la entrada de Minerva en Atenas. Se veia allí el carro de la Diosa tirado por unos caballos de la mayor belleza y primor, dignos de los Mirones y de los Praxiteles. Lo interior del edificio presentaba dos órdenes de columnas de marmol que formaban una especie de galeria: las paredes eran de la misma materia, y adornadas de pinturas y mosaycos. Sobre el friso estaba figurada la famosa batalla contra los Centauros, sacrificios, procesiones, pompas triunfales &c. El tabernaculo del altar que servia á los Christianos, estaba sostenido de quatro columnas de pórfido bien trabajadas. Este templo era muy obscuro y debia serlo mucho mas, antes que los Griegos abriesen en el coro una claravoya por donde entraba la luz al cuerpo del edificio. Lo mismo he observado en todos los templos de los Gentiles que el tiempo nos ha conservado: sin

duda esta obscuridad era necesaria para la celebracion de sus misterios.

Mi curiosidad y mi ansia se hallaban vacilantes entre tantos objetos que me restaban por ver: preferí ver los lugares célebres en que antiguamente brillaron los Sófocles, los Eurípides, los Socrates y los Platones, esto es, los teatros y el Licéo. Baxamos atravesando por entre preciosas ruinas y columnas de marmol, en medio de las quales los Turcos han construido barracas y cuerpos de guardia. El teatro de Baco une las murallas de la ciudadela, y está apoyado sobre la pendiente del cerro. La naturaleza y el arte habian hecho en este lugar una escena brillante y magestuosa de cerca de doscientos y cincuenta pies de ancho, el lugar de la orchêstra tiene mas de ciento, y las graderias ocupaban todo lo demas. No se ve ya mas que la area de este soberbio teatro el mas antiguo del mundo. Alli fue donde se representaron las famosas tragedias de Esquilo, de Sófocles, de Euripides, las comedias de Aristófanes, de Menandro &c. Los Romanos imitaron á los Griegos en esta magnificencia, pero las naciones modernas aunque han restablecido el buen gusto de los dramas antiguos, no tienen ningun teatro que pueda compararse con el mas inferior de los Griegos y Romanos.

Otro monumento mas entero que el teatro de Baco era lo que se llama *la linterna*

de Demóstenes. Esta es una pequeña torre de marmol donde dicen que este grande orador se exercitaba en la eloqüencia: no tiene mas que diez y seis pies y medio de circunferencia, y está cubierta de una cúpula revestida de conchas. Este bello edificio está sostenido de seis columnas estriadas de diez pies y medio de alto con sus capiteles: las figuras que están sobre el friso me parecieron relativas á las hazañas de Hercules. Este precioso monumento, que está trabajado con un primor admirable, tiene la desgracia de estar incluido en un Hospicio de Capuchinos Franceses que le han estropeado en extremo. La mitad de él está ofuscado con paredes en lo interior de la casa, y aun habian cubierto de yeso todos los baxos relieves, pero un Viagero Ingles tuvo la paciencia de quitar el yeso y limpiarlos con su propia mano, para que algun artesano ignorante no los destruyese.

Hay otra torre tambien de marmol de figura octógona en que están grabados los ocho vientos principales, uno sobre cada fachada del lado de donde soplan. *Schîron* ó el Nord Oueste, está representado cubierto de un manto con botas en las piernas, y tiene en la mano una urna volcada. *Zéfiro* tiene la figura de un joven, con las piernas y el pecho desnudos, que va derramando flores. *Boreas* tiene la fisonomia de un viejo ceñudo, y se tapa el rostro con un ala de su manto. Estos

vientos y los otros cinco son del tamaño natural, y aunque sus nombres no estuviesen escritos sobre el friso, seria facil reconocerlos por los varios atributos que les añadió la diestra mano del artifice. Lo interior de esta torre es obscuro y miserable: algunos Monges Griegos van alli á celebrar sus oficios que son muy ridículos [1]; se ponen en circulo al rededor de su superior, y empiezan á dar vueltas cada uno sobre sus pies, á igual distancia del centro que tambien da vueltas. Dicen que han heredado esta ceremonia de los antiguos Atenienses, los quales representaban de este modo el sistema del mundo. El techo de la torre se compone de veinte y quatro pedazos de marmol iguales que se reunen en punta, lo qual quizá seria para representar los veinte y quatro vientos. Por lo demas esta obra era digna de un pueblo tan ilustrado como los Atenienses, y sola ella bastaria para trasladar á la posteridad la gloria de esta primera ciudad de la Grecia. La arquitectura me

1 En este pasage parece que equivoca el Autor á los Monges Griegos con los Dervises Turcos, pues consta por otros muchos viageros, que este uso ridículo es peculiar de los Dervises, cuyo superior metido dentro del circulo que forman sus súbditos, empieza á dar vueltas al rededor de sí, hasta que aturdido cae en tierra. Alli le cubren y dexan dormir, y despues que despierta les echa un sermon que tienen por inspirado de Dios.

pareció generalmente harto grosera, pero los baxos relieves son muy bellos, y sobre todo las cabezas son admirables.

Por el lado de la puerta de Eleusis hay vestigios de un soberbio vestíbulo que era parte de un pórtico el qual tenia ciento y veinte y cinco pasos de largo, esto es, cerca de un estadio, y su circuito era de quinientos pasos. La parte mas considerable de estas ruinas es un pedazo de muralla adornado por delante de columnas de marmol.

No lejos de alli fuera del recinto de la ciudad moderna estaba el templo que los Atenienses construyeron en honor de Teséo despues que mató el toro de Maraton, y al presente es una Iglesia de San Jorge, adonde van algunas veces los Griegos á decir el oficio. Al rededor de este edificio hay un bello pórtico sostenido de columnas de marmol de órden dorico. El techo está formado tambien de grandes pedazos de marmol adornados de escultura. A los dos lados de la fachada del vestíbulo por dentro y fuera están representadas las principales hazañas de Teséo. En una parte este héroe precipita al mar al bandido Sciron; en otra dobla con mucha fuerza un arbol al qual ata á Scinis, otro ladron famoso que mataba con esta especie de suplicio á los pasageros. En otra parte se le ve volver victorioso de las Amazonas, trayendo á su Reyna Hipolita, y á alguna distancia

de alli aparece acompañado de las dos hijas de Minos, dando la mano á Ariadna, y mirando con la mayor ternura á su hermana Fedra. El combate de los Centauros y Lapitas, la expedicion de los Argonautas, su viage á los infiernos con Piritoo, se hallan tambien alli representados. Todas estas esculturas son de mano maestra, y el tiempo casi no las ha quitado nada de su belleza y primór.

Los sabios tienen aqui el sentimiento de echar menos la Academia, el Muséo, el Odéo [1]: aquellos augustos santuarios de las Musas no son ya mas que unos montones de ruinas cuya vista inspira aun cierta especie de veneracion. Visitamos el Estadio en donde se celebraban los juegos de toda la Atica: no se ve ya mas que la area de este circo que tiene ciento veinte y cinco pasos de largo con veinte y seis de ancho. El monte Himéto es aun famoso por sus abejas: la miel que alli se coge es de un gusto delicioso, y su color es dorado como el oro.

No quisimos salir de Atenas sin haber visto el Piréo: el camino por donde se va conserva los cimientos de la muralla que unia este puerto con la ciudad. En su bahia pudieran caber cincuenta de nuestros navios, sino estuviera cegado con los escombros. Al

1 El Odéo era un teatro que construyó Pericles para las contiendas de poesia.

presente le llaman *Porto-Lione*, nombre que le han dado los marineros Italianos por causa de un bello leon de marmol que se descubre desde lejos en el fondo del Puerto.

Habrá en Atenas unos quince mil habitantes, casi todos Griegos. Su trage se distingue poco del de los Turcos: llevan en la cabeza un gorro encarnado; sus vestidos son cortos y estrechos, y no usan de otro calzado que de botas de color pardo ó negro. Las mugeres son altas y de un cutis blanco y delicado: salen rara vez en público, y quando se encuentra alguna es preciso pasarse á la otra acera y volverla la espalda. El principal comercio de esta ciudad consiste en aceyte, cueros, xabon, pez griega, y en vino que es muy estimado.

Fue preciso en fin resolvernos á dexar este pais que antiguamente fue la cuna de los hombres mas célebres, que ya por sus proezas, ya por sus obras inmortales en todas las artes y ciencias han merecido la veneracion de todo el universo. Dirigímonos á Salamina, patria de Solon, y tomamos la derecha del camino de Eleusis por una llanura cubierta de olivares: despues de dos horas y media de camino llegamos al canal que separa á Salamina de la Atica. Esta Isla fue por largo tiempo el objeto de las guerras entre los Atenienses y los de Megara, que se disputaban su posesion: en fin, estos últimos se

vieron precisados á ceder, y á cuidar de la defensa de su propia ciudad. Al acercarnos á Salamina vimos el famoso peñasco llamado *Keras*, sobre el qual Xerxes hizo colocar un trono de plata para hacer reseña de su armada naval. Este Príncipe se jactaba de llevar prisioneros á todos los pueblos de la Grecia, pero Temístocles abatió su orgullo, y el combate de Salamina enseñó á los Persas lo que debian temer de una nacion que habia triunfado de todas las fuerzas reunidas del Asia. La villa principal de esta Isla, y toda ella se llaman al presente *Coulouri*: algunas chozas, aldeas y ruinas son ya el resto de este famoso Reyno de Telamon, padre de Ayax y de Teucro.

No lejos de Salamina está la Isla de Egina, llamada asi del nombre de Egina, á quien amó Jupiter, y tuvo de ella á Eaco, Rey de esta Isla, que despues fue uno de los jueces del infierno. El golfo en que están situadas estas dos Islas y algunas otras mas pequeñas, se llama el golfo de Egina: sobre uno de los dos promontorios que forman su embocadura, se ven diez y nueve columnas muy elevadas, que son las reliquias de un templo de Minerva, y de aqui le ha procedido el nombre moderno de *Cabo-Columna* que se da á este promontorio; el otro que está del lado de la Morea, se llama *Cabo-Schilli*. Hay en esta Isla tan grande cantidad de perdices

roxas, que todos los años los habitantes son precisados por órden del Gobierno á ir á buscar sus nidos, y á romper los huevos por temor del hambre que pudiera sobrevenir á aquel pais por la gran multitud de estas aves, que devorarian todo el trigo de que hay abundancia en aquella Isla. Egina produxo antiguamente muchos hombres grandes, pues pretenden que Aquiles, Patroclo, Ayax y Neoptolemo nacieron en ella; pero en los tiempos posteriores no se vieron en esta Isla sino hombres de mérito muy mediano, lo que dió motivo á este proverbio de los Griegos: *Egina produxo los primeros sus mejores hijos*, el qual se apropiaba á los que despues de haber dado buenas muestras de sí al principio, degeneraban poco á poco, y llegaban á bastardear.

Retrocedimos de nuestro camino, y nos dirigimos á la capital de la Beocia que dista jornada y media de Atenas. Tebas fue fundada por Cadmo, hijo de Agenor, Rey de los Fenicios: fue aumentada por Anfion, del qual refieren los Poetas que construyó sus murallas con el son de su lira, á cuya armonia se conmovian las piedras y seguian al músico. Alexandro Magno asoló esta ciudad, reservando solamente la casa en que nació el poeta Pindaro, á cuyos descendientes perdonó la vida en honor de este poeta, cuyas obras estimaba mucho, y pasó á cuchillo to-

dos los demas habitantes de la ciudad. Tebas fue tambien la patria de Hercules, de Baco, y de los dos famosos Capitanes Pelopidas y Epaminondas. La ciudad está hoy reducida á la antigua ciudadela que se llamaba Cadméa, donde vimos aun algunas torres antiguas y restos de paredes, y entre otras una que nos dixeron habia sido reservada por Alexandro quando destruyó la ciudad, y seria sin duda de la casa de Píndaro. Esta ciudad que antiguamente fue tan populosa, no contiene ahora mas que unos tres ó quatro míl habitantes, y no tiene de notable mas que una bella fuente, que quizá será la Dircéa de los antiguos, tan famosa por los versos de Pindaro. Dexé con mucho sentimiento esta ilustre patria de Anfion y de Epaminondas.

Llegamos al dia siguiente á Lebadia, ciudad pequeña que hace un gran comercio de arroz, trigo y telas de lana. Al otro dia dexamos á la izquierda el famoso monte Helicon, y á algunas millas de alli nos hallamos á la falda del Parnaso, donde tuve la curiosidad de subir. El camino es áspero y escarpado: llegué sin embargo á la cima de sus dos puntas, y aunque el terreno es generalmente seco, se hallan alli algunas pequeñas llanuras cubiertas de pinos que hacen agradable aquella mansion solitaria. La célebre fuente Castalia está en el valle que hay entre las dos cumbres, y su agua es fresca y delicio-

sa. Reposé un rato sobre su ribera considerando aquel pais que excitó el genio de tantos poetas célebres, y que ahora pretenden profanar tantos ridículos versificadores, habiendo sido antiguamente la morada de los Homeros, Anacreontes, Virgilios &c.

Continué mi camino hácia la aldea de Castri, donde estuvo situada la famosa Delfos, fundada por un hijo de Neptuno llamado Delfo. Los Griegos la llamaban *el ombligo de la tierra*, creyendo que ocupaba el centro del orbe; y Pindaro dice, que habiendo Jupiter echado á volar dos aguilas de igual velocidad á un mismo tiempo, una hácia el Oriente y otra hácia el Occidente, ambas se juntaron en Delfos á un mismo punto. El oráculo de Apolo, que se daba por boca de una Pithonisa, hizo á esta ciudad una de las mas célebres y ricas del mundo: concurrian á ella de todas partes, y los que consultaban el oráculo hacian magníficos regalos. Entre las pocas ruinas que hay al rededor de Castri, ví algunos pedazos de marmol que no pudieron darme idea de los bellos edificios que alli hubo antiguamente.

De alli pasamos á Salona, y despues á Lepanto: esta ciudad que antiguamente se llamó *Naupacto*, era una de las plazas mas fuertes de la Etolia. En efecto, su situacion es muy ventajosa, pues está construida al rededor de un cerro, en cuya cumbre está la for-

taleza. Hay en Lepanto muchos bellos jardines de cedros, naranjos y limoneros: fuera de la ciudad hay una fuente deliciosa que en nada cede á la Castalia, y solamente la falta el haber sido celebrada por los Poetas. El comercio de Lepanto consiste en arroz, trigo, aceyte y tabaco, que son las principales producciones de este pais. El mismo dia que salimos de Lepanto llegamos á Patras, despues de haber atravesado el golfo de Lepanto en una barca [1].

Patras ó Aroe era una ciudad considerable antes de las conquistas de los Mahometanos, y estaba adornada de varios templos famosos, como eran el de Minerva, el de Atys y Cibeles, de Venus, de Diana, y de Baco Calydonio. No hallé aqui otra cosa curiosa sino los jardines en que se crian las mas bellas cidras de todo el mundo, y gran cantidad de granados, naranjos y cedros. La aldea de Calata, á algunas leguas de Patras, era aquella famosa Calidonia de los antiguos, cerca de la qual se cuenta que Meleagro mató aquel famoso javalí que desolaba el pais, y cuya cabeza dió á la hermosa Atalanta: esta

1 En este golfo se dió la famosa batalla naval contra los Turcos, mandada por Don Juan de Austria, Generalísimo de la armada de la Liga, en la que la numerosa esquadra Turca quedó derrotada completamente, y se puso un dique á los rápidos progresos de la Puerta Otomana.

preferencia irritó tanto á los tios de Meleagro, que se la quitaron á su querida: el joven vencedor castigó esta injuria con la muerte de sus dos tios, pero estos fueron vengados por su hermana y madre de Meleagro, que mató á su hijo arrojando al fuego un tizon, al qual sabia por las Parcas estaba anexa la vida de su hijo.

La misma barca que nos habia conducido á Patras nos llevó á Zante, donde descansamos algunos dias, disponiendonos para visitar otros parages.



CARTA XI.

Segunda parte de la Grecia.

Despues de nuestra salida de Zante, vimos tantos paises, que no es posible recorrer tanto terreno en tan poco tiempo; hasta que en fin, llegué á Negroponto, capital de la Eubéa; de todo lo qual voy á daros una breve noticia.

La Isla de Rhodas fue la primera en que desembarcamos: dista unas veinte millas del continente de Asia, y tendrá unas quarenta millas de bogéo. Mudó varias veces de nombre y de dueño: al principio la llamaron los Griegos *Ofiusa*, por la gran cantidad de serpientes de que estaba infestada, despues la llamaron Asteria, Corimbia, Macaria, y últimamente Rhodas. Dicen tambien que se llamó Colosa del nombre de aquel famoso Coloso que era una de las siete maravillas del mundo. Esta estatua enorme tenia setenta codos de alto, y era tan gruesa que un hombre apenas podia abrazar uno de sus pulgares. Cares, excelente escultor, gastó doce años en hacerla, y costó sumas inmensas. Estaba colocada á la entrada del puerto, teniendo apoyados

los pies sobre los dos peñascos que formaban su entrada, de suerte que podia pasar por entre sus piernas un navio con las velas desplegadas: pero no estuvo en pie mas que cincuenta y seis años, pues un terremoto la derribó é hizo pedazos. A mediados del siglo septimo, un Soldan de Egipto que vino contra los Rhodios, se llevó todos los restos de este Coloso que era de bronce, y cargó novecientos camellos de este metal, por lo que nosotros no vimos sino el lugar que ocupaba.

La ciudad de Rhodas es la capital de la Isla. Foronéo, Rey de Argos, fue su fundador mas de setecientos años antes de Christo. Los Sarracenos la poseyeron hasta que los Caballeros de San Juan de Jerusalen se establecieron en ella en el siglo catorce, y tomaron el nombre de Caballeros de Rhodas. La Historia está llena de las hazañas de estos Religiosos militares que hoy se llaman de Malta. Sostuvieron muchos sitios contra los Turcos, rechazaron á Otoman que fue á sitiarlos con cien mil hombres, pero no pudieron resistir á la fortuna y fuerzas de Soliman II, que habiendolos acometido con doscientos mil hombres y quatrocientas naves, los obligó á rendirse despues de seis meses de sitio el mas obstinado y memorable que se refiere en las historias.

Rhodas está situada sobre una ladera cerca de la playa del mar, y rodeada de un

doble recinto de murallas defendidas con muchas torres y bastiones que la hacen muy fuerte. Los Turcos no han variado nada sus fortificaciones, y no han hecho mas novedad que convertir las principales Iglesias en mezquitas. Se ve aun el antiguo palacio del Gran Maestre que sirve como de castillo á la ciudad alta á la qual domina, y es un grande edificio fabricado de piedra de silleria. Parece por afuera que está entero y en buen estado, pero lo interior está destruido por el descuido de los Turcos que todo lo dexan arruinar. Este palacio no sirve ya mas que para prision de algunas personas distinguidas que caen en desgracia de la Puerta Otomana.

Para entrar en la ciudad por la parte del mar hay una puerta llamada de San Jorge, donde hay aun en varios parages inscripciones grabadas en piedra, y entre otras una por la que consta que esta puerta y las torres que la acompañan fueron construidas por el Gran Maestre Pedro de Auvusson. Cerca de alli se ve la cabeza de un dragon atada con una cadena; es casi del mismo tamaño y figura que la de un buey, y tiene tambien cuernos casi del mismo modo, pero el hocico es mas corto y mas puntiagudo: dicen que esta es la imagen de la cabeza del dragon que fue muerto por un Caballero Frances que despues fue Gran Maestre de la Orden. Nosotros nada vimos en la ciudad de

Rhodas ni en sus cercanías que mereciese particular atencion: solamente conjeturé que en el sitio que ocupa hoy una aldea de esta Isla, estuvo antiguamente la ciudad de Lindes, patria de Aristófanes. Mi aficion á este Poeta cómico me hizo mirar con el mayor placer el lugar en que creia habia nacido, y este era el afecto mas comun que experimentaba en todos los lugares de la Grecia. Considerandome colocado en aquellos mismos sitios, y respirando el mismo ayre que aquellos grandes hombres de la antigüedad, sentia en mi los estimulos de aquel genio que habia admirado en sus escritos; pero reflexîonando que aquellos mismos lugares tan propios para fomentar el buen gusto, estaban habitados por la nacion mas idiota y bárbara, me llenaba de una profunda melancolia, considerando las vicisitudes humanas. El terreno de Rhodas es muy fertil y abundante en pastos: produce tambien gran cantidad de naranjos, olivos, y otros árboles siempre verdes: el ayre es templado, y el cielo no se cubre de nubes, lo que hacia creer á los antiguos que esta Isla estaba consagrada al Sol.

Al pasar de Rhodas á Candia vimos la Isla de Scarpanto, llamada antiguamente *Carpato*, por lo que se dió el nombre de *mar Carpacio* á aquella parte del Mediterráneo que se dirige hácia el Egipto. Esta Isla contenia antiguamente quatro ciudades que ya

no son mas que unas aldeas. Se ven aun alli canteras de marmol, y el pais es bastante fertil. Cuenta la Fábula que Japeto, hijo del cielo y de la tierra, engendró en esta Isla quatro hijos de su muger la Ninfa Asia, es á saber, Spenes, Atlas, Epimetéo y Prometéo. Otros dicen que Protéo reynó en este pais, y que á esto alude Virgilio en el libro 4. de las Georgicas en que habla de este Dios marino. Scarpanto está habitada solamente de Griegos, y no hay mas Turcos que el Cadi que la gobierna, y aun no tiene alli su residencia ordinaria, contentandose con ir una vez cada tres meses para sentenciar los pleytos y administrar justicia á los habitantes: despues se vuelve á la Isla de Rhodas, donde tiene su residencia ordinaria. Aunque este Cadi es uno de los menores Oficiales del Imperio, no dexa de exercer una cruel tirania sobre estos pobres habitantes. Quando las galeras de Malta aparecen sobre su Isla, hacen el mayor esfuerzo para defender y ocultar á su Gobernador, porque son responsables de su persona al Gran Señor, só pena de la vida, ó de la perdida de su libertad y bienes.

La Isla de Candia, que fue antiguamente uno de los Reynos mas florecientes de Grecia con el nombre de Isla de Creta, es al presente muy miserable. En ella reynó el viejo Saturno, padre de Jupiter, y despues el mismo Jupiter, de quien la Fábula hizo

un Dios: los Poetas fingieron cosas muy extraordinarias sobre el nacimiento y educacion de este Príncipe. Los habitantes de Creta eran aun salvages y groseros, quando Radamanto y Minos, hijos y sucesores de Jupiter, los civilizaron, y merecieron por la sabiduria de sus leyes que se fingiese presidian en el tribunal del infierno. Esparta y las demas ciudades de la Grecia tomaron estas leyes de los Cretenses: los Romanos las recibieron de los Griegos, y los demas pueblos de los Romanos; por lo que Creta puede alabarse de haber dado leyes á todo el mundo. Metelo fue el primero que sometió esta Isla al Imperio Romano; despues pasó al dominio de los Emperadores de Oriente, que la dieron al Marques de Monferrato: este la vendió á los Venecianos, y á estos se la quitaron los Turcos. De las cien ciudades que habia antiguamente en esta Isla, apenas se encuentran hoy tres, y estas muy arruinadas y en el estado mas lastimoso. Rethimo y Damarta son las poblaciones mas considerables despues de la capital.

Candia fue fabricada sobre las ruinas de una ciudad antigua llamada Heraclea: su puerto era de no poca importancia antes de la invasion de los Turcos, pero al presente se halla tan cegado, que apenas pueden entrar en él las embarcaciones pequeñas. Lo interior de la ciudad infunde melancolia; no se ve

por todas partes mas que edificios arruinados, paredones aislados y ruinosos. Parece que los Turcos se recrean en mirar los estragos que causaron durante un sitio obstinado y sangriento: no han reedificado mas que las brechas de las fortificaciones, dexando que todo lo demas se arruine. La campiña del contorno de la ciudad es fertil y abundante; sus principales riquezas consisten en trigo, aceyte y vino excelente.

Rethimo no es tan grande como Candia, pero es mas agradable: su situacion es muy ventajosa, pues está fundada sobre una cordillera de peñascos que se alarga hasta el mar. Está cercada de murallas, pero su principal defensa es el mismo peñasco sobre que está construida. Un solo manantial provee abundantemente de agua á toda la ciudad. El pais donde está Rethimo se halla cortado con varias montañas, y parte de él está cubierto de arboledas, donde crecen sin órden naranjos y limoneros, cerezos y cañas de azucar. Las viñas de aquel terreno eran antiguamente famosas, pero ya han degenerado despues que los Turcos son dueños del pais.

Damarta no tiene cosas mas notables que Rethimo: por una parte está rodeada de peñascos, y por la otra de plantios que producen mucho aceyte y azucar.

No habiendo visto hasta aqui en la Isla de Creta ninguna cosa que satisfaciese á mi

curiosidad, quise visitar el famoso monte Ida, del qual los Poetas hablaron tanto. Marchamos largo tiempo por un camino dificil y montuoso, ya por cerros escarpados, ya por profundos precipicios con riesgo de perder la vida á cada paso. No habiamos aun llegado á la mitad de nuestras fatigas: se nos presentó á la vista un valle espacioso, pero aunque era agradable esta perspectiva que forma un anfiteatro natural, estuve para desistir de mi empresa quando me dixeron que lo que veiamos no era mas que un ramo del monte Ida, y que estabamos aun lejos del término de nuestro viage. Sin embargo, la ardiente curiosidad del Doctor me hizo recobrar animo, y despues de haber atravesado el valle, trepamos por entre peñascos y nieve á manera de cabras salvages, de que hay alli grande abundancia: veialas yo sobre nuestras cabezas, y no acababa de comprehender como no solo se sostenian, sino que corrian con una velocidad increible. Descansamos algun tiempo en un Convento cuya arquitectura gótica es bastante regular: los Caloveros ó Monges que le habitan, viven con bastante comodidad y regalo. Caminamos aun una jornada entera, y nos hallamos en fin á la falda del monte Ida: todos los precipicios que habiamos pasado hasta entonces, eran nada en comparacion de los que teniamos á la vista: nos restaban tres leguas de

camino, en las quales era preciso ir trepando y arrastrando sobre arena y peñascos desnudos. No sé como pudimos vencer tantos obstáculos, y me admiré quando me ví sobre la cumbre: no emprenderia de nuevo semejante camino, aunque fuese para ver las mayores curiosidades; pero considerad qual seria mi despecho, quando despues de haberlo andado y registrado todo, no ví cueva ni fuente, ni cosa que pudiese recrear mi imaginacion. Adonde quiera que volvia la vista, no descubria sino nieves, peñascos, arenales, y cabras en extremo macilentas. ¿Y es este, decia yo, el famoso monte en que Jupiter estuvo oculto tanto tiempo? ¡Semejante guarida era bien digna por cierto del padre de los Dioses! bien creo que ningun mortal emprenderia buscarle. Bien pronto nos olvidamos de todo lo que habiamos padecido en la subida; aquel horrible camino nos hubiera arredrado, sino fuera por la necesidad de haber de baxar: nuestros conductores, como para animarnos, nos mostraron á lo lejos las ruinas de la antigua Gortyna, á algunas millas del monte Ida, y esto bastó para hacernos tolerables las fatigas de tan penoso camino. Llegamos á la llanura en que estaba situada esta antigua ciudad, que fue la mas grande y rica de toda la Isla. Se atribuye su fundacion á Tauro, que con el nombre de Jupiter robó á Europa, hija de Agenor,

Rey de Fenicia: yo creeria mas bien que fue fundada por Gortyno, hijo de Radamanto, Rey de Creta. Como quiera que sea, ella estuvo bien fortificada, y quando Anibal la escogió por su asilo, despues que Antioco fue derrotado por los Romanos, no tuvo motivo para arrepentirse de su eleccion. Las ruinas de esta ciudad son las mas bellas que he visto; no consisten solo en cornisas, basas y capiteles de columnas de marmol; se vé tambien gran cantidad de pedazos de jaspe, de porfido, y de otras piedras preciosas con adornos y baxos relieves de exquisito gusto. Entre otros fragmentos observé dos columnas de granito de mas de diez y ocho pies de largo, y cada qual de una sola pieza. Cerca de alli hay un pedazo de arco, que por su belleza se cree haber servido de entrada para algun templo ó edificio suntuoso: no es posible referir la multitud de pedazos de estatuas y de columnas de que está cubierta toda la llanura. Todas estas obras estaban perfectamente trabajadas, y lo que de ellas resta, basta para conocer el primor y genio de los artistas que las hicieron.

Despues de haber admirado muy despacio estas augustas ruinas, fuí á ver el laberinto. No se trata aqui de aquel laberinto famoso que Dédalo fabricó con tanto artificio, que apenas él mismo pudo salir de él, y en el qual hubiera él sido la primera victima de su

arte, á no haber sido por la sagaz y maravillosa invencion de sus alas, con la qual se abrió camino por los ayres [1]. La mayor parte de los Historiadores que han hablado del laberinto de Creta, nos le representan como un edificio maravilloso construido por el modelo del de Egipto, donde causaba la mayor admiracion el artificio de su autor: el tiempo le ha destruido enteramente, y segun refieren los habitantes, ya hace muchos siglos que no se ven ni aun vestigios de él. El laberinto que se ve actualmente en Creta ó Candia, no es aquel en que Teséo conducido por el hilo de Ariadna mató al Minotauro, fruto monstruoso de los amores de Pasifae con un toro, como se puede ver por la relacion siguiente.

Baxamos á la luz de hachones por las cavernas de la montaña, llena de infinidad de subterráneos obscuros y estrechos: la puer-

1 Cuenta la Fábula, que Minos irritado contra Dédalo, porque habia contribuido á los torpes amores de su muger Pasifae con un toro, le mandó encerrar con su hijo Icaro en el laberinto que él mismo habia construido para que sirviese de morada al monstruo que nació de Pasifae y del toro, llamado Minotauro. Dédalo para salir de alli, formó unas alas de plumas unidas con cera, para sí y para su hijo. Habiendose escapado del laberinto con este artificio, Dédalo llegó á salvamento, pero habiendose remontado mucho Icaro, el sol derritió la cera de sus alas, y cayó precipitado en el mar que de su nombre se llamó *Icario*.

ta ó abertura es honda y escabrosa, producida por la naturaleza, sin que el arte haya contribuido nada á su formacion. Esto pudo ser antiguamente una simple gruta que pareció propia para construir varias cavernas, á no ser que se quiera adoptar la opinion (que para mi es la mas probable) que esto no es mas que las antiguas canteras, de donde se sacó la piedra para construir la ciudad de Gortyna, que no está muy lejos. A pocos pasos de la entrada se llega á una especie de salon, cuyas paredes formadas del mismo peñasco presentan una agradable variedad de piedras y marmoles de diversos colores: el suelo está cubierto de una multitud de estaláctitas que hacen una vista maravillosa. Desde este salon, que es muy espacioso, se va por una cuesta suave á una multitud de calles que se cruzan unas con otras. Si no hubiera llevado guias, confieso de mi, que no hubiera acertado jamas con el camino que debia tomar, pues se cruzan de tantos modos, y forman tanta multitud de vueltas y revueltas, que despues de haber caminado mucho, se halla uno en el mismo sitio que al principio. No me cansaba de admirar las diferentes capas de tierra que en algunos parages parece han sido colocadas de propósito para recrear la vista. En las calles en que el suelo quizá seria demasiado blando, hicieron paredes y enlosados de las piedras que sàca-

rian de la parte mas solida de la montaña. Al extremo del laberinto llegamos á dos salones, donde descansamos un poco: alli ví en las paredes muchas inscripciones con los nombres de los que alli han estado, grabados en la piedra. Exâminandolos de cerca, advertí que algunas de estas inscripciones sobresalian de la piedra como en relieve, y otras eran hondas como abiertas con cincel: estas eran las mas modernas, y las otras mas antiguas sobresalian en relieve, porque en el hueco de las letras se ha ido introduciendo aquel humor lapidifico de las estalactitas, y ha formado aquellas excrescencias, las quales son mas ó menos abultadas, segun su mayor ó menor antigüedad. El Doctor me dixo, que este efecto era producido por la destilacion del espato que se pega á las paredes, y forma en los subterráneos varias figuras raras y curiosas.

Todo este camino subterráneo tenia unos dos mil pasos: á un lado y otro se descubre una infinidad de nidos de murcielagos, que se retiran alli durante el dia, y por el invierno. Alli están colgados de los techos, asidos unos de otros en forma de pirámide inversa, y cada una de estas tendrá mas de cinco pies de largo. El estiercol que arrojan, y cae en el suelo, forma como otra pirámide, llegando en algunos parages á la altura de los nidos suspendidos en el techo, y ocu-

pa con ellos parte del camino, pero el paso está libre á los dos lados. Los murcielagos no causan ninguna molestia á los que entran, á no ser que toquen á sus nidos, porque entonces salen bandadas de ellos, apagan las luces con sus alas, atruenan la caverna con sus chillidos, y volando con impetu de una parte á otra, causan mucho terror. El único partido que se debe tomar en tal caso, es tenderse boca abaxo, y permanecer asi sin moverse, hasta que se vuelvan á sus nidos.

Volviendo al antiguo laberinto, del qual hace tantas veces mencion la Historia, no hay duda que debia de ser muy diferente de esta multitud de cavernas tenebrosas, donde parece que el arte nada ha tenido que hacer. Yo me inclino á creer, que habiendo hallado los Cretenses alguna semejanza entre estos subterráneos y el edificio que antiguamente dió tanta fama á su Isla, ayudaron á los esfuerzos de la naturaleza para conservar el nombre y la imagen del famoso laberinto.

La Isla de Creta tiene mas de doscientos mil pasos en su mayor extension de Oriente á Occidente, y mas de cincuenta millas de ancho.: la riegan infinitas fuentes y arroyos que la hacen muy fertil, principalmente en vino, que los del pais llaman *malvasia*; produce tambien bastante azucar, miel, cera, y hay alli los mas bellos cipreses del mundo. No se ve en esta Isla ninguna especie de ani-

males dañinos ni venenosos: los únicos animales dañosos, segun dicen los habitantes, son las mugeres, cuya mordedura aseguran que es incurable. Esta fábula y otras anécdotas que me contaron de las mugeres, me persuaden que sus armas no son alli los suspiros, quejas y lagrimas.

En la Isla de Candia nos embarcamos en un navichuelo para tener la comodidad de desembarcar donde nos pareciese, y visitar las Islas Cycladas: dioselas este nombre que significa *circulares*, porque están colocadas como en circulo al rededor de Delos, que es su centro. Las otras Islas que están fuera de este circulo hácia Candia y las costas del Asia, se comprehenden tambien baxo este nombre, bien que los antiguos las llamaron Sporadas, que significa *esparcidas por una y otra parte.*

En primer lugar nos detuvimos en Santarini ó Santorin, Isla grande del Archipielago, que no me dió grande idea de las demas. Segun refiere Herodoto, esta Isla era antiguamente muy amena, y se llamaba *Calista* por su extremada belleza; pero en el dia se halla en un estado muy miserable, pues en vez de un terreno fecundo y fertil, no se halla mas que un pedregal montuoso que apenas produce para alimentar al corto número de sus habitantes: á los prados amenos han sucedido arenales aridos, y horribles precipicios. La entrada de esta Isla tiene la fi-

gura de una media luna, y seria el puerto mas bello del mundo, si los navios pudiesen anclar en él. Entre los dos promontorios que forman las dos puntas de la media luna, hay quatro Isletas formadas por un volcan al principio de este siglo: una de ellas se formó de una erupcion repentina en un parage en que el mar era tan profundo, que antes no se le hallaba fondo. Despues de unos horribles bramidos y agitaciones violentas que causaban el mayor terror y espanto, el mar arrojó de su seno volcanes de llamas y de betun que obscurecieron el ayre por mucho tiempo: despues que se aclaró, se vió con asombro sobre la superficie del agua una montaña solida que se aumentó insensiblemente con otras erupciones semejantes. Esta nueva Isla no era al principio mas que un monton de piedra pomez, desigual y escabrosa, pero el sol y las aguas la han ido descomponiendo de suerte que se ha cubierto de una capa de tierra vegetal, capaz de cultivo. Todo esto nos lo contó un viejo, que en 1707 habia sido testigo ocular de esta maravilla. Yo me inclino á creer que la misma Isla de Santorin ha padecido mucho por causa de los terremotos, y de esto procederá la gran mudanza que se advierte en ella. Habrá en esta Isla cerca de ocho mil habitantes, todos Griegos, que viven en la mayor miseria. El monte de San Esteban me pareció digno de aten-

cion por las ruinas de que está cubierto: no sé qual seria el nombre de la ciudad que alli estuvo edificada, pero debió de ser rica y magnífica, si se ha de hacer juicio por el gran número de pedazos de columnas de granito, y por su situacion.

De alli pasé á Policandro, Isla casi tan grande y mas agradable que Santorin; está formada, asi como esta, de un solo peñasco, pero es fertil. En algunos parages está cubierta la peña de algunas pulgadas de tierra, donde se crian abundantes cosechas; y en donde la tierra no es tan profunda, hay viñas que producen excelente uva. Nos hablaron de una gruta que solian visitar los curiosos, y pasamos á verla por entre peñascos que amenazaban ruina: esta caverna tiene cubiertas las paredes de congelaciones en forma de cristales, unas de figura piramidal, otras cilindricas, y algunas están incrustadas de una cristalizacion dorada y brillante que deslumbra: pero la mayor parte son de un color negro brillante y agradable.

No me agradó tampoco la Isla Argentiera: diosela este nombre hace algunos años por unas minas de plata que en ella se descubrieron; pero su verdadero nombre era *Cimolus*, que quiere decir *greda*, porque el terreno de esta Isla se compone de esta materia. Los habitantes no usan de otro xabon que de aquella tierra para blanquer sus telas y ropas, y

dicen que antiguamente se hacia uso de ella en la medicina. Se dice que los padres y los maridos prostituyen aqui sus hijas y mugeres á los estrangeros; pero yo creo que habrá tanta verdad en este hecho como en otros muchos que refieren algunos Viageros inconsiderados, los quales de un hecho particular infieren que aquello es costumbre general de un pais. Es necesario tener presente esta advertencia, quando se leen ciertas relaciones de Viageros escritas con poca reflexîon, y por informes equivocados ó falsos. Volviendo á la Isla de Argentiera, yo no hallé en ella mas que montañas abrasadas de volcanes, un terreno pedregoso, y una sola aldea, cuyos habitantes perecen de hambre.

La Isla de Melos, hoy Milo, es un vasto cumulo de piedra pomez, y de minerales descompuestos por el agua del mar, la qual cubriendo varios parages de la Isla, los convierte en tierra propia para el cultivo. No dudo que seria fertil quando la poseian los Fenicios, y el estar actualmente su terreno tan arido se debe atribuir á los terremotos y volcanes: á pesar de hallarse su superficie cubierta de materias calcinadas, produce algodon, trigo y vino. La capital que se llama tambien Milo, está fabricada enteramente de piedra pomez, que aunque es esponjosa y muy leve, hace muy buena vista: sus calles están muy sucias, y tienen un hedor intole-

rable. Esta ciudad fue célebre antiguamente por su alumbre y por su azufre: de lo qual hay aun mucha abundancia. El azufre se ve en pedazos sobre las montañas, y parece á lo lejos cristal, segun el resplandor que despide. Hay tambien en esta Isla manantiales de agua caliente, muy saludables. En los Autores antiguos que llevo conmigo y que me sirven de bruxula en mis viages, hallo que Milo se llamó antiguamente *Melita*, á causa de la abundancia de miel que producia. Esta Isla se jacta de haber sido patria de Socrates, el mas sabio de los Griegos, que no reconocia mas que un Dios, y de Diágoras que negó su exîstencia.

Despues de haber salido de Milo, me acerqué á la Atica, y me dirigí hácia Cranae, ó la Isla de Elena. Aunque el patron de nuestro barco nos aseguraba que no habia alli ninguna cosa digna de verse, el Doctor y yo queriamos desengañarnos por nuestros propios ojos, y estabamos resueltos á registrar hasta las rocas mas desiertas. Yo creo que os acostumbrareis insensiblemente á estas ideas de esterilidad y de soledad; pero sin embargo os evitaré todo lo posible los disgustos y fastidios que experimenté en este viage. La Isla de Cranae parece que jamas ha sido habitada, y quizá por esto mismo la escogió Páris para desembarcar con Elena, quando volvia de robarla.

Enfrente de Cranae está la Isla llamada por los antiguos *Cidnos*, y por los modernos *Termia* por causa de sus baños calientes: es aun tan fertil como lo fue antiguamente: su terreno no es pedregoso ni arido como el de las Islas vecinas. Los campos están cubiertos de mieses, y las laderas de viñas, aunque no tan estimadas como las de los terrenos mas aridos. Produce gran cantidad de moreras, de que los habitantes sacan grande utilidad por la gran multitud de gusanos de seda que crian; pero su principal comercio consiste en miel y en cera. Nos mostraron las ruinas de una antigua ciudad que llàman Hebreo-Castro, y son de singular belleza y magnificencia. Entre los marmoles de que está cubierta la tierra, vimos gran número de baxos relieves y de pedazos de estatuas que me parecieron habrian sido muy preciosas: parece que los bárbaros autores de estos estragos tomaron la precaucion de mutilar estas obras maestras, para que en ningun tiempo se pudiesen reunir sus partes separadas. Termia, capital de la Isla, es medianamente grande y casi toda está poblada de Griegos.

Sira no es menos fertil que Termia: tiene veinte y cinco millas de largo, y aunque está cubierta de peñascos, tiene sin embargo campos fertiles que producen abundantes cosechas: lo singular de estos peñascos es que parece que van á arruinarse segun están es-

carpados y perpendiculares. La capital que da su nombre á toda la Isla, está situada á una milla del mar sobre la cima de un cerro, de suerte que á lo lejos parece que está pendiente sobre el agua. Entre la ciudad y el puerto que es muy espacioso, están las ruinas de Sciros, antigua capital de la Isla, donde se crió Aquiles en el Palacio del Rey Nicomedes. Los Dòlopes, famosos piratas, habitaron antiguamente esta Isla, y en el dia se halla poblada de varios Monasterios de Monges Griegos. En esta Isla murió Teseo despues que fue echado de Atenas, y tambien fue esta la patria de Ferécides, que fue uno de los sabios de la Grecia.

Tiné; antiguamente *Tenos*, al norte de Sira, es una Isla muy grande que tiene cerca de sesenta millas de bogéo. Hay alli gran número de serpientes, por lo que al principio la llamaron *Ofiussa*, como ya he dicho de la ciudad de Rhodas. El pais es muy fertil; las moreras, los granados, las vides crecen alli como de suyo, y dan mucha utilidad á los habitantes que son laboriosos; tambien produce trigo y otros granos en abundancia. La ciudad de Tiné estaba situada junto á una bahia que la servia de puerto, y actualmente no exîste de ella mas que la fortaleza y una aldea que se llama San Nicolas. Esta fortaleza está en el parage mas elevado de toda la Isla, y su fuerza consiste en su situa-

cion ventajosa. Me dixeron que cavando cerca de la ciudad hace muchos años, se encontró un templo de Neptuno; pero yo nada ví que pudiese verificar este descubrimiento.

Aunque me fue muy agradable la vista de Tiné, fue mucho mayor mi admiracion al acercarme á Andros, porque esta Isla presenta la perspectiva mas encantadora. Figuraos una espaciosa bahia separada por un promontorio que se alarga dentro del mar: este promontorio que es parte de la ciudad, está cubierto de edificios y jardines, cuya vista campestre y deliciosa convida á los pasageros á detenerse. Al otro lado de la ciudad hay un valle ameno y fertil: todo el terreno de la Isla abunda generalmente en frutas de toda especie, y entre otros árboles los granados y los limoneros producen con abundancia: por todas partes no se ve mas que jardines y vergeles regados de mil arroyuelos. El parage mas bello es detras de una alta montaña en la aldea de Arno, la qual se compone de varias cabañas rodeadas de palmas, que forman como un pais encantado. La seda que aqui se trabaja es de la mas fina y estimada. Andros no es menos apreciable por sus antigüedades que por la belleza de su terreno; las mas curiosas son las de Bacópolis, ciudad grande y magnifica antiguamente. El gran número de columnas, de

basas, de capiteles que se hallan en el parage en que estuvo la ciudadela, juntamente con la tradicion de los habitantes nos hizo creer que estas serian las ruinas de un templo de Baco. Nos mostraron cerca de alli una fuente cuya agua decian que sabia á vino durante el mes de Enero; yo creo que esto será una preocupacion dimanada de estar aquel manantial cerca del templo del Dios del vino.

Zia es la Isla de Ceos de los antiguos, patria del poeta Simónides: de las quatro ciudades opulentas que tenia antiguamente, no ha quedado mas que las ruinas de Certhêa, sobre las quales está fundada Zia, capital de la Isla. Si se ha de juzgar de la extension de Certhêa por la de sus vestigios, debió de ser considerable, porque ademas de las columnas de marmol y otros varios pedazos de arquitectura que se ven en las casas de los particulares y en las calles de la ciudad, se halla tambien gran número en los campos, y principalmente sobre un monte que dista una legua del puerto. Caminando por la orilla del mar ví mucho mayor número de ruinas cerca de un recinto de murallas medio arruinadas, que sin duda serian de alguna antigua ciudadela. Los habitantes nos mostraron el tronco de una estatua, á la qual tienen aun un horror respetuoso, porque creen que es de Némesis, Diosa de la venganza: al rededor de ella se

ven varios pedazos de marmol, y algunos trozos de columnas y de capiteles. La Isla tendrá unas treinta leguas de bogéo; es famosa por su seda, cuyas primeras fabricas se atribuyen á Pánfila, Princesa de este pais. Esta especie de industria está casi aniquilada al presente, pues fabrican mas telas de algodon que de seda; sin embargo, se aplican los habitantes á la cosecha del vino, que es de muy buena calidad y de un gusto exquisito.

Nada tengo que decir de la Isla de Macronisi, que es bastante grande, pero tan desierta y esteril, que no se halla en ella mas que lagartos y langostas. Macris es mas pequeña, pero igualmente desierta; en ninguna de las dos se encuentra ningun vestigio de la antigüedad. Guara ó Joura tiene una especie de ratas de un tamaño poco comun, y probablemente esta plaga fue lo que obligó á sus habitantes á abandonar esta Isla.

La cercanía de la Eubéa, junto á la qual están estas Islas, me hizo retardar la execucion de mi intento de visitar todas las Cycladas. Desembarqué en Castel-roxo, fortaleza considerable, baxo de cuyo cañon se amparan freqüentemente las galeras Turcas. En este mismo sitio hubo antiguamente una ciudad, á la qual llama Homero *Caristos*. Los Titanes, hijos de la tierra, dominaron en este pais, y entre otros Briaréo, á quien los isleños sacrificaron en lo sucesivo como á un

Dios. El marmol jaspeado de Caristos era muy estimado y le llamaban Caristiano. Pasé á la aldea de Eretria, que antiguamente fue la capital de esta Isla, y era famosa por la tierra medicinal que se llamaba Eretriana. En fin, llegué á Negroponto: esta ciudad, que es actualmente la capital de la Eubéa, no tiene mas que dos millas de circuito, pero está acompañada de arrabales considerables, habitados solamente de Griegos: el número de los habitantes ascenderá á unos quince mil. Uno de los mas bellos edificios de esta ciudad es el serrallo del Capitan Baxá ó Gran Almirante de la marina Turca: este palacio está edificado sobre el Euripo, y presenta la perspectiva mas agradable que se puede imaginar; está adornado de galerias y pórticos de madera roxa barnizada. Me sorprehendió el gran concurso de campesinos que van á Negroponto los dias de mercado, los quales acuden de todas las partes de la Isla con sus géneros; y esta gran concurrencia los hace tan baratos, que van casi de valde. En ninguna parte he visto tantas aldeas, y de aqui proviene el hallarse la tierra tan bien cultivada: es abundante en toda especie de frutos, y principalmente en trigo, vino y aceyte. La Isla tendrá trescientas y cincuenta millas de bogéo, y unas veinte de ancho: es célebre por el famoso promontorio Cafaréo, en cuya altura Nauplio, Rey de esta

Isla, encendió fuegos para atraer á la esquadra Griega que volvia de Troya. Logró el efecto de su ardid, pues los navios se estrellaron en las rocas y escollos, y casi todos perecieron; pero habiendo sabido Nauplio que Ulises y Diomedes, principales autores de la muerte de su hijo Palamédes, se habian librado del naufragio, se arrojó despechado al màr.

Debo decir algo del Euripo, estrecho famoso del mar Egéo, que separa la Aulida y la Beocia de la Eubéa. Este estrecho se angosta tanto en el parage en que está fabricada la fortaleza de Negroponto, que apenas puede pasar una galera: en este parage principalmente es donde se notan los efectos prodigiosos, que en vano han intentado explicar los antiguos y modernos. Por espacio de diez y ocho ó diez y nueve dias de cada luna el Euripo èstá arreglado, como dicen los habitantes, esto es, que en veinte y quatro ó veinte y cinco horas tiene su fluxo y refluxo regulares como el Océano; pero en los demas dias está desarreglado, y entonces en el espacio de veinte y quatro horas tiene once, doce, trece y aun catorce veces el fluxo y el refluxo. Quise ver por mi mismo estas variaciones admirables, y habiendo ido á un molino que está por baxo del castillo, ví en menos de hora y media variar hasta tres veces la rueda del molino, segun la va-

ria corriente del agua. Lo que es aun mas admirable es que entre el tiempo en que sube el Euripo y despues baxa, hay un corto intervalo, durante el qual se mantiene el agua tan reposada y serena, que las plumas y las pajas permanecen inmobles en su superficie, á no ser que el viento las mueva. Hay tiempos en que la corriente del estrecho es tan rápida, que á pesar del viento y de los esfuerzos de los marineros arrebata los navios mas gruesos. No quiero empeñarme aqui en explicar esta maravilla de la naturaleza, porque me acuerdo de lo que cuentan de Aristóteles, que no pudiendo comprehender la causa de este raro fenómeno, se arrojó al Euripo: yo, que no soy tan curioso como este filósofo, no haré la locura de precipitarme para que me comprehenda, ya que á él no se le puede comprehender.

El frio del mes de Diciembre, y el rehuma que atormentaba al Doctor, nos obligó á detenernos en Negroponto mas tiempo del que habiamos pensado; pero este pais es agradable aun en invierno, y tuve por conveniencia el descansar algunos dias de tantas fatigas, para emprender nuevos viages.

CARTA XII.

Tercera parte de la Grecia.

En un pais como la Grecia no se da paso en que no se encuentren objetos consagrados á la inmortalidad. Un arroyuelo, un peñasco, una gruta han adquirido fama ó por los escritos de los Poetas, ó por algun suceso notable. Por este motivo son indispensables las relaciones individuales de cada una de sus partes, y el lector instruido no puede menos de hallar el mayor placer en recordar unos objetos tan agradables.

La primera Isla á donde llegué despues que salimos de Negroponto, fue Scio, que los Turcos llaman *Sakes*: está situada entre las Islas de Metelin y Samos, y tendrá ciento y veinte millas de bogéo. Estos Isleños fueron antiguamente muy pujantes por mar, pero fueron sojuzgados por los Atenienses, despues por los Lacedemonios, y en fin por los Romanos. Estos poseyeron esta Isla hasta los Emperadores Griegos que la cedieron á los Genoveses, y á estos se la quitaron los Turcos en el reynado de Selim II. Debia de ser esta Isla muy floreciente, pues contenia

treinta y seis ciudades que al presente están convertidas en otras tantas aldeas. La capital es grande y bien construida; sus edificios son regulares, y tienen varios pisos como los nuestros: su puerto es seguro, y su castillo está bien fortificado, el qual domina á la ciudad y á toda la costa. La Iglesia mayor es de una arquitectura Gotica muy agradable; pero lo interior está embadurnado de tan ridículas pinturas, que el peor de nuestros pintores no podria hacerlas tan malas. Consisten en figuras de Santos, segun se puede inferir por los nombres que están escritos debaxo, pues á no ser por esto, no se podria adivinar lo que significaban. No vimos en toda la Isla mas antigüedades notables, que las ruinas de un antiguo edificio situado en un valle obscuro á veinte millas de la capital. Neptuno se habia enamorado de una Ninfa de Scio, y por esta razon le edificaron un templo en este sitio favorable á sus amores. Cerca de alli vimos una fuente cuyas aguas, dicen, que vuelven insensatos á los que las beben: el Doctor tuvo la osadia de hacer la experiencia, y no observé en él la menor novedad.

Scio es una de las ciudades de la Grecia que se disputan el honor de haber sido patria de Homero: mostraronmé un lugar donde decian que este gran Poeta recibió las primeras lecciones de su arte, el qual es una especie de pilon de cerca de veinte pies de

diametro. Tambien nos mostraron la casa en que dicen habitaba este inmortal autor de la Iliada, quando la componia. La singular veneracion de aquellos habitantes á todo lo que tenia alguna relacion con aquel genio sublime, se trasladó tambien á mi, respecto de aquella choza, en donde me hacia fuerza á creer que habia habitado aquel grande hombre. Este mismo pais fue patria de varios hombres célebres, entre los quales cuentan á Ion, Poeta trágico, al historiador Teopompo, y al sofista Theocrito.

Pocas Islas he visto tan fertiles como Scio: hasta las montañas de que está cubierta por la parte del Norte, están cultivadas, por lo que no me admiro de que la llamasen *uno de los graneros del pueblo Romano.* Hay gran cantidad de olivos y de naranjos: sus vinos, célebres ya hace mucho tiempo, son fuertes y deliciosos: para hacerlos, dexan secar la uva por muchos dias, y despues la exprimen en el lagar.

El lentisco, que produce la goma, llamada *mastix* por los latinos, y en castellano *almáciga*, es muy comun en esta Isla: en tiempo de los grandes calores hacen una incision transversal en los árboles, y de este modo se facilita la destilacion de la resina ó goma que destila gota á gota, y se endurece al ayre en breve tiempo. Esta droga es estomacal, segun dicen, y se sirven de ella en el

Oriente para amasar el pan, el qual con el gusto de la almáciga adquiere una blancura agradable á la vista. Las mugeres se divierten en mascar esta goma, y quando están en visita, tienen por una especie de galanteria el chasquear á los hombres con el ruido que hacen en la boca rompiendo las ampollitas que forman de ella, y con el olor que exhala. Toda la almáciga de la primera cosecha pertenece al Gran Señor, y debe ser entregada al Colector que tiene esta comision: el que fuese convencido de haber ocultado la menor parte, seria condenado á galeras, y despojado de todos sus bienes. Las mugeres del Serrallo consumen la mayor parte de esta droga, pues la están mascando casi continuamente para que las huela mejor el aliento, y para fortificar las encias: tambien la queman en braserillos por perfume.

Hay grande abundancia de caza en toda la Isla de Scio, y en ciertos parages las perdices son tan comunes y tan domesticas como las gallinas: muchos crian manadas de ellas, y las envian por la mañana á los campos á pacer: cada familia confia las suyas á un guarda comun que las vuelve á las casas al anochecer. Si gusta el dueño de hacer venir antes las suyas, las llama con un silvido, y á esta señal se vuelven sin ningun desórden á su casa.

Una de las grandes riquezas de esta Isla

eran las bellas canteras de jaspe que alli habia antiguamente; nosotros no vimos mas que canteras de marmol, pero era muy bello.

No hay Isla ninguna en todo el Archipiélago donde se viva con mayor libertad que en Scio, ni hay mugeres mas bellas y agradables que las de alli: sus costumbres son muy semejantes á las de las Italianas, y particularmente á las Genovesas. Se las puede ver y hablar quando se quiere: la costumbre de este pais las permite una libertad de que ellas rara vez abusan. Los habitantes son muy urbanos no solo entre sí, sino tambien con los estrangeros. Tienen tambien mucha aficion á la música: emplean las noches de los dias de fiesta en diversiones que son comunes á los dos sexôs, y duran ordinariamente hasta el amanecer.

Samos, cuya capital es la ciudad de Cora, no es tan grande ni tan fertil como Scio, pero abunda en árboles frutales y principalmente en olivos; las viñas son alli muy raras, aunque las Islas cercanas están casi cubiertas de ellas. Esta Isla se extiende de Levante á Poniente, y no tiene mas que ochenta millas de bogéo. La Fábula cuenta que Juno, á quien estaba consagrada Samos, nacio en esta Isla, y que alli se caso con Jupiter, por lo qual, dicen, que tenia alli un templo magnifico donde celebraban todos los años una fiesta como de bodas. Por esto creí

que descubriria alli algunos restos de antigüedades, y con esta mira pasé al parage donde estuvo la antigua ciudad de Samos. Las ruinas de esta ciudad son tan manifiestas y extensas que no es posible equivocarse en ellas: están sobre una montaña, en cuyas cercanías hallé gran cantidad de lápidas sepulcrales esparcidas por todas partes. El Griego que nos guiaba me hizo notar en un monton de ruinas muy elevado, reliquias del antiguo templo de Juno: inclinéme á darle crédito porque en efecto este es el único parage donde se encuentran basas y pedazos de columnas de marmol. Tuve mucho placer en seguir los restos de un antiguo aqüeducto fabricado de ladrillos tan fuertes y duros, que al cabo de dos mil años se mantienen tan enteros como si acabasen de salir de manos del artifice. No ví ningun otro monumento que pudiese excitar mi curiosidad; pero lo que mas estrañan los estrangeros y principalmente los que estamos acostumbrados al adorno elegante de las mugeres de nuestro pais, es la mucha falta de limpieza, y el desaséo de las Samias: el bello sexô mira alli con suma indiferencia, y con descuido intolerable todo lo tocante á su adorno.

Samos es recomendable en la Historia por haber producido un gran filósofo, una sibila y un tirano. El primero es el sabio Pitágoras que estableció en la Grecia el dogma de

la transmigracion de las almas: la segunda fue una de aquellas mugeres célebres que anunciaron la venida de Jesuchristo; y el tercero el famoso tirano Policrates, que despues de haber vivido con la mayor prosperidad dió un escarmiento con su muerte cruel, de que nadie puede tenerse por feliz antes de su muerte.

La Isla de Nicaria cerca de Samos, como tambien el mar que la rodea, debe su nombre al temerario hijo de Dédalo, que habiendose elevado mucho en su vuelo, se le derritió la cera de sus alas, y el infeliz Icaro cayó en el mar junto á la Isla Icciosa que despues se llamó Icaria ó Nicaria. Esta Isla que tiene cerca de treinta millas de bogéo, es bella y fertil; pero sus habitantes son tan perezosos, que casi todas las tierras están heriales. El ayre y el agua son alli tan puros y sanos, que con razon se atribuye á esto la larga vida de los Nicarios, muchos de los quales pasan de cien años. Lo mas particular es que no usan de camas, y no se halla una siquiera en toda la Isla: duermen en tierra, y una piedra les sirve de almohada sin mas cobertura que sus propios vestidos. Habiendo venido el Arzobispo de Samos á visitar la Isla, como ignoraba el uso del pais, no cuidó de traer su cama, por lo que hubo de dormir, como pudo, sobre paja. Estos Isleños no tienen jamas otro vestido que el

que llevan puesto, y quando está derrotado, entonces hacen otro. No se halla en toda la Isla un pedazo de pan fuera de las horas de comer: se contentan con moler el trigo en molinillos de mano, poco tiempo antes de sentarse á la mesa, y no hacen pan mas que para una sola comida. Amasan esta harina y haciendola tortas la cuecen sobre una piedra llana poniendo fuego debaxo; y quando está cocido, el amo de la casa lo divide en partes iguales entre la familia; á las mugeres preñadas se las da doble porcion. Mezclan siempre el vino con tres quartas partes de agua, y para beberle llenan un gran cuenco que hacen pasar á la redonda para que todos beban. No ponen su vino en cubas, pues para este efecto usan de tinajas que tapan con tierra; para sacar el vino, meten en la tinaja un vaso cilindrico con un agujero en el fondo, unido con un tubo abierto por arriba; quando el vaso está lleno, tapan con el dedo el conducto superior del tubo, y de esta suerte le sacan lleno.

Las casas de Nicaria son muy sencillas sin adornos ni muebles; en ellas no se ve mas que las quatro paredes, y el molinillo de mano de que he hablado; todos sus demas haberes están escondidos en las cuevas. Tienen poca sociedad entre sí; quando necesitan visitarse para algun negocio, jamas se acercan á la puerta de la persona á quien van á ver,

y poniendose á cierta distancia le llaman á voces: luego que les responden, hablan del asunto á que vienen, y á no ser que les hagan las mayores instancias para entrar, tratan desde la calle todos sus negocios á gritos, por lo qual tienen la vóz muy fuerte.

La Isla de Pathmos, célebre por haber compuesto en ella San Juan el Apocalipsi, se llama al presente *Palmosa*: realmente es el país mas propio para meditar por la soledad y silencio que en ella reyna. Aunque tendrá de veinte á treinta leguas de bogéo, no contiene mas que trescientos habitantes. Los árboles, praderías, y toda verdura son cosas alli desconocidas; todo inspira melancolia y profundas contemplaciones. Las montañas están desnudas; los valles son esteriles y áridos. La Iglesia de San Juan está bien construida, y es de mediana grandeza, pero esta no excitó tanto nuestra curiosidad como el lugar en que dicen moró el Santo Apostol: el camino por donde se va á él, está rodeado de peñascos escarpados y escabrosos: al cabo se encuentra una pobre ermita fabricada á la falda de una montaña á poca distancia de un Convento de Monges Griegos: la capilla es pequeña y está adornada de pinturas que representan la vida del Santo. A pocos pasos de alli hay un grande agujero abierto en un peñasco, cuyo arco está sostenido de una columna, y dicen que aquella es la cueva en que el Santo es-

cribió el Apocalipsi. Los que nos conducian nos dixeron que algunos agujeros que hay en la cueva, eran las ventanas por donde entraba el Espíritu Santo á dictar á San Juan sus Profecías: no pudimos menos de reirnos de su simplicidad.

Enfrente de Palmosa hay una Isla pequeña llamada *San Minos*, que tiene la singularidad de estar cortada por en medio: un camino ahondado por la parte mas elevada de la Isla forma esta separacion. Una de las dos mitades es fertil, y produce varias especies de frutas; la otra es enteramente esteril y pedregosa: el peñasco de esta parte es de marmol pardo mezclado de pedazos de coral de una blancura brillante.

Agradome mucho Naxia, que es una de las Cycladas mas grandes y ricas: llamose antiguamente *Dionisia*, del nombre de *Dionisio* que se daba á Baco, el qual tenia alli mucho culto: despues le llamaron *Calipolis, y pequeña Sicilia* por causa de su fertilidad. Quando llegué á esta Isla, me acordé del trágico suceso de Ariadna, que fue abandonada en ella por el pérfido Teseo: figurabame que oia las tristes quejas y lamentos de esta infeliz amante que resonaban entre las rocas de Naxia, quando Baco movido á compasion fue á ofrecerla su mano y su cetro.

La nueva ciudad de Naxia está fundada sobre las ruinas de la antigua, y es una de

las mas bellas que ví en el Archipiélago: sus murallas son gruesas y están flanqueadas de torres. La ciudadela está situada en la parte mas alta, y me pareció de forma regular. Hay en ella gran número de Iglesias, y principalmente la Catedral es bella y espaciosa. Las mugeres son muy diferentes de las de Samos; su orgullo y vanidad son extremados, y ninguna sale al campo ni por la calle sin llevar un ridículo aparato de sus vestidos y aun de sus muebles. Fuí á ver cerca del castillo las reliquias de la antigüedad mas remota, que son las ruinas de un templo de Baco, y cubren todo un peñasco rodeado de las aguas del mar. La riqueza de los materiales prueba la magnificencia y belleza de este edificio: pedazos de jaspe y de pórfido están mezclados con el granito y el marmol mas precioso. El arco de la puerta que conducia al templo, permanece aun entero, y está formado de tres piezas de marmol, cada una de diez y ocho pies de largo, y once de grueso: no he visto cosa mas noble y magestuosa. Naxia tiene mucho comercio, aunque carece de puerto; pero la riqueza y fertilidad de su terreno suplen esta falta. Apenas se puede comprehender la cantidad prodigiosa de frutos que produce esta Isla: sus laderas están cubiertas de naranjos, limoneros y viñas; las llanuras de moreras, higueras y granados: las cosechas de granos son muy abun-

dantes. La industria de los Naxios no se reduce al cultivo de la tierra: fabrican gran cantidad de sal que venden á muy buen precio, y se ocupan ademas en trabajar la seda y el algodon que se cogen en todas las partes de la Isla. Es tan deliciosa la morada en esta Isla, que muchas personas y familias distinguidas de Alemania, Francia é Italia han fixado en ella su residencia.

Costóme sentimiento el dexar un pais tan bello, pero me consolé quando llegué á Paros. Esta Isla, aunque no tiene mas que unas cincuenta millas de bogéo, era antiguamente una de las mas considerables de las Cycladas, y estuvo aliada con los Persas y los Griegos: el famoso Milciades tuvo órden de los Atenienses para apoderarse de ella, pero no pudo lograrlo. Las raras antigüedades de que aun está llena, la hacen muy curiosa. Las murallas del castillo de *Parrechia*, que es el nombre actual de la ciudad, las calles, los edificios públicos y particulares, han sido construidos con las ruinas de la antigua ciudad. Se hallan á cada paso metidas en las paredes cornisas, frisos, capiteles de columnas, y columnas enteras colocadas horizontalmente como piedras de sillería. En una parte los baxos relieves mas bellos mezclados con los troncos de estatuas sostienen la entrada de una casa: en otra, una bella columna estriada forma el lintel de una puerta. Es

un espectáculo digno de compasion y de lágrimas el ver unas obras que costarian tanto trabajo y esmero, confundidas con las piedras y el barro. Las columnas y estatuas de marmol debian ser muy comunes en una Isla de donde se sacaba el marmol mas bello de la Grecia. Paros, propiamente hablando, no es mas que un peñasco de marmol cubierto de algunos pies de tierra. Fuí á ver aquellas canteras tan famosas de donde se sacaba la materia para adornar los templos de casi toda el Asia, y para honrar la memoria de los hombres grandes: en la mas antigua de todas ví un baxo relieve soberbio, labrado en la misma roca, de la qual no se ha separado. Los Escultores de Paros y los que de otras partes acudian á esta Isla, tenian la mejor proporcion para exercitar su genio y talentos en estos preciosos subterráneos. Quando la obra estaba acabada, cortaban el pedazo de marmol á una profundidad conveniente, y se veian salir á luz á un mismo tiempo las mas bellas producciones de la naturaleza y del arte. Este baxo relieve de que hablo, representa una fiesta de Baco: se vé á este Dios en figura de mancebo, rodeado de un concurso de gente que danza con el mayor regocijo. En esta Isla fue donde á principios del siglo diez y siete se encontraron aquellas bellas tablas de marmol, en que están grabados los principales sucesos de la Historia

Griega desde la fundacion de Atenas: Tomas, Conde de Arondel, cuidó de hacerlas transportar á Inglaterra, y las depositó en la célebre universidad de Oxford, por lo que las llaman indiferentemente *marmoles de Oxford, marmoles de Arondel, y marmoles de Paros.* Esta Isla es tambien famosa por haber nacido en ella Archiloco, Poeta famoso que inventó los versos Yambicos, y con la fuerza y vehemencia de su satira reduxo á Lycambe á ahorcarse.

La Isla de Antiparos dista de Paros solamente milla y media, y es tambien un peñasco continuado cubierto de algunas pulgadas de tierra, pero con la diferencia que este peñasco no es de marmol como el de Paros. No hay en ella mas que una aldea con muy pocos habitantes, pero me atrevo á decir que esta Isla merece mas que ninguna otra la atencion de los curiosos. En ella se ve aquella famosa gruta de congelaciones tan celebradas por los antiguos y modernos. Las cosas admirables que en ella se encuentran, excitaron nuestro deseo de baxar, aunque sabiamos el riesgo á que nos exponiamos. Buscamos quatro hombres que nos acompañasen, de suerte que con mi criado y el Griego que nos servia de guia, componiamos el número de ocho personas. Ya os he descritó el laberinto de Creta, y los innumerables subterráneos de que se compone; pero despues que

ví las cavernas de Antiparos, considero aquello como un paseo facil y agradable. Figuraos un precipicio horrible de mas de mil pies de profundidad, adonde no se puede baxar sino con escalas de cuerda. Esta es la primera circunstancia de la atrevida empresa que voy á describiros.

Lo primero que encontramos fue una espaciosa boveda sostenida de innumerables pilastras que la misma naturaleza ha construido: alli leimos una inscripcion Griega muy antigua, que dice: „En tiempo del Archônte Criton vinieron á este lugar Menandro, Socarmo, Menurates, Antípatro, Hipomedon, Aristeas, Philéas, Gorgo, Philocrates y Onésimo." A la extremidad de la caverna hay un camino estrecho que seguimos á la luz de varios hachones, y nos conduxo á una sima horrible. No imaginé como podiamos pasar adelante, pero una de nuestras guias ato un cordel á una argolla de hierro que estaba asida á la piedra; despues tomando un hachon en la izquierda, y asiendose con la derecha, se fue deslizando con la mayor velocidad, gritandonos que le siguiesemos: dexé ir delante otros dos, y despues yo y el Doctor nos dexamos caer á este abismo. Divertiame al baxar el oir el eco de las voces que dabamos que se repetia por mil concavidades: quando llegamos abaxo, andubimos algunos pasos por unos conductos muy estrechos, y

llegamos á otro precipicio menos escarpado que el primero, pero que ofrecia mayores dificultades, porque no teniamos cordeles ni escalas; por lo que nos fue preciso deslizarnos arrastrando de espaldas, acercandonos á los parages menos escabrosos. En este segundo piso admiré una gran gruta, cuyas paredes están formadas de una especie de pórfido mezclado de venas roxas de un brillo admirable; el suelo era de otra especie de piedra parda, donde noté que habia incrustadas muchas conchas petrificadas. Aun no habiamos llegado mas que á la mitad de nuestra expedicion, y nos restaban otros dos precipicios que baxar hasta el término de nuestras fatigas. El primero aunque terrible y peligroso, se pasó en un instante con el auxîlio de una escala que alli por fortuna se hallaba puesta; pero quando llegamos al segundo, hallamos que la escala era corta, y no sabiendo quanta seria la profundidad de aquella sima, nos arrendramos un poco: mas ¿cómo nos habiamos de resolver á retroceder, no habiendo aun visto cosa que nos recompensase de nuestras fatigas? Tomamos pues el partido de atar la punta de un cordel, que nos restaba, á un peñasco inmediato, y deslizarnos hasta los primeros escalones. En fin, supe que ya no nos quedaban mas abismos que ver, pero quando reflexîonaba la inmensa distancia que habia desde aquel sitio hasta la region de la

luz, no pude menos de acusarme de temerario. Yo presumo que las fábulas de la baxada á los infiernos se tomaron de algunos que tuvieron la temeridad de baxar como yo á este ú otros subterráneos.

Llegamos en fin á la famosa gruta que era el objeto de nuestra curiosidad: hice que pusiesen hachones encendidos en todos los ángulos de la caverna, como me lo habian aconsejado en Parrechia: ¡qué asombro tan grande me causó aquel espectáculo! El resplandor que deslumbraba mi vista, no me permitió por el pronto distinguir ningun objeto: creime transportado á algun palacio encantado de Circe ó de Armida. Mi admiracion se aumentó quando mi vista se familiarizó con aquellos objetos, y con aquel brillante resplandor. Ví que las paredes, el techo, y aun el suelo de la gruta se componian de cristales brillantes y transparentes con una variedad tan hermosa, que no creo pueda jamas el arte competir con esta perfeccion de las obras de la naturaleza. Este sitio encantado tendrá trescientos pies de largo, y casi igual anchura: el techo tiene unos ochenta pies de alto. El agua que resuda en todos los subterráneos, y que va depositando aquel humor de que se forman tan varias cristalizaciones, es el origen de todas estas maravillas. No solamente el suelo está cubierto de losas en forma de espejos, sino que

las gotas que destilan del techo, han ido formando como un bosque de arbolitos de cristal; que con el reflexo de la luz artificial aparecian de mil varios colores. Estos arbolitos estaban mezclados con figuras que sobresalian, unas piramidales, otras redondas en el extremo, y otras varias: en otra parte estas figuras reunidas y contiguas formaban una especie de pared, cuyas vueltas y revueltas figuraban un laberinto. Observando despues el techo, le ví adornado de una gran cantidad de pirámides inversas: el tamaño y figura de estas estaláctitas variaban infinito: la luz reflexada de todas ellas imitaba perfectamente los colores mas varios y vivos del Iris. Todo lo que habia visto hasta aqui no igualaba á la belleza de las paredes: hácia el centro de la bóveda del techo se han formado con el tiempo unos como tapices de cristal, separados de la pared de la caverna, que parecen como unas cortinas ondeadas de diez ó doce pies de ancho, algunas de las quales llegan desde el techo hasta el suelo: parecen una larga serie de pequeños gabinetes transparentes, cuya construccion inimitable ofusca todo lo mas perfecto que puede producir el arte. Parece que con lo dicho se puede formar alguna idea de esta caverna admirable; pero confieso que no hay expresiones capaces de manifestar su belleza, y que semejantes espectáculos no pueden concebir-

se sino viendolos por sus mismos ojos.

El Doctor, á cuya sagaz observacion nada se escapaba, me hizo notar una pirámide aislada, donde ví una inscripcion latina que me llenó de regocijo: por ella constaba que Mr. de Nointel, Embaxador de Francia cerca de la Puerta, habia visitado aquel subterráneo, y habia hecho grabar en el fondo de la caverna sobre la pirámide esta inscripcion, que traducida dice asi: „Año de 1673., Carlos Francisco Olier de Nointel, con una numerosa comitiva, vino á ver esta maravilla de la naturaleza, y penetró en lo mas profundo y secreto de ella, no pudiendo saciarse de contemplar tantos prodigios."

He referido por menor las fatigas que nos costó el baxar á este subterráneo; y por no cansar omito las que padecimos al subir, las quales fueron mucho mayores, como es facil de considerar.

Despues de haber salido de Antiparos, nos dirigimos á Stenosa, que merece mas bien el nombre de una roca que el de Isla: su aspecto es desagradable, y no presenta mas que arenales y cerros, por los quales se ve trepar gran número de cabras monteses. Niconeria es otra roca casi semejante, pero mas pequeña, pues no tiene mas que tres millas de bogéo: vimos tambien alli cabras, y no sé como pueden subsistir. En todas estas Islas se ven capillas ó ermitas erigidas en honor de la Virgen Maria.

La Isla de Amorgos es mas considerable que las precedentes: sus habitantes eran reputados antiguamente por los mejores Astrónomos y Geógrafos de su tiempo; pero al presente no tienen otro mérito que el ser buenos labradores. Allí era donde se hácia el mas bello color de púrpura: pero este secreto está ya tan olvidado como la Astronomia: sin embargo, aunque estos habitantes no son sabios, á lo menos son muy laboriosos, y saben aprovechar hasta el menor palmo de tierra. Los olivares producen muy bien en esta Isla; las cosechas de granos y de vino son abundantes: la ciudad principal está situada sobre una eminencia á la falda de una roca, que juntamente con la ciudad parece á lo lejos un anfiteatro. En el parage mas escarpado é inaccesible de la Isla hay un Monasterio consagrado á la Virgen Santísima con una Iglesia que tiene mucha veneracion en la Isla: para llegar á ella hay que subir la cuesta mas áspera que he visto, y es preciso que tengan mucha devocion los que se exponen á los riesgos de este camino. Una de las cosas notables de esta Isla es el trage de las mugeres, las quales generalmente son bastante bonitas; pero llevan unas ropas talares con mangas anchas y pendientes, que las desfiguran mucho.

Paso en silencio las Islas de Calayero, Chêro, Skinosa, que son unas rocas desier-

tas y no merecen ni aun el acercarse; pero yo tuve la paciencia de visitarlas, porque á veces en los lugares mas desiertos se encuentran cosas raras y curiosas. Estas Islas producen gran cantidad de vegetales, y entre otras la planta llamada *ferula*, con que Baco permitia á sus adoradores que se azotasen en sus fiestas; los golpes que se dan con sus hojas suenan mucho, pero no duelen.

Raclia está algo mas habitada, aunque es casi tan árida como las anteriores: en ella encontramos dos Legos del Convento de Amorgos, que llevaban á pacer los ganados del Monasterio por aquellos heriales.

Tenia mucha ansia de llegar á Ino, y quise desembarcar en el mismo parage en que dicen reposan las cenizas de Homero. Este gran Poeta pasando de Samos á Atenas, enfermó en la embarcacion, y habiendo desembarcado en Ino, murió en esta Isla. No pudiendo yo hacer otro obsequio á su memoria, estuve contemplando largo tiempo la Isla que conserva los restos de este grande hombre; y recorriendo la costa para descubrir algun indicio de lo que buscaba, ví nueve pedazos de marmol que creo se pondrian en aquel lugar en honor de las nueve Musas que habian presidido á sus escritos. Interneme despues en la Isla, la qual hallé bien cultivada. La ciudad parece que está fundada sobre las ruinas de la antigua Ios,

célebre antiguamente por alguna de las aventuras de Io, hija de Inachô, que en figura de una becerrilla atravesó desde Argos, su patria, hasta la embocadura del Nilo, por aquella parte del mar Mediterráneo que se llamó *Jonio*.

En la Isla de *Membliaros*, que se llama hoy Namsio, y en la de Sikino hallé lo que en las demas, esto es, un pais esteril, y una gente holgazana: nos dixeron que Namsio habia sido descubierta por los Argonautas que habian fabricado alli un templo en honor de Apolo. No sé si las ruinas que aun exîsten, serian las de este templo; solamente puedo asegurar que son muy antiguas.

Despues de haber girado largo tiempo al rededor de Délos, centro de las Cycladas; llegué en fin á esta Isla, donde dicen que Latona perseguida por la zelosa Juno, parió á Apolo y á Diana, que habia concebido de Jupiter. Aunque yo sabia que esto no era mas que una fábula, sin embargo lisonjeaba mi imaginacion con ella, mirando aquella Isla, que segun la misma fábula era antes movible, y la fixó Neptuno á ruegos de Latona. La antigüedad tuvo tan gran veneracion á esta patria de Apolo y de Diana, que no se permitia que ningun mortal naciese ni fuese enterrado en ella: las mugeres preñadas y los cadáveres eran transportados á una Isla cercana: tal era el respeto que

se tenia á este lugar consagrado al Dios del dia y á la Diosa de la noche, esto es, al Sol y á la Luna, que aquellos pueblos veian continuamente. De aqui es que las ciudades de la Grecia y los Soberanos del Asia ostentaron á porfia su liberalidad con esta Isla: unos la adornaron con los mas bellos edificios, otros la enriquecieron con los dones mas magníficos. Se llamaba *sagrado* el navio en que se enviaban estas ofrendas: el concurso de gente era tan considerable aqui como en Delfos, porque Apolo daba igualmente sus oráculos en una y otra parte. Al acercarnos al parage en que antiguamente estuvo la ciudad de Délos, vimos gran cantidad de pedazos de marmol y de columnas, unas medio sepultadas en tierra, y otras esparcidas por la llanura: algunas se conservan aun enteras, y entre otras, dos de granito trabajadas con mucho primor. Mas allá de estas columnas vimos todo un cerro cubierto de arquitraves, cornisas y pedestales de marmol que fueron antiguamente parte de un templo magnífico. Exâminando con mayor atencion observé el sitio y los cimientos de un templo de Apolo: la magnitud y belleza de las piezas de marmol que aun se ven alli, eran dignas de la magestad de aquel templo. La nueva ciudad, edificada por Adriano, no se distingue hoy de la antigua; en una y otra no se ve mas que ruinas y pedazos de columnas.

Fuí despues al lugar en que nos dixeron que antiguamente habia estado el *gimnasio*, ó sitio destinado para los exercicios de la lucha &c.: vi alli una área espaciosa quadrada, llena de pedazos de granito y de columnas tendidas por tierra: hay todavia seis en pie, que me pareció tendrian unos diez y ocho á veinte pies de alto. Ya habreis oido hablar del famoso templo que Erisicton, hijo de Cécrope, primer Rey de Atenas, edificó en honor de Apolo, á cuyo adorno concurrieron todos los pueblos de la Grecia: se puede aun hacer juicio de la magnificencia de aquel templo por la estatua del Dios, de que vimos algunos fragmentos. Uno de los muslos que yo medí, tenia diez pies de largo; debia pues ser un coloso prodigioso, y nos dixeron que habia sido formado de una sola pieza de marmol negro. Nos contaron que Nicias, General Ateniense, hizo construir en este mismo parage una palma de bronce, cuya caida derrivó é hizo pedazos la estatua de Apolo. Fuera del recinto de este templo se vé gran número de aras pequeñas de dos pies de alto, y tres de diámetro. No hay parage alguno en esta Isla, que no esté cubierto de algunas ruinas magnificas. Aqui estaba el famoso pórtico que hizo construir Filipo, Rey de Macedonia, cuyo nombre se lee todavia en los marmoles que se han conservado: no lejos de alli se ven los vestigios

de un teatro, todo de marmol, de doscientos y cincuenta pies de extension, el qual estaba fabricado á la falda de una montaña. El edificio mas bien conservado que vimos fue una torre vieja de nueve pies de grueso que servia para sostener el edificio. Habiendo ido al monte Cintho vimos varios trozos de mosayco mezclados con columnas muy bien trabajadas: este monte, del qual Apolo tomó el nombre de Cinthio, tiene un aspecto muy desagradable como todo lo demas de la Isla; pero esta tiene la particularidad que todo el marmol de que se compone, es una especie de granito que vulgarmente se llama *marmol fundido ó fusible*, por causa de las manchas brillantes que tiene. Ademas de los pedazos de granito de la Isla, vimos tambien gran cantidad del de Egipto. No será inútil advertir que el color del granito de Egipto es roxo, sembrado de granos brillantes como de talco, y el de Délos tira á pardo. Los habitantes de las Islas vecinas van á Délos, como á una cantera, á tomar todas las piedras que necesitan, y hacen pedazos una columna ó un pedestal del mas bello marmol para alguna escalera ó mortero, ó cosa semejante. Hay en esta Isla gran número de conejos, los quales tienen soberbias madrigueras en estas ruinas de marmol.

Tanta magnificencia y riquezas que hacian á Délos uno de los lugares mas bellos

del mundo, no la han libertado de las injurias del tiempo; pues ya no es mas que un peñasco desierto, esteril y abandonado.

El estrecho que separa á Délos de Rhenia es muy corto: esta Isla se llama comunmente *Délos la grande*, porque tiene mas extension que la precedente, y es tambien mucho mas fertil. Sus llanuras están cubiertas de una tierra grasa muy propia para el cultivo; pero el temor de los piratas impide que esté habitada. Los habitantes de Mycona, Isla vecina, envian alli sus ganados á pastar: seria mucho mas acertado dexar los ganados en Mycona, y venir la gente á establecerse en Rhenia. Mycona á la verdad es mucho mas considerable, pues tiene quarenta y cinco millas de bogéo, pero no es de las mas fertiles: de todos los granos ninguno se da bien en esta Isla sino la cebada. En las partes pedregosas de esta Isla hay tanto número de higueras, que los habitantes hacen un gran comercio de higos. La ciudad está mal construida y situada, y las calles son muy sucias. Las mugeres son lindas, pero muy desaliñadas, poco limpias, y en extremo desidiosas: lo singular es, que se tiene aqui por gran belleza el tener las piernas gruesas, y para afectar esta gracia se ponen tres ó quatro pares de medias unas sobre otras. Mycona es rica en ganados, y envia á pastar parte de ellos á Rhenia, parte á Tragonisi y

á Stapodia, Isletas cercanas que no sirven mas que para criar cabras.

Metelin, que fue la famosa Lesbos, es una de las Islas mas grandes de estos mares, y la mas abundante en frutos, especialmente en trigo. Sus montañas por la parte de Oriente están cubiertas de cipreses, de hayas y de otros árboles propios para la construccion de navios. Tiene ciento y cincuenta millas de bogéo, y Castro que es su capital, ocupa el lugar de la antigua Mytilene, de la qual conserva muchos vestigios. Se hallan en varios barrios de la ciudad pedazos antiguos de marmòl, y aun mucho mayor número en los campos, y consisten en trozos de columnas estriadas, capiteles, frisos, y baxos relieves que el tiempo y los Bárbaros han desfigurado. Nos mostraron el parage en que dicen venia á lamentarse á las orillas del mar la tierna é infeliz Safo, despechada por los desdenes del insensible Faón. Acordeme de algunos versos con que esta desgraciada Poetisa Lesbia hacia resonar la playa, los quales repetian las jovenes de Mytilene en las fiestas lúgubres que celebraban en su memoria: esta idea, por mas extravagante que os parezca, me enterneció hasta llorar. Mytilene fue tambien la patria de otros varones célebres, como Pitaco, Alcéo y Arion: Epicuro y Aristóteles estudiaron en sus escuelas, y todos los antiguos hablaron con mucho elo-

gio de esta ciudad. Los Lesbios tenian la fama de los mejores músicos del mundo, y uno de estos Isleños llamado Terpandro, fue el que perfeccionó la lira, que antes no tenia mas que quatro cuerdas, y él la añadió tres: pero la disolucion de costumbres era tan desenfrenada en esta Isla, que se hizo proverbio en toda la Grecia.

Tenedos, Isla muy pequeña en comparacion de Metelin, dista solo cinco millas del Continente de Asia: está cubierta de altas montañas coronadas de verdura. Su figura casi redonda, y los cerros sobre que está fabricada la ciudad, presentan á lo lejos una perspectiva agradable. Antes de la guerra de Troya esta Isla era floreciente, y es bien sabido quan fatal fue para esta capital del Asia menor, quando los Griegos fatigados del sitio de diez años que tuvieron sobre Troya, se retiraron detras de Tenedos esperando la señal que debia anunciar el saqueo de esta ciudad.

La vista de un pais donde habian pasado tantos sucesos memorables, me hizo desembarcar: quise ver de cerca la patria de Hector, y los campos donde fue Troya: ¡pero quánta fue mi admiracion quando buscando los rios Xantho y Simois, me mostraron dos arroyos casi secos! Aquiles perdió bastante de su gloria en mi estimacion, pues dexé de tener tan alta idea de su combate con el Si-

mois ó Scamandro, y de los esfuerzos de Vulcano para secar este arroyuelo. Vimos entre malezas y chozas algunos pedazos de marmol, y parte de un arco que nos dixeron habia sido del palacio de Priamo. Algunos años atrás se veian en este parage gran cantidad de marmoles y de pedazos de columnas, pero el Gran Señor los ha hecho transportar todos, y bien pronto no quedará ningun vestigio de aquella ciudad que causó tanta discordia entre los Dioses; y aun no se sabe de cierto, si estas ruinas son las de la antigua Troya, ó mas bien las de Alexandria ó Troada, construida por Alexandro Magno al rededor del sepulcro de Aquiles.

De todas las Islas de la Grecia no nos quedaba que ver mas que á Stalimene, llamada antiguamente *Lemnos*: dirigímonos pues á esta Isla, en que fingen los Poetas que Vulcano arrojado del cielo por Jupiter, estableció su principal fragua. El azufre y alumbre de que está llena, y particularmente un volcan que alli habia antiguamente, darian motivo para esta fábula. Lemnos es muy fertil, especialmente en vino: se halla alli una especie de tierra llamada *sigilata*, que dicen es muy eficaz contra la peste y fluxîones: de ella se forman como unos panecillos que están sellados con caracteres Turcos, y el Gran Señor los regala á los Embaxadores Europeos. Antiguamente hacian grandes ce-

remonias para sacarla de las entrañas de la tierra, y al presente han substituido otras. Los principales de la Isla, asi Turcos como Christianos, y Eclesiásticos Griegos, suben juntos á la montaña que produce la tierra *sellada*, donde pretenden que fue el lugar en que cayó Vulcano: luego que llegan al sitio mas elevado, cincuenta hombres empiezan á cavar hasta que encuentran la vena de la tierra que buscan. Los Eclesiásticos llenan de ella muchos sacos, y los dan á los principales Turcos que mandan en la Islá. Luego que se ha sacado toda la tierra que se cree suficiente para aquel año, se vuelve á cubrir la vena por medio de los mismos obreros: los Turcos envian á Constantinopla gran cantidad de esta tierra; y la restante se vende á los comerciantes. Está prohibido á los Isleños con pena de la vida el transportarla fuera de la Isla. Luego que se ha sacado la tierra de la ruina, hacen de ella unos panecillos redondos de dos dracmas de peso: su principal uso es para las calenturas malignas, y contra la picadura de animales venenosos, reputandola por un antídoto prodigioso: Cuentan aqui que Galeno hizo un viage de propósito á Lemnos, unicamente para reconocer la virtud de esta tierra: añaden que habiendo sido herido Filoctetes en un pie con una saeta envenenada, ó mordido por una víbora, le dexaron los Griegos en Lemnos para

que se curase con esta tierra. Esta Isla tiene unas treinta ó quarenta aldeas, cuyos habitantes, que casi todos son Griegos, viven con mucha comodidad. Las dos ciudades principales son Myrina y Cochîna: Myrina está construida sobre las ruinas de la antigua Lemnos, y Cochîna sobre las de Hefestria; pero esta última está casi arruinada.

No habiendo ya ninguna otra curiosidad que ver en las Islas del Archipiélago, volvimos á Metelin, donde nos dixeron que encontrariamos mas facilmente navio que nos conduxese á Constantinopla.

Estareis deseosa, Señora, de que os hable de los Griegos modernos, pero antes conviene decir alguna cosa de los habitantes del Peloponeso, hoy la Moréa, de los quales se me habian olvidado algunas circunstancias. Esta provincia está hoy mucho mas civilizada que quando la poseian los Venecianos, los quales la perdieron en 1715, y se viaja por ella con tanta seguridad como por qualquier pais culto de Europa. La gobierna un Baxá que reside en Tripolisa: este Baxá me dixó que tendrá unos setenta mil habitantes sujetos al Gran Señor, y cincuenta ó sesenta mil Mainotas, llamados asi del puerto de Maina, que poseen al medio dia del pais de Lacedemonia, en el golfo de la Colochîna, antiguamente *golfo de Laconia*. Estos pueblos son descendientes de los antiguos Espartanos; ha-

bitan las montañas de la Laconia, y al abrigo de sus asperezas han sabido mantenerse en una absoluta independencia de los Turcos que jamas han podido sojuzgarlos. Habiendose estos apoderado de su puerto á fines del siglo pasado, lo perdieron despues; y en aquella ocasion gran número de familias Mainotas se retiraron á la Isla de Córcega, donde se han confundido con los habitantes del pais: la Córcega era muy digno asilo de los descendientes de los Espartanos.

Por lo que hace al caracter y costumbres de los Griegos modernos, se puede decir en general, que son avaros, pérfidos, traidores, vengativos, supersticiosos é hipócritas. Quando se trata con ellos, es menester estar muy alerta, porque son engañosos y solapados como los antiguos; esto es lo único en que emplean hoy su talento, pues no se halla entre ellos el menor vestigio de los conocimientos que hicieron antiguamente tan célebre á la Grecia. Oprimidos del yugo de sus vencedores han perdido aquella viveza brillante que los hacia los mas ingeniosos y agradables de todos los hombres: pero tres siglos de esclavitud no han podido humillar su orgullo, y están mas infatuados que nunca de su antigua grandeza. No hay Griego de algunas conveniencias que no se crea oriundo de alguna de las primeras familias del pais; y no hay cosa mas comun en las Islas del

Archipiélago y en el Continente, que hallar de estos supuestos nobles que toman los apellidos de Paleologo, Comneno, Lascaris, Lusiñan, Justiniani &c. Su pereza es igual á su orgullo, pero en algun modo merece disculpa en un pais y baxo un dominio en que es peligroso mostrar alguna habilidad ó industria, y en donde la riqueza es un nuevo titulo para ser oprimido. Los Griegos fuman mucho tabaco como los Turcos, que es un gusto casi general de las gentes perezosas y fastidiadas.

Esta nacion aunque sujeta á un yugo muy tiránico, se gobierna en algunas partes por sus propias leyes. En la mayor parte de las Islas pequeñas del Archipiélago y aun en algunas ciudades del Continente, hay magistrados particulares que ellos eligen todos los años, y que tienen el titulo antiguo de Arcontes: estos cuidan de la administracion de la justicia en las causas civiles, y de cobrar los derechos, pero el conocimiento de las causas criminales está reservado siempre á los Turcos.

En varios parages los Griegos no tienen reparo en casar sus hijas con Turcos, quando les tiene cuenta; pero no por eso dexan de estar sujetos al tributo que todo Christiano varon, segun el precepto de Mahoma, está obligado á pagar por el rescate de su alma. Este tributo es proporcionado á los bienes.

de los que le pagan, y para esto hay su tarifa. Los mas ricos pagan unos ciento y treinta reales, y los mas pobres como unos treinta. Empiezan á pagar este impuesto luego que cumplen catorce años, y los que no pueden pagarle se ven precisados á veces á hacerse Mahometanos.

Los Griegos usan casi del mismo trage que los Turcos, á excepcion de algunos colores que no se atreven á usar, por exemplo, el verde que es tenido en mucha veneracion entre los Mahometanos. Tambien les está prohibido el turbante blanco, y aseguran que un Christiano que se lo pusiese se veria precisado á escoger entre la apostasía y la muerte. Los turbantes roxos ó amarillos les acarrearian vexaciones de parte de los militares que los llevan de estos dos colores.

Las mugeres Griegas usan ordinariamente de un xubon de brocado roxo ó de tisú que está unido con el guardapies, y el xubon es tan estrecho que las hace parecer contrahechas. Su guardapies no pasa de las rodillas, y debaxo llevan una camisa mas larga como dos pulgadas que dexa las piernas descubiertas: la camisa y calzones son de una tela muy fina rayada y de varios colores. Hacen de sus cabellos largas trenzas que dexan pendientes sobre los hombros, y cubren su cabeza con toda especie de flores. Este adorno añade mucha gracia á sus prendidos que

consisten en un pedazo de coton sobre el qual extienden con mucho artificio gran porcion de muselina blanca y engomada, que forma un gran turbante chato de grande circunferencia.

Las señoras Griegas no salen jamas de su casa sino con grande acompañamiento, y si es para asistir á alguna ceremonia van ordinariamente á caballo. Las leyes del pais y el caracter zeloso de los hombres las obligan á ser muy circunspectas: salen muy poco de casa y reciben muy raras visitas. En las Iglesias están separadas de los hombres, y tienen cubierto el rostro y la mayor parte del cuerpo con un gran velo. Las mugeres son bastante bellas entre la clase de alguna calidad, pero las clases comunes regularmente son muy feas. Lo mas agradable que tienen es el talle, pero se visten tan mal que no saben lucirlo.

El vestido de las Judias es lo mismo, excepto el prendido, sobre el qual ponen una lamina de estaño ó de cobre cubierta de raso blanco bordado de oro ó de plata. Recogen sus cabellos en una cofia de seda: llevan como las Griegas gran cantidad de perlas en el cuello, en las orejas y en los brazos. Estas últimas tienen una altivez que se hace mucho mas intolerable, porque suelen ser feas. Dexan el pecho en su extension natural, y el velo ligero con que le cubren dexa percibir todos sus contornos.

Los Turcos en las grandes ciudades no permiten á los Europeos tratar libremente con las Griegas, á no ser que hayan obtenido permiso del Cadi, el qual no se concede sino por dinero. Sin esta precaucion los pondrian en la carcel, y por pocos haberes que tuviesen, les costaria muy caro recobrar su libertad. La muger con quien se le sorprehendiese seria puesta sobre un asno rodeada de las entrañas de algun animal, y de esta forma la pasearian por la ciudad pregonando que se la castiga asi por haberla sorprehendido con tal sugeto. Si el Juez conoce que no puede sacar ninguna ganancia, no se fatiga en hacer pesquisas, pero quando sospecha que alguna soltera Griega tiene algun trato ilicito, la saca de su casa y la hace registrar por algunas matronas: si estas la declaran doncella, la vuelven á sus padres; y si no, la castigan severamente, á no ser que ella se rescate, lo que sucede casi siempre segun la intencion del Cadi, y en tal caso se la declara por doncella honrada.

Los jovenes Griegos para manifestar á sus damas lo fuerte de su amor, se hacen en los brazos incisiones con un cuchillo, y aun los mismos Turcos practican esta extravagancia, pues yo he visto algunos cuyos brazos estaban cubiertos de cicatrices. Los Griegos se casan como nosotros delante de un Sacerdote, y llevan un padrino y una madrina. Des-

pues que han adornado á la novia con sus vestidos mas bellos, la llevan á una sala en que están juntos los parientes y amigos: despues van á buscar al Sacerdote ó Papá, el qual pone sobre una mesa la imagen de algun Santo: cerca de alli ponen dos anillos, dos guirnaldas de lana, y dos velas encendidas. Llega el novio y se sienta en el primer lugar: traen despues una gran bandeja y el Sacerdote pregunta á los concurrentes si tienen algunos regalos que hacer: unos dan dinero, otros ropa blanca, ó trastos de cocina, ó cosa semejante: el dinero se echa en la bandeja, y lo demas en unos cestos: durante este tiempo se quema incienso ú otros perfumes al rededor de los asistentes que están puestos en oracion. El novio y la novia se acercan al Sacerdote; este bendice los anillos, los mete sucesivamente en los dedos meñiques de los novios, repitiendo esta accion muchas veces: toma las guirnaldas, y se las pone sobre las cabezas con la misma repeticion. Los novios asidos de las manos dan algunas vueltas al rededor de los padrinos: despues traen un vaso de vino, del qual beben el novio y la novia, uno despues de otro; y el Sacerdote, despues de haber apurado lo que resta, rompe el vaso.

Aunque los Griegos tienen por Sacramento al matrimonio, sin embargo no es entre ellos indisoluble: el marido que no está con-

tento con su muger, con un simple pedimento consigue sentencia de separacion, por la que el Patriarca le hace pagar diez pesos: entonces uno y otro consorte pueden contraer segundo matrimonio, sin que nadie se oponga.

Las doncellas Griegas viven muy retiradas hasta que se casan: no asisten á ninguna fiesta ni ceremonia, ni aun á las bodas de sus hermanas; pero luego que se casan, se vengan de esta opresion tomandose la mayor libertad, especialmente con los Europeos.

Por lo que hace á la disciplina Eclesiástica de los Griegos, es necesario advertir que desde que los Turcos se apoderaron de Constantinopla, estos venden todos los empleos y dignidades de la Iglesia, dándoselos al que mas paga. En los Estados del Turco hay quatro Patriarcados Griegos, que son el de Constantinopla, el de Antioquia, el de Alexandria y el de Jerusalen: todos ellos reciben la investidura del Gran Señor ó de sus Ministros. Esta dignidad se compra como todos los otros empleos del Imperio, y regularmente se adquiere por unos cincuenta ó sesenta mil pesos. Los Griegos para entrar á hacer la postura, no esperan á que muera el actual Prelado: y estos Patriarcas se destronan unos á otros, como lo hacian antiguamente sus Emperadores. Basta para esto, que un Monge ambicioso forme su intriga con cierto número de Obispos, y se ajuste con el Vi-

sir sobre el precio: aunque el pretendiente sea pobre, no le falta quien le preste el dinero, pues los Judios se lo adelantan á un interes muy crecido. Luego que está ajustada la venta, va el pretendiente con los Obispos de su partido á verse con el Gran Visir, el qual le da su titulo, á no ser que se presente otro ofreciendo mas dinero. En virtud de esta nueva investidura el actual Patriarca queda depuesto, y el nuevo ocupa su lugar, dandose órden al mismo tiempo á los Griegos que le obedezcan y paguen inmediatamente las deudas que se ha visto precisado á contraer para su promocion, baxo la pena de palos, de confiscacion de sus bienes, y de cerrar todas sus Iglesias. Esta órden se envia á los Metropolitanos que la comunican á sus sufragáneos, y estos se aprovechan de esta ocasion para sacar de sus Sacerdotes y súbditos, no solamente la suma impuesta por el Patriarca, sino tambien otros donativos para sí, con el pretexto de que es preciso hacer algun regalo al nuevo Patriarca. Muchas veces el Patriarca para acelerar la paga, encarga la cobranza á un Turco, despues de haber puesto en pública subhasta esta comision entre los infieles, los quales sacan de ella mucha ganancia. Estos crueles executores en virtud del poder que se les confia, hacen las mayores vexaciones contra los que no pagan pronto, y ademas se cobran muy

bien del gasto y trabajo de la comision.

La Gerarquia Eclesiástica está dividida entre los Griegos en primera y segunda clase: en la primera se comprehenden los Obispos y Prelados, y en la segunda los simples Sacerdotes. Los del primer órden no pueden casarse, y deben ser elegidos de entre los Monges que hacen voto de castidad; por lo que la primera clase se compone toda del órden regular. Los Patriarcas y Obispos Griegos deben observar la regla que profesaron en el claustro, en quanto lo permitan sus empleos: no deben comer carne, y aun el pescado les está prohibido en la quaresma, igualmente que el vino y el aceyte.

Exceptuando el orgullo, que es el defecto ordinario de los Monges Griegos, por lo demas hacen una vida exemplar: se abstienen del trato del mundo, de los placeres, del regalo, y su abstinencia es tanta, que en tiempo de ayuno no pueden nombrar las palabras *carne*, *pescado*, sin añadir como por paréntesis, *con perdon sea dicho del santo ayuno.* Estos Religiosos tienen mucho respeto á sus superiores, pero estos no abusan de su autoridad; al contrario, son muy moderados en las penitencias que imponen á sus súbditos. Dicen que lo hacen asi por temor de que si los maltratasen, abandonarian la vida monástica juntamente con la religion Christiana, de lo qual hay muchos exemplos. Los Caloye-

ros ó Monges, ademas de la obligacion de asistir á los Divinos Oficios, tienen varios empleos en los Monasterios; uno cuida de los granos, otro de la fruta, otro de los ganados &c.; y en èstos oficios les ayudan los Novicios: los Legos cultivan los campos; unos y otros son tan ignorantes que apenas saben leer.

Hay tambien cierta especie de Religiosas entre los Griegos, pero su modo de vivir no es tan austero como el de los Monges: estas se componen de viudas y de mugeres arrepentidas que hacen voto de practicar las virtudes que abandonaron en su juventud. Viven en comunidad baxo una superiora que las trata con benignidad, y se emplean en asistir á los enfermos: Turcos y Christianos son admitidos indistintamente en sus Hospitales.

La vida de los Ermitaños es muy austera: muchos de ellos se sepultan voluntariamente en cavernas, y renuncian á todo trato del mundo. No comen mas que las yerbas que encuentran en sus desiertos: jamas beben vino, y no hacen mas que una sola comida. No toman mas alimento que el preciso para subsistir; pero sus grandes abstinencias y las horrorosas soledades en que viven, suelen trastornarles la cabeza, y les hacen caer en mil extravagancias.

Los Sacerdotes seculares llamados *Papas*,

pueden casarse; pero si enviudan, no les es permitido volver al matrimonio. Sus viudas están igualmente obligadas al celibato. El rezo de estos Eclesiásticos es tan largo, que en cinco ó seis horas no puede concluirse; y son necesarios cinco ó seis tomos en fólio para abrazar todos los rezos del año. Pero entre los Sacerdotes seculares suele haber mucho descuido en esta parte; solamente en los Monasterios bien arreglados es en donde se reza el Oficio con regularidad.

La segunda clase del Clero comprehende, como entre nosotros, los Clerigos de menores Ordenes, los Subdiaconos, Diaconos y Presbíteros, pasando sucesivamente por todos estos grados hasta la dignidad Sacerdotal: pero se pueden recibir todas las Ordenes en quatro dias, y suelen verse Sacerdotes de quince años. Despues de un exâmen superficial, el Obispo presenta al pretendiente en la Iglesia, y pregunta á los asistentes si le juzgan digno del Sacerdocio. Si los votos se reunen á su favor, se le ordena inmediatamente; pero si alguno se opone, se le niegan ó suspenden las Ordenes.

He dicho que los Sacerdotes tienen facultad para casarse, y he aqui lo que he observado en este particular. Ante todas cosas deben dar parte al Obispo de su boda, le dicen el nombre y habitacion de la novia, para que pueda informarse de su calidad, cos-

tumbres y hermosura, porque la muger de un Sacerdote debe ser casta y bella: si la falta alguna de estas circunstancias, no puede llegar á ser *Papadia*, esto es, muger de un Sacerdote. Se considera como un acto de religion, el que las mugeres mas hermosas se consagren á Dios ó á sus Ministros; y así para ponderar el mérito de una muger, se dice que excede en belleza y modestia á la mejor *Papadia*, porque en efecto, á sus atractivos naturales añaden la mayor circunspeccion y pudor. El velo blanco con que se cubren, la limpieza y aseo de sus vestidos, la sencillez de sus costumbres, y la naturalidad de su trato, las hacen el objeto de la admiracion de todos; pero su gran modestia y pudor las ponen á cubierto de todo insulto y solicitacion.

La Iglesia Griega que antiguamente fue tan célebre por sus Martires y Doctores, que produxo tantas columnas de la Fe, que es tan celebrada en las Cartas de San Pablo, en el Apocalipsi, y en todos los Escritores Eclesiásticos, gime al presente baxo el yugo tiránico de los Emperadores Turcos y de los Baxaes que gobiernan las provincias. A pesar del cisma, que la tiene separada de la Iglesia Católica, se admira en muchos de los sectarios de aquel rito la moral mas pura, y las costumbres de los primeros siglos de la Iglesia: es verdad que su ignorancia es tan

grande, que no conocen otra diferencia entre su rito y el nuestro, que algunas ceremonias del culto exterior: no saben lo que nosotros creemos, ni lo que ellos deben creer. Sus Sacerdotes, lejos de poder instruir al pueblo, necesitan ellos mismos de instruccion: sus Patriarcas no piensan sino en mantenerse en sus empleos, continuamente expuestos á nuevos asaltos de la avaricia: los Obispos no se ocupan sino en procurarse medios para poder vivir, porque muchos de ellos son tan pobres, que necesitan aplicarse á algun oficio para poder subsistir. Los simples Sacerdotes van siempre vestidos de negro con un bonete del mismo color, y al rededor de él una banda blanca: de este bonete pende sobre la espalda otro pedazo de tela negra, todo ello muy sencillo y mal dispuesto, conforme con el estado miserable á que se hallan reducidos por la cortedad de sus rentas, y por la multitud de impuestos y contribuciones que pagan. Los Sacerdotes y los Monges llevan el cabello largo.

Los Eclesiásticos Griegos no tienen sus beneficios en tierras propias ni en diezmos; sus haciendas se reducen al recinto de sus Monasterios si son Obispos, ó de sus Iglesias si son Curas: su renta principal consiste en las ofrendas y limosnas que les hacen por sus Oficios.

El Oficio Divino que se celebra en los

Domingos y dias festivos, consiste en Visperas, Maitines y Misa: las Visperas se dicen por la noche, pero nadie asiste á ellas sino los Sacerdotes y Religiosos. Los hombres asisten á los Maitines, que en los dias festivos se empiezan ordinariamente antes de amanecer; y por lo que hace á las mugeres, no asisten mas que á la Misa.

Los Griegos son muy asistentes á los Divinos Oficios, y acostumbran llevar cada qual segun sus posibles, pan, vino, velas, aceyte y otras cosas para el uso de los Sacerdotes. Dan tambien mucha limosna á los pobres, lo que da motivo á los Turcos para abusar de su caridad, porque envian sus esclavos Christianos á las puertas de los templos en los dias mas festivos, y se apropian las limosnas que dan á aquellos infelices: es verdad que estas limosnas no son muy crecidas, porque saben que no se han de aprovechar de ellas.

Los Griegos celebran la Pasqua de Resurreccion con grandes demonstraciones de alegria: en aquel dia, quando se encuentran en la Iglesia, en vez del saludo ordinario no se dicen mas que estas palabras: *el Señor ha resucitado*. Entonces todos se abrazan unos á otros, y se oye por todas partes hacer salvas con pistolas en señal de alegria. Estas diversiones duran hasta Pentecostes.

Estos pueblos tienen los mismos Sacramentos que nosotros, pero los administran de di-

ferente modo. Por lo que hace á la Extrema-Uncion, la confieren aun á los que están sanos, y se les administra juntamente con la Confesion. A cada pecado que confiesan les aplican el Oleo sobre la espalda, y cada una de estas unturas cuesta á lo menos un escudo: mientras mas graves son los pecados se pagan mas caros. El Bautismo se da aqui por inmersion, metiendo tres veces el cuerpo del niño en el agua en nombre de la Santísima Trinidad. Se da la Confirmacion inmediatamente despues del Bautismo, y despues la Comunion: siete dias despues llevan el niño á la Iglesia para darle otra ablucion.

Asi el pueblo como los Eclesiásticos observan con rigor el precepto de no comer carne en dia de ayuno, y consideran el homicidio, la fornicacion y el adulterio como pecados menores en comparacion de quebrantar el ayuno. En tales dias no comen ni aun pescado, y durante una gran parte del año se mantienen solamente de yerbas y legumbres. Tienen quatro quaresmas al año, la primera antes de Pasqua de Resurreccion, otra de los Apostoles antes del dia de San Pedro, la de la Asuncion, y la de Todos Santos. La Iglesia Latina no ha tratado jamas á los Griegos sino de Cismaticos, y admite á su comunion á todos los que quieren reunirse con la Iglesia Católica.

Antes de concluir la relacion de la Gre-

cia, voy á añadir algunas observaciones sobre Atenas, que me las comunicó un sugeto que vivió en aquella ciudad quince años. Este tuvo el tiempo suficiente para instruirse en las costumbres de una ciudad de que no he hablado sino de paso, pues tenia mas curiosidad de conocer los edificios antiguos que á los Atenienses modernos.

„Estos pueblos, me dixo este observador, que antiguamente fueron tan célebres por las ciencias que cultivaron, por las bellas artes que perfeccionaron, y por los grandes hombres que produxeron, tienen hoy el mismo caracter que antiguamente. Su situacion se ha mudado de todo punto, pero su genio es el mismo, y se encuentran aun en Atenas las gracias de Alcibiades, la eloqüencia de Demostenes, y las virtudes de Sócrates. Oprimidos por los Turcos luchan con valor contra el yugo de la esclavitud, y tienen una sagacidad admirable para hallar medios de evitar el aumento de los impuestos con que están abrumados los otros pueblos de la Grecia. Hay al presente en Atenas mas Oradores que en tiempo de Filipo, pero por desgracia no tienen como antiguamente juntas del pueblo donde puedan defender los derechos de su patria. No pueden usar de la vehemencia de sus discursos sino en los cafés, los quales están situados en donde antiguamente estuvo el Portico, tan famoso por los grandes

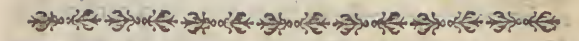
hombres que iban alli á instruirse. Los Sacerdotes de Atenas son casi todos sabios, y entre ellos hay excelentes Predicadores. Al ver el poco gusto que los Atenienses modernos tienen á la pintura, parece que esta ciudad no fue antiguamente la patria de Apeles y de Zeuxis. La música es el arte que cultivan con mas felicidad: casi todos tocan un instrumento que es una especie de vihuela. Las mugeres tienen aqui mucho atractivo, y los hombres son muy inclinados al galantéo. Este pueblo es mas urbano que en todas las demas partes de la Grecia, y entre las gentes del campo se observa una afabilidad y honradez que no se hallan en nuestros paises. Por lo que hace á la astucia y sutileza, los Atenienses han degenerado poco de sus mayores: los Judios que hacen casi todo el comercio en las demas ciudades, no hacen fortuna en esta donde encuentran Griegos mas judios que ellos.

El Gobernador se muda todos los años por el mes de Marzo, y ademas de este Oficial hay un Cadi, cuya comision es administrar justicia. Otro preside á todos los negocios concernientes á la religion Mahometana, é instruye á los que se destinan al servicio de las mezquitas. El Arzobispo tiene aqui grande autoridad sobre los Christianos, y la conserva por medio de su buena armonia con los Oficiales y Magistrados Turcos: tiene una

especie de tribunal para juzgar á los Christianos, pero estos acuden mas comunmente al tribunal del Cadi."

Desde Metelin me embarqué para Constantinopla sobre la qual y sobre el Imperio de los Turcos me extenderé en las Cartas siguientes.

Fin del segundo quaderno.



EL VIAGERO UNIVERSAL.

QUADERNO TERCERO.

CARTA XIII.

La Turquía. [1]

Mi primer cuidado al embarcarnos fue informarme, si entre los pasageros habia alguno que fuese á Constantinopla por curiosidad. Averigüé que uno de ellos, que era Caballero de Malta y acababa de salir del cautiverio en Tunez, llevaba intencion de ver la Turquía ántes de volverse á su Pais. Inmediatamente

1 Como la relacion de Turquía que trae el original en esta primera parte, es muy diminuta y poco exâcta, hemos tenido por conveniente añadir un extracto del viage á Constantinopla, que se publicó de órden superior en 1790, en el qual se halla recopilado lo mejor que se ha escrito modernamente sobre los Turcos. Las notas que añadiremos, se toman del mismo Mr. Laporte, y de otros viageros posteriores. La segunda parte de la Turquía con que empieza el Tomo segundo, es mas exâcta, y solo hemos añadido algunas noticias que faltaban, y rectificado otras muchas.

trabamos amistad: y habiéndole yo ofrecido dinero y todo lo que dependiese de mí, me hizo ver que de nada necesitaba, pues sus parientes ademas del rescate le habian enviado dinero para su viage.

Nuestra navegacion fue feliz, y con viento favorable llegamos á descubrir los Castillos de los Dardanelos, que parece á lo lejos que estan dominando á la Europa y al Asia. Entramos en el puerto de Constantinopla por entre un número prodigioso de navíos de todas las partes del mundo. Dirigíme á casa de un Comerciante Genovés que era corresponsal de mi padre, cuya amistad nos fue muy útil para instruirnos en las costumbres y leyes de aquel pais.

Los Turcos, nacion al presente tan poderosa, cuyos dominios se extienden por tantos Reynos y Provincias, tuvieron unos principios muy débiles, así como los Romanos, cuyo Imperio destruyeron. Aseguran que descienden de una Colonia de Hunnos que se estableció cerca del siglo IV en una Provincia de la Escitia, cerca del monte Caucaso, que hoy se llama la *Pequeña Tartaria*. Toxandro fue el primero de sus Reyes que los sacó del olvido, y los hizo temibles á los Persas y á los Griegos. Á fines del siglo IX esta Nacion feroz y belicosa se extendió por el África y el Asia con el nombre de Sarracenos y Turcomanos. Hiciéronse dueños de

vastos paises, y sus Generales repartieron entre sí las Provincias conquistadas. Uno de sus mas célebres sucesores fue Otoman, fundador del nombre Otomano, y de su poder. Habiéndose apoderado de una parte de la Bitinia, estableció el solio de su Imperio en Bursa, Capital de esta Provincia. Amurates y Bayaceto I, sus descendientes, aumentaron su Imperio con las conquistas de la Macedonia, de la Frigia, de la Caria, y del Archipiélago. Bayaceto I, orgulloso con tantas victorias, amenazaba á Constantinopla y á toda la Europa con una próxîma invasion, quando él mismo cayó en manos del famoso Tamerlan. Moysés su hijo heredó parte de sus estados; y Mahomet II, uno de los Príncipes de su sangre, extendió la gloria de sus armas mas que ninguno de sus predecesores. Destronó al Emperador de Oriente, tomó á Constantinopla en 1445, adonde trasladó su Corte, y añadió á esta conquista una infinidad de paises. Despues de este famoso Conquistador el poder de los Turcos se ha mantenido siempre en la mayor pujanza, y han hecho temblar muchas veces á la Europa. He aqui en breve lo mas cierto que he averiguado acerca del origen y conquistas de esta Nacion.

Por lo que hace á Constantinopla, Capital del Imperio Turco, y que lo fue tambien del de Oriente, se cree que fue fundada

600 ó 700 años ántes de Jesu-Christo por Bizas, Capitan de los Megaréos, y que de aqui tomó el nombre de Bizancio. Otros dicen que Pausanias abrió sus primeros cimientos, y pretenden que la Colonia de que era Capitan, fue á consultar el Oráculo para averiguar en qué parage debian fabricarla. La respuesta fue, que construyesen la Ciudad enfrente del Reyno de los ciegos. Esta respuesta los llenó de confusion, porque no conocian ningun pueblo de ciegos en toda aquella region; pero luego comprehendieron que el Oráculo llamaba ciegos á los de Calcedonia, que habiendo venido los primeros á establecerse en el Bósforo de Tracia, no habian visto que el terreno de Bizancio les ofrecia una situacion muy preferible á la que habian escogido. Fabricaron pues la nueva Ciudad entre la Propóntide y el golfo que forma el Bósforo de Tracia, para que la sirviese de puerto.

Quando los Romanos extendieron sus conquistas por el Asia, Bizancio conservó el título y privilegios de Ciudad libre. Sus primeros fundadores la habian adornado mucho: el Emperador Severo la destruyó; pero Constantino el Grande considerando su excelente situacion para dominar á la Europa y al Asia, la eligió por su Corte, haciéndola mas bella y mas grande que Roma: púsola por nombre *Nueva Roma*, ó *Constantinopolis*, esto es, *Ciudad de*

Constantino. Los Emperadores Griegos tuvieron aqui su Silla, y la hicieron el centro del comercio de todo el mundo. Los Franceses y los Venecianos se la quitaron á los Griegos; éstos la recobraron para dexar vergonzosamente que los Turcos se apoderasen de ella. La Media Luna ha ocupado el lugar de las Águilas Romanas, y el feroz Musulman ocupa ya hace cerca de 400 años el Trono de los antiguos Soberanos del mundo.

Los estados del Gran Señor abrazan tantas naciones diferentes, que cada pais exîgiria una descripcion particular, no solo de los lugares y de las producciones naturales, sino tambien de los usos y costumbres de los pueblos. Sin embargo, como la religion y el gobierno son uniformes en toda la extension del Imperio, procuraré referir hablando de la Capital, todo lo que tiene de comun con las diversas Provincias sujetas á su imperio.

Dimos principio visitando el puerto, cuya situacion ventajosa le hace uno de los mas florecientes y concurridos del universo. Las riquezas de la India y de la China llegan alli por el mar Negro; las de la Etiopia, de Egipto y de Europa por el mar Blanco. El puerto forma una ensenada de cerca de seiscientos pasos de ancho, y en toda su extension es profundo y seguro: está defendido por la parte del Norte por Pera y Gálata, antigua Ciudad de Tracia, que son al presente arra-

bales de Constantinopla, habitados principalmente por los Francos: por otro lado la Ciudad le defiende de los vientos de Mediodia; pero por el Levante hácia su entrada que es muy ancha, está expuesto á los vientos de Este, cuya violencia causa muchas veces grandes estragos. Este puerto es tan profundo, que la proa de las embarcaciones mas gruesas puede tocar á tierra quando estan á la ancla; de suerte, que se pudiera desembarcar facilmente sin lanchas. Para pasar de los arrabales á la Ciudad, usan de góndolas, de las quales hay mas de 60 que no hacen mas que ir y venir del un lado al otro.

La Constantinopla Otomana solo conserva el sitio y algunas ruinas de la Griega. Sus calles son estrechas y torcidas: el piso mal empedrado y con penosas cuestas: sus edificios de madera de muy mal aspecto, y baxos; en suma, lo interior de la Ciudad manifiesta el descuido de los Turcos, y el influxo de su gobierno. Los ricos, temerosos de excitar la envidia y avaricia, se contentan con procurarse en lo interior de sus casas algunas comodidades; pero lo exterior de sus casas en nada se diferencia de las de los pobres.

¡Quán distinta perspectiva presenta Constantinopla al que la mira viniendo por el mar de Mármara! La enorme masa de su casco, de donde sobresalen inumerables agujas, los dos continentes de Asia y Europa, que solo distan

entre sí tres quartos de legua, la concurrencia de su puerto, ofrecen un espectáculo de los mas grandiosos. En el continente de Europa la Capital con sus barrios de Pera, Galata y Top-jana, con el canal de aguas dulces por medio, y alli el puerto, el arsenal y fundiciones: en el de Asia los frondosos campos, Calcedonia, Escútari, Ciudad populosa enfrente del puerto, y delante de ella la Torre de Leandro, desde la qual Constantinopla parece un anfiteatro pintoresco: la multitud de lugares y quintas que por uno y otro lado guarnecen el canal del mar Negro, todo forma una perspectiva encantadora.

Pero quando se entra en la Ciudad por tierra, desaparece toda esta belleza: en veinte leguas en contorno de la Capital todo está árido y miserable: en nada se conoce la cercanía de una Ciudad que la naturaleza colocó en el sitio mas ventajoso para el comercio y para exemplo de sitios deliciosos.

Su temple es algo vario, pero no irregular: apénas reynan otros vientos que el Sur y el Norte: aquel es comun en el invierno, y este modera los calores del Estío. El cielo es despejado, las tempestades, aunque freqüentes, son de poca duracion. Lo mas temible en esta Ciudad es el viento de Damasco, el qual es muy caliente, y viene con una polvareda tan espesa, que obscurece el dia, y es capaz de sofocar á los que de quando en quando

no se inclinan á tierra para respirar. Aun dentro de las casas incomoda mucho, y es preciso á veces respirar contra la pared. Por fortuna, este viento reyna muy raras veces.

La Policía de la Capital contribuye mucho á que se viva en ella sin molestia ni riesgo. Su primer cuidado es que los mercados de la Ciudad y sus contornos esten abastecidos de todo género de comestibles, porque el Pueblo no tolera la menor falta en esta parte; y quando hay escasez, explica su descontento con tumultos é incendios. El *Istambol Effendi*, ó Juez de Policía, cuida no solo de la abundancia, sino tambien de la bondad de los mantenimientos: pone precios, verifica pesos y medidas, é impone castigos á los vendedores de mala fe. Quando falta algo al peso del pan, basta cortar una oreja á un panadero, y clabarla á su puerta, para que los demas acabalen el peso. Quando hay carestía de pan por malicia de los panaderos, con uno que se ahorca [1], vuelve á estar el pan abundante. Las rondas de los Genízaros repartidos por la

1 Estas execuciones rigurosas son bastante comunes en Constantinopla; pero los que padecen este castigo no son los dueños de las tahonas, sino unos hombres que estan al frente de su administracion, encargados por los propietarios, y que estan expuestos á ser desorejados ó ahorcados quando hay fraudes. Sin embargo de este riesgo, jamas falta quien se encargue del cuidado de las tahonas por el interes; y aunque estos castigos reprimen por el pronto los

Ciudad en muchos cuerpos de guardia acuden á todas horas á qualquier parte que se les llame, ó á sosegar los desórdenes que adviertan. Salen tambien patrullas continuas, cuyas armas son unos garrotes untados con resina en su extremidad: usan de esta arma con tal destreza contra los que se les huyen, que rara vez dexan de atinar á las piernas y derribar á los fugitivos. Los Cabos de las patrullas se informan tambien de los motivos con que se sale de noche, porque sin ser urgentes, y sin llevar luz, nadie discurre por las calles. En virtud de este arreglo, y del rigor con que se observa, no hay pendencias ni robos, siendo asi que las ventanas altas y baxas de muchas casas no tienen mas defensa que unas endebles vidrieras. Solo con este medio pudiera mantenerse la quietud en una poblacion de mas de 500∂ almas.

Sin embargo, la Policía nada puede contra dos objetos de la mayor importancia, y muy freqüentes en esta Capital, que son la peste y los incendios.

La indolencia de los Turcos, y su sistema de fatalismo les impide oponer preservativos y remedios contra estas dos calamidades. Los síntomas de la peste son un dolor intenso de cabeza, vómitos y calentura: un dia despues,

fraudes que se cometen en descabalar el peso del pan, á poco tiempo vuelven á reincidir, y obligan á repetir el castigo.

quando mas tarde, se nota la erupcion de granos abultados en el cuello, sobacos, ingles, y otras partes glandulosas. Todos hacen punta que se convierte en úlcera, tanto mas presto, quanto de peor calidad sean: los redondos matan á los tres dias, y si ademas son negros, mucho ántes: si no son redondos, ni negros, son ménos executivos y malignos. Es opinion recibida en aquel pais, que la peste sale de Egipto [1], pero la verdad es, que su origen procede de la Capital; porque sus vecinos y los ropavejeros guardando y vendiendo las ropas de los apestados, perpetúan la enfermedad. Los Turcos no se retiran de la comunicacion con los apestados, sin embargo de ser cierto que se comunica con el trato, y no por la infeccion del ayre: porque teniendo perdido el horror en fuerza de la costumbre, y tambien por su opinion de fatalismo, miran la peste con la mayor indiferencia: quando en ocasiones de ménos riesgo hacen rogativas públicas, en esta no las hacen hasta que por la puerta de Andrinópoli salen al dia 999 cadáveres. Para que así suceda es preciso que la

1 En efecto, la peste suele descubrirse primeramente en Alexandría, pero es por causa de las ropas y géneros infectos que de Constantinopla llevan á aquel puerto; y la mayor prueba de que no es su origen el Egipto, es que jamas se interna la peste en aquel pais; y ademas está demostrado, que esta no consiste en la corrupcion del ayre, sino que se comunica por contagio.

peste sea muy cruel y reacia, como la que en 1778 arrebató mas de 150@ personas.

Los Francos son mas precavidos, pero no todos en igual grado: los Armenios Cismáticos por sus preocupaciones, y los Judíos por su codicia difieren poco de los Turcos: los Griegos son mucho mas cautos, pues evitan todo trato sospechoso en quanto es posible, y se previenen con el uso de remedios anti-pútridos y sahumerios. Entre los Europeos y los Francos Católicos hace la peste muy cortos ó ningunos estragos, pues los que moran en la Capital, y los que residen en Galata y Pera con lo Ministros estrangeros, á las primeras señales de la peste se retiran á las islas de los Príncipes, á cinco leguas de Constantinopla, ó á los lugares que pueblan la orilla del canal del mar Negro. Ademas, no reciben visitas, ni permiten entrar papeles ó comestibles sin purificarlos ántes; y quando estas precauciones no bastan para evitar el contagio, tienen los Europeos en Pera un Hospital muy bien asistido.

Por lo que hace á los incendios, casi siempre son maliciosos, ó para saquear las casas, ó para manifestar su descontento en tiempo de hambre ó de alguna calamidad. Toda la confianza para apagarlos está en el gran número de bombas repartidas por los cuerpos de guardia de los Genízaros; pero aunque éstos acuden al primer aviso, se por-

tan con mucha floxedad, á no ser que el dueño de la casa les ofrezca una quantiosa gratificacion. El Gran Señor, que asiste tambien quando el incendio es muy grande, confiando menos de su autoridad que de la fuerza del interes, lleva consigo muchos talegos de dinero, que reparte francamente entre los Genízaros y trabajadores. El Gran Visir y todos los Oficiales principales del Gobierno tienen obligacion de asistir á los incendios; pero ni las pérdidas y muertes que causan los incendios, ni el ver á cada paso reducida á cenizas la mayor parte de la Ciudad, no han bastado para cortar de raiz este abuso. Quando Osman III intentó á mediados de este siglo ensanchar las calles, abrir nuevas comunicaciones, y establecer mejor construccion de edificios, fueron tantos los clamores de los interesados en la propiedad del terreno, ó en la subsistencia de este abuso, que tuvo que desistir de la empresa, aunque esta providencia se tomaba de resultas de haberse quemado las dos terceras partes de la Ciudad; y aun no bien se habian reedificado las casas, quando un nuevo incendio consumió la mayor parte. Á pesar de todo esto las calles subsisten angostas, las casas se fabrican de madera, y se pintan con aceyte de espliego: solamente los mercaderes han fabricado sus tiendas de piedra con bóvedas de ladrillo.

De todos los monumentos de la antigüedad que se han conservado en Constantinopla, el mas digno de atencion es el Templo de Santa Sophía, que compite en grandeza con San Pedro de Roma; pero este edificio no es el de la primera fundacion. La Iglesia que Constantino edificó, fue quemada por los Arrianos en tiempo de Teodosio el Grande, que la restauró prontamente. En 404 en tiempo de Arcadio se quemó el *apside* ó recinto del altar. La misma Basílica ardió segunda vez, teniendo Honorio el Imperio de Occidente, y fue reedificada por Teodosio el menor. Por último, habiendo sido quemada por los Victoriatos en 532, fue reedificada por Justiniano. Ademas, el Templo de Santa Sophía ha tenido varios reparos, y señaladamente uno muy considerable en tiempo de Basilio I por los años de 880. Se asegura que el Arquitecto principal de esta obra fue Antemio Tráliano, facultativo sin igual en aquella era: á éste fue agregado un Maquinista eminente llamado Isidoro de Mileto, y ademas se hace mencion de otro Arquitecto llamado Ignacio.

La arquitectura de Santa Sophía es caprichosa y griego-bárbara, por decirlo asi. Estos defectos, hijos de la decadencia del gusto del tiempo de Justiniano, se recompensaron de algun modo con la magnificencia. Todas las columnas son de granito de Egipto, y de un mismo diámetro y altura, á excep-

cion de las ocho de los semicírculos que son de pórfido, sobre pedestales de mármol blanco, y de otras ocho de la nave, que son tambien de granito, pero mas grandes, y de 40 pies de una pieza. Todavía subsisten las entradas interiores del Templo guarnecidas de mármoles, sus puertas de bronce con baxos relieves cincelados, y alguna parte del vestíbulo incrustado de mosaycos. Permanecen igualmente, aunque deteriorados, los preciosos adornos de paredes y bóvedas, cuyos mosaycos son compuestos de los jaspes y alabastros de mejor mancha, de pórfido, nacar, cornerinas, y otras piedras admirables. Al respecto de este costoso adorno general dentro del Templo, contémplese quál seria el del *ambon*, el cimborio, el altar y la santa mesa: alli se prodigaron los metales mas preciosos, y las piedras de valor inestimable parecian comunes por su abundancia.

Los Turcos, desde que se hicieron dueños del Templo, han hecho en él algunas innovaciones. La primera fue demoler todas las partes que constituían el recinto sagrado, llamado *Sancta Sanctorum*. Mahomet II en el mismo dia que tomó á Constantinopla entró á caballo en Santa Sophía, y apeándose subió al altar, y oró al uso mahometano. Con esto quedó el Templo convertido en Mezquita, y al punto fueron derribados el altar y las tres puertas del *Sancta Sanctorum*. En su lugar

pusieron el *mirab* ó nicho, que indica la posicion de la Meca, en el mismo parage en donde estuvo la Silla del Patriarca. Ademas los Turcos han deteriorado los mosaycos, arrancando quantos han podido para venderlos á los estrangeros, que justamente los estiman por su preciosidad y finura. Todos los de las bóvedas y de la parte mas alta de la Iglesia se hallan tambien casi perdidos por las capas de cal que de continuo les echan para cubrir las imágenes del culto Christiano.

Peor suerte ha tenido otra antigüedad, que era el Hipodrómo. Septimio Severo echó sus primeros fundamentos para los Juegos Circenses y corridas de caballos: Constantino lo concluyó con tal magnificencia, que era uno de los mas bellos adornos de la Capital. Sus columnas y pirámides, sus muchas estatuas, su gradería de marmol para el Pueblo, el Tribunal del Emperador con 24 columnas grandiosas, solo constan ya por testimonio de los antiguos, pues ya ni aun ruinas han quedado de toda esta grandeza. Este sitio se ha convertido en una gran plaza de 330 varas de largo con 85 de ancho; cuyos edificios modernos al uso Turco no tienen ninguna recomendacion.

Sin embargo, se conservan allí dos antigüedades, una es un obelisco de piedra de Tebas, que Teodosio el Grande levantó en medio del Hipodrómo. Sírvele de basa un

pedestal liso ó zócalo, cuyas quatro superficies tienen varios baxos relieves. El segundo monumento del Hipodrómo es el pilar ó trípode de Apolo; que es de bronce, y está compuesto de tres culebras enroscadas, cuyas cabezas formaban una corona. Está bastante maltratado, y á las culebras les faltan las cabezas.

En otro sitio, en donde estuvo el Anelio ó foro de Constantino, subsiste la columna de pórfido. Este César la llevó de Roma, y la coronó con una estatua suya, dentro de la qual dicen que puso una parte de la Santa Cruz con otras reliquias. Esta estatua era colosal, y con rayos al rededor de la cabeza, porque fue de un Apolo, que antes de la fundacion de Constantinopla se llamó *Antelios*, y aun despues de convertida en imágen de Constantino siempre conservó el nombre de *Antelio* ó *Anelio*, que se comunicó al foro. La estatua se hizo pedazos en tiempo de Alexo Commeno, y en su lugar se puso una cruz. Hoy se halla muy estropeada esta colúmna, que constó de ocho hiladas; y segun la proporcion de las seis que subsisten, tendria como unos 100 pies sin basa ni capitel.

Á tres leguas de la Capital en el pueblo de Burgas permanece un aqüeducto griego, cuya construccion se atribuye á Justiniano. Abraza un valle entre dos montecillos con

850 pies de linea, y su altura desde su fundamento en lo llano hasta el nivel del agua es de 120 pies. Los arcos mayores tienen mas de 60 pies de luz con cerca de 54 de alto; y así éstos como los menores de encima son apuntados, cuya circunferencia y la de la forma piramidal del aqüeducto dan ya indicios de la arquitectura llamada comunmente Gótica.

Las Mezquitas en Constantinopla son en crecido número, y hay tres clases de ellas, que son Mezquitas imperiales, Mezquitas comunes, y simples adoratorios. Todas las Mezquitas estan hechas por el plan de Santa Sophía: su arquitectura tiene mucha sencillez y valentía. En las imperiales luce principalmente el vasto ámbito, la elevacion de sus cúpulas, el noble adorno de columnas de pórfido, de verde antiguo y de precioso mármol, reliquias de edificios griegos.

Una de las principales partes de las Mezquitas son las agujas, las quales son unas torres altas y delgadas, cuyo diámetro no baxa de quatro pies, ni llega á seis. Elévanse desde los dos ángulos de la fachada, ó desde los quatro del edificio: pues en todas las Mezquitas hay por lo menos dos agujas, y en algunas hay seis. En su medio tienen una escalerilla de caracol, por donde se sube á un corredor de dos ó tres pies de vuelo, cuya puerta siempre mira hácia la Meca. Hasta el corredor, que viene á estar á la al-

tura de la cúpula, suben las agujas sin diminucion: desde allí arriba tienen una quarta ó quinta parte menos de grueso. Siguen así otro trozo, y rematan en un capitel puntiagudo y forrado en plomo, al qual sirve de corona una media luna, en que con letras recortadas en el mismo metal está escrito el nombre de Dios.

Los corredores de las agujas estan hechos de intento para los *Muecines*, que desde allí avisan al pueblo de las cinco oraciones diarias, haciendo el oficio de nuestras campanas: y como la quietud y el silencio no se alteran allí con el ruido de coches, de que carecen, ni con el de las campanas que detestan, los Muecines acompañados de la sonoridad de su voz entonada se dexan oir fácilmente. Siempre entonan el *ezan* (así se llama esta convocacion) vueltos hácia la Meca, con los ojos cerrados, levantados los brazos, y los dos pulgares metidos en las orejas. Estos ecos armoniosos repetidos por tantas voces infunden mas devocion, y no son tan molestos como las campanas.

La fórmula del *ezan* dice así: *¡Dios altísimo, Dios altísimo, Dios altísimo! yo testifico que no hay otro Dios mas que Dios: yo testifico que Mahoma es el Profeta de Dios. Venid á la oracion, venid al templo de la salud. ¡Gran Dios! yo testifico que no hay otro Dios mas que Dios.*

Por lo que hace á lo interior de las Mezquitas, todos sus adornos se reducen á lámparas de plata y arañas pequeñas, pero de artificiosa labor, y guarnecidas al rededor de lamparillas y huevos de avestruz, en que con letras de oro estan escritos algunos versículos del Alcoran. En algunas de las Mezquitas imperiales hay tambien lámparas de oro con guarnicion de pedrería. En las paredes se ven escritos con caractéres muy grandes los nombres de Dios, de Mahoma, de los quatro primeros Califas, &c. Quando no hay de estas inscripciones, las paredes estan blancas y sin ningun adorno, porque la ley les prohibe absolutamente imágenes de pintura ó escultura [1].

Tres son las partes principales de las Mezquitas: el *mirab* ó altar, que es un nicho de seis ú ocho pies, que mira á la Meca: la tribuna de los Muecines, que está siempre á la izquierda del altar para repetir el *ezan*; y el púlpito de los Scheiques ó predi-

1 Los Turcos tienen por idolatría toda adoracion de imágenes: igualmente está prohibido pintar figuras humanas y hacer estatuas, porque dicen que estas imágenes clamarán el dia del juicio contra los que las hicieron, pidiendo las den almas. Por esta causa han destruido todas las estatuas y figuras de la antigüedad; bien que el fanatismo de los Griegos les habia dexado poco que hacer en esta parte, y esta fue la causa del abandono total de la pintura y escultura en la Grecia.

cadores, que está á la derecha del altar, elevado como unas tres gradas. En las Mezquitas principales hay otro púlpito mas, que sirve para el Catib ó Ministro que oficia el viérnes y las fiestas del Bayram.

De dia se hace el oficio en las Mezquitas sin encender luces: en las oraciones nocturnas se encienden algunas lámparas y los cirios de junto al altar. En ningun templo Mahometano hay bancos, sillas, ni otró género de asientos: todos sin distincion se sientan en los tapetes ó esteras que en todo el año hay en las Mezquitas. Al entrar se quitan todos el primer calzado, que dexan á la puerta. El Imam que celebra el oficio, se pone ante el altar al frente del concurso, y el pueblo se coloca detras en filas paralelas.

No se ven mugeres mezcladas con los hombres en las Mezquitas; pero tienen sus tribunas con celosías. Por lo general las mugeres cumplen en sus casas con el precepto de la oracion. Los Imames y demas Ministros no usan de ningun trage sacerdotal: su compostura en las Mezquitas, y el silencio y recogimiento de los asistentes dan á sus actos de religion un aspecto muy grave y magestuoso.

Las Mezquitas imperiales tienen la prerogativa de celebrar el oficio solemne de los viérnes y de las dos fiestas del Bayram: los Ministros de su servidumbre son privilegia-

dos. Los Sultanes tienen en ellas sus tribunas en frente del púlpito del Catib: asisten por su turno un viérnes á cada una; pero en invierno van las mas veces á Santa Sophía por su mayor proxîmidad al Serrallo. Las Mezquitas imperiales tienen dotaciones magníficas: la de Santa Sophía pasa de un millon de duros. Á los templos de los Musulmanes estan unidos otros edificios, cuya fundacion tiene por objeto instruir á la juventud, socorrer á los necesitados, y en suma hacer bien á los hombres. Estos piadosos institutos se reducen á hospitales para enfermos y locos, escuelas, colegios, bibliotecas públicas, &c. Los *Imaretes* son unas hospederías, adonde van los estudiantes de los colegios y muchachos de las escuelas á tomar su alimento. Acude tambien un número determinado de pobres, á quienes cada dia se dan dos platos, uno de carnero, y otro de legumbres, y á esta comida se añade una limosna en dinero. Casi todos los Califas y Sultanes han empleado grandes caudales en la fundacion de estas hospederías en las principales Ciudades del Imperio.

En la mayor parte de las Mezquitas imperiales hay hospitales para enfermos, y los hay tambien en algunas Mezquitas comunes. En los hospitales ordinarios caben cerca de 150 enfermos, y en los mayores hasta 300: en algunos de ellos se admite indistintamen-

te á Turcos y Christianos. Los de mugeres estan separados, y son cuidados por personas de su sexô. Á las casas que sirven de hospitales para locos se da el nombre vulgar de *Timar-Khané*. Todos estos hospitales estan reservados únicamente para los Musulmanes, y no se recibe en ellos á nadie que no lleve un firman de la Puerta, expedido en virtud de un acto jurídico para comprobar la demencia de la persona.

En las escuelas públicas se reciben todos los muchachos de familias pobres, y se les enseña á leer, á escribir, y tambien la religion Turca y la lengua. En cada una de estas escuelas hay varias plazas de pupilos, que se sustentan y alojan á expensas de la Mezquita. Los maestros no exîgen nada de los padres.

En los Colegios, que son muchos, se enseña la Gramática, Lógica, Moral, la ciencia de las Alegorías, Teología, Filosofia, Jurisprudencia, el Alcoran y sus Comentarios, y las leyes verbales de Mahoma. Los que descubren aficion á las ciencias suelen estudiar Física, Medicina, Matemáticas y Astronomía. Pero como estos estudios no proporcionan grandes ventajas, se hacen en ellos muy pocos progresos.

Uno de los establecimientos que mas desmienten la opinion de la barbarie de los Turcos, es el de las bibliotecas públicas. La ma-

yor parte de las Mezquitas imperiales y de las comunes de primer órden en las Ciudades grandes tienen estas bibliotecas. Las hay tambien independientes de las Mezquitas en varios quarteles de la Ciudad, formando entre todas ellas el número de 35 bibliotecas públicas. Estos edificios, que no carecen de gusto en su construccion, contienen por lo menos unos 1500 volúmenes, y en muchas llega el número de los manuscritos á 50, de varios tamaños, y todos enquadernados con primor en tafilete encarnado, negro ó verde. Cada manuscrito está encerrado en una caxa de tafilete para resguardarlos del polvo y de la polilla. Para su colocacion hay armarios con cristales ó redes, en donde se ponen unos sobre otros. Las bibliotecas estan abiertas todos los dias del año, excepto los mártes y viérnes: cuidan de ellas tres ó quatro bibliotecarios, que tratan con el mayor agasajo á los concurrentes, y les ponen en las manos quantos libros piden, permitiéndoles sacar extractos ó copias dentro de la misma biblioteca. En cada una de ellas hay un índice completo y bien ordenado.

La mayor parte de los libros se reduce al Alcoran, sus Comentarios, las leyes verbales, Jurisprudencia é Historia nacionales, Moral, Filosofia, y algo de la Metafisica y Medicina; y los que mas abundan son los de historia. El Alcoran y los libros canóni-

cos estan escritos con mucho primor en vitela, con orlas doradas y varios adornos.

Las capillas sepulcrales para las cenizas de los Sultanes, llamados *Turbés*, son unos suntuosos edificios contiguos á las Mezquitas imperiales. Cada Emperador erige ordinariamente una para su persona y familia. Los cuerpos estan enterrados, y sobre la sepultura cubierta de tierra se levanta una tumba de madera lisa, en que se sobrepone un rico paño con versos del Alcoran bordados de oro. En Constantinopla hay 17 capillas sepulcrales, que contienen los cadáveres de 21 Sultanes desde Mahomet II, conquistador de aquella Capital, hasta Abdul-Amid, que murió en 1789, y los de otros muchos Príncipes y Princesas. Los cuerpos de los demas Sultanes, que son los seis primeros desde Osman I hasta Mahomet I, estan en la Ciudad de Bursa, primera Capital del Imperio. En cada una de estas capillas hay quatro ó seis guardianes, y diez ó quince ancianos que rezan todas las mañanas el Alcoran entero en sufragio de las almas que estan allí enterradas, encargándose cada uno de dos ó tres quadernos de los treinta que contiene el Alcoran. Los Turcos concurren á estas capillas á hacer oracion por los Sultanes difuntos. Tambien van los Sultanes á visitar estas capillas, y principalmente en tiempo de alguna calamidad ó empresa impor-

tante, para la qual imploran públicamente la intercesion de sus abuelos y de los bienaventurados Musulmanes.

Todas las fundaciones agregadas á las Mezquitas prueban la caridad de los Turcos; pues no solamente las hay en las Mezquitas imperiales, sino tambien en muchas de las comunes, que en Constantinopla son mas de 200. En algunas ademas hay casas en donde se hospedan los peregrinos ó viajantes pobres: otras mantienen baños públicos, adonde acuden los pobres por su salud, ó para las purificaciones legales. En ninguna parte se exîge de ellos mas carga que la de bendecir la piadosa memoria de los fundadores, cuyos sepulcros por esta razon suelen hallarse inmediatos.

El edificio mas magnífico de Constantinopla es el Serrallo, situado en el mismo lugar que ocupó la antigua Bizancio: su magnificencia no consiste tanto en su exterior arquitectura, como en su grandiosidad y adornos interiores. Está enriquecido interiormente de bellísimos mármoles y pórfidos, que son despojos de los Griegos. La habitacion del Sultan, alajada con mas suntuosidad que primor, respira una opulencia indecible. Los jardines con poco arte, pero muy espaciosos y bien cuidados darian amenidad al Serrallo, si de ellos no estuvieran desterradas las gentes y la libertad. Las mu-

geres del Harem que mas los disfrutan, cercadas siempre de dos filas de Eunucos y de guardas, no pierden de vista aun allí su esclavitud y tristeza. El Gran Señor desde su domicilio goza de las vistas mas alegres y amenas del mundo. Hácia la Ciudad descubre su casco inmenso, las colinas, las quintas del canal, y los dilatados campos de la Romelia, porque el Serrallo, situado en lo mas alto de la Ciudad, la domina por una parte, y por otra señorea el Bósforo ó Canal, por donde cruzan innumerables barcos. Los muchos navíos que vienen por el canal del mar Negro, y todos los que llegan del Mediterráneo, las Islas del mar de Mármara, las costas del Asia, sus frondosas montañas, y el suelo delicioso de Calcedonia presentan una perspectiva risueña, en que sirve de último término la nevada cumbre del Olimpo.

¿Qué otro palacio del mundo podrá igualar al Serrallo, si corresponde á su situacion ventajosa la felicidad que reyne en lo interior? Esto es lo que no se puede asegurar, porque todo lo que pasa dentro de él es un misterio: y á pesar de lo mucho que se ha escrito acerca del modo de vivir del Gran Señor, y de lo que pasa con las mugeres, nada se puede asegurar con certeza. Los Ministros estrangeros y su comitiva en las visitas de ceremonia no pasan de las primeras sa-

las del Serrallo : las interiores en que el Sultan pasa su vida particular, jamas han sido pisadas ni aun por los principales magnates del Imperio. Entre todas las conjeturas que se forman acerca del modo de vivir del Gran Señor, aquellas son mas probables que mas se conforman con las costumbres de aquel pais, y con la absoluta facultad que tiene el Sultan para entregarse libremente á los placeres. En esto se funda la opinion mas recibida, de que el Sultan es servido por las esclavas mas hermosas, que á sus atractivos naturales añaden los atavíos mas suntuosos y las habilidades mas propias para agradar á su Soberano. Dicen tambien, que por la noche la Cámara del Sultan queda encomendada únicamente á la guardia de quatro mugeres : se añade, que desde el siglo pasado ningunas otras hermosuras sino las de Circasia son admitidas al lecho del Gran Señor. Pero todo lo demas qne se dice sobre el modo con que se hacen estas elecciones, es muy dudoso y sin fundamento.

Se suele equivocar comunmente el Serrallo con el *Harem* : aquel es todo el palacio del Gran Señor, y éste es el lugar en que se guardan las mugeres. Nadie sino el Sultan puede tener un Serrallo ó Palacio; pero qualquier Turco puede tener *Harem*, quando puede mantener mugeres.

Las que se llaman mugeres propias no

pueden ser mas de quatro, segun el precepto del Alcoran: las que tiene el Gran Señor con este título no son propiamente mugeres legítimas, sino que representan á las quatro libres que permite la ley. Los Sultanes desde Bayaceto I no toman mugeres propias, ya por política, por no contraer alianzas con Príncipes estrangeros, ya porque no suceda á estas mugeres legítimas lo que á Despina, esposa de Bayaceto I, que fue violada por Tamerlan. Sin embargo, Soliman II faltó á esta costumbre, casándose con su esclava Roxana ó Roxelana, que causó los mayores disturbios en la familia imperial y en el Estado.

Por lo que hace á las concubinas, que son esclavas compradas, la ley no limita su número, ni el Gran Señor lo sabe á punto fixo: su *Harem* lleno de innumerables esclavas, contiene las mayores hermosuras de la Georgia y la Circasia. La mayor parte de estas infelices envejecen sin haber conocido al Gran Señor, y encerradas perpetuamente envidian la suerte de algunas pocas que el Sultan casa con sus mas favorecidos. De estas esclavas las que han concebido del Gran Señor obtienen el título de Sultanas, como las hijas y hermanas del Sultan: la que tiene la fortuna de ver á su hijo sobre el trono, tiene el título de Sultana Válida ó Sultana Madre, y goza de mucho poder é influxo en

el Serrallo, pero de tan poca libertad como las demas.

El Harem es una prision magnífica, pero muy dura: es fama que allí viven las esposas y concubinas del Gran Señor ociosas y tristes, con gran comitiva de otras esclavas que las sirven, y procuran divertirlas con sus habilidades de danzar y cantar, y juntamente tienen un luxo imponderable de trages, joyas y muebles; todo lo qual no tiene el menor mérito quando no se puede lucir en público. La fuerza de la costumbre y la ignorancia de mundo disminuirán mucho aquel triste cautiverio, pues entran en el Harem muy tiernas y sin conocer el mundo; pero se aumentará mucho su fastidio con las Dueñas que continuamente las zelan, con los Eunucos negros, los mas monstruosos, horribles y ceñudos que se encuentran, y con tantas puertas, cerraduras, bosques solitarios, que son los únicos objetos que se presentan á su vista [1].

1 La costumbre del *pañuelo* del Gran Señor se halla tan repetida en varios escritos, que se notaria aquí la falta de esta noticia que los Viageros mas puntuales tratan de fábula. Se dice, pues, que quando el Sultan quiere escoger alguna esclava para su lecho, manda que todas ellas se coloquen en dos filas, por entre las quales pasa muy despacio, exâminándolas una por una con mucha atencion: ellas hacen ostentacion de todas sus galas y habilidades para llamar sobre sí la atencion del Gran Se-

Quando alguna vez (que son muy raras) salen al campo, se cerca con una valla de lienzos todo el Harem provisional, en donde entran por una calle semejante que las impide ver y ser vistas. Mientras subsisten allí hay al rededor un cordon de Eunucos negros, y á mayor distancia otro de guardias de Palacio, que tienen órden de matar á qualquiera que se acerque á tiro de fusil, aunque sea inadvertidamente; y estas inadvertencias han costado la vida á algunos. Quando las mugeres se pasean por mar es con las mismas precauciones: desde la puerta del Serrallo se pone una calle de lienzos hasta las falúas, cuyos tendales son blancos y cerrados: los bordos van ademas cubiertos de espesas celosías. ¿Cómo serán las diversiones comunes de lo interior del Harem, quando estas son sus mayores recreaciones extraordinarias?

En todas ocasiones los guardas de confianza son los Eunucos negros, y éstos son los únicos que pueden tratar de cerca á las

ñor. Luego que éste se ha fixado en su eleccion, arroja un pañuelo á la escogida entre tantas: ella le alza, le besa con mucho respeto, y las demas desaparecen al punto. Las Dueñas cuidan de ataviar, bañar y perfumar á la elegida, y de introducirla por la noche en el lecho del Sultan. Aseguran muchos que esta costumbre ya no subsiste; pero debe de haber exîstido en algun tiempo, puesto que es fama tan comun y antigua.

mugeres. Los Eunucos blancos, como no son tan feos, solo cuidan de las primeras puertas, y no tienen comunicacion alguna con el Harem: su xefe el *Capu-Agá* no es comparable en autoridad con el *Quizlar-Agá*, xefe de los negros, el qual entre otras prerogativas tiene la inspeccion y administracion de los legados piadosos para las dos Ciudades llamadas Santas, que son la Meca y Medina.

La recaudacion de estas rentas forma uno de los ramos de las riquezas del Serrallo, cuyo tesoro secreto es muy antiguo. Este gran tesoro del Serrallo, distinto de la Tesorería Imperial, lo han ido juntando los Sultanes, no de las rentas públicas, sino de los arbitrios usuales, teniendo por punto de menos valer no añadir algo mas á lo que dexaron sus predecesores. Quando se ha juntado la suma de diez mil bolsas, ó cinco millones de pesos fuertes, se le pone el sello que se tiene por sagrado, y no se levanta sino en las necesidades extremas del Imperio. Varios Sultanes que reynaron con prosperidad, y otros que fueron dados á la codicia, han acopiado tan quantiosos caudales, que ellos bastan para despertar la codicia de sus enemigos. Los regalos de tabla de los Baxaes y Gobernadores de las Provincias, los presentes de los que quieren grangearse el favor, el Fisco Imperial, las herencias de todos los que sirven empleos con nombramien-

to y fuero de la Corte, y otros varios arbitrios llenan el *Kasné*, que es el nombre de este tesoro secreto. Su riqueza es tanta, que el Sultan Abdul-Hamid sacó de él mas de 150 millones de duros para suplir en la tesorería.

Antes de salir del Serrallo diré algo de su armería, biblioteca y oratorio. La que tiene nombre de armería fue antiguamente una Iglesia Griega, en donde ahora estan depositadas, entre muchas armas modernas, algunas antiguas y del tiempo medio. Entre éstas la mas apreciable y la menos conocida de los Turcos es una catapulta que está allí arrimada, y quizá no habrá otra en el mundo.

Las bibliotecas del Serrallo son dos, ambas para el uso particular de los Sultanes, compuestas únicamente de MS. Turcos, Arábigos y Persianos. Entrado este siglo, aun se creia que en estas bibliotecas se conservaba parte de las librerías de los Emperadores Griegos: en virtud de esta noticia fueron enviados á Constantinopla los Señores Servin y Fourmont de la Real Academia de Inscripciones de París. Pero aunque estos dos sabios recogieron en el discurso de su viage muchos MS. Griegos, y otros monumentos preciosos de la antigüedad, no pudieron descubrir los libros que se decian de los Emperadores Griegos en la biblioteca del Serrallo. La otra biblioteca se formó en tiempo de Mustafá III:

este Sultan recogió en ella todos sus libros y los de sus antecesores Mahmud I y Osman III: pasan de 15ↀ volúmenes los de ambas bibliotecas, y se aumentan cada dia.

El oratorio ó capilla del Serrallo es muy visitada de los Sultanes, porque su santidad se reputa por superior aun á la de las Mezquitas. Su custodia está particularmente cometida á los Gentiles-hombres de la Cámara Imperial, que de dos en dos por su turno pasan en ella las noches de los lúnes y viérnes de todas las semanas.

En medio de la capilla, que es una pieza quadrada y espaciosa, se levanta una especie de tabernáculo, cuya colgadura exterior é interior es de una tela negra bordada de versos del Alcoran. Dentro de este edificio en dos urnas aisladas por todos lados se guardan la túnica de Mahoma y el estandarte sagrado: en la pared del testero hay un armario, en donde estan las demas reliquias; es á saber, un diente y parte de la barba de Mahoma, vasos, armas, y otras prendas que se tienen por suyas, especialmente el arco de que usaba en todas sus expediciones militares. Allí tambien se guardan otras reliquias semejantes de los discípulos de Mahoma, juntamente con los adornos antiguos del Caaba de la Meca, que se traxeron á Constantinopla quando se reedificó en tiempo de Acmed I. Al rededor hay dos gran-

des candeleros de oro, quatro de plata maciza, y varias lámparas.

El profundo respeto que tienen los Musulmanes á quantas cosas fueron de Mahoma, es lo que da toda la santidad á esta capilla; y siendo las dos cosas mas venerables la túnica, y el estandarte ú oriflama, diré algo de estas dos reliquias.

Entre muchas banderas blancas y negras de que usó Mahoma, la principal de estas últimas era de camelote liso, y ántes habia servido de cortina en el quarto de una de sus mugeres: Mahoma condecoró á ésta con el nombre de *Sanjead Cherif*, ó *estandarte sagràdo*, que durante su vida y la de los quatro primeros Califas siempre era llevada en manos de uno de los Generales. Despues pasó á poder de los Ommiadas de Damasco, de éstos á los Abásidas de Bagdad y del Cayro, y por último á la Casa Otomana, quando Selim I conquistó el Egipto. Habiendo quedado depositado en Damasco, salia todos los años con el mayor aparato en compañía de los peregrinos que iban á la Meca.

Cerca de 80 años duró con este destino, hasta que el Gran Visir Codjca-Sinan Baxá, que mandaba las armas en Ungría, con astucia política lo llevó allí para enardecer las tropas, y apaciguar las sediciones. Finalizada la campaña, se llevó el estandarte á Constantinopla en 1595; y quedó establecido que

este estandarte no salga á campaña, sino quando el Sultan ó el Gran Visir manden en persona las armas del Imperio. Las primeras veces que se sacó este estandarte, era tal la concurrencia de gentes, que no se podia atravesar por las calles y caminos; y aunque ahora no es tan grande el concurso, es siempre igual el entusiasmo que causa en los Musulmanes. Esta reliquia es invisible, porque de ella no se ve sino el último forro, que es de paño verde: sobre el oriflama va otro, que fue del uso particular del Califa Omar: siguen despues 40 cubiertas ó bolsas de tafetan, y entre ellas hay un librito del Alcoran de puño propio de Omar, y una llave de plata del Caaba de la Meca, todo dentro del forro verde que lo cubre. El estandarte tiene cerca de quatro varas y media de largo, y remata en un pomo quadrado de plata, que contiene otro libro del Alcoran escrito por el Califa Osman. Quando sale á la guerra se le lleva colgado de una pica, y son innumerables los voluntarios que arrastra tras sí, debiéndose atribuir á este fanático entusiasmo los prodigios de valor que en varias ocasiones han obrado los Turcos.

La otra gran reliquia es la túnica de Mahoma, que se encontró en el Cayro con el oriflama, y es un gavan de camelote negro que usó Mahoma. Cubren este gavan 40

bolsas de las mas ricas telas, y se descubre una sola vez al año con grandes ceremonias en el dia 15 del Ramazan, estando presente el Sultan con toda su Corte. Preceden varias oraciones á su manifestacion: la besa primero el Sultan con el mayor respeto, y despues siguen el Visir y los demas Ministros por su órden. El *Selictar-Agá*, ó Portaespada del Gran Señor, está al lado de la reliquia, y segun la van besando la limpia con un pañuelo de muselina, que presenta despues á la misma persona para que le bese. El Sultan asiste de pie á toda la ceremonia, y despues de finalizada, el Mutfi y el Xefe de los Emires lavan ligeramente la parte besada en un gran vaso de plata lleno de agua; y en el mismo dia el Quizlar Agá reparte en botellitas selladas esta agua entre el Sultan, los Príncipes de la familia Imperial, y las principales personas del Harem y del Serrallo, correspondiendo todos con grandes regalos á los portadores. Esta agua se sirve comunmente á la mesa en las quince noches restantes del Ramazan, en las quales se rompe el ayuno con un vaso de agua, en que se echan algunas gotas de aquella que se tiene por sagrada.

CARTA XIV.

Prosigue la Turquía.

Ya que os he comunicado, Señora, las cosas mas dignas de atencion de la Capital, me parece conveniente daros alguna idea de las costumbres, carácter, religion y gobierno de los Turcos.

Es muy dificil de señalar á punto fixo la extension del Imperio Otomano: segun la opinion comun, estos dominios tienen 700 leguas de norte á sur, y 800 de levante á poniente. La Natolia, la Siria, el Diarbeck, la Armenia, en el continente de Asia, la Besarabia, la Iliria Turca, la Bosnia, Servia, Bulgaria, Romanía, Macedonia, Albania, Livadia y Morea en la Europa: las Islas del Archipiélago y del mar Jonio, las de Chipre, Rhodas, Candia: en África el Egipto; y ademas son feudatarias de la Puerta parte de la Tartaria menor, la Moldavia y la Valaquia, la Mingrelia, el Imiret, el Principado de Guriel, parte de la Arabia desierta, y otra de la feliz: en África las Regencias de Argel, Tunez y Trípoli: todos estos paises concurren con su tributo al Soberano de Turquía.

Todos los vasallos del Imperio pueden reducirse á dos clases principales ; es á saber , los Musulmanes , ó verdaderos creyentes , y los *Rayaes* , que son los de qualquier otro culto. Los de la primera clase son propiamente los Turcos , que son todos iguales entre sí , sin conocer mas gerarquías que las de los empleos y riquezas : por consiguiente no se conoce la nobleza civil , bien que los Turcos , aunque contribuyen á las cargas del Estado , no se tienen por pecheros. Los Rayaes , que estan sujetos á un encabezamiento , vienen á ser los plebeyos , que es la única distincion en quanto á los fueros de la nobleza. Por lo que hace al concepto de ella, todos los Turcos se tienen por ennoblecidos por su secta : de aquí nace la altanería con que miran á todos los Rayaes , como que su culto, qualquiera que sea , los hace indignos de la igualdad con los Mahometanos. Por esta especie de nobleza de religion se mira con cierto respeto á los descendientes de Mahoma , que por privilegio llevan turbante verde.

Entre los Rayaes se cuentan naciones de paises y cultos muy diferentes , y entre ellos componen el cuerpo principal los Griegos, los Judíos y los Armenios. Éstos por lo comun se dedican al comercio ; y naturalmente son activos , aplicados y parcos : son ademas observantes de su religion , para cuyo culto tienen varias Iglesias por toda Turquía su-

jetas al Patriarca de Armenia. Los Judíos, que acuden adonde los llama el interes, abundan en Constantinopla y sus cercanías: exercen el ministerio de corredores, mercaderes, médicos, y otro qualquiera que sea útil, porque en su opinion solo aquel oficio no es honrado que no es lucrativo. Por estos medios llegan algunos á acumular grandes riquezas, y se grangean valimiento.

Los Griegos, como dueños primitivos de aquel pais, merecen mas particular atencion. Sumergidos hoy en una ignorancia profunda, aborrecidos de los Turcos, oprimidos de impuestos y vexaciones, sin grandeza de ánimo para sufrir sus cadenas, y sin vigor para romperlas, siempre estan dispuestos á sublevarse, y por falta de espíritu cada vez se ven mas oprimidos. Este es el origen de la despoblacion y ruina de las Provincias de la Grecia, en donde sus moradores conservan aun todos los vicios de sus antiguos sin alguna de sus virtudes: son orgullosos, supersticiosos y cobardes: mal sufridos, inquietos, falaces y cavilosos. Su ignorancia mas bien que la diversidad del dogma, fomenta su odio contra los Latinos: el Patriarca cismático de Constantinopla se vale de este odio para perseguir á los Griegos de la comunion Romana. Con achaque de religion se excitan entre ellos disputas sobre las capillas que hay esparcidas por los campos

y por las islas. Son cobardes, vengativos y crueles: los Griegos que se dan á la piratería, por lo comun asesinan á la gente de las embarcaciones que encuentran, las roban, y las echan á pique para encubrir su delito.

En medio de esta degeneracion los Griegos conservan algo del carácter de sus antepasados. Son naturalmente alegres y divertidos á pesar de su esclavitud: sus cantilenas graciosas y sencillas hacen recordar los buenos tiempos de la Grecia: iguales recuerdos da su danza, que conserva algunos vestigios de la antigüedad: en las demas cosas las costumbres Griegas se hallan confundidas con las de los Turcos.

El Gobierno Turco mira siempre con rezelo á estos antiguos dueños de aquel pais: con pretexto de armar las tropas suelen desarmarlos, como sucedió al principio de la guerra de 1768 con los Rusos. Estan separados de todos los empleos públicos; y el recaer en Griegos los empleos de Dragoman de la Puerta, y los Principados de Moldavia y Valaquia, no es tanto privilegio de estos, como razon de estado. Para redimir tantas vexaciones, algunos Griegos compran un *barat*, ó patente del Gran Señor, en que se declara por *Franco* al sugeto que la obtiene. Se da este nombre á todos los que no son vasallos del Imperio, y que se estable-

cen en sus dominios baxo del patrocinio de algun Embaxador ó Enviado, que conoce de todos los asuntos civiles y criminales de los Francos de su jurisdiccion. Este fuero que logran por punto general los Christianos de Occidente, se concede tambien á qualquier Rayá, en virtud de los *barates* que la Puerta Otomana franquea á los Ministros estrangeros por regalía, y con arreglo á los tratados con sus Potencias. Los privilegios de los Francos no solo consisten en su inmunidad personal, en sus pleytos y pretensiones, sino tambien en todo lo que toca á su culto; porque aunque es permitido á todos el libre exercicio de su religion, pero los simples Rayaes tienen que pagar gruesas contribuciones para conseguir licencia de reedificar sus templos y sinagogas.

Viniendo ahora á los Turcos, os daré una breve idea de ellos, valiéndome de lo que yo mismo observé, y de las luces de los que han escrito de ellos con mas crítica y conocimiento. La naturaleza y el clima los hace de carácter blando: son preocupados y supersticiosos por causa de su creencia. Se nota en ellos gravedad, nobleza de ánimo, indolencia genial, orgullo, buenas potencias, pero mal cultivadas. Son muy reservados, pero no cavilosos: tienen una ciega sumision á todo lo que se les anuncia como dimanado del cielo ó del trono: su credulidad es nimia; su fana-

tismo, su repugnancia á novedades, y ferocidad ó abatimiento son por extremo: sin embargo, son fieles en la amistad. Este es el retrato de los Turcos que me ha parecido mas propio; pues lo que se lee en algunos otros Viageros, está muy desfigurado.

Conócese con el nombre de Wacf, ó Wacuc qualquiera fundacion piadosa para la utilidad del público, ó para el culto. No es facil comprehender el gran número de estas obras caritativas que hay por toda la extension del Imperio. Ademas de las fuentes que la caridad de los particulares costea en Ciudades y caminos, se hallan inumerables en los campos, inmediatas á los adoratorios que hay al lado de los caminos para que los viandantes hagan oracion.

Los magnates, ricos, y gente devota suelen mantener en sus casas algunos fanáticos religiosos de la secta Mahometana: creen que la compañía de un *Scheic* ó de un *Dervis* atrahe mil bendiciones del cielo. Tambien exercitan su caridad con los dementes y locos: creen los Musulmanes que las almas de los insensatos, como impecables en aquel estado, se hallan colmadas de gracias celestiales, y que sus oraciones son mas agradables á Dios que las de los demas hombres. Por esta razon se usa de la mayor caridad con estos infelices, y solamente se encierra á los locos furiosos. Los que estan serenos y los fatuos,

gozan de toda libertad, entran en las casas, visitan á los Ministros y personages mas altos, se sientan á su lado, y siempre salen con muchas limosnas.

Algunos Viageros han escrito que la caridad de los Musulmanes se extiende tambien á los gatos, lo qual confirman con que en algunos barrios de Constantinopla hay obras pias para mantener á estos animales con los despojos de los carneros. No hay duda que se les reparten, pero esto no es efecto de caridad, sino por diversion. Los Turcos, así como los Judíos, tienen prohibicion de comer ciertas carnes; una de ellas son los hígados y livianos de las reses, que solo se despachan entre los Christianos. Unos hombres que lo tienen por oficio, llevan por las calles estas carnes ensartadas en un palo, y quando los ociosos quieren divertirse, les dan algun dinero para que hagan su habilidad. Dan entónces un silvido, y los gatos acostumbrados al reclamo, acuden de todas partes en tropas, se tiran á los hombros, espaldas y palo del vendedor, y con esto divierten á aquella gente.

Mas bien podia llámarse obra pia lo que sucede con las tórtolas. Á su favor el Gobierno, que autoriza el monopolio de los granos de la Capital, abona un tanto por ciento á los dueños de los barcos que atraviesan el puerto con trigo. En virtud de este convenio, llevan descubierto el grano, y acuden á vanda-

das las tórtolas de suerte, que cubren los barcos, y comen sin ningun rezelo ni estorvo. Los fines en esta parte por bien intencionados que sean, no se libran de la nota de estravagantes. No sucede lo mismo en otros establecimientos de que hablaré mas adelante.

Sin embargo de todo esto, no merece disculpa su orgullo y supersticion, partes esenciales del caracter Otomano. Por causa de la opresion los ánimos son abatidos, y se vuelven altaneros como por desahogo. Por otra parte, aunque han perdido los Turcos aquel vigor que en otro tiempo les dieron sus conquistas y la flaqueza de los Europeos, todavía conservan el mismo espíritu orgulloso y dominante. Bien clara y distintamente lo manifiestan sus indecorosos estilos en las ceremonias con los Ministros estrangeros. Su religion contribuye tambien sobremanera: sus preocupaciones, que en este punto pasan á fanatismo, los obligan á mirar con desprecio quanto desdice de los usos del Oriente: y este es el verdadero origen de su poca cultura.

Del mismo principio nace la confianza que ponen en la astrología judiciaria. Todavía dura entre ellos la costumbre de consultar á los Astrólogos; y solo en los dias y puntos que ellos prescriben, se confieren las primeras dignidades, se dexan salir de Constantinopla las Esquadras, se pone la primera piedra en los edificios públicos, y en suma,

se entablan los asuntos en que se quiere tener algun acierto. Para estos fines, á imitacion de los Califas antiguos, los Sultanes mantienen siempre en su Serrallo á un hombre bastante instruido en estas vanas observaciones, que en virtud de este empleo se denomina *Xefe de los Astrólogos*, y ocupa un lugar muy distinguido en el cuerpo de los *Ulemas*. El pueblo venera mucho estos Oráculos; pero en la Corte su verdadera ocupacion es conforme al grado de creencia, ó mas bien supersticion que los Sultanes muestran en órden á las ciencias ocultas. Á la verdad, tales predicciones se hacen mas con respeto á los principios astronómicos, que á los falsos cálculos de los Astrólogos; pero esto es añadir confusion á la incertidumbre.

Uno de los casos mas notables en la supersticion de los Turcos, es el de un nuevo reynado. Es opinion recibida que las primeras palabras del Sultan que acaba de ser elevado al Trono, pronostican indefectiblemente la ventura ó desgracia de su gobierno. Cuentan á este propósito que Amurates III luego que supo en Magnesia la muerte de su padre, se transfirió de noche á la Capital, y admitió los homenages de los Xefes del serrallo. Como todos esperasen con silencio y temor lo primero que pronunciaba el Sultan, rompió diciendo: *Tengo hambre; que me den de comer*. Todos se consternaron, y de antemano se pusieron á llorar la desventura que

les amenazaba. El suceso acreditó casualmente la profecia supuesta; porque en el mismo año Constantinopla, y varias Provincias del Imperio se vieron afligidas de una cruel hambre; y á esta hambre siguieron guerras y sediciones intestinas, que traxeron en aquel reynado mil desastres.

Estas preocupaciones pueden componerse con el caracter oriental en que son propias é inalterables. Mas ¿cómo conciliarémos algunas prendas diametralmente opuestas? Á primera vista parece inexplicable cómo los Turcos, á quienes el clima y las costumbres relaxan tanto, incurren á veces en una ferocidad inaudita. Sin caer en el desliz de aquellos Filósofos que se empeñan en explicarlo todo por su sistema predilecto, este excesivo ardimiento pudiera atribuirse á efecto del mismo gobierno en que viven. Habituados á ver y sufrir continuas violencias, en el rapto de sus pasiones no pueden ménos de ser violentos, y luego por grados sucesivos, despechados, temerarios y feroces. Su modo de pensar sobre el fatalismo dá nuevas fuerzas ál mal, y los vuelve fanáticos.

Como el salpicarse ó ser salpicados los Turcos con la orina, ó el mancharse la ropa, ó el tocar con ella alguna cosa inmunda les causa impureza legal para la oracion, de aquí es que todos los Turcos gastan la ropa corta, y ni hombres ni mugeres llevan ropas que

arrastren, y por lo mismo usan de un segundo calzado. Por la misma razon jamas toman en el regazo ningun gato ni perro, ni otro animal, porque no los manche; y tampoco gustan de hacerles alhagos. Las purificaciones ó lavatorios, y el uso continuo de los baños los obliga á tener rasas las cabezas, fuera de que los Turcos nunca la descubren, y ni aun en las Mezquitas se quitan los turbantes: solo en los mayores extremos de alegría ó de dolor hacen la demostracion de descubrirse la cabeza. Para denotar su respeto á algunas personas no hacen sumisiones afectadas, y toda su ceremonia se reduce á poner una mano sobre otra, y meterlas ambas en las mangas.

Por lo que hace al cómputo de los tiempos entre los Turcos, su dia civil comienza al ponerse el sol, y en este punto sus reloxes han de señalar las doce, por lo que sus periodos de medio dia y media noche varían segun las estaciones; por la misma razon varían tambien las cinco horas canónicas, que en todo tiempo se arreglan por el curso del sol. Para este fin en cada Ciudad hay sus Kalendarios, segun su situacion geográfica, escritos con caractéres menudos en unas tiras de pergamíno delgado, que se arrollan.

Como todas las impurezas legales requieren lavatorio ántes de la oracion, hay muchos baños públicos aun en las poblaciones mas cortas; en la Capital pasan de 300, ade-

mas de los que tienen los particulares en sus casas. Compónense de dos aposentillos de fábrica de ladrillo, adonde se pasa desde la habitacion principal por un quarto que sirve para desnudarse. Las dos piezas del baño que reciben la luz por arriba, estan comunmente revestidas de marmol ó estuco, y debaxo de la segunda, que es la verdadera estufa, está el hornillo á que se dá fuego por afuera, y se enciende 24 horas ántes de que se haga uso del baño. Sobre el hornillo junto á la bóveda que le cubre, se coloca la caldera para el agua caliente, de suerte, que entre ella y la pieza del baño solo media el piso de marmol. Como el agua está continuamente hirbiendo, hay para su evaporacion unos conductos que desde la caldera van á parar á la cupulilla que cubre el baño, y por otros conductos embebidos en la fábrica viene el agua fria, que se suelta por sus llaves como la caliente. Esta pieza de la estufa tiene al rededor curiosos asientos de madera, y en el piso unas canalillas para el agua que se vierte. Las personas de ambos sexôs entran allí sin mas ropa que un *pestemal* ó paño en donde el pudor lo exîge, y con unas sandalias muy altas para no abrasarse los pies en el suelo. Es tan grande el calor que se experimenta en estos baños, que nadie es capaz de pasar de la pieza en donde se desnudan á la primera del baño, sin detenerse ántes á la puerta para dar lugar á

que se dilate la respiracion, ni tampoco se puede desde aquí pasar á la estufa, sin volver á detenerse otro rato. Con este grande calor, y los vapores húmedos empiezan inmediatamente á correr arroyos de sudor por todo el cuerpo; y á pesar de su increible violencia permanecen en ellos cinco ó seis horas, no solo los hombres robustos, sino tambien las mugeres mas delicadas, y toman estos baños muy á menudo. Su efecto es tan fuerte, que en muchas personas se ve palpablemente la gran dilatacion de sus poros; y como es preciso que las fibras padezcan una gran relaxacion, se debilitan mucho con estos baños, y contraen los síntomas de la vejez ántes de tiempo.

Los baños públicos solo se diferencian de los particulares en estar dispuestos para mucha gente, y siempre estan prevenidos. Las mugeres que no tienen baño propio, van á los públicos en horas señaladas y distintas de las de los hombres. Se tiene tanto miramiento en esto, que ningun hombre se atreveria á entrar al tiempo que estan las mugeres; y si alguno se propasase á entrar, lloverian sobre él las tazas, sandalias y pestemales.

Por lo que hace á su música marcial es muy estrepitosa, y nada agradable: la de orquestra es muy melancólica, y poco varia, pero causa en los Turcos los mayores afectos: compónese de flautas, vandolines de mástil muy

largo, con cuerdas de alambre, y otros instrumentos tocados siempre en unísono y de memoria.

Aunque los Turcos propiamente hablando no tienen teatro que merezca este nombre, sin embargo, gustan mucho de las representaciones teatrales, las quales solo se permiten en tiempo de fiestas. Los farsantes, que regularmente son Judíos, representan unos dramas absurdos y groseros, que no tienen mas mérito que la suma indecencia: suelen representar seguidamente tres ó quatro farsas, y en los intermedios divierten al concurso las compañías de muchachas baylarinas, que danzan con la mayor desenvoltura. Estas baylarinas siempre son esclavas, á quienes sus amos enseñan estas habilidades, con que aumentan mucho su precio. Fuera del tiempo de los regocijos públicos, estas compañías de juglares solo sirven para las fiestas particulares de las casas, con motivo de bodas ó festines.

Los pasatiempos ordinarios de los Turcos, son la pipa, el café, y el opio: la gente comun suele añadir á esto el vino, aunque prohibido por la ley. El tabaco y el café son el agasajo comun en las visitas al entrar y al despedirse: la Corte tambien hace el mismo obsequio quando recibe á los Ministros estrangeros. Por lo que hace al opio, hay botillerías públicas donde se suministra como una de las mas deliciosas bebidas. Son muy aficiona-

dos los Turcos á la embriaguez que causa esta droga : hay muchos de ellos que se toman tres, quatro y mas pildoras de opio del tamaño de aceytunas, que matarian á mas de veinte Europeos, y para ellos es una dosis muy moderada. Beben encima un vaso de agua fresca, y á cosa de una hora se empiezan á notar sus efectos. Su imaginacion se agita tan dulcemente, y sienten tan agradables impresiones, que no hay para ellos momentos mas deliciosos : saltan, gritan, baylan, y hacen todos los ademanes de personas arrebatadas del éxtasis del placer mas vivo. Pero estos breves placeres acarrean males de mucha consideracion : los que son muy dados al opio, tienen un aspecto triste y macilento : se les alarga y debilita el cuello, llevan la cabeza caida sobre un hombro, pierden el estómago, se ponen muy flacos y extenuados, y la imaginacion les queda tan lisiada, que se vuelven fatuos. Sin embargo de los funestos efectos que produce el opio, no dexan los Turcos de usarle con freqüencia, porque en el estado de estupidez á que se ven reducidos, tienen necesidad de estos recursos para dar algun movimiento á su imaginación.

Aunque Mahoma prohibió expresamente á sus sectarios el vino, hay en Constantinopla muchas tabernas públicas, cuyos derechos cobra el Erario Imperial. Las permiten con pretexo de los infieles, esto es, de los que no

son Musulmanes, pero éstos son los que mas las freqüentan, y casi siempre salen embriagados. Entónces son muy temibles sus furores, y en esta situacion es quando toman venganza de sus injurias. El abatimiento de ánimo á que los tiene reducidos su constitucion política, les impide el vengarse en el acto en que son ofendidos; pero la ofensa se fixa profundamente en sus ánimos, meditan sosegadamente su venganza, y despues con la embriaguez cobran el vigor necesario para la execucion, de suerte que rara vez mudan de intento, ni yerran el golpe.

Cometido el homicidio, los Jueces persiguen al reo, y en breve le condenan á muerte. Entónces sus amigos y parientes median con los parientes del muerto, y conciertan lo que se ha de dar para que perdonen al reo: si se ajustan, éste queda libre. Pero no siempre los delitos quedan impunes por este medio: á veces puede mas para con los parientes el temor de la infamia, que la codicia: porque como ellos dicen, es muy afrentoso el vender la propia sangre. Sino ha lugar la composicion, llevan al reo al Tribunal, y allí le intiman la sentencia: sin mas demora ni apelacion se sigue la execucion del castigo: para éste va el reo mano á mano por las calles con el verdugo: no hay aparato ruidoso, ni escolta: muchas veces no se notaria que iban á esta execucion, á no ser porque el reo lleva

las manos atadas, que es la señal de estar sentenciado á muerte. El verdugo que lleva al reo asido por la cintura, en caso de homicidio, va haciendo los últimos oficios de mediador y abogado á su favor, para ver si puede ajustarse con los parientes del muerto.

El castigo y la infamia no pasan del reo á sus parientes, pues éstos en nada participan de la ignominia, y el tener un pariente reo de muerte y ajusticiado no es para ellos un borron eterno de afrenta, como en otras partes.

Por lo que hace á los casamientos, son entre los Turcos unos meros contratos civiles, sin ninguna ceremonia religiosa: solo interviene en ellos la autoridad del Juez, que en aquel acto hace oficio de notario. Ante él hacen los Turcos el contrato matrimonial en que se declara el axuar de la muger, que es lo único que lleva, cuya formalidad tiene que repetir el marido con todas las quatro mugeres que el Alcoran le permite: esta ceremonia no es necesaria para las concubinas, de las quales, como ya he dicho, puede cada uno tener todas las que pueda ó quiera. Pero no todos pueden gozar de esta franquicia por falta de medios para mantenerlas; porque como regularmente los bienes no son hereditarios, no hay mas medios para adquirirlos que el comercio ó los empleos. Son pocos los que medran tanto, que puedan tener muchas mugeres, ó formar un Harem para su vanidad

ó regalo. Ademas, son muchos los Turcos que no quieren sacrificar su tranquilidad á la incomodidad de tener muchas mugeres, todas juntas, y todas descontentas: muchos de ellos bien hallados con su muger propia pueden servir de exemplo de amor y fidelidad conyugal.

Hay una ley que obliga á las doncellas casaderas á no descubrir su rostro á ningun hombre, no siendo pariente muy cercano. Se observa tan rigurosamente esta ley, que los maridos tienen que esperar á estar ya casados para saber qué fisonomía tiene su muger; hasta entónces viven confiados en los informes de las amigas ó parientes de la novia. Á esta circunstancia tan odiosa se añade la obligacion de haber de dotar los maridos á sus mugeres legítimas, para en caso de viudez ó de repudio: en qualquiera de estos casos la muger se lleva el axuar que traxo, y cobra la dote prometida. Para el repudio se necesitan tres declaraciones formales del marido, ó una sola con expresion de que vale por tres, con la qual la separacion queda ratificada. Desde entónces le es prohibido al varon volver á unirse con aquella muger, á no ser que quiera sujetarse á la afrenta de presenciar la cohabitacion de la repudiada con otro.

Hay ademas otro contrato matrimonial llamado *Capin*, en el qual se concierta de antemano la separacion. Este es un matrimonio por tiempo determinado; cumplido el plazo,

la muger cobra su dote, y se despide con mucha serenidad. Tambien se usa el divorcio: quando la muger lo pide por causa de impotencia, ó por los malos tratamientos del marido, tiene que renunciar la dote delante de un Juez, y con una fórmula precisa en este caso, dice: *Cedo mi dote, y rescato mi persona.*

En las casas particulares los padres, hermanos y tios del marido pueden entrar en el Harem de las mugeres: ellas tambien pueden salir acompañadas de las esclavas á los baños públicos, quando no los tienen propios, ó á visitar á sus amigas en otro Harem. Para estas ocasiones guardan todos sus atavíos, que son del mayor luxo: como allí no tiene lugar la moda, satisfacen las mugeres su vanidad con las joyas mas preciosas. Los afeytes con que las Turcas pretenden dar realce á su hermosura, son regularmente en los ojos y las uñas. En toda el Asia es de mucho uso un polvo negro llamado *Surmé*, tan sutil y volátil, que dentro de un frasquillo donde le conservan se ase bastante porcion de él á un alambre de plata ó cobre, que baxa desde el tapon, y está unido con él: sacándole despues con tiento para que no se caiga el polvo, se mete el alambre junto al lagrimal, y apretando los párpados, se tira suavemente hácia la sien, y quedan dos señales negras al rededor de los ojos. Esto para

los Turcos es de tanto atractivo, que aun hay hombres que suelen usarlo; pero á los Europeos ofende mucho la dureza que resulta de aquellos dos ribetes negros. No obstante, este artificio agracia de noche á las Turcas, porque con la luz artificial sus ojos parecen mas grandes y rasgados. Para hermosear las manos se pintan las uñas de color roxo ó de rosa, que no desagrada á la vista.

Para tener el aliento agradable las Turcas estan mascando continuamente la almaciga del lentisco de la Isla de Scio, que es de un olor muy suave; pero la dentadura pierde su esmalte, se pone amarilla, y desluce á la mas linda. Esta goma se vende muy cara, porque hasta las Griegas hacen mucho uso de ella.

La hermosura de las Turcas no está tan bien acreditada en Europa como debiera, por causa de las esclavas Georgianas y Circasianas, que se llevan toda nuestra atencion. Los Tártaros Lesguíes, que habitan entre el mar Caspio y el Negro, estan siempre en guerra con la Circasia y la Georgia, sin mas objeto que el robar gente. Las esclavas que los Tártaros cogen en estas correrías, las jóvenes que los moradores de la costa oriental del mar Negro roban en los pueblos cercanos, y las que sus mismos padres venden á los traficantes, son las que surten el Ha-

rem del Gran Señor y los de los particulares. Los que se ocupan en este infame tráfico hacen aprender á sus esclavas varias habilidades, como cantar, danzar, y tocar instrumentos para aumentar su valor. Las Georgianas y Circasianas, que por lo comun tienen buenas facciones, delicada tez, y ojos hermosos, se mejoran mucho con el buen trato; y como regularmente exceden en belleza á las Turcas, por esta causa se cree que éstas no son hermosas.

Por lo que hace á prendas adquiridas, las Turcas no pueden tener muchas por la constitucion del gobierno, y por la reclusion en que viven; de suerte que todas sus habilidades se reducen á baylar y á cantar con poca destreza y gracia. Pero lo que pierden por esta parte, lo ganan en buenas costumbres; porque privadas las mugeres de todos los motivos de distraerse, y estando siempre encerradas, por necesidad han de tener costumbres menos corrompidas que las Europeas. Sin embargo, se ven exemplares de los malos efectos que produce la opresion: allí se dan citas, y se forman proyectos criminales por medio de las esclavas y de algunas mugeres que entran libremente en las casas á vender cintas y otras mercancías: las casas de estas mismas mugeres sirven para las citas, y éstas se cumplen con el pretexto de ir al baño, de comprar alguna cosa, ó de

salir al campo. En la clase media casi ningun marido niega algunas de estas licencias á sus mugeres : las esclavas que las acompañan, nada estorban , porque son muy fieles á sus amas. Otras mas atrevidas salen del Harem en busca de sus amantes con muchas joyas preciosas y dinero ; pero esta franqueza las suele costar la vida. Los hombres , pasados los primeros raptos del amor , reflexîonan las fatales conseqüencias de su arrojo , y para salir de tan grande aprieto matan y roban á las infelices , cuyos cadáveres se encuentran mutilados por las calles para que no las conozcan. Las mugeres de la clase ínfima , como no viven en Harem , pueden salir con mas libertad , y concertar sus tratos amorosos con menos riesgo ; pero ni aun éstos se hacen impunemente , pues uno de los cuidados principales de la policía es zelar los hurtos amorosos.

Todavia es mayor la esclavitud de las Señoras principales , pues como abundan de todas las comodidades , no tienen pretexto ninguno para salir del Harem. Las hermanas é hijas del Gran Señor llevan con el título de Sultanas sujeciones mayores : á pocos meses de nacidas las casan con algun Visir ó Baxá rico y anciano , el qual por esta causa tiene que despedir á todas sus mugeres y concubinas , y contribuye anualmente con 100@ duros para la manutencion de su esposa ni-

ña. Esta especie de casamiento hace infelices á los dos esposos, pues ni él puede tener otras mugeres, ni ella juntarse con su marido, porque él se mantiene en su gobierno, y ella no puede salir de Constantinopla. Algunas de estas Sultanas suelen enviudar tres ó quatro veces antes de ser casaderas, y sin haber visto á ninguno de sus maridos. En estos últimos tiempos una hermana del Sultan Abdul-Hamid, sin contar mas que 53 años, habia ya enviudado once veces.

Viniendo ahora á las costumbres religiosas de los Turcos, nadie ignora que toda la creencia de los Musulmanes se funda en el Alcoran, libro en que se ven mezclados algunos buenos documentos de moral, tomados del Christianismo, con los mayores absurdos y delirios que ha abortado la imaginacion mas desarreglada. Sin embargo de que para los Turcos el Alcoran es *obra del mismo Dios*, no dexan de respetar como sagrados el Pentateuco, los Salmos y el Evangelio, porque aunque les parecen muy inferiores al Alcoran, no obstante los tienen en mucha veneracion, por ser de los *Quitabis*, ó pueblos favorecidos con la revelacion Divina antes de la venida de Mahoma. Tales son los Judíos y los Christianos, á quienes el Alcoran privilegia mucho sobre los Idólatras, negando á éstos toda alianza de sangre con los Musulmanes, la qual se concede á los Judíos y Christianos.

Sin embargo de ser una sola la secta, se divide en varios ritos, introducidos por los quatro principales doctores é intérpretes del Alcoran. Por lo que hace al culto privado, cada Turco elige el rito que mejor le parece; pero en el culto público se siguen en toda Turquía las opiniones de los Imames Hanefis.

Se tiene en Turquía mucho respeto á los religiosos Musulmanes, que llaman Dervises: de éstos hay dos clases principales, que son los Santones Meulevis, que guardan clausura, bien que salen á las horas de recreacion: la otra es la de los Bectaquis, que no tienen domicilio fixo. En la órden de los Meulevis hay dos especies: en la una los Dervises se ponen á dar vueltas sobre sus pies al son de una música bastante apacible, y á pesar de la costumbre de este exercicio tan violento y absurdo, no dexan de padecer los vahidos y desvanecimientos que necesariamente debe causar. Los Meulevis de la otra especie tienen una vida mas triste y rigurosa, y tratan con la mayor altanería á los demas hombres. Viven muy ensoberbecidos con la santidad de su regla, cuyo exercicio principal consiste en pasearse pausadamente unos detras de otros al rededor de su capilla, repitiendo al son de un tambor el nombre de Dios en voz muy alta: como el tambor va acelerando por instantes los golpes, lle-

gan á ser tan apresurados y violentos los esfuerzos de la voz, que al acabar la procesion muchos de estos Dervises salen con el pecho dolorido, y algunos arrojan sangre: lo comun es quedarse sin aliento, pero esto prueba una devocion muy tibia.

Los Bectaquis ó Santones ambulantes, que discurren por los campos y poblaciones, son muy venerados: se meten á profetas, en todas partes entran con el mayor descaro, y sacan crecidas limosnas. Algunos de ellos se agregan á las tropas, siguen al exército á campaña, y en tales casos suelen ir descalzos, y con la mayor parte del cuerpo desnudo. Tercianse al hombro una piel de tigre, de leon, ó de otra fiera, y empuñando una pica, de que á veces cuelgan trapos viejos y andrajos, van delante de los cuerpos militares, quando mudan de quartel, entonando himnos en loor del regimiento, ú oraciones por la felicidad del Imperio.

La parte principal del culto Mahometano consiste en el *Salath* ó *namaz*, que es su oracion, la qual tienen por de precepto divino. Para esta oracion se requieren quatro circunstancias, que son pureza de cuerpo, para lo qual usan con tanta freqüencia de los baños; sumo cuidado de cubrir todo lo que el pudor manda; postura del cuerpo mirando á la Meca; é intencion de cumplir con el precepto. Esta oracion se divide en cinco

horas canónicas : la primera al amanecer, la segunda á medio dia, y la tercera al anochecer : las otras dos varían segun las estaciones ; la quarta es entre el medio dia y el anochecer ; la quinta entre esta última y el amanecer.

La práctica de esta oracion es uniforme en todas las estaciones del año y en todas las Mezquitas del Imperio : es tambien una misma la fórmula y el modo en todas las horas canónicas, solo se diferencian en el número de postraciones ; y por lo que hace á las *suras* ó capítulos del Alcoran que se leen, quedan á arbitrio del Imam ó Sacerdote, quando la oracion es en público, ó de cada uno, quando la hace en particular. Aunque no es obligacion hacer el *Salath* en la Mezquita, los mas acuden á ellas. Es increible la puntualidad con que observan los Turcos el cumplimiento de las cinco oraciones: apenas se oye la voz del Muecin, todos dexan inmediatamente sus ocupaciones para acudir á la oracion. Quando no pueden ir á la Mezquita, la hacen en qualquier parte que les coge : á cada paso se ve á los Ministros y Secretarios soltar la pluma, dexando los asuntos mas serios, para pasar al tapete, y ponerse á orar en la misma pieza entre una infinidad de gentes. Los Sultanes oran en su capilla del Serrallo con sus Gentiles-hombres.

Nunca aparece mas fervorosa la devocion

de los Musulmanes que en el *Ramazan*, que es su quaresma, establecida por Mahoma á exemplo de los Christianos. El Ramazan dura un mes, cuyo plazo, como arreglado á lunacion determinada, cada año se adelanta once dias, y así corre sucesivamente todas las estaciones del año, hasta que al cabo de 33 años vuelve á caer por el mismo tiempo. Observan los Turcos en esta quaresma un ayuno muy riguroso, de suerte que desde el amanecer hasta el anochecer no pueden comer ni beber absolutamente nada, ni aun fumar. Pero en poniéndose el sol, comen y beben con el mayor exceso, empleando la mayor parte de la noche en satisfacer su gula con todo género de comidas.

Al Ramazan, cuya duracion no puede baxar de 28 dias, ni pasar de 30, sigue el Bayram ó la pasqua: esta solemnidad que se anuncia con salvas de artillería, dura tres dias, y los Turcos se abandonan á la diversion con tal extremo, que pone en cuidado al Gobierno: entre bayles, representaciones teatrales, banquetes, y todo género de desórdenes se suelen esparcir las semillas del descontento, que despues cuestan la vida ó el empleo á los Ministros. Seis semanas despues del Bayram viene la pasqua de Curban-Bayram, ó sacrificio del cordero, á imitacion de los Hebreos. En el dia de esta solemnidad los particulares matan un carnero,

que han cebado antes ; el Sultan y los magnates la celebran sacrificando gran número de carneros.

De las fiestas de religion pasaré á tratar de sus ritos funerales. Los Turcos no conocen el luto por los difuntos, ni se entierran los cadáveres en las Mezquitas. Los Sultanes, sus madres, y los demas Príncipes se entierran en los *Turbés* imperiales, que de propósito se construyen: para las esclavas del Harem del Serrallo, y para sus guardianas hay en el centro de Constantinopla un cementerio particular: todos los demas se entierran sin distincion en los cementerios del campo.

Los cadáveres no se embalsaman, porque la ley prohibe abrir ningun cuerpo por ningun motivo, á no ser de preñada, cuyo feto dé señales de vida: por esta causa la anatomía está muy abandonada entre los Turcos. El cadáver se lava, se envuelve en un paño ó sábana, y al punto se le lleva á enterrar, porque sea quien quiera el difunto, jamas esperan mas que seis horas para enterrarle. Los de la comitiva van rezando versículos del Alcoran en voz baxa: y no se permite en los entierros llantos ni gemidos de las mugeres, por lo qual las está prohibido asistir á ellos.

Me ha parecido que no quedaria completo este bosquexo de la Turquía, si no os dixese algo de su sistema político. El Sultan

reune en sí las dos potestades de Imam supremo, y la de Soberano; es decir, la religiosa y la política. La constitucion de este Imperio no puede llamarse rigurosamente Monárquica, porque tiene mucho de arbitraria; pero tampoco se la debe calificar de despótica absolutamente, porque el Sultan en todas sus operaciones está sujeto á ciertas formas, costumbres y reglas que le impiden obrar por su mero capricho, como los Soberanos Berberiscos. El gobierno Turco mas bien pudiera llamarse Theocrático que despótico, por causa del grande influxo que en él tienen los Ulemas ó Doctores de la ley. El xefe de éstos es el Mutfi, cuya autoridad es muy respetable.

Es tan grande el poder de los Ulemas, que el Gobierno se ve precisado á contemplarlos, consultándolos en todos los negocios graves, pues qualquier providencia que se tomase sin su aprobacion, seria muy arriesgada. El Gran Visir es el depositario de todo el poder del Sultan; pero ni su gran poder, ni su privanza con el Soberano le pueden asegurar, sino logra tener de su parte á los Ulemas. Sola esta clase es la que tiene derecho de heredar á sus padres y parientes: respecto de todos los demas empleados en el Gobierno, el Estado es heredero forzoso de todos sus bienes raices, y el Sultan lo es de todos los muebles. Tampoco estan sujetos á la jurisdiccion

civil : sus causas deben ser sentenciadas por los mismos Ulemas. El Divan es el Consejo de Estado del Gran Señor.

El empleo de Sultan es hereditario, pero no pasa de padres á hijos, como en tiempo de los catorce primeros Sultanes, sino al mayor de la familia. Hasta que ascienden los Príncipes al trono, se mantienen estrechamente encerrados en el Serrallo; y esta máxîma cruel se extiende hasta quitar la vida á todos los hijos varones que hayan tenido durante su reclusion. La noticia de la muerte del Sultan reynante dá de repente la libertad y el Imperio al sucesor: pocos dias despues se hace la ceremonia de su inauguracion, que se reduce á ceñirle el sable en la capilla sepulcral de Egab. Tiene obligacion á salir en público todos los viérnes á orar en una Mezquita imperial, y de esta sujecion nada puede exîmirle.

Por lo que hace á su estado militar, bien notorio es que sus exércitos son mas numerosos que fuertes, porque mas bien se parecen á una turba colecticia de gente amotinada, que á un cuerpo regular y bien organizado. Sus preocupaciones contra todas las costumbres y usos de Europa les han impedido hasta ahora imitar la táctica de los Europeos, los quales con un número muy inferior de gente han logrado contra ellos las victorias mas completas, principalmente en la última

guerra contra los Rusos y el Emperador.

El cuerpo principal de este exército son los Genízaros, que en sus principios se componia de jóvenes Christianos, prisioneros de guerra: con el tiempo cesó esta costumbre, y los Turcos se alistaron á porfia en este cuerpo, que por la prediLeccion de algunos Sultanes inconsiderados vino á ser lo mismo que la guardia pretoriana de los Emperadores Romanos, que daba ó quitaba el Imperio á su arbitrio. Mustafá I, para reprimir su prepotencia, mandó que los Genízaros de la Capital y de sus cercanias no gastasen armas de fuego, cuyo reglamento subsiste. Ademas, armó todos los jardineros del Serrallo, y con ellos y los demas sirvientes formó un cuerpo de 15⊘ hombres con el nombre de *Bostandgis*, al qual desde entónces se encarga la defensa interior del Serrallo. Otros Sultanes han ido insensiblemente disminuyendo los fueros y el orgullo de los Genízaros, por lo que actualmente se hallan muy abatidos.

En tiempo de guerra contra Potencias Christianas es inmenso el número de tropas que la fuerza y el fanatismo reunen, porque creen que son mártires los que mueren en la guerra contra Christianos: pero este fanatismo es de muy corta duracion, y así se ve comunmente volverse cuerpos numerosos de tropas á sus paises, con la misma ligereza con que fueron al exército.

La caballería, fuerza principal de los Turcos, es la mas numerosa, y quizá la mas bien montada de toda Europa. Hay tropas de á caballo colecticias en tiempo de guerra, y otras permanentes: éstas se dividen en dos clases, una de los Sipahis, y otra de los Selíctares; unos del ala derecha con estandarte roxo, y otros de la izquierda con pagizo.

Tienen tambien su cuerpo de artilleros: de éstos hay un número considerable en la Capital, y los demas estan repartidos por las plazas fronterizas. El General de artillería es el Topigi-Bachi, á cuyo cargo se halla la fundicion que hay en el barrio de Topjana: los bombarderos tienen su General aparte, que en estos últimos años lo era un Inglés de la casa de Campbell, el qual por los años de 63 tomó el turbante con el nombre de Mustafá. Son muy cortos los progresos que han hecho hasta ahora los Turcos en el manejo de la artillería: á pesar de los esfuerzos de muchos Oficiales Europeos, que han intentado instruirlos en esta parte, se mantienen casi tan rudos como antes.

Los Turcos solo funden de bronce, compuesto de dos partes de cobre y una de estaño, por lo que toda la artillería Turca hasta la de la marina es de bronce. Desengañados ya de la inutilidad, embarazo y peligro de los cañones de excesivo calibre, no hacen ya aquellos cañones monstruosos, de

los quales algunos se cargaban en tiempo de Amurates I con bala de piedra de 44 arrobas, y con 330 libras de pólvora.

Aunque ninguna nacion de Europa tiene mejores proporciones que la Puerta Otomana para tener una marina formidable, sin embargo es muy despreciàblè la que tenia al fin de la última guerra. Los cortos progresos que han hecho los Turcos en la construccion naval, y la repugnancia que siempre han mostrado á adoptar los usos de las naciones Europeas, tienen muy atrasada su marina, y será necesario mucho tiempo para que puedan poner en el mar una esquadra respetable. Por toda la extension del Imperio hay esparcidos algunos astilleros, pero en todo él no se halla mas que un arsenal que es el de Gálata, y éste en muy mal estado. Han tenido hasta aqui en el arsenal de Gálata uno ó dos constructores Franceses: en los demas astilleros del Imperio hay xefes Griegos: las galeras se construyen en Negroponto; las fragatas, javeques y pingues en Lemnos, Metelin, Sinope, Kiermerler, y la costa de Siria. En el astillero del arsenal trabajan diariamente 500 hombres, la mayor parte Griegos: tardan dos años por lo comun en la construccion de un navío, que hay siempre en grada, como tambien algunas embarcaciones menores.

Las fuerzas navales de los Turcos en el

año de 1784 consistian en 22 navíos, inclusos los de dos baterías: de ellos uno solo era de 70 cañones, y los demas de 50 á 60: sus fragatas desde corbetas hasta las que llevan 40 cañones, eran 14, sus javeques 10, y las galeras en igual número. No se cuentan en este número de la marina imperial los guarda-costas asignados á varias partes del Mediterráneo, para cuyo armamento libra la Puerta una cantidad anual á los que toman esta obligacion á su cargo. Los Dulciñotas y otros muchos vasallos del Sultan mantienen buques de guerra, que unen á la esquadra quando es necesario, y asimismo los Estados Berberiscos envian socorros de galeras en caso de guerra.

La guerra última con el Emperador y la Rusia fue muy fatal para los Turcos, por las grandes pérdidas que padecieron; pero por otra parte puede acarrear al Imperio Otomano las mas felices conseqüencias la importante leccion de la debilidad de sus acostumbrados recursos. Esta idea sin duda ha contribuido infinito para que los Turcos vayan perdiendo algunas de sus preocupaciones contra la imitacion de las costumbres y usos de las Potencias de Europa. El Capitan Baxá, que es el Gran Almirante de la marina, joven de superiores talentos, y que goza de toda la gracia del Gran Señor, contribuye mucho para que se vayan adoptando nuevas

ideas, que con el tiempo proporcionarán á la Puerta las mayores ventajas.

Los Turcos, como ya he dicho, tienen la mayor aversion á toda innovacion, y este ha sido hasta aquí el obstáculo invencible para no adoptar la táctica militar de los Europeos; pero al ver que en la guerra última sus numerosos exércitos han sido derrotados constantemente por cuerpos muy inferiores en número; que su esquadra no ha podido hacer frente á la Rusa; que sus plazas mas fuertes han sido tomadas con facilidad por la impericia de sus defensores; y sobre todo el considerar el estado de humillacion á que los han reducido sus enemigos, ha causado tal trastorno en las ideas de los Turcos, que sin dificultad van adoptando la táctica militar Europea, y aun han pensado en dar á la milicia un vestido mas desembarazado, que les proporcione el libre manejo de las armas y de las personas. Otro de los grandes inconvenientes que habia para introducir estas novedades, era el cuerpo de los Ulemas, los quales siempre se han opuesto á las máxîmas del Divan; y con motivo de una innovacion como esta, que pretenderian era contraria al espíritu de la ley, podrian causar algun tumulto que costase la vida al Sultan y á sus Ministros, de que hay repetidos exemplos en la historia. Pero el actual Sultan, ó su Ministerio, ha tenido la destreza

de ganarse la aprobacion de este cuerpo formidable ; y el pueblo al ver que los Doctores de la ley aprueban y fomentan las ideas del Soberano , las adopta sin repugnancia. Los Ulemas protestan al pueblo , que lejos de ser contrarias á la ley las nuevas disposiciones que va tomando el Gobierno , son las mas propias para acrecentar la gloria y esplendor del Imperio Otomano , que es el objeto principal de su constitucion.

Vencidos estos obstáculos tan fuertes, el Gobierno se emplea con la mayor actividad en hacer que sus tropas se exerciten en la táctica Europea , y ha mandado que adopten un nuevo uniforme. Los Genízaros mostraron al principio grande aversion á esta novedad ; pero despues presumiendo con bastante fundamento que su cuerpo seria extinguido ó reformado , han suplicado que tambien á ellos se les dé la misma instruccion que á las demas tropas. Al mismo tiempo se trabaja con toda actividad en la construccion de navíos segun la arquitectura naval Europea , y en el año pasado de 1794 se botaron al agua dos navíos , uno de 74 , y otro de 84. Los directores de estas obras son Oficiales Franceses , que ademas de sus grandes salarios han recibido gruesas sumas del Sultan , del Visir y otros Ministros , para recompensarles su trabajo , y animarlos á proseguir. El proyecto de la Puerta es aumen-

tar su esquadra hasta 40 navíos de linea, que por su construccion y demas circunstancias puedan dar la ley á las esquadras de qualquier enemigo que los ataque.

Ademas se han formado varios establecimientos para el estudio de las Matemáticas, y principalmente de aquellos ramos que mas contribuyen á la perfeccion de la artillería, arquitectura militar &c. Para este fin se han señalado sueldos muy considerables á los Profesores Europeos que se destinen á esta enseñanza; proponiendo tambien premios para los discípulos que mas sobresalgan.

Se advierte tambien en el Divan una política muy distinta de la que ha usado en otros tiempos. Se ha mantenido la Puerta tranquila, espectadora de los grandes movimientos que han agitado á casi toda la Europa: por mas instancias que una y otra de las partes beligerantes han hecho para obligarla á declararse á su favor, se ha negado constantemente á sus solicitudes, y solo ha cuidado de ponerse en un estado respetable de defensa. Tampoco ha querido mezclarse en los asuntos de Polonia, que sin duda la hubieran obligado á empeñarse en una nueva guerra. Con los Franceses se ha portado con la mayor prudencia y circunspeccion, tolerándolos como á sus mas antiguos aliados, pero sin dar motivo de queja á las Potencias que estaban en guerra con la Francia: no ha querido reconocer á la Re-

pública Francesa, ni recibir ningun Embaxador suyo hasta que la reconociese otra Potencia de primer órden; pero luego que el Ministro de Prusia la participó que el Rey su amo habia hecho la paz con la República Francesa, y la habia reconocido, no tuvo ya ningun reparo en reconocerla, y admitir por su Embaxador al ciudadano Verninac.

Otra novedad considerable en la política de la Puerta ha sido la resolucion de enviar Embaxadores ordinarios y permanentes á las Cortes de Europa que tienen Ministros en Constantinopla. Para evitar todo agravio, se ha suspendido dar á los Embaxadores estrangeros el *tain* ó donativo para su subsistencia, quedando igualmente libres las demas Cortes de pagar los gastos y alimentos de los Embaxadores Turcos, como hasta ahora se habia practicado. Sobre este pie se han destinado ya Embaxadores para las Cortes de Viena y de Berlin; y el Enviado extraordinario que estaba en Londres permanecerá con el caracter de Ministro ordinario.

Estas nuevas disposiciones acreditan que los Turcos no son tan bárbaros como nos los pintan algunos Viageros preocupados, y principalmente Mr. Volney, que hace de ellos el retrato mas negro. Si prevalece en la Turquía el nuevo sistema que ha adoptado el actual Gobierno, volverá sin duda el Imperio Otomano á adquirir aquel esplendor que le hacia

tan formidable ántes de ahora. Algunos políticos superficiales presumen que del estado de civilizacion y cultura de los Turcos se seguirian los mayores perjuicios á la balanza política de la Europa: pero no consideran quán poderosos rivales tiene en la Rusia y en la Alemania, que nunca dexarán á la Puerta tomar una preponderancia perjudicial á la tranquilidad Europea. Por el contrario, yo presumo que nada es mas util para la conservacion del equilibrio político de Europa, que el que el Imperio Otomano se ponga en estado de reprimir las miras ambiciosas del Gabinete de S. Petersburgo, cuyo plan de conquistas en la Europa, que va executando con la mas sagaz política, pueden con el tiempo trastornar el sistema actual. La idea absurda y pueril de Mr. de Volney de ver restablecida la Grecia en su antiguo esplendor y gloria conquistando la Czarina los estados Europeos del Imperio Turco, no merece mas que el desprecio; pues seguramente los nuevos conquistadores no la volverian su antigua libertad y constitucion política, que fue lo que mas influyó en su gloria literaria.



CARTA XV.

La Turquía.

Quando nos pareció que estabamos ya suficientemente instruidos de lo mas curioso que ofrece la Capital del Imperio Otomano, resolvimos visitar algunas otras Ciudades de sus dominios. Sabiendo que un cuerpo de 2@ Genízaros iba á marchar á Bagdad, tuvimos por conveniente aprovecharnos de esta ocasion, que nos proporcionaba hacer aquel peligroso viage con toda seguridad. Para este fin nos valimos de la recomendacion del Embaxador de Francia, el qual habló al Comandante de los Genízaros, y logró que fuésemos en su compañía.

Embarcámonos algunas horas ántes que los soldados para tener lugar de ver la Ciudad de Escútari, donde debian reunirse las tropas. Llegamos al parage en que estubo antiguamente la Ciudad de Abydo, bien conocida por la historia de Leandro y Hero, y se ve aun á la ribera del mar una torre que se llama la *torre de Leandro*. En este lugar no hay otra cosa notable sino un pozo de agua dulce, consagrado á la memoria de este infeliz amante, que se ahogó pasando á nado el estrecho para

ver á su amada Ero, hija del Alcayde del castillo de Sesto.

Enfrente del castillo de las siete torres estan las ruinas de Calcedonia : esta Ciudad, famosa por el Concilio general que en ella se celebró, no es ya mas que una aldea. Escútari participa algo de la magnificencia de la Capital : los Reyes antiguos de Iliria habian establecido en ella su residencia, y ahora lo es del Baxá de la Provincia de Albania. [1] En esta Ciudad se ve una magnífica Mezquita, y sepulcros de marmol rodeados de cipreses.

Las tropas marcharon al dia siguiente, y así el Comandante como los Oficiales nos trataron con mucho agasajo, porque los Turcos respetan mucho á sus compañeros de viage, y el derecho de la hospitalidad es para ellos muy sagrado é inviolable. Seguimos la costa del mar hasta una aldea, adonde llegamos al tercer dia : el Caballero y yo nos adelantamos con quatro Genízaros para ir á Ismid, porque el Doctor habia quedado enfermo en Constantinopla. Ismid, que antiguamente se llamó Ni-

(1) El famoso Mahamud, actual Baxá de Escútari, se ha hecho muy célebre por la rebelion contra el Gran Señor, y por la independencia en que ha vivido por muchos años resistiendo á todo el poder de la Puerta. Ultimamente se ha compuesto con el Sultan por la interposicion de España, obligándose á pagar el tributo ordinario, y una suma considerable por los muchos años que ha dexado de pagarle.

comedia, está situada á la falda de una montaña, á la extremidad de un golfo que se extiende mucho hácia el Asia: fue construida por Nicomedes, Rey de Bythinia, aliado de los Romanos. Cerca de esta Ciudad fue donde se refugió Anibal al amparo del Rey Prusias, despues de haber evitado muchas asechanzas de parte de los Embaxadores de Roma: pero viendo que este Príncipe le habia abandonado á los Romanos, los quales le tenian cercada la casa, se mató con veneno. Nicomedia fue una de las Ciudades que primero abrazaron el Christianismo, y se hizo muy célebre por la multitud de mártires que en ella murieron por la Fe. Constantino el Grande murió en esta Ciudad, que no conserva otra cosa de su antigua grandeza, que el ser Capital de una Provincia. Su terreno es bastante fertil en granos, y los bosques vecinos la suministran abundancia de madera, de que hace gran comercio.

Aprovechámonos de la ventaja que llevábamos á las tropas en el camino, y nos adelantamos hasta Ismick, despues de haber atravesado el rio Sangaria, que es el *Sangarus* de los antiguos. Ismick se llamó al principio *Antigonia*, del nombre de Antígono su fundador: Lisímaco la llamó *Nicéa*, en obsequio de su muger Nicéa, hija de Antípatro. Su magnificencia y grandeza no fueron las únicas cosas que la hicieron famosa; lo que principalmente

la hizo célebre fue el Concilio general que se celebró en tiempo de Constantino el Grande, y que de su nombre se llamó *Niceno*, en donde se condenó la heregía de Arrio : otro Concilio general se celebró tambien en esta Ciudad en el pontificado de Adriano I. Los habitantes del pais, aunque Mahometanos, hablan todavía con veneracion de aquel primer Concilio. Se ve en Ismick una antigua Iglesia Griega, bastante bella, que los Turcos han convertido en Mezquita. El principal comercio de esta Ciudad consiste en loza y en pescado de que sacan grande abundancia de un lago vecino.

Esperamos á la tropas en Boli, Capital de un Canton de la Natolia, á jornada y media de Nicéa. Boli está cercada de altas montañas, cubiertas de pinos, plátanos, y gran cantidad de árboles frutales : está situada en una bella llanura á orillas de un lago de mucha pesca. Los habitantes nos hicieron ver dos fuentes que caen la una en un pilon de madera, y la otra en uno de piedra : dicen que el agua de esta se petrifica, y la de la otra disuelve la piedra : si esto es cierto, es lo único curioso que hay en esta Ciudad.

Una de las cosas que mas estrañé en toda la Turquía fue no encontrar mendigos ni pobres por las calles, como en la mayor parte de Europa, y esto consiste en que los Musulmanes practican la caridad con el mayor zelo.

Ademas de las limosnas particulares que son muy comunes y abundantes, se emplean grandes sumas por todo el Imperio en obras útiles y fundaciones piadosas, como son caminos, fuentes para la comodidad pública, hospitales, osterías, baños y Mezquitas. Los que no tienen bastantes riquezas para emprender solos estas obras, se asocian con otros, y muchos obreros se ofrecen á trabajar de valde para contribuir á estas obras caritativas. En las aldeas que estan cerca de los caminos, los habitantes ponen á sus puertas cántaros de agua para los caminantes; otros construyen junto á los caminos principales algunas chozas de ramas, y esperan allí en tiempo de los grandes calores á los viandantes con refrescos, convidándolos á descansar. Los ricos van á las cárceles á librar á los que estan presos por deudas: se cuida de socorrer á los pobres vergonzantes, y las familias que quedan arruinadas por los incendios se restablecen con las limosnas, para lo qual no tienen que hacer mas que presentarse á las puertas de las Mezquitas; y lo mas loable es, que los Turcos no distinguen de religiones para exercer su caridad, pues los Christianos y los Judíos participan igualmente de su generosidad.

Continuamos nuestro camino por Gueredé, villa famosa por su tafilete, y por Tousia, aldea que está poblada casi toda de curtidores. La primer Ciudad notable que vir-

mos despues que salimos de la Natolia, fue Amasia en la Provincia de Sivas ó de Turcomania: se cree que tomó este nombre de una Princesa que fue Soberana de aquella Ciudad. Amasia está fabricada en un valle ameno, rodeado de cerros y de montañas muy elevadas: sus casas son mas bellas que las de Constantinopla, pero los edificios públicos no son tan vastos ni suntuosos. El ayre es sutil y saludable; el pueblo es agudo y urbano. El terreno abunda en frutas, granos, y ubas excelentes: todo el campo está cubierto de arboledas y vergeles, que hacen deliciosa la morada de esta Ciudad. Nos hicieron ver un camino abierto en peña viva sobre una montaña vecina, que debió costar mucho trabajo y gruesas sumas. En esta Ciudad nació Estrabon, habil geógrafo y curioso historiador.

En el camino que va de aquí á Tocat, que es otra Ciudad de la Provincia de Sivas, vimos varias tropas de vandidos que huian precipitadamente hácia las montañas: nuestros Genízaros los persigüieron, y habiendo cogido algunos, los precisaron á que descubriesen sus guaridas. Saquearon sus cuebas en que guardaban sus provisiones, y no los soltaron hasta que nada habia ya que robar. Tocat es una Ciudad grande, abierta por todas partes, pero defendida por una fortaleza fabricada sobre un peñasco escarpado: esta Ciudad está bien poblada, y es de las mas comer-

ciantes de la Provincia: saca grandes riquezas de las telas de la India, que vienen por la Arabia, y de toda suerte de utensilios de cobre, que sus habitantes trabajan con mucha destreza.

Tuvimos que atravesar muchas montañas cubiertas de pinos, y despues de muchas fatigas llegamos á Sivas. Yo llevaba cartas para aquel Baxá, el qual nos hizo mucho agasajo, y nos hospedó en su palacio. Los Baxaes tienen una autoridad absoluta en sus gobiernos, pero estan expuestos á grandes desgracias, y el Sultan los trata con la mayor altivez, ya quando les habla, ya en sus cartas. Á veces se complace en humillarlos con las mayores afrentas, hasta hacerles dar de palos por las mas ligeras faltas. Deben obedecer sus órdenes, de qualquier naturaleza que sean, ó resolverse á perder la vida muy pronto. Como la mayor parte de estos Gobernadores compran sus empleos, y no se mantienen en ellos sino á costa de grandes y continuos regalos, se indemnizan de todas estas pérdidas con las mas crueles exâcciones. Estos desórdenes estan autorizados en cierto modo por la connivencia con que se toleran, y quando es muy grande el exceso, el unico remedio que se aplica es despojar á los culpados de las riquezas que han acomulado, lo que se hace de dos maneras: la una es con su muerte, apoderándose de todos sus bienes que por su-

cesion pertenecen al Gran Señor; la otra es destituyéndolos de sus empleos, y confiscando todos sus haberes. Estas repentinas revoluciones no causan admiracion, porque son muy freqüentes: se sabe que el nacimiento no dá derecho para pretender los empleos, y así los Turcos no hablan jamas de sus abuelos, sino en muy raros casos: pero un trastorno igual al que hizo perecer á sus padres, puede elevarlos á los primeros empleos del Imperio. Entónces es quando se aplican á amontonar riquezas, ocultando la mayor parte de la noticia de los curiosos para no excitar la envidia, las quales les sirven de asilo quando escapan con vida del naufragio. Este sistema los precisa á cometer los mayores robos y violencias: la venalidad de los empleos y los continuos presentes que exîgen de ellos sus protectores en la Corte, los excusan. Rara vez se ve que uno de estos Gobernadores llegue á envejecerse en su empleo: pocos tienen la dicha ó la prudencia de escaparse de la sagaz vista de la envidia.

Cada Gobernador de Provincia tiene por asociados tres oficiales principales, que son el Mutfi, el Secretario y el Tesorero. Este último recibe los tributos, y paga las tropas: el Secretario hace el oficio de Chanciller. La autoridad de un Gobernador es tan grande, no solo en la extension de su Provincia, sino tambien fuera de sus lími-

tes, que en qualquier parte donde se halle, puede mandar despóticamente, y castigar con pena capital á los reos que le presenten.

Pasamos dos dias en Sivas, y empleé este tiempo en ver toda la Ciudad por dentro y fuera: no es considerable por su grandeza ni por sus riquezas: los muros que la rodeaban antiguamente, estan enteramente arruinados: su cercanía á la Arabia la proporciona la concurrencia de muchas caravanas, que vienen de Bagdad ó de Constantinopla.

No hay órden alguna de los Sultanes ó de los Visires para erigir en gremios los cuerpos de fabricantes de telas. Los fabricantes de este pais se limitan á imitar servilmente las telas estrangeras: el gusto de los compradores es su única regla para la anchura de las telas, para los colores, dibuxos, &c. Cada uno hace lo que le parece mas propio para facilitar la venta de sus telas. El Gobierno permite igualmente á los vasallos del Sultan y á los estrangeros el fabricar y vender en qualquier parte todo lo que quieren, sin ser necesario adquirir un privilegio, ni hacerse recibir por mercaderes. Esta libertad ha sido protegida siempre por los Visires; y el público experimentando las ventajas que de ella se le siguen, es muy zeloso en conservarla. Sin embargo, no se abandonan los compradores á la mala

fe de los comerciantes : hay leyes penales contra los que venden dorados falsos, quando se pide oro fino, porque no es facil conocer este fraude. Los mercaderes deben ser tambien muy exâctos en las medidas, y en no dar un género de tela por otro, ó colores falsos por finos, porque perderian su crédito, y se verian precisados á volver á tomar el género vendido, segun una ley del Alcoran, que da por nulos los contratos fraudulentos. Los Turcos no usan mas que de dos especies de zeladores : unos para hacer justicia á los particulares, que no tengan la necesaria instruccion para conocer los fraudes de los géneros, y otros para impedir á los súbditos del Gran Señor el usar de telas prohibidas. Por la primera vez se contentan con hacer pedazos los vestidos de los que las usan, y los amenazan con galeras en caso de reincidencia. En lo interior de las casas cada uno se viste como quiere ; pero en público es preciso sujetarse á la costumbre general. El Emperador no impide que se introduzcan en sus Estados telas estrangeras, porque como pagan gruesos derechos, halla utilidad en esta introduccion ; pero de ellas no se puede hacer ningun uso sino en lo interior de las casas, con lo que se respeta la ley, y el erario se aumenta.

Hay en Turquía, como entre nosotros, oficios divididos en clases : los unos no pue-

den mezclarse en hacer las obras de los otros, sin exponerse al castigo. Los oficiales de policía estan encargados en todo el Imperio de exâminar los pesos y medidas; y quando advierten algun fráude, mandan dar de palos al reo inmediatamente, con mas ó menos rigor segun la gravedad del delito. Á veces meten el cuello del reo en un cepo de madera, lleno de campanillas, y le hacen pasear de esta suerte por toda la Ciudad, obligándole á pagar cierta suma por cada vez que descansa: igual castigo dan á los médicos, que por ignorancia dexan morir á los enfermos. Esta precaucion es muy necesaria en Turquía, porque son muy comunes allí los charlatanes, que se meten a curanderos.

Una Italiana que se empleaba en este oficio, fue llamada á curar á la muger del Baxá: propuso que se la echase una lavativa, y como los Turcos no conocen este remedio, las mugeres hicieron que explicase en qué consistia, y cómo se administraba. Quedaron muy admiradas de la descripcion, y la dixeron que al dia siguiente traxese el instrumento y la lavativa dispuesta. Las criadas y el ama desconfiando de aquel remedio inaudito, resolvieron hacer la experiencia en la misma curandera: ella que no presumió aquella malicia, vino al dia siguiente con su melecina, y previendo que la enfer-

ma tardaria mucho tiempo en resolverse á recibirla, traxo la lavativa muy caliente. Luego que entró en la casa, y vieron el instrumento, se informaron del modo de manejarlo: quando estuvieron instruidas, quatro esclavas de las mas robustas la asieron, y pusieron en disposicion de hacer con ella la experiencia. Á pesar de su resistencia y de los horribles gritos que daba, sintiendo que la abrasaban las tripas, ellas se la echaron toda, y despues la arrojaron á la calle insultándola, como que habia querido matar á su señora. Siguiéronla los eunucos con grandes gritos, contando á todos el suceso; con lo que se aumentó mucho mas la preocupacion que ya tenian contra este remedio.

Habiendo salido de Sivas, tardamos quatro dias en llegar á Divrigui en la Provincia de Diarbeck: todo este camino estaba infestado de vandidos, que ponian á contribucion las aldeas. Nuestros soldados, que no trataban mas que de robar tambien, los perseguian hasta las montañas; pero nada adelantaban los habitantes, pues los robaban los Genízaros tanto como los vandidos. Divrigui está situada en un gran valle, regado por muchos riachuelos que van á parar al Eúfrates. Hay muchos jardines en esta Ciudad; las cercanías son muy fértiles, pero estan poco cultivadas por el temor de los montaraces. Una de las principales riquezas del pais

consiste en las minas de hierro y de piedra iman, que son muy abundantes.

Mas adelante entre unas montañas inaccesibles, que nos fue preciso atravesar, se hallan minas de oro y de plata, de que el Estado sacaba antes mucho provecho, pero en el dia estan muy decaidas, ya por falta de leña, ya porque la miseria de los obreros las hace casi inútiles. Tuve la curiosidad de baxar á la mina de Kiebban, despues de haber pasado el Eufrates, que corre por mas abaxo de la mina: ví gran número de cavernas, de arcos y de obreros, pero muy poco mineral de oro y plata. La mas considerable de estas minas era la de Argana, aldea mas allá de Kiebban, donde se coge tambien excelente vino. Nuestros Genízaros no se descuidaron tampoco aquí, pues robaron las bodegas, rompieron las cubas, y todo lo saquearon. El Tigris baña el pie de la montaña, sobre la qual está situada Argana; pero va tan estrecho y reducido por este parage, que su extension superficial mas bien parece de un riachuelo que no la de un rio tan caudaloso.

Al salir de las montañas descubrimos á Diarbekir, adonde llegamos en breve: esta Ciudad, llamada por otro nombre Amid ó Caramid, da su nombre á la Provincia de Diarbeck, de que es capital, y se llamó antiguamente Mesopotamia, por estar entre los

rios Tigris y Eufrates. Esta Ciudad está situada en una llanura muy amena á las orillas del Tigris : el recinto de sus murallas, que hizo edificar un Emperador Griego , subsiste aun con las 72 torres que las flanqueaban. Los Turcos han reedificado parte dellas con algunas de sus torres , las quales dicen que fuerón construidas en honor de los 72 Discípulos de Jesu-Christo. Ademas de estas defensas hay una fortaleza , en que el Gobernador tiene un magnífico palacio. La ribera del rio está cubierta de jardines , adonde los habitantes van á divertirse en la estacion amena. Se fabrica aqui gran cantidad de tafilete encarnado , paños y telas del mismo color. Lo que mas nos interesó en la gente de Diarbekir fue su humanidad , agrado y urbanidad. En toda la Turquía no hay otra Ciudad donde las mugeres gocen de una honesta libertad , como en esta : se pasean libremente con las mugeres Christianas , y sus maridos no tienen por eso el menor rezelo.

Proseguimos nuestro camino hasta Mardin , Villa que está en la frontera del Curdistan : ésta no es mas que una fortaleza construida en la falda de una montaña elevada , á 12 leguas de Diarbekir : su situacion ventajosa , junto con los baluartes y torres que la rodean , la ponen á cubierto de todo insulto. Dicen que este solo castillo detuvo por espacio de siete años el exército

formidable de Timur ó Tamerlan, y que este vencedor del Asia se vió precisado á levantar el sitio por no perder el fruto de sus conquistas. Mardin es famosa por sus excelentes frutas, que son de un gusto esquisito, y por los vinos que produce su territorio. Está cerca de Ararat, célebre montaña de la Armenia, donde se paró el Arca de Noé despues del Diluvio.

El Curdistan está habitado en parte por una nacion antigua, cuyo origen es poco conocido: estos son los Yésides, á quienes unos hacen descender de los Árabes, y otros de los Caldeos. Son naturalmente inclinados al robo, y su ocupacion mas comun es asaltar á las caravanas. La mayor parte de ellos viven errantes, conducen sus ganados de monte en monte, y se fixan en los lugares donde hallan buenos pastos. Habitan en tiendas redondas, cubiertas de fieltro negro, y rodeadas de una empalizada de cañas y de espinos, que impiden su entrada á los animales feroces: las colocan en círculo en un grande espacio, dentro del qual encierran sus ganados. Las mugeres son feas, pero atrevidas, fuertes, y naturalmente feroces: los hombres son esforzados, fieros y crueles. No son Christianos, Mahometanos, Judios, ni Idólatras: no se hallará en toda el Asia un pueblo mas grosero y estúpido que ellos. Se dividen en dos clases, unos vestidos de blan-

co, y otros de negro: estos últimos hacen una vida austera, que les grangea mucho respeto. Quando se encuentran los blancos con los negros, los blancos besan los vestidos de éstos, sin recibir de ellos la misma atencion. El modo de saludarse los negros consiste en besar la manga de su vestido, sin hablar palabra: los blancos se hablan y se dicen varios cumplimientos. Los Yesides beben vino, comen carne de cerdo, y se abstienen de la circuncision. Uno de los puntos de su religion es que no conviene maldecir al diablo, porque es criatura de Dios, y porque, añaden, quizá algun dia volverá á la gracia de Dios. No tienen ningun libro que les sirva de texto de su religion: no practican el ayuno, ni tienen templos, ni dias de fiesta, ni horas destinadas para la oracion: su costumbre es adorar á Dios al amanecer, juntando las manos. Aman mucho á los Christianos, á quienes llaman compadres, y se glorían de honrar á Jesu-Christo, á quien atribuyen muchos milagros. Solamente por curiosidad suelen ir á las Mezquitas, y acudirian con mas gusto á las Iglesias, si no temiesen ser maltratados por los Turcos. Entierran á sus muertos sin ceremonias; solamente cantan algunos cánticos en honor de Jesu-Christo y de su Santísima Madre, acompañando su canto con un instrumento de dos cuerdas, que se parece al-

go á nuestras guitarras. Su ley no les permite llorar la muerte de un negro; al contrario, los parientes del difunto deben alegrarse, y pasar los dias del duelo en banquetes y diversiones, para celebrar la entrada del muerto en el cielo. Los negros no se cortan jamas la barba, y tienen por punto de religion el no matar á ningun animal, llegando su escrúpulo hasta el extremo de evitar, quando caminan, el pisar una hormiga ó qualquier otro insecto, porque dicen, que si se hallasen en lugar de aquellos animales, no querrian que los matasen: bien diferentes de nosotros, que tenemos por el mayor placer el ver matar toros, caballos, y á veces hombres.

Si una muger Yesida es convencida de adulterio, su padre, su hermano ó su marido la matan, y asesinan al amante, á menos que no rescate su vida pagando cierta suma. Si esta indemnizácion no puede verificarse, el cuerpo del adúltero se expone en la tienda del marido, y todos los que entran, deben dar una patada al cadáver, para denotar el horror que tienen á aquel delito.

Quando los Yesides son convidados á algun banquete, comen con voracidad, se duermen quando estan hartos, y en despertando, vuelven á comer de nuevo. No se levantarian de la mesa, si el huesped no los despidiese, diciéndoles que no hay mas que comer.

Durante nuestra mansion en Mardin, perdimos dos de nuestros Genízaros, que fueron mordidos de serpientes: hay gran cantidad de estos animales en aquel pais, y son tan venenosos, que matan casi de repente.

Despues de ocho dias de marcha de Mardin, acampamos cerca de Nisibin, Ciudad pequeña, regada por el rio Hermas. Es famosa por sus rosas blancas, y en mas de 300 jardines que hay en Nisibin y en sus cercanías, no se encuentra una rosa encarnada. Nisibin, fundada por Nemrod, fue la patria de Santiago el Menor, que segun la tradicion del pais, la protegió contra los Persas. Desde esta Ciudad hasta Eski-Mosul, ó Mosul el viejo, no se encuentran poblaciones ni habitantes, pues todo es un desierto árido y estéril: por esta causa hicimos provision para seis dias, que era el tiempo que debiamos tardar en este viage. Hallamos á los habitantes de Eski-Mosul ocupados en las diversiones y regocijos del Bayram, que á proporcion se celebraba lo mismo que en Constantinopla. La Ciudad de Eski-Mosul, que no presenta ya mas que escombros y montones de piedras, fue en los primeros siglos despues del Diluvio, una de las mayores Ciudades del Asia, y se llamó *Ninive*. La Sagrada Escritura la llama *la gran Ciudad*, y la atribuye mas de 30 leguas de circuito. Nino, primer Rey de los Asyrios, la empe-

zó á edificar á la ribera del Tigris, cerca de 1[illegible] años despues del Diluvio: estaba defendida con 500 torres, que tenian 200 pies de alto. Sus murallas eran tan anchas, que por encima de ellas podian caminar de frente tres carros: fue destruida 200 años despues en èl reynado de Sardanápalo, por Arphaxad, Rey de los Medos. Los habitantes nos mostraron una capilla, edificada en honor del Profeta Jonás, á quien Dios envió á Nínive á predicar penitencia. He aquí la tradicion de aquel pais sobre este suceso memorable. Despues que los Ninivitas se convirtieron á Dios en virtud de la predicacion del Santo Profeta, al cabo de 40 años volvieron á sus desórdenes: Dios en castigo arruinó enteramente toda la Ciudad, y sus habitantes quedaron sepultados baxo de sus ruinas. Paseábame yo por aquellas calles, por donde me figuraba habria pasado aquel Santo Profeta encargado de las órdenes del Señor: parecíame que oia aquellas terribles palabras: *Dentro de quarenta dias Nínive será arruinada*; y experimentaba en mí un estremecimiento, que no se puede sentir sino en los mismos lugares donde pasaron aquellos terribles sucesos.

Mosul, ó la nueva Nínive, á ocho leguas de Eski-Mosul, está situada, como la otra, á la orilla del Tigris, y esto es lo que hace á veces equivocarla con la verdadera

Nínive. Está adornada con gran número de edificios públicos, y entre otros se distinguen el palacio del Baxá, la mezquita principal y las hospederías. El comercio de los habitantes, que es considerable, consiste en telas de algodon, y en mercaderías de la India.

Á corta distancia de Mosul está una fortaleza, llamada Bidlis, del nombre de uno de los Generales de Alexandro el grande. Dicen, que habiéndole parecido á este Príncipe muy cómodo y ventajoso este sitio por su posicion y buenas aguas, encargó á este General que hiciese en él una fortaleza inexpugnable. Pasando este Monarca por el mismo lugar al volver de Persia, quiso ver la nueva fortaleza, pero le cerraron las puertas: irritado por esta afrenta, la puso sitio, pero no pudiendo tomarla, hubo de desistir de su intento. Entónces Bidlis salió, le presentó las llaves, y le dixo, que habia logrado fabricar una fortaleza inexpugnable, supuesto que el mismo Alexandro no habia podido tomarla.

Salimos de Mosul, y seguimos el camino de Bagdad por Kierkiouk, adonde llegamos despues de cinco dias de camino. Kierkiouk es una Ciudad de mediana grandeza, donde el Baxá del distrito de Cherefour tiene su residencia: cerca de allí hay un lugar llamado *el Sepulcro de Alexandro*, en donde no hay de notable mas que el nombre de este conquistador.

En las cercanías de Kierkioúk encontramos un Convento de Dervises, que observan una regla muy rigurosa, porque lo mismo que obra la verdadera devocion entre los Christianos, se ve entre los Turcos por un efecto de fanatismo. Á algunas leguas de este Convento vimos varios manantiales de naphta y de resina: yo me acerqué tanto á algunos, que pensé quedar empantanado en ellos. Si quereis saber, Señora, el origen de estos fenómenos, consultad á los Naturalistas, que os informarán mejor que yo.

Llegamos en fin á Bagdad, Capital de la antigua Caldea, donde el Baxá reunia sus tropas para resistir á las invasiones de sus enemigos. Este pais, uno de los mas famosos del mundo por sus antigüedades sagradas y profanas, fue la patria de Abraham, padre de los verdaderos creyentes, y formó la principal Provincia del Imperio Asyrio. En ella estuvo Babilonia, la Ciudad mas espaciosa y magnífica que los hombres han construido; y á pesar de esta antigua magnificencia, quedan tan pocos vestigios de ella, que aun no se sabe con certeza el lugar en que estuvo situada.

Aunque Bagdad está fabricada casi en el mismo lugar de la famosa Babilonia, es sin embargo distinta de esta antigua Capital de la Asyria. Esta se hallaba situada á la orilla del Eufrates: Bagdad está en la ribera del

Tigris; y esto no impide que se la considere como la nueva Babilonia. Ya sabreis, que Nemrod, nieto de Noé, fue el fundador de Babilonia: Semíramis, viuda de Nino, Rey de los Asyrios, la aumentó considerablemente. Fabricó sus murallas de ladrillos cocidos, unidos con buen betun, y empleó en esta obra inmensa 300☉ obreros por espacio de un año, por lo que los muros de Babilonia, y sus jardines *pensiles*, ó formados sobre ellos, fueron una de las maravillas del mundo. La Ciudad tenia 400 estadios de circunferencia, y 100 puertas de bronce con fosos profundos al rededor; pero nada igualaba á sus magníficos jardines, puestos sobre sus muros de grande altura, y adonde se hacia subir el agua del Eufrates con un artificio admirable. Fue por largo tiempo la capital de todo el Oriente; pero Cyro, Rey de los Persas, se apoderó de ella, apartando la corriente del rio, y despues la arruinó.

Bagdad fué edificada por un Califa, que estableció en ella la Corte de los Emperadores Árabes: llamáronla al principio *Medinatel-Salam*, esto es, *Ciudad de paz*; pero el pueblo la dió el nombre de Bagdad, porque así se llamaba un hermitaño que moraba en aquel sitio, y este nombre ha prevalecido. Los Califas tuvieron aquí su residencia por espacio de muchos siglos: despues pasó al dominio de los Persas, y en fin al

de los Turcos, que la poseen actualmente. Esta Ciudad está rodeada de fuertes murallas de ladrillo y de 163 bastiones: su circuito es de 12300 codos. El palacio del Baxá es grande y magnífico: sus jardines son mucho mas bellos que los del Gran Señor en Constantinopla: estan plantados de naranjos, limoneros y cipreses, cuya simetría y bella disposicion forma unos paseos muy amenos. Hay en esta Ciudad gran número de baños, colegios y hospederías: casi todas las mezquitas estan adornadas de marmol, pórfido y lapislázuli. Lo mas curioso que hay en ellas son las agujas de las torres, todas las quales estan inclinadas hácia la Meca, y el vulgo supersticioso asegura, que esto es un milagro de Mahoma.

El comercio de los habitantes es prodigioso, ya por causa de la cercania de la Arabia, de la India y de la Persia, ya porque es el paso de las caravanas que vienen de Alepo, de Esmirna, y de otras partes occidentales del Imperio Otomano: todo esto atrae á esta Ciudad una inmensa concurrencia de estrangeros. Sus habitantes son una mezcla de Turcos, Persas, Árabes, Judios y Christianos Armenios. Los Latinos tienen tambien allí un Obispo, y ademas hay dos Conventos de Religiosos Católicos, uno de Capuchinos, y otro de Carmelitas.

Las plazas y mercados de esta Ciudad,

su Ciudadela y demas edificios públicos son bastante bellos. El terreno es muy fértil, y ademas de gran número de frutas exquisitas, produce arroz, trigo, dátiles, higos y naranjas.

Las Amazonas, que fundaron tantas Ciudades en Oriente, pudieran muy bien haber contribuido á la fundacion de Bagdad, pues parece que las mugeres de esta Ciudad han heredado las costumbres de aquellas heroinas. Jamas quieren salir sino á caballo, y las que no pueden hacerlo, gustan mas de estarse encerradas en sus casas, que salir al público á pie. Uno de nuestros amigos me hizo observar una cosa bien singular: las mugeres públicas llevan los pies metidos en los estribos, y esto es lo que las distingue de las honradas, que los meten en las correas, á que van atados los estribos.

Mientras mas registraba yo esta Ciudad, cada dia me confirmaba mas en que no es la antigua Babilonia, sino mas bien la de Seleucia, la qual los Geógrafos antiguos colocan á la orilla del Tigris á 30 estadios de Babilonia. He aquí lo que acabó de confirmarme en esta opinion. Á tres leguas de Bagdad, en un campo raso entre el Tigris y el Eufrates, hay una torre llamada Megara por los habitantes del pais; y Babel por todos los Viageros: este edificio es una masa sólida, mas semejante á una montaña que

á una torre. Registrándola con atencion, observé que era de forma quadrada, cuyas quatro fachadas corresponden á los quatro puntos cardinales del mundo: tiene mas de 1000 pasos de circuito, y su altura actual es de 130 pies. Luego que dimos vuelta á estas magníficas ruinas, subimos encima con esperanza de descubrir algunos vestigios de un monumento tan interesante para el género humano: á cada paso que dábamos, se nos recordaba la atrevida empresa de nuestros antiguos padres. Hallamos varias cavernas, en que los Mahometanos creen, que dos Angeles, llamados Harut y Marut, estan colgados por los cabellos: dicen que habiendo sido enviados al mundo estos dos Espíritus celestiales, para exâminar las acciones de los hombres, no pensaron mas que en seducir á las mugeres; por lo qual Dios en castigo de sus pecados los tiene encerrados en estos subterráneos hasta el dia del juicio.

Lo que habiamos visto hasta aquí no era capaz de satisfacernos: mandamos á nuestros criados que cabasen en ciertos parages que les señalamos, pero sus instrumentos no pudieron penetrar mas que dos ó tres pulgadas. Observamos varias capas de ladrillos, que nos parecieron habian sido secados al sol: tomé uno, que nos costó gran trabajo arrancar, y tenia quatro dedos de grueso.

Al tiempo que yo hacia cabar por una parte, el Caballero Maltés, que trabajaba por otra, descubrió una capa de paja ó de cañas picadas, mezcladas con pez y betun. Esta capa tenia tres dedos de grueso, y habia una de esta materia despues de siete capas de ladrillo. Nos embebecimos tanto en estas excabaciones, que quando acordamos ya iba á ponerse el sol, y tuvimos que volvernos á Bagdad con mucho sentimiento.

Sorprendióme un dia el ver unas mugeres Turcas, que hacian oracion en una Iglesia Christiana, servida por Capuchinos: oí á una, que postrada delante de una imágen de la Virgen, se daba golpes de pechos, extendia sus brazos hácia la imágen, y la decia: "¡Ó María, Madre del gran Profeta "Jesus! os suplico por ese amable Niño que "teneis en los brazos, que es la corona de "vuestra cabeza, y la luz de vuestros ojos, "que os compadezcais de mí." Al salir de la Iglesia manifesté mi admiracion al Padre Guardian, que me acompañaba, el qual me habló así: "No todos los Turcos estan "preocupados á favor de la religion que profesan. Como muchas de estas familias no "abrazaron el Mahometismo por otro motivo que por el miedo ó el interes, hay muchos de estos nuevos Mahometanos, que "tienen una aficion secreta al Christianismo. "En las Provincias apartadas de la Capital

„se ven Musulmanes, que invocan á nuestros Santos con la misma devocion que los Christianos. Los Turcos de este pais castigarian con el último suplicio á qualquiera que blasfemase de Jesu-Christo. Fuera de que hay en Turquía gran número de gentes muy indecisas en materia de religion. Quando se les arguye sobre esto, responden friamente: Dios sabe quién de nosotros tiene razon. Habiendo un Armenio ido á visitar á un Turco moribundo, dixo éste: „Dios mio, si yo estuviera persuadido de que la religion de este Christiano era mejor que la mia, la abrazaria de todo corazon.

„Esta incertidumbre conduce naturalmente á la incredulidad; y así se ve aquí gran número de impíos que desprecian igualmente todos los cultos. Esta secta de incrédulos tiene gran número de partidarios entre los poderosos, entre los doctores de la ley y los sabios; pero á lo menos tienen la prudencia de no procurar hacer prosélitos, y no hablan de sus opiniones sino con los que piensan como ellos.

„Se cuentan en Turquía mas de veinte sectas diferentes, que varían en los puntos mas esenciales. Unos niegan los atributos de Dios; otros la espiritualidad del alma; otros la libertad del hombre, y la mayor parte son fatalistas. Unos creen en la in-

„mortalidad del alma, otros la niegan, &c.; „pero toda esta gran diversidad de opiniones „no causa aquí ningun disturbio, porque to„dos se conforman en el culto exterior, y „con esto se dan por contentos.“

Dexamos en Bagdad á los Genízaros, que tenian órden de marchar á la frontera, y resolvimos volvernos á Constantinopla: la dificultad era encontrar alguna caravana ó escolta para poder hacer aquel viage sin peligro. Despues de haber esperado muchos dias, determinamos subir embarcados por el Tigris hasta Diarbekir, por no exponernos á los vandidos en los desiertos de Mosul. La barca en que fuimos era la mas incómoda que se puede imaginar, pues ni estaba cerrada ni cubierta, reduciéndose toda su máquina á unos maderos unidos como una balsa, y encima atadas unas begigas; por lo que, quando la corriente era algo rápida, ó el viento fuerte, nos llegaba el agua hasta las rodillas. Á pesar de la incomodidad de la barca, no dexamos de tener alguna diversion: por mas abaxo de Mosul el Tigris recibe varios arroyos de naphta, y este betun se esparce por encima de la superficie del agua como una costra: divertiamonos, pues, en aplicar fuego al betun, y de repente todo el rio se cubria de llamas.

En Diarbekir encontramos una caravana que iba á salir: acomodámonos con ella, y

compramos caballos, que nos costaron muy caros, para hacer este viage, que creimos seria muy peligroso; pero no tuvimos ninguna desgracia, y llegamos felizmente á Constantinopla, muy satisfechos de haber visitado unas Provincias, cuya antigua celebridad excita la curiosidad de los Viageros.

FIN DEL TOMO I.



ÍNDICE

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN ESTE

TOMO I.

CARTA PRIMERA.

La Isla de Chipre.

CARTA II.

La Siria.

CARTA III.

Segunda parte de la Siria.

CARTA IV.

Tercera parte de la Siria.

CARTA V.

El Egipto.

CARTA VI.

Parte segunda de Egipto.

CARTA VII.

Tercera parte de Egipto.

QUADERNO SEGUNDO.

CARTA VIII.

Estados Berberiscos.

CARTA IX.

Segunda parte de los Estados Berberiscos.

CARTA X.

La Grecia.

CARTA XI.

Segunda parte de la Grecia.

CARTA XII.

Tercera parte de la Grecia.

QUADERNO TERCERO.

CARTA XIII.

La Turquía.

CARTA XIV.

Prosigue la Turquía.

CARTA XV.

Prosigue la Turquía.

Piedra Santa

ROL+1.

Toledo

Toledo

Cui Quiquiriqui

otre

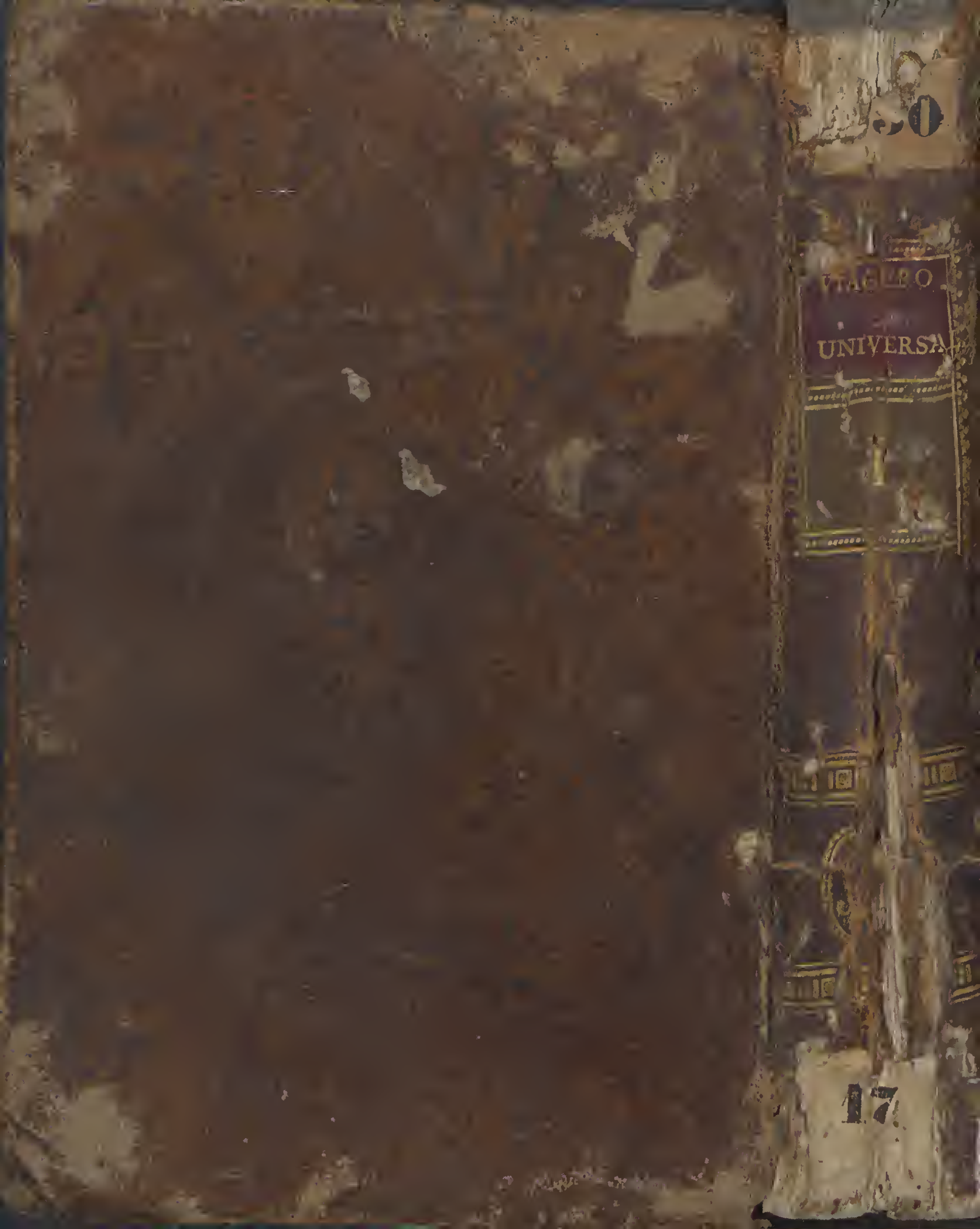
sino habes

pecuniam

fornicatur




UNIVERSIDAD DE SEVILLA
Biblioteca
UNIVERSIDAD D SEVILLA
600987579


UNIVERSA
I
17